

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

PREGRADO EN CIENCIA POLÍTICA

**UNA MEDICIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PROGRAMA
DE CIENCIA POLÍTICA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
CALI: PROLEGÓMENOS A UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA MEDICIÓN DE LA
INSTITUCIONALIZACIÓN EN PROGRAMAS DE CIENCIA POLÍTICA.**

PRESENTADO POR: NICOLÁS FIGUEROA MORÁN

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO ACADÉMICO DE: POLITÓLOGO

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO: ALEJANDRO CARVAJAL PARDO, PhD

CALI, COLOMBIA

MAYO, 2026

UNA MEDICIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA DE LA PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI: PROLEGÓMENOS A UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA MEDICIÓN DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN EN PROGRAMAS DE CIENCIA POLÍTICA.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	0
Resumen.....	1
Capítulo I. Introducción.....	2
1.1.Presentación general de la investigación	2
1.2. Objetivos.....	3
1.3. Hipótesis	3
1.4. Estructura y organización del contenido.....	3
Capítulo II. Los estudios de institucionalización: Un crisol de aproximaciones	6
2.1. Introducción	6
2.2. Estudios sobre la institucionalización de la disciplina en Colombia	6
2.3. Estudios Internacionales de la institucionalización de la disciplina	7
2.4. Análisis de currículos y microcurrículos en Colombia	10
2.5. Análisis bibliométricos internacionales	11
2.6. Visiones críticas de la institucionalización	13
2.7. Identificación de criterios de institucionalización con base en la literatura	14
2.8. Conclusión	17
Capítulo III. Marco teórico: La institucionalización desde el Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno	19
3.1. Introducción	19
3.2. Una introducción al Materialismo Filosófico	19
3.3. Las implicaciones Conceptuales de la institucionalización.....	21
3.4. El concepto desde la lógica del Materialismo Filosófico	23
3.5. Criterios de institucionalización	24
Capítulo IV. Metodología.....	25
4.1 Introducción	25

4.2. Reconstrucción de la historia oral	25
4.3. Metodología del instrumento de medición	28
Capítulo V. La Ciencia Política: Una breve revisión de su historia	37
5.1. Introducción	37
5.2. De la Filosofía a la Ciencia.....	37
5.3. El Siglo XIX y la búsqueda de la cientificidad	39
5.4. La Ciencia Política en Latinoamérica, Colombia y Santiago de Cali.....	41
Capítulo VI. Una historia del programa de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali.....	45
6.1. Introducción	45
6.2. De la historia oral a la historia escrita.....	45
6.3. Una historia del programa de Ciencia Política de la PUJC.....	47
6.3.1. Fase Fundacional (1990 – 2005)	47
6.3.2. Consolidación disciplinar (2005 – 2007).....	49
6.3.3. Expansión e internacionalización (2010 – 2019)	50
6.3.4. Nuevos retos y reformas (2019 – 2026)	51
6.4. Conclusión: Hacia un politólogo pragmático	52
Capítulo VII. Aplicación del instrumento de medición al caso de estudio	54
7.1. Introducción	54
7.2. Criterio organizacional	54
7.3. Criterio epistemológico	58
7.4. Criterio de profesionalización.....	64
7.5. Criterio de Internacionalización.....	68
7.7. Conclusión de los hallazgos.....	72
Capítulo VIII. Conclusión: Darwinismo Académico	75
Referencias Bibliográficas.....	77
Anexo.....	83
<i>Entrevista Gustavo Morales</i>	<i>83</i>
<i>Entrevista Alejandro Sánchez</i>	<i>92</i>
<i>Entrevista Diana Britto.....</i>	<i>101</i>
<i>Entrevista Liza López</i>	<i>107</i>
<i>Entrevista Luis Arévalo</i>	<i>119</i>

<i>Entrevista Fernando Giraldo.....</i>	<i>137</i>
<i>Entrevista Hernando Llano.....</i>	<i>154</i>

Agradecimientos

A mi familia, amigos, profesores, directivos, jefes, compañeros de trabajo.

Aquellos con los que compartí risas, lagrimas, logros, fracasos, ideas y nimiedades.

Aquellos que formaron carácter en mí, pero también aquellos que supieron suavizar mis exageraciones.

Aquellos que soportaron mis extravagancias y divagancias.

Aquí yace su influencia, apoyo y comentarios.

*No hay palabra en lengua hispana suficiente como para demostrar mi más sincero agradecimiento por
acompañarme durante este proceso.*

*Gracias a mí mismo, sin tu resistencia se habría cometido la terrible carga de no reconocer a estas
maravillosas personas.*

Fue todo un placer.

Sinceramente,

-Nicolás.

Resumen

La Ciencia Política es una disciplina del conocimiento que carga en si misma desde su constitución formal una serie de tensiones internas, iniciando por el cuestionamiento propio de su origen, su objeto de estudio, su utilidad y su cientificidad dentro de las Ciencias Sociales y jurídicas y, a su vez, frente a las disciplinas comprendidas como *Ciencias duras*. Dentro de estas discusiones se encuentran los estudios sobre institucionalización, de los cuales se desprenden multitud de enfoques, acercamientos, perspectivas y debates en la literatura. La investigación aquí realizada se centra en realizar un análisis institucional del programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali (PUJC) dividido en dos macro bloques: por un lado realiza una historiografía del programa desde sus inicios con base en la historia oral de los directores que ha tenido el programa; por otro lado, se construye un instrumento de medición de institucionalización sin perjuicio valorativo aplicado al estado actual del programa y cuya base teórica será el poco explorado (y por tanto exploratorio en esta rama de estudios) Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno. Los hallazgos sugieren que el programa de Ciencia Política de la PUJC ha alcanzado un grado maduro de institucionalización disciplinar mediante adaptaciones constantes materializadas en reformas curriculares, modificaciones organizacionales y vinculaciones institucionales que son demandadas por su propio contexto en el cual está inmerso y en perpetua tensión.

Palabras clave: Ciencia Política, Institucionalización, Materialismo Filosófico, Historia Oral, Instrumento de Medición.

Abstract

Political Science is a discipline of knowledge that, since its formal constitution, has carried within itself a series of internal tensions, beginning with questions regarding its own origin, its object of study, its utility, and its scientific status within the social and legal sciences, as well as in relation to disciplines understood as hard sciences. Within these debates are studies on institutionalization, from which a multitude of approaches, perspectives, and discussions in the literature have emerged. The research conducted here focuses on carrying out an institutional analysis of the Political Science program at the Pontificia Universidad Javeriana Cali (PUJC), divided into two macro blocks: on the one hand, it develops a historiography of the program from its beginnings, based on the oral histories of its directors; on the other hand, it constructs a measurement instrument of institutionalization, without value judgments, applied to the program's current state, whose theoretical foundation is the relatively underexplored (and therefore exploratory within this field of study) Philosophical Materialism of Gustavo Bueno. The findings suggest that the Political Science program at PUJC has reached a mature level of disciplinary institutionalization through continuous adaptations materialized in curricular reforms, organizational changes, and institutional linkages demanded by the very context in which it is embedded and with which it remains in constant tension.

Keywords: Political Science, Institutionalization, Philosophical Materialism, Oral History, Measurement Instrument.

Capítulo I. Introducción

1.1. Presentación general de la investigación.

La Ciencia Política en América Latina ha pasado por un proceso de consolidación en las últimas décadas. Siendo la Universidad de Chile la primera universidad en Latinoamérica en fundar un instituto dedicado a los estudios internacionales en 1966, cuando aún no había profesionales politólogos liderando la disciplina, sino algunos profesores que impartían derecho, pero complementaban su formación con conocimientos en historia, filosofía y otras ciencias sociales ya establecidas (Huneus, C., 2006). La aparente debilidad de la ciencia política no se limitaba solo a Latinoamérica, también abarcaba los principales países de Europa occidental. Solamente en los Estados Unidos se había alcanzado “plena institucionalización”, con numerosos institutos que hacían investigación y formación profesional (Huneus, C., 2006).

Ahora, en Colombia se ha visto un crecimiento en la oferta de programas de ciencia política desde los años 80 y 90, siendo la Universidad de los Andes, en Bogotá, ciudad capital del país, la primera institución en ofertar un pregrado de la disciplina en 1968, llegando a ofertarse en 31 instituciones educativas acreditadas por el Ministerio de Educación de Colombia para el año 2023 (Duque Daza, J., 2024).

No obstante, la institucionalización de la disciplina se ha desarrollado de manera diferenciada según el contexto, de aquí que las investigaciones empíricas, reflexiones y análisis de la institucionalización de la disciplina han sido un tema asiduo en lo que respecta específicamente a la Ciencia Política. Diversos autores como Altman (2001); Botero et al. (2013); Duque Daza (2021) entre otros, han analizado este fenómeno en distintas épocas, diferentes contextos o tomando distintos criterios, lo que ha conllevado a que se desarrollen distintas metodologías para acercarse a este fenómeno. Esta misma diversidad metodológica ha conducido a que se mida la institucionalización ya sea por su establecimiento y autonomía organizacional en una institución de educación superior (Barrientos, 2009); por hitos históricos que comprenden varias etapas de desarrollo en lo que respecta no solo la creación de programas de Ciencia Política, sino también el aumento de la profesionalización y avances en materia investigativa en un contexto particular (Duque Daza, 2013); por su desarrollo en alianzas y convenios internacionales académicos (Hlynsdóttir & Matonytė, 2022); e incluso por la influencia o financiación de actores internacionales (Canêdo, 2018). Asimismo, hay visiones críticas de los estudios que buscan medir la institucionalización de la Ciencia Política, ya que se basan en tomar un caso particular de institucionalización y pretender aplicarlo a cualquier contexto (Baquero et al., 2020).

En el caso de los estudios de institucionalización en Colombia, una obra clave (en términos de amplitud) se encuentra en el libro *La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?* editado por Santiago Leyva Botero (2013), es decir, llevamos más de una década sin un estudio que compile los avances que se han realizado sobre institucionalización de la disciplina en Colombia. Y aún más específicamente, sobre la situación de la disciplina en la ciudad de Cali, el artículo de Milanese & Fernández (2013) -publicado en la recopilación de Santiago Leyva (2013)- evidencia que el panorama de la disciplina en la ciudad no parece ser muy distinto al del ámbito nacional, existiendo un compromiso institucional de la universidades (Javeriana Cali, Icesi, Universidad del Valle) que ha permitido la consolidación de departamentos y programas de estudios políticos y Ciencia Política. No obstante, Milanese & Fernández (2013) advierten que no se puede hablar propiamente de una institucionalización, sino más bien de un proceso de afianzamiento ya que, -citando directamente a los autores-,

Los programas y sus respectivos departamentos tienen mucho que afirmar en términos de capacidad investigativa, de una mayor proyección y reconocimiento nacional e internacional, de una consolidación de activas y regulares redes locales y -especialmente- regionales y nacionales de trabajo (de debates e investigación), y, finalmente, de llevar a la disciplina y a sus profesionales, conjuntamente con ACCPOL, a alcanzar un mayor

reconocimiento de sus características mismas, de sus propósitos, sus capacidades y su producción por parte de la sociedad. (Milanese & Fernández, 2013, p. 138)

Evidenciando un vacío de conocimiento acerca de la institucionalización de la ciencia política en la actualidad. Asimismo, la falta de literatura que proponga una metodología impide que se mida o analice el proceso de institucionalización de la disciplina, este vacío limita la comprensión de cómo se está construyendo la disciplina en contextos regionales y no solo capitalinos. Por lo tanto, el problema es la ausencia de una metodología y un instrumento sistemático que permita medir la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia, lo cual no permite analizar sus avances, limitaciones y potencial de consolidación frente al contexto nacional, regional y global.

Siendo así, la investigación aquí desarrollada formula los siguientes objetivos:

1.2. Objetivos.

Objetivo general:

Analizar el estado de la institucionalización del programa de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali, identificando sus avances, limitaciones y dinámicas de consolidación académica, con el fin de aportar un marco inicial para la medición sistematizada de la institucionalización de la disciplina en diversos contextos.

Objetivos específicos:

- Explorar los debates académicos en torno a la disciplina de la Ciencia Política.
- Sintetizar la trayectoria histórica oral de la carrera la ciencia política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali con base en entrevistas a los directores de carrera 2001 - actualidad.
- Diseñar una metodología que permita unificar la institucionalización de la disciplina desde los distintos enfoques que ha aportado la literatura.
- Identificar el criterio organizacional, epistemológico, de profesionalización y de internacionalización como instrumento para medir la institucionalización de la ciencia política con base en datos oficiales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

1.3.Hipótesis.

A partir del problema planteado y los objetivos propuestos, surge la siguiente pregunta de investigación: ***¿Cuál es el estado de la institucionalización de la Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali?*** Para la cual se formula la siguiente hipótesis de investigación que pretende responderla: La Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali ha alcanzado un nivel avanzado de institucionalización disciplinar, caracterizado por la consolidación de su estructura organizacional, el desarrollo de un corpus epistemológico relativamente sistematizado, la inserción profesional efectiva de sus egresados y su articulación con redes académicas nacionales e internacionales. No obstante, este proceso presenta rasgos incompletos y contingentes, derivados de las condiciones históricas, institucionales y contextuales en las que se ha desarrollado el programa.

1.4. Estructura y organización del contenido

La investigación se organiza en ocho capítulos. El *Capítulo II* compila la literatura consultada para la realización de este estudio. Principalmente se abordaron investigaciones empíricas con algún tipo de metodología que permitiera medir o analizar la institucionalización, no obstante, también se incluyeron investigaciones de carácter no empírico, con el fin de explorar desde distintas perspectivas la institucionalización.

En el *Capítulo III* se presenta el marco teórico, se aborda el problema de la conceptualización de la institucionalización en la Ciencia Política, destacando sus limitaciones en la literatura existente y la necesidad de un marco analítico más preciso. En primer lugar, se presenta el materialismo filosófico de Gustavo Bueno (1972; 1991; 1992; 1995; 1996; 2001; 2004) como fundamento teórico para comprender las instituciones como realidades materiales, históricas y operativas. Posteriormente, se discuten las principales definiciones de institucionalización en la literatura, problematizando sus sesgos teleológicos y el riesgo de estiramiento conceptual señalado por Sartori (2012). A partir de ello, se propone una redefinición del concepto basada en las propiedades de estabilidad, legitimidad y reconocimiento, y se desarrolla su articulación desde una lógica clasificatoria. Finalmente, se establecen los criterios de institucionalización (organizacional, epistemológico, de profesionalización e internacionalización) como dimensiones empíricas a través de las cuales el concepto se manifiesta en contextos históricos concretos.

En el *Capítulo IV* se expone la metodología empleada para analizar la institucionalización de la Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana Cali, definiendo tanto la unidad de análisis como la unidad de observación y el enfoque mixto de la investigación, de carácter descriptivo y analítico. En primer lugar, se presenta la reconstrucción histórica del programa mediante la metodología de historia oral, basada en entrevistas semiestructuradas a sus directores y en el análisis de contenido (no cuantitativo) relativo a la historia oral para sistematizar la información. Posteriormente, se desarrolla el diseño del instrumento de medición de la institucionalización, estructurado en cuatro criterios (organizacional, epistemológico, de profesionalización e internacionalización) que permiten captar el fenómeno como un proceso multidimensional. Finalmente, se explican los indicadores, matrices y técnicas de análisis utilizadas en cada criterio, así como las principales limitaciones metodológicas del estudio, destacando su carácter de estudio de caso y su vocación de servir como herramienta analítica replicable en otros contextos.

El *Capítulo V* presenta una revisión histórica de la Ciencia Política, destacando que, aunque sus raíces se remontan al pensamiento clásico griego con autores como Aristóteles, su consolidación como disciplina autónoma es reciente y resultado de un proceso progresivo de diferenciación respecto a la filosofía y otras áreas como el derecho, la historia y la sociología. Desde aportes como los de Maquiavelo, se introducen enfoques más empíricos del poder, hasta llegar al siglo XIX y XX, cuando la disciplina busca su cientificidad mediante el empirismo, el conductismo y los métodos cuantitativos, con un papel central de Estados Unidos en su institucionalización, en contraste con una Europa más tardía y normativista. Finalmente, se analiza su desarrollo en América Latina, Colombia y Cali, evidenciando que su institucionalización ha estado condicionada por contextos políticos específicos, pasando de etapas interdisciplinarias a procesos de formalización y consolidación académica, lo que permite concluir que la Ciencia Política es una disciplina en constante construcción, moldeada por dinámicas históricas, contextuales y debates sobre su identidad y autonomía.

En el *Capítulo VI* se reconstruye una historia del programa de Ciencia Política en la PUJC a partir de entrevistas a sus directores, destacando que no existe una historia oficial y que esta narrativa se construye desde memorias y experiencias de actores clave; en el apartado “De la historia oral a la historia escrita” se explica el uso del análisis de contenido para transformar relatos individuales en categorías analíticas que permiten identificar patrones como un origen normativo, una institucionalización basada en liderazgos y una posterior reorientación hacia la profesionalización. Luego, en “Una historia del programa de Ciencia Política de la PUJC”, se desarrolla una periodización en cuatro fases: una fase fundacional (1990–2005) marcada por el paso de la maestría al pregrado en 2001 y el liderazgo de Hernando Llano y Diana Britto con énfasis teórico-normativo, una fase de consolidación disciplinar (2005–2007) bajo figuras como Fernando Giraldo y Gustavo Morales que fortalece la institucionalización y el perfil politológico, una fase de expansión e internacionalización (2010–2019) con mayor inserción en redes académicas y movilidad bajo Luis Arévalo y Alejandro Sánchez, y una fase reciente de retos y reformas (2019–2026) atravesada por la pandemia, la baja demanda y cambios curriculares impulsados por Liza López; finalmente, el capítulo concluye que la trayectoria del programa ha estado marcada por tensiones entre

teoría y práctica, interdisciplinariedad y disciplinarización, y formación crítica versus mercado laboral, dando lugar a la figura del “politólogo pragmático” como resultado dialéctico de estas tensiones.

El *Capítulo VII* aplica el instrumento de medición de institucionalización al programa de Ciencia Política de la PUJC, evaluando sus dimensiones organizacional, epistemológica, de profesionalización e internacionalización. Los resultados muestran un programa con bases institucionales sólidas (continuidad académica, producción investigativa y comunidad disciplinar activa), una orientación curricular predominantemente empírica y metodológica, una inserción laboral efectiva de sus egresados y una internacionalización funcional en expansión. No obstante, persisten elementos de desarrollo incompleto, como la limitada autonomía organizativa, la ausencia de posgrados estrictamente disciplinares y ciertas asimetrías curriculares. En conjunto, el programa evidencia un nivel avanzado de institucionalización, aunque aún abierto y condicionado por su contexto.

Por último, el *Capítulo VIII* concluye que la evolución de la Ciencia Política en la PUJC debe entenderse como un proceso históricamente situado, no lineal, marcado por tensiones entre lo normativo y lo empírico, lo crítico y lo profesional. La articulación entre el análisis histórico y la medición de la institucionalización muestra que el programa ha alcanzado un nivel significativo de madurez, con estructuras estables, inserción laboral efectiva y proyección académica; sin embargo, este desarrollo es incompleto y abierto, condicionado por limitaciones como la baja autonomía organizativa o la ausencia de posgrados disciplinares. En este contexto, emerge el “politólogo pragmático” como resultado de una adaptación a las demandas del entorno, reflejando un “darwinismo académico” donde la supervivencia del programa depende de su capacidad de ajustarse a presiones externas sin perder su núcleo. Así, la institucionalización no responde a modelos ideales, sino a configuraciones concretas, y el principal reto futuro radica en sostener un equilibrio entre consolidación disciplinar, pertinencia profesional y capacidad crítica en un entorno cambiante.

Capítulo II. Los estudios de institucionalización: un crisol de aproximaciones

2.1. Introducción

Este capítulo explora y contrasta las investigaciones que se han hecho respecto a la institucionalización de la Ciencia Política. Respecto al tema de la literatura sobre el tema, un factor clave para filtrar la literatura fue el componente empírico que evidencie el manejo de una metodología, lo cual redujo considerablemente la literatura académica, asimismo este factor condujo a ampliar la búsqueda de artículos por año de publicación, por lo cual no se redujo únicamente a literatura reciente sobre el tema. Por último, se priorizó la búsqueda de literatura situada en el contexto regional en el cual se pretende llevar la presente investigación.

En suma, la literatura consultada se categorizó en subtemas según el enfoque de las investigaciones: (1) Estudios sobre la institucionalización de la disciplina en Colombia; (2) Estudios internacionales de la institucionalización de la disciplina; (3) Análisis de currículos y microcurrículos en Colombia; (4) Análisis bibliométricos internacionales, (5) visiones críticas de la institucionalización. A partir de esta exploración de la literatura se pueden identificar unos criterios de institucionalización que más adelante fungirán como ejes claves para el diseño del instrumento de medición.

2.2. Estudios sobre la institucionalización de la disciplina en Colombia

Respecto a las investigaciones sistemáticas y metódicas sobre la institucionalización de la ciencia política en Colombia, no existe mucho material empírico. La mayoría de estudios sobre el tema son reflexivos o exponen efectivamente cifras que dan luz sobre el estado de la ciencia política en Colombia, no obstante, no poseen una teoría y una metodología que guíe tal pregunta sobre la disciplina.

Ahora bien, hay muchos artículos que se hacen la pregunta sobre la institucionalización de la Ciencia Política en Colombia. Fortou et al. (2013) se proponen una revisión de la literatura sobre el estado de la disciplina en Colombia, esfuerzo tal que Cuellar Argote (2007) también desarrolla pero enfocándose en 14 programas de pregrado en Ciencia Política de Colombia y que Obando Tobón (2014) realiza de igual manera pero yendo desde la discusión por la institucionalización de las ciencias sociales hasta el caso específico de la institucionalización de la disciplina en la Universidad de Antioquia.

Por un lado, Fortou et al. (2013) encuentran que la Ciencia Política en Colombia es una disciplina joven que comenzó a consolidarse desde los años ochenta y noventa con la creación de programas académicos. Asimismo, su desarrollo ha estado muy influenciado por la tradición anglosajona, a pesar que en años recientes se ha buscado la necesidad de integrar perspectivas latinoamericanas. Principalmente la disciplina se ha concentrado en temas ligados a la coyuntura nacional, verbigracia, la violencia, el conflicto armado y la democracia. En suma, la Ciencia Política pasó de ser marginal dentro del derecho y la filosofía a constituirse en un campo autónomo, aunque aún enfrenta fragmentación temática, desigualdad regional y falta de agendas de investigación estables, cosa tal que ya Duque Daza (2024) y Fortou & Leyva (2013) evidencian en sus investigación, indicando la existencia de las convergencias y zonas híbridas, que parece ser un factor importante en cuanto a la coherencia que tiene la disciplina en el plano nacional.

Por otro lado, Cuellar Argote (2007) observa que los programas de pregrado analizados hacen énfasis en varios aspectos de formación y sus respectivas variables, como su realidad geográfica y la identidad de la institución que oferta la disciplina. Además, observa que la formación del politólogo se orienta al fortalecimiento de lo aprendido una vez entra al mercado laboral, indicando además que los politólogos, de hecho, no tienen dificultades para insertarse en el mercado laboral, incluso, son mejor remunerados a comparación con disciplinas que tienen la misma tradición como el derecho y la sociología. Estos hallazgos implican que la disciplina se ha desarrollado y goza de aceptación a pesar de ser tan joven, como lo indicaron previamente Fortou et al. (2013).

Por último, Obando Tobón (2014) en su libro aborda muchos temas, desde una discusión tan amplia como la institucionalización de la ciencia de la mano de Wallerstein, no obstante, lo más interesante son las variables de institucionalización que propone de la mano de otro académico (Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez), el cual identifica (1) una dimensión epistemológica, (2) un saber académico sustentado en una dimensión académico-administrativa, (3) institucionalización de la disciplina por medio de la producción científica, (4) autonomía institucional, académica y profesional, por último, (5) formación de personalidades académicas funcionales (Jaramillo Jiménez, 2006). Lo cual lleva a Obando Tobón (2014) indicar que la Ciencia Política en la Universidad de Antioquia tuvo un desarrollo particular diferenciador, pues las coyunturas nacionales y locales de la década de los 80 y 90 tienen profundas influencias sobre los problemas políticos en los que se centra la disciplina: guerra, conflicto armado, violencia, ciudadanía, desplazamiento, elecciones, entre otros. Hechos tales que Fortou et al. (2013) ya habían percibido como temas recurrentes de la Ciencia Política colombiana, por lo que no sería un gran diferenciador a nivel nacional como indica Obando Tobón, L.M. (2014). Una discusión interesante que los demás autores consultados no indicaron fue la crisis de los paradigmas dominantes (marxismo y positivismo) que influenció la construcción de la disciplina, distanciándose esta de tomar alguna teoría o metodología de manera dogmática, prefiriendo la interdisciplinariedad como forma de lograr mejores acercamientos a una realidad que dista mucho de ser igual a la europea, en la que se crearon los paradigmas mencionados. Aunque Fortou et al. (2013) no nombran una crisis de paradigmas, sí indican la predominancia e influencia de la escuela anglosajona de Ciencia Política, más que la continental.

2.3. Estudios internacionales de la institucionalización de la disciplina

En cuanto al proceso de institucionalización de la ciencia política, es menester recurrir a las investigaciones realizadas fuera de Colombia. Se seleccionaron tres artículos que realizan un estudio sistemático que dan cuenta de este proceso en su contexto particular.

Hlynsdóttir & Matonytė (2022) centran su investigación en la institucionalización de la ciencia política en Estados pequeños (Estonia, Islandia, Malta y Eslovenia) bajo un enfoque comparativo. Ahora, respecto al desarrollo de la educación superior en Estados pequeños Hlynsdóttir & Matonytė (2022) encuentran que estudios previos indican que estos se benefician más contribuyendo al establecimiento de instituciones regionales, debido a la falta de recursos financieros, administrativos e intelectuales. Desde esa perspectiva se ha recomendado la implementación de aprendizaje a distancia dado por centros académicos de prestigio o cooperar con los “pesos pesados” globales de la educación. Además, en el caso de establecer universidades locales, estas no ofrecen cursos de posgrado, resultando en una fuga de cerebros, pues los mejores estudiantes prefieren abandonar el país y no volver. No obstante, en la actualidad establecer centros universitarios es un imperativo del desarrollo económico y competitividad global.

Ya propiamente hablando de la institucionalización Hlynsdóttir & Matonytė (2022) definen tal estatus como una disciplina con relativa estabilidad, con una autonomía que se sirva a sí misma, capaz de autogenerar (conocimiento), dispuesta a la internacionalización y aceptada como una categoría profesional legítima por la mayoría de la sociedad. En este caso las autoras se refieren a la internacionalización de la disciplina como las políticas y prácticas emprendidas por sistemas académicos e instituciones -incluso individuos- para adaptarse al entorno académico global.

En el caso de Europa y su sistema educativo, comentan Hlynsdóttir & Matonytė (2022) que el proceso de la Declaración de Bolonia ha sido un factor importante en la institucionalización de la ciencia política, ya que uno de los principales objetivos de la declaración fue crear una educación más homogénea y globalmente competitiva, esto llevó a crear un marco común para la academia europea, removiendo barreras de acceso, facilitando la movilidad y, por tanto, la cooperación transcontinental. No obstante, la definición de la disciplina como un campo unificado sigue siendo problemática. La homogeneización es útil en el pregrado, pero puede limitar la diversidad metodológica en posgrado. Además, persisten obstáculos como la “ruralidad” de la disciplina (un número reducido de investigadores y la percepción de ser una ciencia blanda) y la fragmentación entre subdisciplinas

(como relaciones internacionales o administración pública), que en países pequeños genera dispersión y dificulta la consolidación institucional. A esto se suma la falta de estándares claros sobre quién es un politólogo y la ausencia de trayectorias profesionales consolidadas, lo que, junto con la movilidad internacional y la cooperación transnacional, debilita la construcción de comunidades académicas sólidas en el ámbito nacional (Hlynsdóttir & Matonytė, 2022). Tal situación es problemática porque se puede generar una desinstitucionalización de la disciplina, esto ocurre porque se perpetúan formas informales de trabajo y porque algunos académicos con prestigio personal pueden crear sus propios departamentos, centros de investigación o programas, lo que fragmenta aún más la disciplina (Hlynsdóttir & Matonytė, 2022), es decir, una suerte de fragmentación y heterogeneidad en la disciplina.

En términos generales, el análisis comparativo de Hlynsdóttir & Matonytė (2022) evidenció que la estabilidad institucional de la ciencia política no implica inmovilidad, sino un equilibrio entre continuidad y adaptación frente a cambios externos, donde la internacionalización resulta clave, especialmente en estados pequeños. Esta puede darse de forma interna (currículos globales, enseñanza en idiomas atractivos) o externa (movilidad académica, redes de investigación, programas conjuntos). El impacto de la crisis de 2008 mostró trayectorias distintas: Islandia salió fortalecida, Eslovenia debilitada, mientras Malta y Estonia mantuvieron estabilidad relativa. En contextos pequeños, la internacionalización es casi obligatoria para acceder a redes, recursos y legitimidad, aunque genera tensiones al priorizar audiencias internacionales sobre problemas locales. En suma, Hlynsdóttir & Matonytė (2022) concluyen que los estados pequeños pueden consolidar instituciones sólidas y reconocidas, y su tamaño incluso puede favorecer resiliencia e innovación. El proceso de institucionalización, sin embargo, nunca se cierra: depende de la capacidad de adaptación constante a transformaciones políticas, económicas y sociales.

Siguiendo con Europa, Ilonszki (2022) se enfoca en la institucionalización de la ciencia política, pero amplía el terreno cubierto por Hlynsdóttir & Matonytė (2022), ya que se ocupa de Europa Central y del Este (ECE). De igual manera que Hlynsdóttir & Matonytė (2022) le dan especial importancia a la internacionalización como factor de institucionalización de la disciplina, Ilonszki (2022) también integra este factor en su análisis y propone un marco conceptual que combina dos dimensiones: la institucionalización entendida como proceso (los caminos que sigue el desarrollo disciplinar) y como propiedad (los rasgos que permiten identificar si una disciplina está consolidada).

Ilonszki (2022) subraya que estos dos planos se retroalimentan, el proceso produce propiedades y, a su vez, esas propiedades condicionan la continuidad del proceso. En este marco, resulta crucial el papel del contexto: las estructuras legales y universitarias, las normas profesionales y los agentes que intervienen (es decir, una estructura organizacional). En el caso de la ciencia política, la figura de los agentes resulta particularmente importante, dado que se trata de una disciplina estrechamente vinculada a valores democráticos y muy sensible a las transformaciones políticas, esto se evidenció con Hlynsdóttir & Matonytė (2022), pues la crisis del 2008 fue un factor contextual importante en el desarrollo de los Estados investigados. Asimismo, el factor temporal es decisivo, pues el momento en que surge la disciplina en cada país condiciona su trayectoria posterior. Ilonszki (2022) también plantea cinco criterios de institucionalización, pero serán abordados posteriormente con el fin de salvaguardar la estructura lógica de las categorías.

En cuanto a los mecanismos que explican cómo ocurre la institucionalización, la autora recurre a la tipología de DiMaggio y Powell (1991): coercitivos (presiones del Estado u otros actores), normativos (dinámicas internas de la profesión) y miméticos (copiar modelos ya consolidados). En el caso de Europa Central y del Este, predominaron las dinámicas miméticas tras la democratización, dado que los países adoptaron rápidamente patrones occidentales sin poder detenerse en procesos de reflexión y adaptación profunda. Este fenómeno se vio reforzado por la compresión temporal: en pocos años debieron expandirse las matrículas, adaptarse a los mercados educativos y ajustarse a estándares internacionales como los impulsados por la Unión Europea (Ilonszki, 2022).

El trabajo de Ilonszki (2022) muestra que la región tiene gran heterogeneidad. Algunos países, como Polonia, tenían centros con cierta tradición durante el comunismo; otros, como Croacia, contaban con un desarrollo parcial; mientras que en casos como Bielorrusia o Moldavia la disciplina sigue siendo débil. También hay “latecomers” geográficos, como Malta o Islandia, que aun siendo pequeños siguieron trayectorias similares a Europa Occidental. En todos ellos, la inestabilidad política, las guerras o los cambios estructurales dificultaron la construcción de una disciplina estable y autónoma. Ilonszki (2022) concluye en que la democratización, aunque abrió oportunidades, no garantizó por sí sola la consolidación de la ciencia política. La institucionalización depende tanto de factores internos —como la capacidad de los académicos de organizar asociaciones, programas de doctorado y redes propias— como de factores externos —como la financiación estatal, la legislación universitaria o la integración a redes internacionales. Los puntos críticos se encuentran en la reproducción y la legitimidad: sin formación doctoral local y sin reconocimiento público y político, la disciplina se mantiene frágil. Por ello, las trayectorias serán diversas y no existe un único camino.

Como se evidenció en las investigaciones previas, el contexto particular de cada país puede generar distintas trayectorias (Hlynisdóttir & Matonytė, 2022; Ilonszki, 2022, Fortou et al., 2013; Obando Tobón, 2014; Cuellar Argote, 2007), con lo que se puede dilucidar tanto factores internos y factores externos de cada unidad de análisis. Canêdo (2018) hace hincapié en la institucionalización de la ciencia política de Brasil, pero tomando en cuenta el papel fundamental que tuvo la Ford Foundation en este proceso desde 1960. Canêdo (2018) muestra que la Ford Foundation no se limitó a transferir recursos financieros, sino que introdujo un modelo específico de producción de conocimiento inspirado en la tradición empírico-estadística norteamericana. A través de becas en universidades de Estados Unidos, apoyo a centros de investigación y revistas académicas, y la creación de redes profesionales. Asimismo, promovió la profesionalización de la disciplina y formó una nueva élite de politólogos. Este proceso tuvo lugar en el marco de la Guerra Fría y en un contexto político marcado por el golpe civil-militar de 1964, que cerró espacios de pensamiento crítico como el ISEB y obligó a las ciencias sociales a buscar nuevas formas de legitimidad y protección institucional.

En este caso, Canêdo (2018) combina un enfoque histórico y sociológico para explicar este fenómeno. Basada en archivos de la propia Fundación, entrevistas con sus principales representantes (como Peter Bell y Shepard Forman) y publicaciones académicas de la época, reconstruye cómo se fueron estableciendo estrategias adaptativas de intervención. Inspirada en conceptos de Pierre Bourdieu, Canêdo (2018) sostiene que la Fundación reorganizó las relaciones de poder dentro del campo académico brasileño al desplazar tradiciones dominantes, como la “misión francesa” en São Paulo o el predominio de la formación jurídica, y al introducir criterios internacionales de validez científica. En consecuencia, se consolidó un nuevo paradigma que exigía proyectos con hipótesis claras, métodos cuantitativos y uso de bases de datos, lo cual redefinió la práctica académica local. La Ford Foundation impulsó la institucionalización de la ciencia política en Brasil a través de becas de posgrado en Estados Unidos, orientadas a jóvenes con alto capital educativo pero bajo capital social, formado de esta manera, una nueva élite académica (Canêdo, 2018). La Ford Foundation también apoyó la creación de instituciones privadas como el IUPERJ y el CEBRAP, que ofrecían mayor autonomía frente a la represión de la dictadura y a la rigidez de las universidades públicas. Estos espacios, junto con la revista *Dados*, se convirtieron en centros de difusión del paradigma empírico (Canêdo, 2018).

El impacto fue decisivo en la profesionalización de la disciplina: se estandarizaron prácticas de investigación, se crearon programas de posgrado (incluido el primer doctorado en ciencia política en 1969) y se fortalecieron organizaciones como ANPOCS. A su vez, los becarios de la Ford ocuparon posiciones estratégicas en universidades, institutos de estadística y organismos gubernamentales, logrando que el enfoque cuantitativo tuviera incidencia en el diseño de políticas públicas y que la disciplina adquiriera legitimidad nacional e internacional (Canêdo, 2018).

No obstante, surgieron críticas. La adopción del modelo norteamericano fue vista como una forma de imperialismo científico que debilitó tradiciones locales, generando tensiones con académicos formados en corrientes francesas o jurídicas. Además, aunque el criterio “meritocrático” de la Fundación abrió oportunidades

a jóvenes sin respaldo social, también dio lugar a una élite tecnocrática cuestionada en cuanto a su legitimidad (Canêdo, 2018). En conjunto, el caso brasileño muestra cómo la institucionalización de la ciencia política en América Latina estuvo marcada por la influencia de actores externos y por la tensión entre profesionalización y dependencia intelectual, lo cual evidencia la necesidad de consultar los factores particulares internos y externos de una unidad de análisis antes de aplicar cualquier sistematización de datos sin recurrir a una historiografía determinada que haya influenciado el establecimiento (o no) de la ciencia política.

2.4. Análisis de currículos y microcurrículos en Colombia.

Acerca de las investigaciones empíricas que brindan una idea sobre cómo abordar esta investigación, Duque Daza (2024) ofrece un marco metodológico interesante; el autor se pregunta sobre ¿Cómo se forman los politólogos en Colombia? y para responder esta duda se enfoca en los mapas curriculares de las instituciones que ofrecen el programa bajo código SNIES. Siendo así, aborda una historiografía básica sobre la oferta del programa de Ciencia Política en Colombia, empezando con un (1) programa en 1968 ofertado por la Universidad de los Andes y con un crecimiento de 31 programas en para 2023. Además de la fundación de la Asociación Colombiana de Ciencia Política en el 2006 y para 2008 la primera reunión del Congreso de Ciencia Política, la cual se ha realizado cada dos años, generando de esta forma una disciplina, en palabra de Duque Daza (2024) “legitimada socialmente”. A partir del enfoque hacia los currículos, Duque Daza (2024) realiza, primeramente, un análisis comparado de las líneas temáticas que suelen incluir en sus convocatorias las principales asociaciones internacionales de la disciplina (American Political Science Association¹, International Political Science Association², la Asociación Latinoamericana de Ciencia Políticas³), además de la agrupación del reconocido The Oxford Handbook of Political Science. Encontrando nueve temáticas, ejes, secciones o subcampos de la disciplina que aparecen en todos los casos y en los que hay intersección: teoría política normativa; instituciones políticas; comportamiento político; políticas públicas; economía política; relaciones internacionales/política exterior; política comparada; metodología de investigación en política y organizaciones-partidos y/o sistemas de partidos (Duque Daza, 2024, p. 296).

Por otro lado, Duque Daza (2024) también identificó campos híbridos que básicamente son combinaciones de dos disciplinas, convergiendo la Ciencia Política y otros conocimientos entre sí. Por ejemplo, APSA incluye 52 secciones con intersecciones, IPSA 53 intersecciones y ALACIP 23 áreas temáticas híbridas (pp. 297 - 298). De estos resultados, el autor evidencia que respecto al diseño curricular de los programas de pregrado de Ciencia Política, no se empieza desde cero, sino que existe una tradición, una construcción disciplinar y una comunidad académica que construye una identidad operativa que constituye una formación mínima profesional que todo politólogo debe adquirir.

Ahora, con el marco construido con el que Daza Duque (2024) identifica el corpus mínimo de la Ciencia Política y las zonas híbridas de la disciplina, se evidencia que en Colombia la Ciencia política en los 31 programas existentes hay gran diversidad en las orientaciones y contenidos. No obstante, hay gran convergencia en los nueve subcampos considerados, pues 27 de los 31 programas contienen al menos una asignatura correspondiente a los nueve subcampos. Pero los otros cuatro contienen 8 de estos subcampos, evidenciando que hay un “núcleo duro” disciplinar, pero no se extiende hasta una estandarización disciplinaria en Colombia, ya que hay diferencias de énfasis, en la intensidad de créditos y en las electivas que brinda cada institución.

Ahora, Fortou et al. (2013) investigaron previamente lo que Duque Daza (2024) recomendó en su artículo, una investigación de los microcurrículos de los programas de Ciencia Política en Colombia. De esta manera Fortou et al. (2013) procedieron de igual manera a Duque Daza (2024), esta vez no identifican los temas que

¹ APSA.

² IPSA.

³ ALACIP.

permitan evidenciar un “núcleo duro” en los temas abordados por organizaciones internacionales de Ciencia Política, sino directamente compararon de primera fuente cuál es la bibliografía básica de los politólogos en Colombia. Para ello, pidieron a la jefatura de 22 programas de pregrado de Ciencia Política la solicitud para enviar los microcurrículos de cinco cursos que considerasen centrales en la formación del politólogo. Recopilando de esta manera un total de 64 microcurrículos después de un proceso de filtración de los autores. Conforme a esta recopilación de información, Fortou et al. (2013) colocaron la información en una tabla con las categorías: Universidad, programa, curso, categoría, título, autor y “colombiano” (con el fin de saber si se leen autores(as) colombianos). Entre sus hallazgos se aprecia una dispersión de las referencias con medidas relativamente bajas (menos de dos referencias por autor en promedio). De igual manera se evidencia una cierta concentración en algunas áreas de las que la media es baja, pero el número máximo de referencia a un autor individual es alta, principalmente en teoría política normativa y empírica. Lo segundo es la ausencia de referencias en el área de economía política, ya que no se recibieron cursos de este tipo y por tanto, no fueron parte del análisis. Por otro lado, los autores encontraron que los diez textos más referenciados en los microcurrículos fueron una lista de clásicos del pensamiento filosófico-político, teniendo sentido esto con la investigación de Duque Daza (2024) respecto a las zonas híbridas en las que dos disciplinas convergen, además de manuales de Ciencia Política, reflexiones sobre el quehacer del científico social y un par de trabajos de Ciencia Política (Fortou & Leyva, 2013).

En suma, Duque Daza (2023) nos brinda una perspectiva macro de los currículums pero con una categorización basada en temáticas abordadas por organizaciones internacionales, mientras que Fortou & Leyva (2013) se enfocan más en los microcurrículos pero la categorización se genera a partir de las bibliografías que las mismas instituciones accedieron a enviar y percibieron como las más fundamentales, de esta forma, ambas investigaciones concluyen en que hay cierta coherencia de la disciplina, es decir, existe un núcleo duro y primordial para el politólogo(a) en formación, no obstante, aún existe cabida para las convergencias y la interdisciplinariedad con múltiples disciplinas.

2.5. Análisis bibliométricos Internacionales.

De acuerdo a la investigación de Fortou & Leyva (2013) sobre el análisis de microcurrículos de los programas de pregrado de ciencia política en Colombia, vale la pena explorar otras investigaciones que procedieron con un análisis bibliométrico de la disciplina pero en otras partes del mundo. En este orden de ideas, Saravanan et al. (2024) llevaron a cabo un análisis bibliométrico de las publicaciones de ciencia política en países asiáticos desde 1991 hasta 2023. Los autores no se limitaron a contar artículos y citas, sino también mapear redes de coautoría y co-ocurrencia de conceptos. A pesar que la investigación explícitamente no pretende valorar o medir la institucionalización de la disciplina en la región, sus hallazgos se centran en mostrar cómo se estructura el campo en esta región del mundo.

La muestra total de los autores fueron 919 artículos localizados en la base de datos de Scopus. Sistematizaron los datos en indicadores clásicos como el total de cifras, el promedio de citas por artículo, el índice h, como también medidas de colaboración internacional, distinguiendo entre publicaciones de un solo país y publicaciones de múltiples países. A su vez, los autores consultaron el factor de impacto de las revistas en JCR y construyeron redes de co-ocurrencia de términos para visualizar la evolución de los temas investigados (Saravanan et al., 2024).

Más allá de las cifras presentadas por Saravanan et al. (2024), lo más interesante son las conclusiones analíticas a las que llegan, pues en términos de autoría e instituciones, no hay un investigador dominante. El autor más productivo alcanza apenas siete artículos, lo que muestra un campo fragmentado. Los principales autores provienen de China, Israel, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Filipinas, Rusia y Taiwán. En cambio, a nivel institucional se observan centros destacados como la Hebrew University of Jerusalem (36 artículos), la National University of Singapore (31), Tel Aviv University (24), HSE University en Rusia (24) y

Renmin University of China (20). Esto indica que, aunque no hay un monopolio de investigadores, sí existen universidades que funcionan como polos de producción en ciencia política en Asia.

Por otro lado, se evidencia que la producción de ciencia política en Asia ha crecido notablemente en las últimas dos décadas, en gran parte por la expansión de programas universitarios, mayor financiación y visibilidad global de la región. Asimismo, aunque existe un aumento en la colaboración internacional, la mayoría de las publicaciones siguen siendo de carácter nacional, lo que refleja barreras idiomáticas, institucionales y de redes académicas. En tercer lugar, la centralidad de China y los temas vinculados a su sistema político e internacionalización muestran cómo las dinámicas geopolíticas condicionan los intereses de investigación en ciencia política (Saravanan et al., 2024). La importancia de la investigación llevada a cabo por Saravanan et al. (2024) es el marco metodológico de análisis bibliométrico que, a pesar de no estar explícitamente relacionada con la institucionalización de la ciencia política, permite vislumbrar la fragmentación o coordinación de la disciplina en determinado territorio, ya sea a nivel local, nacional, regional o internacional.

Ahora, Carammia (2022) también aplica el análisis bibliométrico de la ciencia política pero en Europa, con el objetivo de analizar cómo se ha internacionalizado la ciencia política en las últimas dos décadas en el contexto global. Para ello, el autor construye una base de datos de más de 67.000 artículos publicados entre 2000 y 2019 en cien revistas de alto impacto seleccionadas por su factor de impacto a cinco años. En este caso específico, a diferencia de Fortou et al. (2013) que su objetivo es la institucionalización de la ciencia política en Colombia y de Saravanan et al. (2024) cuyo objetivo es saber cómo se estructura la disciplina a partir de las producciones académicas en Asia; Carammia (2022) evalúa la internacionalización bajo dos medidas principales: el número de publicaciones por país y las denominadas *multiple-country publications*, es decir, aquellas con coautorías entre distintos países. Además, el análisis de redes permite representar gráficamente los vínculos de colaboración y estudiar la densidad, centralidad y cohesión de las relaciones internacionales en la disciplina (Carammia, M., 2022).

De forma general, Carammia (2022) encuentra que la producción académica en ciencia política continúa concentrada en pocos países, especialmente Estados Unidos y Reino Unido, aunque en la última década se observa una mayor diversidad geográfica con el crecimiento de Alemania, Países Bajos, Italia, Suiza y los países nórdicos. Un hallazgo central del autor es la fuerte expansión de las colaboraciones internacionales: mientras las publicaciones nacionales aumentaron un 57%, las coautorías transnacionales crecieron más de 450%. En Europa, la proporción de artículos con múltiples países de afiliación pasó de 17% a 27%, consolidando la internacionalización como motor de crecimiento disciplinar. El análisis de redes, según Carammia (2022), revela tres polos de cooperación: un clúster global liderado por Estados Unidos y Reino Unido, un clúster europeo con Alemania, Países Bajos e Italia, y un clúster nórdico altamente cohesionado. Además, destacan los Países Bajos por su productividad e influencia pese a su tamaño reducido.

El estudio de Carammia (2022) evidencia que la ciencia política se ha expandido, diversificado y conectado de manera intensa en las últimas dos décadas, siendo Europa un actor central en este proceso, no solo por el volumen de producción de sus países más grandes, sino también por la capacidad de los países medianos y pequeños de integrarse a la red global a través de colaboraciones internacionales. Este fenómeno tiene implicaciones para la ciencia política como disciplina, pues sugiere que fomentar la cooperación transnacional, apoyar la movilidad académica y reconocer la importancia de las publicaciones internacionales son claves para fortalecerla.

Siendo así, a pesar de que las investigaciones bibliométricas internacionales consultadas no tienen por objetivo explícito medir la institucionalización de la disciplina, sí es una metodología que aporta complementariamente al estudio de la institucionalización. Ya que como veremos más adelante en los criterios de institucionalización propuestos por Barrientos (2009) y Wallerstein (1996), la institucionalización de una disciplina se puede entender como el proceso (en parte) por el cual pasa de ser un espacio fragmentado a

consolidarse en programas universitarios, publicaciones reconocidas, redes académicas, producción intelectual disciplinar y ciertos estándares compartidos ya enunciados por Duque Daza (2024) y Fortou et al. (2013). Un factor que vale la pena integrar en el análisis de la institucionalización lo aporta Carammia (2022), pues implícitamente pone de manifiesto la internalización como indicador de institucionalización, y esto va de la mano con lo expuesto por Hlynisdóttir & Matonytė (2022) previamente, ya que la consolidación de una disciplina no dependería únicamente del número de programas universitarios o publicaciones, sino también de su capacidad de insertarse en redes internacionales, lo que refleja un paso clave en la institucionalización de la disciplina. De igual manera, el crecimiento de las coautorías internacionales -más de 450%- (Carammia, 2022) revela que la disciplina dejó de ser fragmentada y nacional para convertirse en una comunidad científica con estándares compartidos, cooperación y circulación de conocimiento

2.6. Visiones críticas de la institucionalización

El estudio de la institucionalización de la ciencia política también ha generado críticas dentro de la disciplina, principalmente con lo relacionado al concepto de institucionalización y la teleología casi autoritaria que involucraría medir la institucionalización como un proceso valorativo sobre cómo es el estado de la disciplina en determinado espacio y tiempo.

Masías Núñez (2017) empieza por criticar a la misma narrativa sobre los estudios de institucionalización, los cuales implican una suerte de mito fundacional que necesita un origen y un final, un destino manifiesto. Incluso, la narrativa sobre “conquistas, retos, desafíos” de la ciencia política remite a una narrativa de poder, es decir, la institucionalización es algo que está pendiente y se debe hacer, esa es la tendencia que la disciplina en sus distintas regiones tiene que alcanzar.

Para Masías Núñez (2017), el enfoque en “institucionalización-autonomización” genera una visión internalista de la disciplina, que se autorreferencia sin dialogar con tradicionales más amplias ni con las dimensiones sociales y políticas de su propio desarrollo, por lo que propone situar la mirada en los individuos que componen la comunidad de la disciplina y en las diferencias sociales que atraviesan la práctica científica, cuestionando la idea de una comunidad científica homogénea y consensual.

Por su parte, Baquero et al. (2020) retoma la idea de Masías Núñez (2017) sobre el desarrollo situado de la disciplina, pero critica la utilidad del concepto de “institucionalización” desde un marco conceptual y epistemológico. Su crítica se centra en el “estiramiento conceptual” de Sartori que conlleva la aplicación acrítica de los criterios de Altman (2005) a la región: títulos, programas de investigación, criterios de calidad y dignidad profesional. Estos parámetros, afirman, no solo descontextualizan, sino que imponen una matriz positivista alineada con el modelo estadounidense, deformando las realidades locales. Frente a ello, proponen el concepto de *desarrollo situado*, que reconozca las particularidades históricas y sociales de la Ciencia Política latinoamericana sin caer en esencialismos.

De manera complementaria, mientras Masías Núñez (2017) enfatiza la dimensión ideológica y de poder que subyace en la construcción de una narrativa institucionalista, una visión que encubre desigualdades sociales y que naturaliza un curso teleológico de la disciplina, Baquero et al. (2020) se concentran en mostrar cómo esa narrativa se sostiene en un aparato conceptual impreciso y universalizante, incapaz de capturar la diversidad de trayectorias nacionales. Ambos coinciden, sin embargo, en que la institucionalización no es un proceso neutral, sino cargado de intereses, tensiones y relaciones de poder, lo cual exige repensar las categorías desde enfoques más reflexivos y contextualizados.

En el caso de Baquero et al. (2020) que analiza la institucionalización desde la definición de Altman (2005) que se corresponde solo por la existencia de programas de posgrado, revistas y cátedras. En consecuencia, si luego aplicamos esa definición sin ajuste a universidades emergentes, colectivos civiles, o trayectorias no-universitarias de producción del conocimiento, estamos estirando el concepto, probablemente diremos que esos casos “no están

institucionalizados” cuando en realidad tienen formas alternativas de estabilidad y reproducción científica, lo que Baquero defendería y propondría, recogiendo a Masías Núñez (2027) el enfoque en desarrollo situado.

2.7. Identificación de criterios de institucionalización con base en la literatura.

Con base en la metodología aplicada por Milanese & Fernández (2013) acerca de la institucionalización de la ciencia Política en Cali durante el periodo 1988 - 2012, los autores proponen una revisión de trayectoria en los programas existentes, basado en información proveniente de la revisión de datos oficiales de los distintos programas y departamentos, así como de entrevistas realizadas a los fundadores o a los más antiguos miembros de las carreras en revisión. La información se sistematiza a partir de una serie de criterios de carácter temporal y disciplinario, siguiendo pautas reconocibles en otros estudios que ya se han aproximado al problema como Wallerstein (1996) y Barrientos (2009). A partir de esta metodología Milanese & Fernández (2013) identifican una serie de etapas de desarrollo de la disciplina: el surgimiento y la consolidación de programas de Estudios Políticos; la transición, caracterizado por el surgimiento formal de programas de pregrado, específicamente ligados a la disciplina; y el afianzamiento disciplinar.

En un ejercicio de rastreo bibliográfico, Barrientos (2009) se propone hacer un análisis de la Ciencia Política latinoamericana desde la perspectiva de la historia de la ciencia en su vertiente ecléctica. Siendo así, afirma que el desarrollo de la ciencia política en Latinoamérica ha estado determinada por dos factores, uno estructural y otro intelectual o académico. El primero es definido por las estructuras dedicadas a la disciplina o al estudio sistemático de los fenómenos políticos, mientras que el segundo está relacionado con los paradigmas dominantes -no únicos- en el estudio de la política.

Barrientos (2009) reflexionando sobre el momento fundacional de la ciencia política latinoamericana, principalmente con la diseminación mediante centros de estudio y universidades de la región a partir del fin de la II Guerra Mundial, se han compartido los dilemas y cuestionamientos que al interior de la disciplina se han presentado a nivel mundial, pero Barrientos (2009) identifica tres características singulares: (1) A nivel estructural, afirmando un grado de institucionalización desigual. Los criterios de Institucionalización, afirma el autor, se pueden observar a partir de:

(i) institutos y facultades dedicados a la docencia e investigación; (ii) el otorgamiento de títulos de pregrado (Licenciatura) y grado (Maestría y Doctorado); (iii) asociaciones o gremios de politólogos y número de asociados; (iv) revistas especializadas; y (v) congresos relativos a la disciplina y su periodicidad (Barrientos, 2009, p. 2).

(2) En el plano intelectual, dos tendencias convergen, la primera implicaba absorber las influencias externas, es decir, teorías y corrientes de pensamiento, modas intelectuales y metodologías ya existentes. Y otra dedicada a crear escuelas internas o de pensamiento propio como resultado de las distintas problemáticas de América Latina, verbigracia, la violentología en Colombia. (3) En el ámbito de la profesión, los politólogos han tenido tres vías de desarrollo según Barrientos (2009), una académica, otra en el servicio público y por último, en los medios de comunicación.

Barrientos (2009) agrega finalmente, como prolegómeno a su análisis que, se puede pensar la ciencia política en Latinoamérica a partir de dos ejes: *“a) que ésta refleja el estado de la sociedad en la que se desarrolla, y que b) la historia –así sea todavía breve- de la ciencia política en AL refleja la postura que asume ante su presente y/o sus contemporáneos”* (p. 3).

Antes de consultar a Wallerstein (1996), vale la pena nombrar los criterios de institucionalización de Ilonszki (2022), la cual plantea cinco propiedades esenciales: La estabilidad se refleja en la longevidad institucional, el número de estudiantes y la frecuencia de reformas. La identidad depende de la diferenciación con respecto a otras disciplinas, la existencia de departamentos propios y asociaciones nacionales, así como de la

visibilidad pública. La autonomía se manifiesta en la independencia para contratar y ascender académicos, definir líneas de investigación y acceder a fuentes de financiamiento. La reproducción implica la capacidad de formar nuevos doctores y mantener cierta homogeneidad entre instituciones. Finalmente, la legitimidad se relaciona con el reconocimiento legal, la acumulación de producción académica y la aceptación por parte de actores externos, desde el Estado hasta la opinión pública.

Finalmente, en Wallerstein (1996), como tal no sistematiza una lista de criterios, sino que están implícitos en su análisis de la institucionalización de las ciencias sociales. El primer criterio identificable es de tipo organizacional o institucional, es decir, la creación de universidades, cátedras y luego departamentos, esta institucionalización da lugar a la creación de publicaciones especializadas según la disciplina:

Así, entre 1850 y 1945 una serie de disciplinas llegó a definirse como un campo del conocimiento al que se le dio en nombre de “ciencia social”. Eso se hizo estableciendo, en las principales universidades, cátedras, en una primera instancia; luego departamentos que ofrecían cursos y finalmente títulos en esa disciplina. La institucionalización de la enseñanza fue acompañada por la institucionalización de la investigación -la creación de publicaciones especializadas en cada una de las disciplinas; la construcción de asociaciones de estudiosos según líneas disciplinarias (primero nacionales, después internacionales); la creación de colecciones y bibliotecas catalogadas por disciplinas. (Wallerstein, 1996, p.34)

El segundo criterio identificable está implícito en la diferenciación de cada disciplina, la manera de diferenciarse es definir el contenido respecto a las realidades sociales. Si el psicólogo se centra en la psique humana, la economía en el mercado y el ciencia política en el Estado, entonces se puede establecer unos corpus epistemológicos de cada disciplina:

Un elemento esencial es ese proceso de institucionalización de las disciplinas fue el esfuerzo de cada una de ellas por definir lo que la distinguía de las demás, especialmente lo que la diferenciaba de cada una de las que parecía estar más próximas en cuanto a contenido en el estudio de las realidades sociales. A partir de Ranke, Niebuhr y Droysen, los historiadores afirmaron su relación especial con un tipo especial de materiales, especialmente fuentes documentales y textos similares. Insistieron en que lo que les interesaba era construir la realidad pasada, relacionándola con las necesidades culturales del presente en forma interpretativa y hermenéutica, insistiendo en estudiar los fenómenos, incluso los más complejos, como culturas o naciones enteras, como individualidades y como momentos (o partes) de contextos diacrónicos y sincrónicos. (Wallerstein, 1996, p.34). De igual manera se puede identificar en este párrafo:

Una vez distinguida en esta forma la ciencia social de la historia idiográfica, los científicos sociales nomotéticos -economistas, científicos políticos y sociólogos- estaban ansiosos por delinear sus terrenos separados como esencialmente diferentes unos de otros (tanto en su objetivo de estudio como en su metodología). Los economistas lo hacían insistiendo en la validez de un supuesto *ceteris paribus* para el estudio de las operaciones del mercado. Los científicos políticos lo hacían restringiendo su interés a las estructuras formales del gobierno, Los sociólogos lo hacían insistiendo en un terreno social emergente ignorado por los economistas y los científicos sociales. (Wallerstein, 1996, p. 35)

Por último, el criterio de institucionalización de las ciencias sociales que Wallerstein (1996) identifica respecto a las relaciones de las disciplinas con el contexto de la guerra fría es el criterio social o de profesionalización, en la que los científicos de dichas disciplinas son solicitados por el mismo aparato estatal:

Donde quiera que la estructuración institucional de las ciencias sociales no era aún completa, estudiosos e instituciones estadounidenses la estimularon directa e indirectamente siguiendo el modelo establecido, con particular énfasis en las tendencias más nomotéticas dentro de las ciencias sociales. La enorme inversión pública y privada en investigación científica dio a esos polos de desarrollo científico una ventaja indiscutible sobre las orientaciones que parecían menos rigurosas y orientadas hacia la política. Así, la

expansión económica reforzó la legitimación mundial de las ciencias sociales de los paradigmas científicos subyacentes a las realizaciones tecnológicas que lo respaldaban. Sin embargo, el fin del dominio político de Occidente sobre el resto del mundo significaba al mismo tiempo el ingreso de voces nuevas al escenario, no solo de la política sino de la ciencia social. (p. 39)

Por lo tanto, uniendo los criterios de Barrientos (2009), Ilonszki (2022) y los de Wallerstein (1996) podemos sistematizar la información recopilada en bajo tres criterios:

- **Criterio organizacional:** Se refiere al establecimiento y mantenimiento de estructuras institucionales que organizan los conocimientos de la disciplina, en este caso se toman en cuenta (1) institutos y facultades dedicados a la docencia e investigación; (2) el otorgamiento de títulos de pregrado (Licenciatura) y grado (Maestría y Doctorado); (3) asociaciones o gremios de politólogos y número de asociados; (4) revistas especializadas; y (5) congresos relativos a la disciplina y su periodicidad (Barrientos 2009; Wallerstein, 1996).
- **Criterio epistemológico:** Se refiere a la definición concreta de su objetivo de estudio, en el caso de la ciencia política, mucho más que definir su objetivo de estudio que ya es en sí mismo un debate académico (llámese Estado, instituciones, poder), tal como lo propondría Wallerstein (1996), por lo tanto, es más óptimo identificar la tendencia epistemológica o intelectual que rige la disciplina como lo identifica Barrientos (2009) en determinada institución.
- **Criterio de profesionalización:** En este caso Wallerstein (1996) y Barrientos (2009) difieren. El primero se refiere a la demanda estatal de los profesionales de la disciplina y de igual manera la inversión que hace el Estado en la disciplina, por otro lado, se refiere más que todo a las tendencias en la que son mayormente empleados los profesionales de la disciplina. No obstante, no son completamente excluyentes. Analizar la tendencia de empleabilidad de los egresados de la disciplina de determinada institución, suponiendo datos oficiales de tal seguimiento, permite vislumbrar las tendencias y al mismo tiempo evidenciar si los profesionales tienen demanda por parte del Estado como funcionarios públicos, de esta manera se llenarían satisfactoriamente los criterios de Barrientos (2009) y de Wallerstein (1996), aunque para este último ameritaría una investigación sobre la inversión pública en la disciplina, ya sea monetaria o en cooperación academia-Estado.

Una cuarta categoría identificable, la de internacionalización, la cual es facilitada por las investigaciones de Hlynisdóttir & Matonytè (2022) y Carammia (2022). Más precisamente, Hlynisdóttir, E.M., Matonytè, I. (2022) indican que existen cinco amplias categorías estratégicas de internacionalización (citando a su vez a Urbanovic & Wilkins, 2013, p. 378): “la captación de estudiantes internacionales, la movilidad de estudiantes y personal, las alianzas internacionales, incluyendo programas de estudio conjuntos, la colaboración internacional para la investigación, el emprendimiento o el desarrollo, y la internacionalización del currículo”. En cuanto a la movilidad académica, esta puede desglosarse en varias subcategorías, como la oferta transfronteriza, como en la educación a distancia sin la presencia física de estudiantes ni el desplazamiento del personal; el consumo en el extranjero, donde los estudiantes se trasladan de un país a otro para estudiar; la presencia comercial, como campus filiales o empresas conjuntas; y, por último, la presencia de personal docente in situ, ya que el personal académico se traslada temporalmente a otros países para prestar servicios en el extranjero (Altbach & Knight, 2007 citado en Hlynisdóttir & Matonytè, 2022). Por lo tanto:

- **Criterio de internacionalización:** Siguiendo la categoría de Hlynisdóttir & Matonytè (2022), la internacionalización toma en cuenta los indicadores de sobre la captación de estudiantes internacionales, la movilidad de estudiantes y personal, las alianzas internacionales, incluyendo programas de estudio conjuntos, la colaboración internacional para la investigación, el emprendimiento o el desarrollo, y la internacionalización del currículo. La aplicación de estos indicadores dependerá de la existencia de datos

oficiales de la(s) institución(es) educativa(s) a investigar. De igual manera, se pueden analizar las alianzas de la institución con otros centros educativos a nivel global en caso de no contar con los datos precisos que cuantifiquen la movilidad y cantidad de politólogos de determinada institución como beneficiarios de procesos de internacionalización.

Por último, Duque Daza (2013) en otro artículo en el que identifica tres etapas de la institucionalización de la ciencia política en Colombia, distingue cuatro elementos comunes centrales (de la institucionalización) “uno epistémico, otro organizativo, un tercero referido a la existencia de programas que conducen a títulos profesionales y un cuarto relacionado con la constitución de la comunidad académica” (p.17). Aquí Daza (2013) no incluye la creación de programas de la disciplina en el criterio organizativo, sino más bien, viene a ser una continuación formal del elemento organizativo, pues Duque Daza (2013) define el elemento organizativo como un momento en el cual “la disciplina encuentra nichos organizativos autónomos y diferenciados que le proporcionan infraestructura y recursos para su desarrollo” (p.18). Llevando precisamente al surgimiento de departamentos, facultades e institutos. Pero el elemento diferenciador del tercer elemento nombrado por Duque Daza (2013) ya vendría ser “la instauración de cátedras, planes y programas conducentes a títulos en la disciplina que cuenta con la legitimidad intelectual y formal” (p.18), entiéndase como la posibilidad de producir credenciales que autorizan el ejercicio profesional del conocimiento. Y todo esto viene acompañado de producción intelectual, socialización académica, metodologías, técnicas, autores, bases de datos, entre otros que nutren a la disciplina. Por lo tanto, Duque Daza (2013) genera un marco mucho más diferenciado en cuanto a etapas de lo que otros autores como Barrientos (2009) y Wallerstein (1996) categorizan bajo un solo criterio.

En esta misma línea se encontrarán los criterios dados por Terry Clark (1972) el cual distingue cinco momentos del proceso de institucionalización. La primera etapa se relaciona con la aparición del científico solitario, es decir, de pioneros en el conocimiento que establecen (o no) muy pocas relaciones sociales con otros investigadores. Estos suelen venir de otras disciplinas, no cuentan con mucho apoyo institucional y la disciplina no está definida dentro de las ciencias sociales. La segunda etapa es cuando la mayoría de los fundadores ya ejerce de forma parcial en la disciplina y se empiezan a generar vínculos entre quienes se interesan por el tema, esto da pie a que surjan las primeras asociaciones, gremios y grupos de profesionales, generando debates, trabajos y teorías. La tercera etapa corresponde al surgimiento de cátedras universitarias, centros de investigación, paradigmas y títulos profesionales, es decir, la disciplina ya se ha establecido y tiene legitimidad académica. La última etapa se corresponde con el establecimiento de la ciencia per se, se profundizan los cimientos establecidos anteriormente y se crean congresos y seminarios especializado, de igual manera, se fructifica el terreno con innovaciones en la disciplina: elaboración de teorías y nuevos campos de investigación empírica. Esto supone un florecimiento e institucionalización en la comunidad académica.

La revisión teórica permite establecer que la institucionalización de la Ciencia Política no responde a un único indicador (institucionalización), sino a un proceso multidimensional que articula estructuras organizativas, definiciones epistemológicas, dinámicas de profesionalización e inserción internacional (componentes de la institucionalización). Los aportes analizados coinciden en que la consolidación disciplinar se manifiesta tanto en la creación de programas, departamentos y comunidades académicas, como en la delimitación de un objeto de estudio propio, la formación de profesionales y su vinculación con el entorno estatal y social. La integración de estos enfoques permite, esbozar un modelo analítico compuesto por cuatro criterios (organizacional, epistemológico, de profesionalización e internacionalización) que, en conjunto, ofrecen una base metodológica sólida para evaluar el grado de desarrollo e institucionalización de la disciplina en contextos específicos.

2.8. Conclusión.

La revisión exhaustiva de la literatura da a entender que la institucionalización de la Ciencia Política es un proceso histórico, multidimensional y contextual, cuya comprensión exige superar visiones teleológicas. Lejos de constituir una trayectoria uniforme hacia un modelo único de disciplina “consolidada”, los estudios analizados

muestran que su desarrollo depende de la interacción entre factores estructurales, intelectuales, profesionales e internacionales que se articulan de manera diferenciada en cada particular.

En el caso colombiano, la disciplina evidencia un crecimiento sostenido desde finales del siglo XX, impulsado principalmente por la creación de programas académicos, la ampliación de la oferta educativa y la inserción laboral relativamente exitosa de sus egresados. Sin embargo, persisten rasgos de fragmentación temática, desigualdad regional y ausencia de agendas investigativas estables, lo que sugiere un proceso de institucionalización aún en construcción. Los análisis curriculares y de microcurrículos revelan la existencia de un “núcleo duro” formativo compartido, acompañado de amplias zonas híbridas e interdisciplinarias que reflejan tanto la juventud de la disciplina como su adaptación a problemáticas contextuales.

Los estudios internacionales confirman que esta heterogeneidad no es exclusiva de Colombia. Experiencias europeas, asiáticas y latinoamericanas muestran que la institucionalización depende de la capacidad de las comunidades académicas para generar estructuras organizativas estables, reproducir conocimiento, formar nuevas generaciones de investigadores y articularse a redes globales, sin perder relevancia frente a los problemas políticos propios de cada sociedad. En este sentido, la internacionalización surge como un factor decisivo, ya que fortalece la legitimidad científica y la circulación del conocimiento, pero también introduce tensiones entre estandarización global y autonomía intelectual local.

Asimismo, la evidencia comparada demuestra que actores externos —fundaciones, organismos internacionales, procesos de integración educativa o coyunturas políticas— pueden desempeñar un papel determinante en la configuración disciplinar, moldeando paradigmas metodológicos, agendas de investigación y formas de profesionalización. Esto confirma que la institucionalización no es únicamente un proceso interno del campo académico, sino el resultado de relaciones de poder, transferencias de modelos y condiciones históricas específicas.

Las visiones críticas revisadas advierten, no obstante, que el concepto mismo de institucionalización puede volverse problemático si se aplica de manera normativa o universalizante. Evaluar el desarrollo de la disciplina únicamente mediante indicadores formales (programas, títulos, revistas y asociaciones) corre el riesgo de invisibilizar trayectorias alternativas de producción de conocimiento y de imponer marcos analíticos ajenos a las realidades locales. De allí la pertinencia de enfoques que reconozcan un desarrollo situado, atento a las particularidades históricas, sociales y políticas de cada contexto.

De manera conjunta, la literatura permite afirmar que la Ciencia Política se institucionaliza cuando logra articular estabilidad organizativa, identidad disciplinar, autonomía académica, capacidad de reproducción profesional, producción intelectual reconocida e inserción en redes nacionales e internacionales; pero tal equilibrio nunca es definitivo, sino dinámico y sujeto a constantes reconfiguraciones. Por ello, más que un estado alcanzado, la institucionalización debe entenderse como un proceso abierto de construcción disciplinar, adaptación contextual y negociación permanente con su entorno local y global.

Esta comprensión integral de la institucionalización proporciona el fundamento teórico y empírico para definir criterios analíticos que permitan evaluar la disciplina en casos específicos, evitando tanto la idealización de modelos externos como el relativismo, y situando el análisis en la intersección entre estructuras institucionales, prácticas académicas y condiciones históricas concretas.

Capítulo III. Marco teórico: La institucionalización desde el materialismo filosófico de Gustavo Bueno

3.1. Introducción

Los estudios sobre institucionalización de la Ciencia Política -incluso este, de momento- adolecen de una cuestión particular, el problema de la conceptualización de “institucionalización”. Y la conceptualización no es un tema menor o secundario, sino el exoesqueleto sobre el que se erige la interpretación de los fenómenos. Cuando se quiere estudiar la democracia, pero el concepto de democracia está tan “estirado” que se utiliza el término “democratización” en referencia precios bajos en un supermercado de cadena o se considera “democracia aplicada” cuando un grupo de estudiantes tiene la posibilidad de escoger por votación la dinámica de un parcial final, realmente no estamos hablando de democracia, pues el “demos” no está representado realmente en ninguno de los dos ejemplos. Es precisamente que se optó por tomar el materialismo filosófico de Gustavo Bueno como marco conceptual.

Desde esta perspectiva, el problema de la institucionalización deja de entenderse como un simple aumento cuantitativo de programas académicos, publicaciones o asociaciones profesionales, y pasa a abordarse como una cuestión ontológica: ¿qué tipo de realidad son las instituciones disciplinarias? El materialismo filosófico permite responder a esta pregunta al rechazar tanto el reduccionismo fisicalista (que disolvería las instituciones en meros hechos empíricos) como el idealismo (que las interpretaría como construcciones discursivas sin consistencia propia). Las instituciones son aquí entendidas como realidades materiales objetivas, históricamente configuradas mediante prácticas, normas, técnicas y organizaciones que poseen estabilidad operatoria.

Adoptar este enfoque implica, además, desplazar la pregunta clásica de “cuán institucionalizada está” la Ciencia Política en determinado contexto hacia otra más precisa: ¿qué configuraciones materiales permiten que la disciplina funcione como tal en un contexto histórico determinado? Con ello, el análisis se centra en las condiciones de posibilidad particulares que sostienen la práctica politológica, en lugar de medirla según modelos ideales externos.

Siendo así, este capítulo desarrolla los fundamentos del materialismo filosófico relevantes para el estudio de la institucionalización y construye, a partir de ellos, una reinterpretación categorial del concepto que servirá de base para el diseño analítico y metodológico a través de criterios materiales y operativos.

3.2. Una introducción al materialismo filosófico

En términos generales, el materialismo filosófico surge como una propuesta ontológica, gnoseológica y política orientada a reconstruir la tradición materialista en diálogo crítico con la filosofía clásica y contemporánea. A diferencia de los materialismos reduccionistas (que identifican la materia exclusivamente con lo físico), este planteamiento defiende un materialismo pluralista, según el cual la realidad está compuesta por diversos tipos de materialidad irreductibles entre sí, aunque articulables racionalmente (Bueno, 1972). En otras palabras, un materialismo que también comprende los fenómenos “espirituales” que hacen han sido y siguen siendo parte del plano ontológico del ser humano.

En el plano ontológico, el autor distingue tres géneros de materialidad: (M1) las materialidades físico-corporales estudiadas por las ciencias naturales; (M2) las materialidades operatorias vinculadas a la acción humana, como las prácticas sociales, políticas o técnicas; y (M3) las materialidades ideales objetivas, presentes en construcciones lógico-matemáticas, jurídicas o institucionales (Bueno, 1992). Esta clasificación se formula para superar tanto el dualismo entre materia y espíritu como el monismo fisicalista, ofreciendo una concepción estratificada de la realidad en la que las instituciones, los Estados o las normas poseen una materialidad propia no reducible a procesos naturales.

Ahora, en el ámbito gnoseológico, el materialismo filosófico formula la teoría del cierre categorial, según la cual las ciencias no son meros reflejos de la realidad, sino construcciones históricas que se constituyen mediante operaciones técnicas, conceptos y normas internas que delimitan cada campo científico (Bueno, 1992). La verdad científica se entiende entonces como el resultado de un proceso operatorio estable y verificable dentro de un sistema categorial, y no como una correspondencia abstracta entre sujeto y objeto. Desde esta perspectiva, la filosofía no compete con las ciencias, sino que actúa como un saber de segundo grado encargado de analizar críticamente sus fundamentos, conexiones y límites (Bueno, 1995).

Asimismo, el sistema posee una dimensión histórico-política relevante, debido a que las formaciones culturales, religiosas y estatales son realidades materiales objetivas, resultado de procesos históricos concretos, y no simples construcciones simbólicas o subjetivas (Bueno, 1996). Esta tesis permite analizar fenómenos políticos (como la nación, la ciudadanía o las ideologías) desde una ontología materialista que reconoce su consistencia institucional y su inserción en relaciones de poder efectivas.

Por otro lado, enfocándonos en la teoría del cierre categorial de Gustavo Bueno, compuesta por seis tomos y caracterizada por su complejidad teórica, ofrece una perspectiva particularmente fecunda para repensar la institucionalización de la ciencia más allá de los enfoques sociológicos clásicos. Gustavo Bueno en lugar de concebir la ciencia como un sistema de normas sociales o como una comunidad discursiva, la define como un conjunto de prácticas operatorias materialmente estructuradas, en las cuales los sujetos intervienen sobre términos y relaciones a través de operaciones reguladas. Esto quiere decir que la ciencia no puede entenderse como una actividad puramente teórica o abstracta, sino como un proceso histórico y material que requiere condiciones estables de reproducción (Bueno, 1992). Estas condiciones, aunque no siempre tematizadas explícitamente como “instituciones” en su teoría sobre la Ciencias, constituyen el soporte organizativo imprescindible para la existencia misma de las prácticas científicas (Bueno, 1992).

Siendo así, la institucionalización de la ciencia no aparece como un fenómeno externo o posterior al desarrollo del conocimiento, sino como una condición interna de posibilidad del cierre categorial. Ahora, el cierre de una categoría científica implica la estabilización de un campo operatorio en el que los términos, las relaciones y las reglas adquieren consistencia y autonomía relativa (Bueno, 1993). Sin embargo, dicha estabilización no puede sostenerse sin dispositivos materiales e históricos que garanticen la repetición, validación y transmisión de las operaciones científicas. En este punto, laboratorios, universidades, centros de investigación y comunidades especializadas pueden ser interpretados como estructuras institucionales que permiten la continuidad del cierre categorial en el tiempo (Bueno, 1993).

Precisamente se hace referencia al “ámbito gnoseológico”, para Bueno, la institucionalización no se reduce a un conjunto de reglas sociales ni a acuerdos intersubjetivos, sino que se encuentra anclada en la propia estructura de las prácticas científicas (Bueno, 1995). En otras palabras, las instituciones científicas no solo regulan la actividad de los científicos, sino que forman parte constitutiva del proceso mediante el cual se producen verdades objetivas dentro de un campo categorial determinado (Bueno, 1995). Por lo tanto, es posible sostener que la institucionalización de la ciencia, desde la teoría del cierre categorial, debe ser comprendida como un proceso de estructuración material y operatoria que permite la consolidación y reproducción de los campos científicos. Esta interpretación permite superar la dicotomía entre enfoques internalistas y externalistas de la ciencia, al integrar en un mismo marco analítico tanto las condiciones epistemológicas como las condiciones sociales de producción del conocimiento (Bueno, 1992; 1993; 1995). Así, la institucionalización deja de ser un elemento accesorio o contextual, para convertirse en un componente constitutivo de la racionalidad científica misma.

No obstante, el mayor limitante de este sistema filosófico es su propia complejidad conceptual y extensión. En términos menos más inteligibles y útiles para esta investigación, el materialismo filosófico permite analizar la institucionalización como un proceso histórico concreto, observable en prácticas, organizaciones y relaciones efectivas, y no como una noción abstracta. Por lo tanto, el materialismo filosófico proporciona una base teórica sólida para estudiar las instituciones como realidades en funcionamiento, abiertas al cambio, a la reproducción y a la transformación en el tiempo sin sacrificar la posibilidad de generar conceptos concretos.

3.3. Las implicaciones conceptuales de la institucionalización.

Hay que retomar las coordenadas bajo las cuales mayormente la literatura entiende la institucionalización de una disciplina; Barrientos (2009) define más específicamente la institucionalización -en la Ciencia Política- como el tránsito de una práctica intelectual nebulosa hacia un campo disciplinar establecido con reglas, jerarquías y criterios de producción de conocimiento. Asimismo, Wallerstein (1996) identifica la institucionalización de una disciplina cuando logra definir su objeto y métodos frente a otros campos. Por un lado, la definición de Barrientos (2009) ve la institucionalización como un proceso, es decir, es decir, la institucionalización se puede localizar en el espacio y tiempo, verbigracia, el “proceso de industrialización” o “el proceso de democratización”. Y no sólo es localizable en el espacio y tiempo, sino que también posee ciertos criterios “reglas, jerarquías, criterios de producción intelectual”. Por otro lado, Wallerstein (1996) toma la institucionalización como una etapa crucial con una status muy específico: definir el objeto de estudio y métodos autóctonos de la disciplina.

Ahora, la presente investigación opta por tomar la institucionalización como un proceso, tal como Barrientos (2009), pero se optará abrir el campo categórico que se impone en el momento en el que Barrientos (2009) establece una suerte de teleología, esto es, que la disciplina institucionalizada establece reglas, jerarquías y criterios de producción, al igual que Duque Daza (2013) que entiende la institucionalización de la Ciencia Política como un proceso multidimensional compuesto por cuatro elementos y etapas lineales-evolutivas : (1) un desarrollo epistémico del conocimiento disciplinar, (2) la creación de estructuras organizativas propias (departamentos, facultades, institutos) que le dan autonomía, (3) la existencia de programas académicos conducentes a títulos que legitiman profesionalmente el campo, y (4) la consolidación de una comunidad académica con producción intelectual, metodologías y redes de socialización.. Respecto a la definición de Wallerstein (1996) es muy estrecha y generaría toda una

discusión frente a Ciencia Política, ya que, como se estableció desde un inicio, es una disciplina en la que convergen varias áreas del conocimiento, siendo una ciencia de síntesis (Muñoz Patraca, 2009), es decir, se alimenta a su vez de otras disciplinas y su campo categorial no está plenamente cerrado.

Siendo así, esta investigación conceptualiza la institucionalización como un *proceso por el cual una disciplina adquiere estabilidad, legitimidad y reconocimiento en su contexto particular*. Esta definición establece la institucionalización como un momento localizable, pero no establece una teleología ni una línea evolutiva determinada.

En este sentido, una disciplina puede tener estabilidad, en sentido de práctica regular y ser reconocida socialmente, sin necesidad de contar con un sistema formalizado de reglas, jerarquías organizativas o criterios estandarizados de producción de conocimiento. Un ejemplo se puede encontrar en el *Ágora* socrática de la Atenas Clásica, donde la práctica filosófica se consolidó como una actividad reconocida y legítima, a pesar de la ausencia de instituciones formales, currículos estandarizados o mecanismos jerárquicos que validen el saber (Guthrie, 1971). De igual manera, durante la filosofía natural de los siglos XVII y XVIII, la producción de conocimiento científico se desarrolló a través de redes informales de correspondencia, academias incipientes y círculos intelectuales (Shapin, S., 1996), sin necesidad de que exista aún una disciplina plenamente institucionalizada bajo los estándares de profesionalización, evaluación de pares o especialización. Incluso en contextos más contemporáneos, se pueden observar campos de conocimiento que alcanzan legitimidad académica y reconocimiento social antes de consolidar estructuras institucionales homogéneas. Tal es el caso de los estudios interdisciplinarios, como los estudios culturales en sus primeras décadas, los cuales lograron estabilidad discursiva y visibilidad intelectual sin un consenso claro respecto a métodos, fronteras disciplinarias o jerarquías internas (Hall, 1990).

Por otro lado, se podría acusar a esta investigación de utilizar una definición muy relativa o demasiado general sobre la institucionalización. Sin embargo, la principal problemática sobre los estudios de institucionalización es la imposición de una teleología sobre la cual ya Masías Núñez (2017) discute, precisamente por forzar una narrativa de mito fundacional con origen y final. Pero Masías Núñez (2017) hace una crítica del proceso valorativo de la medición de la institucionalización que tiene de trasfondo un *destino manifiesto*, o más explícitamente lo que dice Baquero et al. (2020) criticando los criterios de Altman (2005): tales parámetros imponen una matriz alineada con el modelo estadounidense, deformando las realidades locales. Es por ello que es más factible utilizar una definición más abierta que permita hacer una medición de la institucionalización sin caer en el determinismo de establecer implícitamente un solo modo de institucionalización, lo cual permite valorar un proceso (progresos, estancamientos o retrocesos) en un contexto particular.

Otro peligro frente al cual podría caer la definición utilizada del concepto institucionalización que esta investigación defiende es el llamado “estiramiento conceptual” de Sartori (2012) que también es abordado por Baquero et al. (2020) el cual ocurre cuando un concepto se usa por fuera del rango de casos para el que fue pensado, convirtiéndose este concepto tan amplio y general que pierde capacidad explicativa. Para Sartori (2012) un concepto se compone de tres elementos: La denotación es la *extensión* del concepto, es decir, los casos concretos que caen bajo ese término; la connotación es la *intensión* (con “s”), es decir, las características que define qué es lo que el término incluye y, por último, la *escala de abstracción*, la cual implica que los conceptos pueden situarse en niveles más o menos generales. Subir

en abstracción (querer que un concepto explique “todas partes y siempre”) obliga a eliminar propiedades específicas —y así el concepto pierde precisión. El estiramiento es el exceso en esa subida: se pretende que un concepto explique realidades que tienen propiedades distintas sin ajustar la *intensión*. La definición del concepto de institucionalización de esta investigación podría etiquetarse de ser tan amplia que todo podría ser institucionalización debido a que se aumenta la escala de abstracción eliminando propiedades analíticas clave. En tal caso, esta investigación se elaboraría sobre pies de barro conceptuales.

3.4. El concepto desde la lógica del Materialismo Filosófico.

Ahora bien, desde la perspectiva de Sartori (2012) ¿Realmente se está estirando en concepto eliminando propiedades analíticas? Desde la perspectiva del materialismo filosófico (Bueno, 2001), la construcción conceptual rigurosa no puede apoyarse en definiciones meramente descriptivas o enumerativas, sino que debe atender a una lógica clasificatoria heredera de la tradición taxonómica de Linneo (1735/2024). Bueno (2001) interpretando la lógica de Linneo afirma que los conceptos no se definen por la acumulación empírica de rasgos contingentes ni por la enumeración de casos particulares, sino por la identificación de clases determinadas a partir de diferencias específicas que permiten discriminar unas realidades de otras. La lógica linneana parte de la distinción entre género próximo y diferencia específica, de modo que un concepto adquiere solidez no por la amplitud de su cobertura empírica, sino por su capacidad para delimitar con precisión el tipo de entidades que incluye y excluye. En este sentido, Bueno (2001) señala que el problema central de muchos conceptos en las ciencias sociales no es su nivel de abstracción, como afirma Sartori (2012), sino la confusión entre clasificación y descripción, es decir, la tendencia a convertir conceptos analíticos en meros inventarios de atributos históricos variables. Dado el caso, el concepto de institucionalización sería equivalente a: institucionalización = universidades + reglas + jerarquías + revistas + títulos; como una mera enumeración de accidentes históricos que es aquello que critica Bueno (2001).

Por lo tanto, un concepto bien construido no es aquel que “lo explica todo”, sino aquel que permite establecer cortes ontológicos claros entre clases de fenómenos, incluso cuando estas se manifiestan de formas históricamente diversas. De ahí que la abstracción no sea, en sí misma, un defecto teórico, siempre que esté controlada por una intención suficientemente precisa. La lógica Bueno-Linneo, aplicada al análisis conceptual, no busca fijar esencias ahistóricas, sino establecer criterios formales que hagan posible reconocer la recurrencia de una misma clase en contextos distintos sin reducirla a una identidad empírica uniforme. En consecuencia, la validez de un concepto no depende de su correspondencia con una forma institucional concreta, sino de su capacidad para operar como instrumento de clasificación material, distinguiendo procesos, prácticas o configuraciones que comparten propiedades estructurales fundamentales, aun cuando difieran en sus manifestaciones históricas.

Siendo así, la definición propuesta de institucionalización no incurre en estiramiento conceptual, en la medida en que no pretende ampliar su extensión mediante la simple acumulación de casos heterogéneos, sino delimitar una clase a partir de diferencias específicas. En este sentido, la institucionalización no se define por la enumeración de rasgos empíricos contingentes, como la existencia de reglas formales, jerarquías organizativas o dispositivos institucionales específicos, sino por la concurrencia de propiedades analíticas fundamentales: estabilidad, legitimidad y reconocimiento. Estas propiedades operan como criterios clasificatorios que restringen la extensión del concepto y permiten distinguir la institucionalización de otros procesos disciplinarios sin disolver sus límites analíticos.

Asimismo, la referencia explícita a un contexto particular impide una universalización ahistórica del concepto, reforzando su carácter *relacional* y *material*, y evitando así la pérdida de precisión explicativa asociada al estiramiento conceptual. Ergo, la definición se sitúa en un nivel de abstracción controlada y relacionada con una lógica de clasificación rigurosa, más que con una inflación conceptual indiscriminada.

3.5. Criterios de Institucionalización

Dentro de este marco teórico se optó por crear cuatro criterios de institucionalización basados en la literatura consultada con el objetivo de categorizar la medición, a saber: criterio organizacional; criterio epistemológico; criterio de profesionalización; criterio de internacionalización. Ahora bien, antes de entrar a profundidad con la metodología definida para cada criterio la primera duda que subyace es ¿Qué relación tienen estos criterios de medición con las propiedades analíticas ya expuestas del concepto? de no tener una relación directa, toda la argumentación previa se vería erosionada si los criterios de medición se desacoplan de ese corpus lógico.

Hay que recordar que un error común en las Ciencias Sociales es confundir la definición del concepto con sus realizaciones empíricas (Bueno, G., 2001). El concepto lo que hace es definir una clase por diferencias específicas, luego las dimensiones no definen el concepto sino que lo despliegan categorialmente en un campo histórico concreto. Si las propiedades del concepto son “estabilidad, legitimidad y reconocimiento”, lo que resta es preguntar cómo se realizan materialmente esas propiedades en un programa académico de Ciencia Política. Aquí es donde se empalma con los criterios de medición, criterios tales que no constituyen elementos definitorios del concepto, sino determinaciones categoriales mediante las cuales la institucionalización disciplinar se manifiesta y puede ser observada empíricamente en un contexto particular.

En consecuencia, (1) la institucionalización no es organización, pero se manifiesta organizativamente; (2) la institucionalización no es epistemología, pero se requiere estabilidad epistemológica; (3) la institucionalización no es profesionalización, pero se reconoce socialmente a través de ella; (4) la institucionalización no es internacionalización, pero también se legitima en circuitos transnacionales. Es precisamente, la articulación entre una definición abstracta suficientemente amplia como para no reducir el concepto a un caso unívoco empírico, como la institucionalización de la ciencia política estadounidense, y la creación de indicadores empíricos contextuales que distinguen el plano conceptual y sus realizaciones históricas.

Capítulo IV. Metodología

4.1. Introducción.

La investigación se enfoca en la institucionalización de la disciplina de la Ciencia Política en la PUJC, siendo de este modo, la unidad de análisis es la institucionalización comprendida como un proceso por el cual una disciplina adquiere estabilidad, legitimidad y reconocimiento en su contexto particular. Y, por otro lado, la unidad de observación es el programa de Ciencia Política de la PUJC. Respecto al orden de la investigación, una primera parte aborda la trayectoria histórica de la disciplina en la PUJC desde su creación en 2001 hasta la actualidad, con el objetivo de brindar un marco gnoseológico común, es decir,

una historia estandarizada del programa que permita comprender su estado actual; la segunda parte aborda la aplicación del instrumento de medición de institucionalización a la disciplina en su contexto actual, contando con datos proporcionados por la misma institución educativa.

La naturaleza metodológica de esta investigación es de carácter descriptivo, ya que, en primera instancia se busca redactar una historia formal del programa desde su surgimiento hasta la actualidad (2001 – 2026), añadiendo un componente retrospectivo y longitudinal; pero también es analítico, en la medida en que busca interpretar por medio de instrumentos de medición de datos, la institucionalización del programa en su estado actual. Asimismo, la investigación posee un enfoque mixto, integrando datos cuantitativos y cualitativos.

El objetivo de este capítulo, es, precisamente, establecer (y proponer) una metodología que permita medir varias características operativas de la disciplina, y que, a su vez, puedan ser aplicables a otro caso de estudio. Finalmente, es importante señalar algunas limitaciones metodológicas del estudio. En primer lugar, parte de la información utilizada para los criterios de profesionalización e internacionalización depende de registros institucionales y encuestas previamente elaboradas por la universidad, lo cual implica trabajar con datos secundarios y el tema de las encuestas es que potencialmente no constituyen una muestra representativa del “universo real” de egresados del programa. En segundo lugar, las entrevistas utilizadas para la reconstrucción histórica se basan en memorias retrospectivas de los entrevistados, lo que puede introducir sesgos de interpretación o reconstrucción del pasado. No obstante, el uso de múltiples testimonios y su contraste con fuentes documentales permite mitigar parcialmente estas limitaciones. De igual manera, al tratarse de un estudio de caso único, los resultados no buscan establecer generalizaciones universales, sino aportar una herramienta analítica replicable para el estudio de otros programas académicos de Ciencia Política.

4.2. Reconstrucción de la historia oral.

Respecto al primer apartado del caso de estudio, la metodología consta de la reconstrucción de los hechos, es decir, la trayectoria histórica del programa de Ciencia Política en la PUJC a partir de entrevistas semiestructuradas a todos los directores (7) que ha tenido la carrera desde su inauguración en 2001, las cuales están anexadas y transcritas literalmente sin ningún tipo de modificación de contenido. Respecto al método para manejar la información dada por los entrevistados, se opta por usar el análisis de contenido enfocado en la historia oral propuesto por (Firouzkouhi & Boroujeni, 2015) el cual consta de las siguientes etapas:

Primera Etapa:

- ***Recolección de Datos:*** las preguntas deben ser a profundidad, grabadas en audio y con temas bien organizados y coherentes. Las preguntas deben buscar generar confianza, reconstruir hechos, buscar la valoración del entrevistado y hacer un seguimiento (al menos cuando un solo hecho atañe a múltiples individuos).
- ***Transcripción y Registro Contextual:*** Se requiere una transcripción completa y literal de la entrevista. Asimismo, es importante identificar emociones o cambios de expresión en medio de la narrativa del entrevistado.
- ***Codificación de primer nivel:*** Es cuando se transforma la memoria en datos históricos, asignando códigos a fragmentos del relato, por ejemplo, en el relato del entrevistado se

narra que “trabajar tres días sin descanso atendiendo heridos”, entonces se codifica bajo “actividades de enfermería ininterrumpidas”.

Segunda Etapa:

- **Creación de Subcategorías:** Se agrupan códigos similares en subcategorías, por ejemplo “fatiga extrema, jornadas sin descanso, falta de recursos”, serían hechos agrupados bajo la subcategoría “condiciones extremas de trabajo en guerra”, lo cual permite ver patrones históricos y no solo experiencias aisladas.

Tercera Etapa:

- **Creación de Categorías principales:** Las subcategorías se integran en categorías centrales que explican el fenómeno histórico, por ejemplo “condiciones extremas, trauma emocional, escasez médica” se agrupa en la categoría “experiencia de enfermería en contexto bélico”.

Cuarta Etapa:

- **Conectar Categorías y Escribir la Narrativa:** Esta es la fase propiamente historiográfica. La construcción de la narrativa se basa en las palabras de los participantes ya organizada según las categorías principales y se complementa con bibliografía o datos adicionales que se puedan encontrar en otras fuentes. La narrativa debe revelar eventos históricos, responder a las preguntas de investigación, evitar sesgos del investigador y reconstruir el pasado desde la perspectiva de los actores que la vivenciaron.

Esta metodología permite transformar, precisamente, las narrativas testimoniales en insumos historiográficos sistemáticos, reconstruyendo procesos históricos desde la experiencia de los protagonistas, evitando reducir los relatos a opiniones aisladas y articulándolos en interpretaciones estructuradas. Por otro lado, Las preguntas semiestructuradas se agruparon en dimensiones analíticas (Tabla 1) que orientan tanto la recolección como el análisis de la información:

Tabla 1: Preguntas entrevistas semiestructuradas.

DIMENSIÓN	PREGUNTAS
ORÍGENES Y CONTEXTO DE LA CREACIÓN	• ¿Cuál fue el contexto institucional y académico en el que nació el programa de Ciencia Política en la Javeriana Cali? • ¿Qué necesidades buscaba responder la creación del programa en ese momento? • ¿Quiénes fueron los actores clave en la fundación del programa y qué visión tenían? • ¿Cómo se definió inicialmente el perfil del politólogo javeriano?
DISEÑO CURRICULAR	• ¿Cómo era el plan de estudios (original) y qué énfasis tenía? • ¿Qué tradiciones disciplinarias influyeron más en el diseño del programa (jurídica, sociológica, politológica, internacionalista, etc.)? • ¿Qué habilidades o competencias se buscaban formar en los primeros años o durante su administración?

EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA	• ¿Cuáles han sido las principales reformas curriculares desde la fundación? • ¿Qué cambios considera que marcaron puntos de inflexión en la carrera? • ¿Cómo ha cambiado el perfil del estudiante de ciencia política a lo largo del tiempo?
PLANTA DOCENTE Y COMUNIDAD ACADÉMICA	• ¿Cómo evolucionó la composición de la planta docente (formación, doctorados, líneas de investigación)? • ¿Hubo momentos de fortalecimiento o renovación importantes en el cuerpo profesoral? • ¿Qué rol han jugado los grupos de investigación en la consolidación del programa?
CONTEXTO REGIONAL-NACIONAL	• ¿Cómo ha dialogado el programa con los problemas políticos del Valle del Cauca y del suroccidente colombiano? • ¿El contexto de conflicto, paz y posconflicto ha influido en la orientación del programa? • ¿Qué papel ha tenido la carrera en el debate público regional?
IDENTIDAD DEL PROGRAMA	• ¿Qué distingue al programa de Ciencia Política de la Javeriana Cali frente a otros en Colombia? • ¿Existe una “escuela” o sello propio del programa? • ¿Cómo ha cambiado la identidad del programa con el tiempo?
EGRESADOS	• ¿En qué campos se han desempeñado principalmente los egresados? • ¿Hay generaciones de egresados que marcaron etapas del programa? • ¿Qué tan reconocido cree que es el politólogo javeriano en el mercado laboral?
CRISIS	• ¿Cuáles han sido los mayores desafíos que ha enfrentado el programa? • ¿Hubo crisis o periodos de incertidumbre? • ¿Qué decisiones fueron clave para la continuidad o fortalecimiento del programa?
PORVENIR	• ¿Cómo ve el futuro de la ciencia política en la Javeriana Cali? • ¿Qué retos enfrenta la disciplina hoy? • ¿Qué debería preservarse de la tradición del programa?

Fuente: Elaboración propia con base en las preguntas diseñadas para los directores del programa de Ciencia Política PUJC.

De esta manera, la metodología toma la recopilación de relatos individuales y los convierte en evidencia capaz de establecer una historiografía que unifica las experiencias individuales de cada entrevistado. El resultado es una narrativa estructurada mediante criterios sistemáticos, lo que garantiza coherencia interpretativa, trazabilidad de la información y pertinencia para comprender el proceso de desarrollo institucional.

4.3. Metodología del Instrumento de Medición:

Por otro lado, para medir la institucionalización de la disciplina se adoptaron cuatro criterios analíticos base: (1) organizacional, (2) epistemológico, (3) profesionalización y (4) internacionalización. Estos criterios permiten observar la institucionalización no como un fenómeno único o lineal, sino como un proceso multidimensional que involucra estructuras académicas, orientaciones intelectuales, inserción laboral de los egresados y vínculos transnacionales. Los artículos revisados en el estado del arte resultaron fundamentales para comprender la operacionalización de dichos indicadores y para adaptar marcos comparativos al caso de estudio.

Tabla 2: Matriz Metodológica

	CRITERIOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN			
	Organizacional	Epistemológico	Profesionalización	Internacionalización
Definición	La organización refiere al conjunto de estructuras formales, jerarquías y mecanismos de coordinación mediante los cuales una institución académica ordena la producción, transmisión y gestión del conocimiento disciplinar (Mintzberg, 1993; Clark, 1998).	Conjunto de paradigmas, enfoques teóricos y métodos que orientan la producción de conocimiento en una disciplina y delimitan su objeto de estudio y criterios de validez científica (Kuhn, 1962; Wallerstein, 1999).	Proceso mediante el cual una disciplina consolida estándares formativos, competencias laborales y reconocimiento social, permitiendo la inserción de sus egresados en campos ocupacionales específicos (Abbott, 1988; Duque Daza, 2021).	Procesos mediante los cuales una disciplina académica se inserta en redes transnacionales de producción, circulación y validación del conocimiento (Knight, 2004; Carammia et al., 2016).
Indicadores	Existencia de: programa, oferta de ciclo completo, semilleros de investigación, revistas científicas, etc.	Análisis de materia ofertadas en el pensum (macrocurrículum) del programa.	Datos disponibles en encuestas a egresados del programa de Ciencia Política de la PUJC	Convenios y proyectos internacionales, movilidad académica y participación en asociaciones internacionales
herramientas de	Cuadro de institucionalización débil y fuerte	Sistematización de los datos por medio de Excel	Descripción y análisis de los datos ya recopilados por	Revisión de convenios institucionales y sistematizados en

sistematización	provisto por Duque Daza (2013)	inspirado en matriz de Fortou et al. (2013)	la institución vía encuestas.	matriz Excel de autoría propia.
Metodología	enfoque mixto apoyado en análisis documental.	Análisis mixto de contenido con enfoque inductivo.	Análisis mixto con apoyo descriptivo en informes institucionales.	Análisis mixto con base en información institucional.

Fuente: Elaboración propia con base en criterios de institucionalización identificados en el Estado del Arte

- **Criterio organizacional:**

Una organización puede entenderse como un conjunto de estructuras coordinadas orientadas al logro de objetivos comunes, en las que se articulan funciones, jerarquías y mecanismos de toma de decisiones (Mintzberg, 1993). En un contexto disciplinar, esta noción se relaciona directamente con la manera en que las instituciones académicas estructuran su funcionamiento interno —procesos administrativos, reglas formales, relaciones organizacionales y circulación del conocimiento— para sostener la producción y reproducción de un campo de saber. En esta línea, la institucionalización implica la consolidación de ciertos elementos constitutivos, tales como: (1) institutos o facultades dedicados a la docencia e investigación; (2) el otorgamiento de títulos en distintos niveles de formación (pregrado, maestría y doctorado); (3) asociaciones o gremios profesionales y su número de afiliados; (4) revistas especializadas; y (5) congresos disciplinarios y su periodicidad. En la presente investigación, estos componentes se adoptan como indicadores organizacionales observables y medibles.

Si bien estos indicadores resultan claros para identificar la existencia de estructuras disciplinares, se recurre adicionalmente al esquema propuesto por Duque Daza (2013), el cual ofrece una operacionalización más sistemática del concepto de institucionalización (tabla 3). Dicho autor retoma la idea de grados de institucionalización desarrollada por Aníbal Pérez-Liñán (2010), quien plantea un continuo entre niveles débiles y fuertes de desarrollo disciplinar. Duque Daza reorganiza esta propuesta en tres dimensiones analíticas —docencia, investigación y comunidad académica— cada una con indicadores específicos, permitiendo reconocer que una disciplina puede presentar desarrollos desiguales entre dimensiones, grados intermedios o combinaciones parciales de institucionalización.

El modelo de Duque Daza (2013) (Tabla 3) resultó especialmente útil como referencia metodológica e inspiró la elaboración de los indicadores utilizados en este estudio. No obstante, su aplicación fue acotada exclusivamente al análisis del componente organizacional, sin extenderse a una medición global de la institucionalización disciplinar como plantea originalmente el autor. Asimismo, se prescindió de los calificativos valorativos como “débil” o “fuerte”, dado que el propósito de esta investigación no es establecer juicios normativos ni promover evaluaciones prescriptivas, sino comprender

cómo cada unidad académica configura su propia trayectoria institucional en función de condiciones históricas, recursos disponibles y decisiones organizativas. Finalmente, para el caso de estudio de esta investigación, se excluyeron los siguientes indicadores de la matriz original de Duque Daza (2013):

- El indicador 2.1 “Dedicación de tiempo de los profesores a labores de investigación compartidas con la docencia”, puesto que verificar empíricamente el tiempo que los docentes dediquen a la investigación conllevaría a generar otra herramienta de medición o depender de una encuesta lo cual complejiza innecesariamente la investigación.
- El indicador 3.1 “Un creciente número de personas que viven de la profesión exclusivamente” puesto que aplica a un ámbito más general lo cual englobaría necesariamente a numerosas instituciones educativas en un determinado plano espacial (ciudad, departamento, país, entre otros).
- El indicador 3.6 “Existencia de asociaciones profesionales” se modificó por “Vinculación con asociaciones profesionales”, ya que tiene más coherencia con el objeto de estudio.
- El indicador 3.7 “Vinculación de los académicos a organizaciones internacionales de la disciplina”, ya que en esta investigación correspondería al criterio de internacionalización y no organizacional.

Tabla 3: Matriz Criterio Organizacional

DIMENSIÓN	INDICADOR	RESPUESTAS	
		Sí	No
1. Docencia	1.1 Surgimiento y continuidad de programas académicos disciplinares (grado, pregrado o licenciatura como niveles homologables).		
	1.2 Surgimiento y continuidad de formación postgradual en la disciplina (maestría o doctorado).	Sí	No
	1.3 Surgimiento y permanencia de unidades administrativas y de gestión autónomas (facultades, escuelas, departamentos, institutos).	Sí	No
	1.4 Predominio de profesores con formación en la disciplina.	Sí	No
2. Investigación	2.1 Dedicación de tiempo de los profesores a labores de investigación compartidas con la docencia.	mayoritariamente	parcialmente

	2.2 Grupos de investigación estables en la disciplina	Sí	No
	2.3 Canalización de recursos para la financiación de proyectos de investigación	Sí	No
	2.4 Publicación de artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales	Sí	No
3. comunidad académica	3.1 Un creciente número de personas que viven de la profesión exclusivamente	Sí	No
	3.2 Vinculación a las instituciones mediante un sistema de méritos académicos	Sí	No
	3.3 Revistas especializadas y periódicas	Sí	No
	3.4 Sistema de referato o dictamen de los artículos	Sí	No
	3.5 Congresos y otros eventos de la disciplina	Sí	No
	3.6 Existencia de asociaciones profesionales	Sí	No
	3.7 Vinculación de los académicos a organizaciones internacionales de la disciplina	Sí	No

Fuente: Duque Daza (2013)

En términos operativos, el instrumento se estructura en tres dimensiones analíticas que reflejan los ámbitos fundamentales en los que una disciplina se materializa institucionalmente: docencia, investigación y comunidad académica. Cada dimensión agrupa un conjunto de indicadores que representan manifestaciones concretas de la existencia, estabilidad y reproducción de la disciplina en el tiempo.

- **Criterio epistemológico**

El criterio epistemológico de institucionalización no se reduce a la mera definición formal de un objeto de estudio y un método como podría afirmar Wallerstein (1996), sino a la configuración efectiva de un campo operatorio relativamente estable, en el cual se articulan problemas, conceptos y prácticas intelectuales reconocibles (Bueno, 1993). En el caso de la Ciencia Política, la dificultad para fijar un objeto de estudio unívoco, ya sea el Estado, las instituciones o el poder, no constituye una debilidad epistemológica, sino una expresión histórica de su proceso de conformación disciplinar, tal como advierte Wallerstein (1996) al señalar la naturaleza fragmentada de las ciencias sociales. En coherencia con esta perspectiva, resulta más productivo identificar la tendencia epistemológica o enfoque dominante que orienta la producción de conocimiento en una institución específica, en lugar de exigir una delimitación unívoca del objeto de estudio.

Siguiendo a Fortou et al. (2013) el análisis de macrocurrículos se articula directamente con el criterio epistemológico planteado, en tanto en cuanto permite identificar la tendencia intelectual que orienta la formación en ciencia política en una institución particular (Tabla 4). Es así como desde esta perspectiva, el macrocurrículo (o pensum) funciona como un dispositivo material donde se objetivan las decisiones epistemológicas, revelando el grado de coherencia intelectual entre asignaturas y la forma en que la disciplina se reproduce y estabiliza epistemológicamente.

Tabla 4. Matriz Criterio Epistemológico

CATEGORIAS	NÚMERO DE MATERIAS	PROPORCIÓN
RRII		
Derecho		
Economía		
Historia		
Sociología		
Métodos		
Comunicación		
TP Normativa		
TP Empírica		
Gobierno		
Otras		
Total		
Promedio		

Fuente: Fortou et al. (2013)

la categorización construida por Fortou et al. (2013) la cual consta de diez áreas temáticas a partir de considerar categorizaciones previamente construidas por Unesco (1950); Greenstein & Polsby (1975); Goodin & Klingemann (1996); Cuéllar Argote (2007); Vallès (2008); Goodin (2010); Buitrago Pinedo et al. (2012), ofrece una aplicación más general a cualquier otro programa de Ciencia Política. Siendo así Fortou et al. (2013) establece la siguientes categorías temáticas junto con tres ejemplos:

- **Relaciones Internacionales y Política Internacional:** “Teoría de las Relaciones Internacionales”; “Geopolítica”; “Política Exterior Colombiana”. (p. 175)
- **Derecho Público y Derecho Político:** “Derecho Constitucional”; “Derecho Internacional Público”; “Derechos Humanos y DIH”. (p.175)
- **Economía Política:** “Economía Política”; “Economía Internacional”; “Principios de Economía”. (p.175)
- **Historia Política:** “Historia de las Ideas Políticas”; “Historia de Colombia”; “Teoría de la Historia”. (p.175)
- **Sociología y Antropología políticas:** “Acción Colectiva I: Movimientos Sociales y Políticos”; “Sociología Política”; “Conflicto y Paz en Colombia”. (p.175)
- **Metodología:** “Análisis Cuantitativo”; “Diseño de Investigación”; “Epistemología de las Ciencias Sociales”. (p.175)
- **Comunicación política y Lenguaje:** “Análisis del Discurso”; “Mercadeo Político”; “Comunicación Política, Opinión Pública y Mercadeo”. (p.175)
- **Teoría política Normativa:** “Conceptos Políticos Fundamentales”; “Teoría y Filosofía Política”; “Teoría del Estado”. (p.175)
- **Teoría Política Empírica:** “Introducción a la Ciencia Política”; “Política Comparada”, “Sistema Político Colombiano”. (p.175)
- **Gobierno, Políticas Públicas y Administración Pública:** “Teorías Organizacionales y Modelos de Gobierno”; “Administración Pública”; “Descentralización Política y Administración en Colombia”. (p.175)
- **Otras materias (categoría residual):** “Ética y Bioética”; “Teología”; “Régimen Marítimo” (p.176).

En suma, el criterio epistemológico de institucionalización permite comprender la consolidación de la Ciencia Política no como la fijación de un objeto de estudio único, sino como la estabilización histórica de un conjunto de problemas, conceptos y prácticas que estructuran su quehacer académico. El análisis del macrocurrículo aportado por Fortou et al. (2013) resulta clave, ya que el plan de estudios materializa (articulando con el marco teórico de esta investigación) decisiones intelectuales sobre enfoques, contenidos y articulaciones entre áreas, permitiendo identificar la orientación dominante del programa y su grado de coherencia formativa. Así, el currículo se convierte en un dispositivo donde se objetivan las tradiciones teóricas seleccionadas y mediante el cual la disciplina se reproduce, adapta y proyecta institucionalmente a lo largo del tiempo.

• Criterio de profesionalización

La profesionalización constituye un criterio que, aunque en apariencia intuitivo, resulta fundamental para evaluar el grado de consolidación práctica de una disciplina, en tanto remite a la

capacidad efectiva de una institución de formar profesionales titulados y de insertarlos en campos laborales específicos. No se trata únicamente de la existencia formal de egresados, sino de la configuración de un circuito que articula formación académica, adquisición de competencias, reconocimiento social del título y demanda ocupacional. Siendo así, Duque Daza (2021) señala que la profesionalización de la Ciencia Política en Colombia y América Latina ha estado estrechamente vinculada a la expansión de programas universitarios acreditados, a la progresiva definición de perfiles ocupacionales y a la participación de los egresados en escenarios estatales, académicos, sociales y del sector privado. Esta perspectiva permite entender la profesionalización como un proceso histórico-institucional mediante el cual la disciplina se legitima socialmente al demostrar su utilidad y capacidad de intervención en la realidad política.

A su vez Clark (1998) complementa este enfoque al subrayar que la profesionalización depende de la habilidad de las universidades para generar trayectorias laborales relativamente estables, redes de inserción y mecanismos de reconocimiento que validen el saber especializado frente a otros campos profesionales. Desde esta óptica, la universidad no solo transmite conocimientos, sino que actúa como mediadora entre formación disciplinar y estructura ocupacional, contribuyendo a la construcción de nichos profesionales donde los politólogos pueden desempeñarse con identidad propia.

En términos metodológicos y de operacionalización, este criterio se aborda mediante el análisis sistemático de información institucional sobre egresados, particularmente datos de empleabilidad, sectores de vinculación (público, privado, organizaciones sociales, academia), tipos de cargo desempeñado y continuidad en estudios de posgrado. A diferencia de otros criterios más estructurales o epistemológicos, la profesionalización posee un carácter predominantemente descriptivo-empírico, pues se centra en evidenciar cómo los resultados formativos se traducen en trayectorias reales. No obstante, esta descripción permite identificar patrones de inserción, niveles de diversificación ocupacional y grados de reconocimiento del perfil profesional, constituyéndose así en un indicador clave para comprender cómo la disciplina se proyecta más allá del ámbito universitario y se materializa en prácticas sociales e institucionales concretas.

- **Criterio de internacionalización**

La internacionalización constituye una dimensión estructural en la consolidación contemporánea de las disciplinas académicas, en tanto expresa los procesos mediante los cuales las instituciones de educación superior trascienden el marco nacional y se insertan en redes globales de producción, circulación y validación del conocimiento (Knight, 2004). En el campo de la Ciencia Política, este proceso ha sido particularmente relevante para la estandarización metodológica, la ampliación de agendas comparadas y la visibilización de perspectivas provenientes del sur global.

Diversos estudios han evidenciado que la internacionalización opera como un mecanismo de legitimación disciplinar. Saravanan et al. (2019) señalan que esta se materializa en redes de coautoría, movilidad académica y cooperación interinstitucional, factores que incrementan tanto la productividad científica como la integración epistémica. De manera complementaria, Carammia et al. (2016) muestran que, en Europa, la consolidación de la Ciencia Política estuvo mediada por asociaciones supranacionales, revistas indexadas y proyectos comparados que articularon comunidades académicas más allá del Estado-nación.

En esta misma línea, Hlynisdóttir y Matonytė (2022), retomando a Urbanovic y Wilkins (2013), identifican cinco categorías estratégicas de internacionalización en la educación superior:

1. Captación de estudiantes internacionales.
2. Movilidad de estudiantes y personal académico.
3. Alianzas internacionales, incluidos programas conjuntos de formación.
4. Colaboración internacional en investigación, emprendimiento o desarrollo.
5. Internacionalización del currículo.

Estas dimensiones permiten comprender la internacionalización no solo como movilidad física, sino como un proceso multidimensional de integración académica. De hecho, Altbach y Knight (2007) distinguen modalidades específicas de movilidad:

- Oferta transfronteriza, asociada a educación a distancia sin desplazamiento.
- Consumo en el extranjero, cuando los estudiantes viajan para formarse.
- Presencia comercial, como campus filiales o titulaciones conjuntas.
- Desplazamiento temporal del personal docente, para la prestación de servicios académicos in situ.

Desde esta perspectiva, la internacionalización se convierte en un indicador del grado de apertura de un programa académico, así como de su capacidad para insertarse en circuitos globales de conocimiento disciplinar. No obstante, se optó por construir una matriz de medición autónoma para el criterio de internacionalización (Tabla 5), tomando como inspiración la matriz institucional de Duque Daza (2013) previamente utilizada en el criterio organizacional. Por otro lado, el sistema de respuestas dicotómicas (“Sí/No”) (en un caso ordinal) convierte cada indicador en una variable empíricamente verificable, lo que facilita la comparación entre periodos históricos o entre instituciones. La matriz no busca calificar normativamente el desarrollo disciplinar, sino describir configuraciones institucionales específicas, identificando patrones de consolidación, coexistencias híbridas o desarrollos desiguales entre dimensiones.

Tabla 5: Matriz Criterio de Internacionalización

DIMENSIÓN	INDICADOR	RESPUESTAS	
		Sí	No
Movilidad Académica	1.1 ¿El programa cuenta actualmente con movilidad internacional hacia otras instituciones de educación superior?		
	1.2 ¿Actualmente el programa está en búsqueda o negociaciones para expandir su red de movilidad académica?	Sí	No

Asociaciones Internacionales	1.3 ¿El programa ofrece beneficios académicos a los estudiantes que realizan movilidad académica? (doble titulación, becas, reconocimientos)	Sí	No
	2.1 ¿El programa es miembro formal de una asociación internacional de ciencia política?	Sí	No
	2.2 ¿El programa es miembro formal de una asociación nacional de ciencia política que a su vez tiene vínculos con asociaciones internacionales de ciencia política?	Sí	No
	2.3 ¿El programa ha participado a un evento académico internacional de ciencia política?	Sí	No

Elaboración propia con inspiración en el diseño de Duque Daza (2013) y las características de la internacionalización expuestas por Hlynisdóttir y Matonytė (2022)

Esta operacionalización permite examinar la proyección global del programa como indicador de madurez disciplinar. A partir del aporte de Hlynisdóttir y Matonytė (2022), se analizan variables como la captación de estudiantes internacionales, la movilidad académica de estudiantes y docentes, la existencia de alianzas o programas conjuntos, la colaboración investigativa internacional y la incorporación de perspectivas globales en el currículo. Su aplicación depende de la disponibilidad de información institucional, complementándose con el análisis de convenios y redes académicas cuando no existen datos cuantitativos completos

Capítulo V. La Ciencia Política: Una breve revisión de su historia

En Cambridge aún a finales del siglo XIX la ciencia política llegó a considerarse “como una materia de gran valor para los hombres capaces pero inútiles, e incluso perjudicial para los estudiantes más débiles” (Zamitiz Gamboa, 1999, p.17)

5.1. Introducción.

La Ciencia Política es hoy un área del conocimiento legítima y ampliamente reconocida en el ámbito académico internacional. Aunque no existe una cifra exacta y pública sobre la cantidad total de universidades que ofrecen programas de pregrado en esta disciplina a nivel mundial, su presencia es notoria tanto en instituciones públicas como privadas de países como Estados Unidos, Reino Unido y Colombia, entre muchos otros. Esta expansión institucional refleja un proceso de consolidación relativamente reciente si se compara con disciplinas clásicas como el derecho, la filosofía o la historia, cuyos orígenes universitarios se remontan a la Edad Media. En contraste, la ciencia política se configura

como disciplina autónoma principalmente entre finales del siglo XIX y el siglo XX, en estrecha relación con la modernización del Estado, el desarrollo de las ciencias sociales y la creciente necesidad de comprender fenómenos como la democracia de masas, la burocracia, los partidos políticos y las relaciones internacionales.

No obstante, la identidad, utilidad, orígenes, científicidad e institucionalización de la ciencia política han sido objeto de debate constante, no solo entre especialistas de la propia disciplina, sino también desde otros campos del saber que cuestionan su autonomía teórica y metodológica. A diferencia de las ciencias naturales, cuyo objeto de estudio es más delimitable, la ciencia política comparte fronteras con la sociología, la economía, la historia y el derecho, lo que ha generado discusiones sobre si constituye una disciplina plenamente independiente o un campo interdisciplinario en permanente construcción. Estas controversias han acompañado su desarrollo histórico y, lejos de debilitarla, han contribuido a moldear su pluralidad teórica y metodológica.

5.2. De la Filosofía a la Ciencia.

Autores como Prélôt (2020), Muñoz Patraca (2009), Zamitiz Gamboa (1999), Almond (2001) y Pasquino (1995) rastrean los orígenes de la ciencia política hasta los griegos, en donde los primeros pasos del pensamiento científico occidental se empiezan a gestar y cada ciencia empieza a tomar su propia individualidad (Prélôt, 2020). Siendo así, la política ocupaba la cúspide de la jerarquía y dominaba teóricamente a las otras ciencias, debido a que regula todas las actividades humanas; la política es ordenadora y la vez rectora (Prélôt, 2020). El análisis político legado por Aristóteles estaba constituido, aunque no exclusivamente, por el poder, el cual posteriormente, retoman los romanos, pero adaptándola a la *Res pública* (Pasquino, 1995). Ya en la Edad Media, Santo Tomás y San Agustín bajo *Divina Revelazione* rescatan los clásicos griegos y participan en las preocupaciones políticas de su tiempo (Prélôt, 2020).

Posteriormente, un gran exponente y fuente de estudio de los politólogos contemporáneos es el florentino Nicolás Maquiavelo, no obstante, hay diferencias en cuanto a la valoración del aporte de Maquiavelo a la formación de la ciencia política. Por un lado, Prélôt (2020) reconoce la importancia de Maquiavelo, pero agrega a otros pensadores como Jean Bodin como una muestra de aquellos que redactaron tratados que abarcaban toda la ciencia política, es decir, con los diversos órdenes de hechos que comprende y las leyes fundamentales que la integran. Por su parte, Pasquino (1995) resalta de Maquiavelo el problema de crear un orden político a través del poder en el interior de fronteras bien definidas. Zamitiz Gamboa (1999) reconoce que el estudio de la política no empezó con Maquiavelo, sino que inicia con lo que podría llamarse “ciencia política moderna”, por ser una disciplina que reconoce la realidad presente y busca soluciones prácticas. Por otro lado, Almond (2001) describiendo la historia de la Ciencia Política, ni siquiera nombra propiamente a Maquiavelo, solo narra una curva de progreso imaginaria que inicia en la época de los griegos, sube modestamente en la época de los romanos, no progresa mucho en la Edad Media y sube un poco durante el renacimiento y la ilustración. Si bien, se reconoce a Maquiavelo como un pensador fundamental de la ciencia política, el grado de importancia que toma este varía de autor en autor. Es importante detenernos un segundo en este autor debido a la naturaleza de su obra, ya que fundamenta un método. Por un lado los aportes de los griegos, los romanos, las obras de la Edad Media implican una normatividad “quién ejerce y cómo ejerce de mejor manera el poder”, pero Maquiavelo no apunta a una normatividad virtuosa propiamente en “el príncipe”, sino que reconoce la realidad práctica del poder y se limita a aconsejar no con el fin de tener las mejores leyes o el mejor gobierno, sino cómo establecer, mantener y extender el poder. Por último, es interesante resaltar la

posición de Pasquino (1995) que da a entender que los aportes teóricos clásicos previos a la institucionalización de la ciencia política eran análisis políticos de los problemas de su tiempo, si Hobbes y Maquiavelo se preocupaban por el orden, Locke se preocupó por la creación de un Estado pluralista, luego democrático con Tocqueville y los federalistas estadounidenses, un Estado fuerte para Hegel y los historicistas alemanes, para Kelsen un Estado capaz de asegurar un compromiso entre las clases sociales y para Schmitt un Estado capaz de gobernar ante la emergencia.

En cuanto a los orígenes de la ciencia política que señalan los autores, reconocen que no se fundamenta y se clausura desde un principio como “ciencia política”, ni mucho menos, sino como filosofía, la reconocida por unos como la “madre de todas las ciencias”. Y, debido a un desarrollo tan antiguo como objeto de estudio (política) pero a la vez tan ambiguo en cuanto a la creación especializada de la disciplina, la ciencia política se caracteriza por alimentarse de otras disciplinas como la historia, la filosofía, la economía, la sociología, la psicología, el derecho, entre otras, siendo incluso los propios juristas del siglo XX los que impedían la creación de una cátedra de ciencia política debido al problema de la línea divisoria entre estas disciplinas (Muñoz Patraca, 2009). Respecto a una visión más crítica, Fernández Leost (2007) analizando el estatus de la ciencia política desde el materialismo filosófico de Gustavo Bueno (escuela de Oviedo), un sistema filosófico moderno construido en España, afirma que la historia de la disciplina realmente no proporciona respuestas esclarecedoras para que pueda distinguirse lo que es ciencia política de lo que no lo es. De igual manera la vinculación de la disciplina con los tiempos de la Grecia antigua con la misma vida política no deja de situarla bajo el terreno de la filosofía política, pero otro punto de partida suele hallarse -nuevamente- en Maquiavelo por sus criterios de objetividad y rigor ejemplares y posteriormente con la influencia de la ciencia naturales sobre la ciencias humanas (Fernández Leost, 2007). Llevando el análisis al extremo, citando propiamente a Gustavo Bueno (1991) la ciencia política:

“No puede aspirar a alcanzar los resultados, incluso sistemáticos, que las ciencias más vigorosas han logrado obtener en sus respectivos campos categoriales -por ejemplo, el ‘sistema periódico de los elementos químicos’. Esto se debe, principalmente, a que la concatenación sistemática de las categorías políticas no puede llevarse a cabo en el recinto de un campo categorialmente cerrado; tal sistematización obliga a tomar conceptos de muchos otros campos -la etología, la biología, la lógica formal y material, la ontología o la historia-, es decir, a abandonar la estricta inmanencia que es propia de la forma de todas las ciencias genuinas y, por consiguiente, le empuja, si quiere mantener esa disciplina racional, a asumir la forma de construcción filosófica” (p.52)

Lo que Gustavo Bueno quiere decir es que, a diferencia de la física que puede definir más o menos de manera precisa lo que es la aceleración, para la ciencia política definir “poder político” es casi imposible, no tiene coordenadas, ya que se trabaja con conceptos o ideas más o menos borrosas, por lo que formar un sistema con esos objetos ya no es científico, sino es filosófico. Por esa razón, para Gustavo Bueno son “ciencias políticas” en plural, que se alimenta de varias ciencias ya clausuradas categorialmente con un sistema propio, pero la ciencia política no goza de ese estado, sigue sin poder cerrar categorialmente su campo de estudio.

5.3. El Siglo XIX y la búsqueda de la cientificidad.

Ahora, Muñoz Patraca (2009) señala que la ciencia política como disciplina autónoma se ubica en el contexto histórico del reconocimiento social del estatuto científico de las ciencias sociales que se da a

finales del siglo XIX. En cuanto a esto, Pasquino (1995) detalla un proceso iniciado en torno a los años veinte de redefinición de la política, con el alejamiento de las disciplinas humanísticas y un acercamiento a la ciencias naturales casi que por imitación, el resultado fue una mayor atención a la elaboración de hipótesis, en la recogida de datos y en la formulación de explicaciones, es decir, una necesidad más intensa de cientificidad. No obstante, se expone a las técnicas que se imponen sobre las teorías; aparece la tendencia al hiperfactualismo, la recogida desordenada, sin sentido, abundante y a la medida de fenómenos cada vez más irrelevantes, en otras palabras, la ciencia política corría el riesgo de perder su recién dada autonomía, su especificidad de objeto y de método se encontraba asediada por otras disciplinas, en específico por la economía política (Pasquino, 1995). Siguiendo la curva imaginaria del progreso de la ciencia política realizada por Almond (2001), el autor registra tres “chispazos” ascendentes más optimistas que Pasquino (1995), el primero en el periodo entreguerras (1920-1940) por la escuela de Chicago que introduciría programas organizados de investigación empírica, subrayando interpretaciones psicológicas y sociológicas de la política, demostrando el valor de la cuantificación, un chispazo mucho mayor en las décadas tras la segunda guerra mundial de la mano con el conductismo y un tercer chispazo con la entrada de los métodos deductivos y matemáticos y los modelos económicos del enfoque de la Elección Racional.

Para colocarnos en perspectiva sobre el avance de la disciplina, en Cambridge aún a finales del siglo XIX la ciencia política llegó a considerarse “como una materia de gran valor para los hombres capaces pero inútiles, e incluso perjudicial para los estudiantes más débiles” (Zamitiz Gamboa, 1999, p.17), sin embargo, el desarrollo de la ciencia política a partir del final de la segunda guerra mundial ha demostrado que es una disciplina teórica con un campo de estudio susceptible de definición, por lo tanto, las investigaciones que se publicaron a partir de ese entonces se esforzaron por mostrar más rigor metodológico y un esfuerzo por ampliar los márgenes de la explicación, lo cual permitió avanzar en la diferenciación y delimitación de los hechos políticos dentro del universo de lo social (Muñoz Patraca, V. M., 2009). Ya en la década de 1960 la revolución conductista implicó toda una transformación, dando como resultado una ciencia política más sólida, ya que el conductismo sostuvo la existencia de una uniformidad comprobable en el comportamiento humano, y, además, que esa uniformidad podía comprobarse mediante pruebas empíricas. Asimismo, la obra de John Rawls abrió un panorama para retomar el análisis conceptual a una teoría política normativa (Zamitiz Gamboa, 1999). Ahora, Muñoz Patraca (2009) reconoce el cruce entre la economía y la ciencia política en esa misma década, lo cual generó que la ciencia política sea considerada una ciencia de síntesis, no de manera condescendiente, sino por ser la mejor ciencia ubicada para lograr la generalización y sistematización de los resultados obtenidos por la economía y otras disciplinas. No obstante, Pasquino (1995) diferencia dos tradiciones analíticas distintas en la formación de la ciencia política. Por un lado, la tradición anglosajona concede más atención a los procesos sociales que a las configuraciones estatales; por otro lado, la tradición continental se enfoca en el análisis de las estructuras estatales auténticas, reales y estudios institucionales. En la primera tradición el derecho apenas tiene cabida, se prioriza la práctica y las costumbres; en la segunda tradición el derecho surge como un elemento central de los procesos políticos y se cristaliza en análisis políticos.

En ese proceso de institucionalización la ciencia política cobró mayor plenitud en Estados Unidos. Principalmente a lo largo del siglo XX y en estrecha relación con la fundación de la Political Science Association (APSA) en 1903, época en la cual ya se estaba fortaleciendo la demanda por una ciencia política estadounidense más empírica, realista y orientada a los procesos políticos (GarcíaJurado, 2005). Lo que marcó un punto de inflexión definitivo en el proceso de fortalecimiento de la disciplina fue la revolución conductista en el periodo de entreguerras de la mano de la Escuela de Chicago. No constante, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la ciencia política estadounidense entró en una fase de expansión

y hegemonía intelectual, siendo el conductismo el paradigma dominante de la época y Estados Unidos como el principal exportador de teorías, métodos y enfoques hacia el resto del mundo (GarciaJurado, 2005).

Más adelante, corrientes como la Teoría de Sistemas, el pluralismo, la Elección Racional y el neoinstitucionalismo, tuvieron su origen o principal desarrollo en el contexto académico estadounidense, reforzando la centralidad global de la disciplina en el país. En este mismo periodo, la APSA no solo fue un congreso y foro académico, sino también una plataforma de legitimación disciplinar. La *American Political Science Review* se consolidó como la revista más influyente del campo, mientras que la presidencia de la asociación fue ocupada por figuras que marcaron y seguramente conocemos los que estudiamos la disciplina como David Easton, Robert Dahl, Seymour Martin Lipset y Karl Deutsch (GarciaJurado, 2005).

A diferencia de Estados Unidos, en donde la ciencia política se institucionalizó de forma temprana como una disciplina autónoma, el desarrollo de la ciencia política en Europa fue tardío, fragmentado y condicionado por las trayectorias históricas nacionales (Capano & Verzichelli, 2023). Hasta bien entrado el siglo XX, la ciencia política permaneció subsumida en otros campos disciplinares como el derecho constitucional, la filosofía política, la historia o la economía política, lo que retrasó su consolidación como disciplina independiente.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la ciencia política europea estuvo marcada por una fuerte tradición normativo-jurídica, especialmente en países como Alemania, Francia e Italia. El análisis político se centraba fundamentalmente en el Estado, la soberanía, el derecho público y las instituciones formales, con escasa importancia en el comportamiento político o en la investigación empírica sistemática (Capano & Verzichelli, 2023) la cual contrastaba con la revolución conductual que se consolidaba en Estados Unidos (GarciaJurado, 2005). El periodo entreguerras no produjo una institucionalización sólida de la disciplina en Europa, sino todo lo contrario, los regímenes autoritarios y totalitarios se empezaron a expandir entre las décadas de 1920 y 1930, interrumpiendo el desarrollo académico de la ciencia política, ya que la disciplina se subordinó a los proyectos ideológicos estatales (Capano & Verzichelli, 2023). Un claro ejemplo de esta subordinación fue la revista académica *Politische Wissenschaft*, la cual quedó profundamente afectada por el colapso del orden liberal y la instrumentalización del conocimiento durante el Tercer Reich (Capano & Verzichelli, 2023).

La Segunda Guerra Mundial constituyó un punto de ruptura decisivo. Tras 1945, Europa no solo se reconstruyó material y socialmente, sino que también hubo una reconstrucción intelectual y académica (Capano & Verzichelli, 2023). En este contexto, la ciencia política comenzó a reorganizarse como disciplina universitaria, aunque de manera desigual entre países europeos. Cabe aclarar que el proceso estuvo fuertemente influido por el modelo estadounidense, tanto en términos institucionales como metodológicos, especialmente a través del énfasis en la investigación empírica, la profesionalización académica y la creación de asociaciones científicas como el *European Consortium for Political Research* (ECPR) en 1970 (Capano & Verzichelli, 2023). Durante la posguerra, el desarrollo de la ciencia política europea estuvo estrechamente vinculada con la democratización de los regímenes políticos y con la expansión del Estado de bienestar. En países como Alemania Occidental, Italia y Francia, la disciplina se reconfiguró como una herramienta para comprender la estabilidad democrática, el funcionamiento de los sistemas de partidos y la relación entre Estado y sociedad (Capano & Verzichelli, 2023).

A partir de las décadas de 1960 y 1970, la ciencia política europea experimentó una mayor diversificación teórica y metodológica. Aunque el conductismo tuvo cierta influencia, nunca alcanzó en Europa un carácter hegemónico como en Estados Unidos. En su lugar coexistieron múltiples enfoques como la teoría política normativa, marxismo, estructuralismo, institucionalismo histórico y análisis comparado (Capano & Verzichelli, 2023). Esta pluralidad reflejaba tanto la diversidad de contextos nacionales, históricos, económicos y sociales como una mayor reserva frente a la presión de categorizar o establecer una ciencia políticamente neutral. Según Capano & Verzichelli (2023) un rasgo distintivo del desarrollo europeo de la disciplina fue la centralidad del análisis comparado, ya que la fragmentación política del continente, junto con la experiencia de integración regional, impulsó el estudio sistemático de los sistemas políticos nacionales, los regímenes democráticos y las trayectorias institucionales divergentes de cada unidad política.

Retomando la fundación del ECPR en la década del 70, se marcó un hito disciplinar en la consolidación de una comunidad académica europea, promoviendo la cooperación transnacional y el fortalecimiento de estándares comunes de investigación (Capano & Verzichelli, 2023). Ya para finales del siglo XX, la ciencia política europea se encontraba en un rango muy alto de institucionalización, aunque conservando una identidad distinta a la estadounidense, conservando una mayor sensibilidad histórica, un énfasis sostenido en la teoría política y una relación más estrecha con los debates normativos sobre democracia, poder, legitimidad e instituciones (Capano & Verzichelli, 2023); consolidando de esta forma un perfil propio con influencia estadounidense.

5.4. La Ciencia Política en Latinoamérica, Colombia y Santiago de Cali

La ciencia política en Latinoamérica apenas se estaba estableciendo en la década del 60 con la fundación en la Universidad de Chile del *Instituto de Estudios Internacionales* en 1966 (Huneus, 2006). Para ese entonces, la ciencia política apenas contaba con algunos profesores autodidactas de la disciplina que la impartían en las facultades de derecho, asimismo, se encontraba muy ligada a la historia, la filosofía y los estudios jurídicos (Huneus, 2006). Durante este mismo periodo, la FLACSO funda la *Escuela Latinoamericana de Ciencia Política* con la ayuda financiera del BID en Chile, fortaleciendo aún más la profesionalización de politólogos en la región (Ramírez Monsalve et al., 2015).

No obstante, las décadas de 1960 y 1970 también representan un punto de quiebre en la región, puesto que los golpes de Estado, las dictaduras militares y los regímenes autoritarios que se extendieron por todo el continente afectaron de manera directa el desarrollo académico de la disciplina (Huneus, 2006). La persecución política, el exilio de intelectuales, la censura y el cierre de universidades que representaban en su momento algún tipo de crítica al régimen imperante del momento limitaron muy severamente la investigación y la enseñanza de la ciencia política, interrumpiendo procesos incipientes de institucionalización (Huneus, 2006). Paradójicamente, este contexto autoritario también influyó en la orientación temática de la disciplina. La experiencia de la represión, la violencia estatal y la exclusión política impulsó el interés por el estudio del poder. En muchos casos la ciencia política en Latinoamérica se desarrolló desde una perspectiva crítica y estrechamente vinculada a debates normativos sobre democracia, derechos humanos y justicia social (Ramírez Monsalve et al., 2015).

A partir de la década del 80, con los procesos de transición y consolidación democrática, la ciencia política en Latinoamérica experimentó un impulso. Se abrieron los espacios universitarios, retornaron los académicos exiliados y la expansión de los sistemas de educación superior favorecieron la

profesionalización de la disciplina. Durante este periodo se crearon asociaciones nacionales de ciencia política, revistas especializadas y programas de pregrado - posgrado, lo que permitió fortalecer la producción académica y la profesionalización del campo (Ramírez Monsalve et al., 2015). No obstante, se ha mantenido una marcada heterogeneidad regional, ya que mientras algunos países lograron consolidar comunidades académicas estables como Argentina, México y Brasil; en otros países de la región la ciencia política es débil y depende en gran medida de otras áreas del conocimiento (Huneus, 2006).

Por esta razón, la ciencia política en Latinoamérica se considera en un proceso de institucionalización y debe entenderse como un proceso histórico condicionado por factores políticos, académicos e institucionales (Ramírez Monsalve et al., 2015). Lejos de seguir una trayectoria lineal, la disciplina se ha desarrollado de manera fragmentada, con avances y retrocesos, y con una fuerte dependencia de los contextos nacionales. El resultado es una ciencia política heterogénea, en proceso de consolidación, cuya identidad sigue siendo objeto de debate dentro de la región (Huneus, 2006).

En Colombia, las ciencias sociales se establecen en las décadas de 1930 y 1960, principalmente la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional que impulsaron el estudio sistematizado de las dinámicas sociales del país y de un tema con particular interés: la Violencia (Cartagena, 2016). Antes de la consolidación de las ciencias sociales en Colombia, la Violencia era principalmente interpretada a través de literaturas no científicas, como novelas, crónicas periodísticas, discursos políticos, testimonios y escritos apologeticos los cuales estaban influidos por los partidismos políticos existentes y guiados bajo una lógica moralizante centrada en encontrar culpables (Cartagena, 2016). La ruptura fundacional de los estudios sociológicos enfocados en la violencia o *Violentología* se da con la publicación del libro “La Violencia en Colombia” (1962) de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Este texto es identificado por Cartagena (2016) como el hito fundador del campo de estudios sobre la violencia en Colombia. Siendo así, la *violentología* adquiere un estatus teórico y se consolida como eje central de las ciencias sociales colombianas.

Más adelante, la ciencia política se inauguró en 1968 de forma oficial con la fundación del Departamento de Ciencia Política en la Universidad de los Andes (Unianandes). Institución privada, secular y con una orientación modernizante (Bejarano & Wills, 2005) durante pleno régimen político del Frente Nacional. Sobreviviendo a la época en donde las facultades de ciencias sociales en Colombia -públicas y privadas- se polarizaron políticamente y varias fueron cerradas definitivamente (Bejarano & Wills, 2005). La docencia y la investigación dentro del Departamento de ciencia política de la Unianandes estaba altamente influenciada por el modelo estadounidense de ciencia política, incluso, muchos de los docentes colombianos se habían formado en universidades estadounidenses (Bejarano & Wills, 2005) enfocando sus primeros proyectos investigativos en el *mainstream* de la época, es decir, “*comportamiento legislativo, partidos políticos y grupos de presión, elecciones y participación electoral*” (Bejarano & Wills, 2005, pp. 113-112).

En 1986, se crea en la Universidad Nacional de Colombia (Unal) el *Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales* (IEPRI) establecido bajo una mayor influencia europea y con un enfoque interdisciplinario más amplio centrado en la articulación del Estado, el régimen político y la violencia (Botero et al., 2013). Al año siguiente, en 1987, el gobierno nacional creó la *Comisión sobre Violencia y Democracia*, liderada por Gonzalo Sánchez del IEPRI. A partir del trabajo de la Comisión, se publica el libro “Colombia: Violencia y Democracia” que puso de relieve la discusión sobre las llamadas “causas objetivas” de la violencia en Colombia (Botero et al., 2013). Cabe destacar el hecho de que se reitere la

influencia de la violentología en un trabajo liderado por profesionales de la IEPRI que se formaron en un marco mucho más interdisciplinario que los profesionales uniandinos más influenciados por la ciencia política conductual estadounidense.

Realmente, según Botero et al. (2013), la creación de la disciplina despegó a nivel nacional en la década de los 90, especialmente en 1996 en medio del auge de las dinámicas de mercado, ofreciendo el programa principalmente de la mano de universidades privadas bajo una regulación muy débil y con una fragmentación de objetivos y diseños curriculares (Botero et al., 2013). Asimismo, los temas que marcaron la agenda investigativa de los politólogos durante esta década (1900 - 2000) fue la hiperfragmentación del sistema de partidos, el clientelismo, el narcotráfico, la guerra contra las drogas, el Plan Colombia y el conflicto armado; de igual manera, el contexto global de la guerra fría y el papel de Colombia en el tablero internacional fue un tema asiduo (Botero et al., 2013).

Uno de los hechos más importantes según Botero et al. (2013), es la creciente oferta de programas de pregrado y posgrado en ciencia política a nivel nacional a finales de la década de 1990 y se da bajo un contexto de descentralización que impulsó la creación de facultades y departamentos a las demás regiones del país, siendo para 2012 un total de 33 programas de pregrado en todo el país (Botero et al., 2013).

Más particularmente, en la ciudad de Cali, el punto de partida del desarrollo disciplinar de la ciencia política no fue como disciplina autónoma, sino la aparición de programas de Estudios Políticos, entendidos en un sentido amplio y marcadamente interdisciplinar. El primer hito fue la creación, en 1988, de la Maestría en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana sede Cali, que funcionó como una extensión del programa ofrecido en Bogotá (Milanese & Fernández, 2013). En un principio, el programa no estaba concebido para formar politólogos, ni respondía estrictamente a los cánones disciplinarios de la Ciencia Política. Por el contrario, según Milanese & Fernández (2013) se orientaba más a profesionales provenientes de distintas áreas, principalmente abogados, economistas, ingenieros y licenciados en ciencias sociales que buscaban fortalecer su formación política o mejorar su posición en el ámbito laboral, especialmente dentro de la administración pública regional, formando una suerte de “protopolitólogos”, es decir, profesionales con formación política, pero sin una identidad disciplinar claramente definida (Milanese & Fernández, 2013).

De manera paralela, se fundó en la Universidad del Valle el programa de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos, cuyo origen estuvo estrechamente ligado al proceso de desmovilización de grupos armados durante el gobierno de Virgilio Barco. Este programa respondió a una demanda directa de excombatientes del M-19, el Quintín Lame, el EPL y el PRT, y contó con respaldo institucional de la Presidencia de la República (Milanese & Fernández, 2013). El objetivo central de este programa no era la formación disciplinar, sino la formación política de líderes sociales y excombatientes, con un fuerte énfasis en temas de paz, guerra, conflicto y reconciliación, incorporando experiencias de vida como insumo central del proceso formativo. Durante esta etapa inicial, el programa se caracterizó por una estructura curricular flexible, con seminarios intensivos y una planta docente mayoritariamente conformada por sociólogos, historiadores, abogados y trabajadores sociales (Milanese & Fernández, 2013).

La segunda etapa comienza con el surgimiento formal del primer programa de pregrado en Ciencia Política en Cali, creado por la Pontificia Universidad Javeriana Cali (PUJC), tras el cierre de su Maestría en Estudios Políticos. Este acontecimiento se inscribe dentro de un proceso nacional de proliferación de programas de Ciencia Política (Milanese & Fernández, 2013). A diferencia de la etapa anterior, el uso

explícito del nombre “Ciencia Política” marca un punto de inflexión simbólico e institucional. Sin embargo, el cambio no fue inmediato ni radical. El nuevo programa conservó un carácter interdisciplinar, debido tanto al perfil de sus fundadores como a la escasez de politólogos en la región, lo que obligó a integrar docentes provenientes de otras áreas (Milanese & Fernández, 2013). De manera simultánea, surgieron grupos de investigación, observatorios y revistas académicas, como *Cali Visible* en la PUJC y el Observatorio de Políticas Públicas *POLIS* en la Universidad Icesi cuando inauguraron su propio programa de Ciencia Política (Milanese & Fernández, 2013).

Milanese & Fernández (2013) identifican tres etapas en la historia de la ciencia política en Cali. La primera que se genera con la apertura de la Maestría en Estudios Políticos, la segunda etapa que se relaciona a la creación del programa de Ciencia Política en la PUJC y su apertura en otras universidades. Y por último, una tercera etapa que se refleja en el afianzamiento de la disciplina en la ciudad, entendida como un periodo caracterizado por el fortalecimiento de los programas existentes, el crecimiento de las plantas docentes de tiempo completo y el inicio de procesos sistemáticos de formación doctoral entre los profesores. Durante esta fase, la investigación adquiere mayor relevancia. Si bien, Milanese & Fernández (2013) señalan que la producción científica sigue siendo limitada, se observa un aumento en la elaboración de trabajos empíricos, publicaciones académicas y proyectos financiados, así como una mayor articulación con redes nacionales e internacionales. Asimismo, comienza a manifestarse un proceso de especialización temática, que Milanese & Fernández (2013) describen como una forma de hibridación disciplinar, es decir, la Ciencia Política se consolida como disciplina autónoma, pero dialoga de manera más sistemática con la sociología, la economía, el derecho y la antropología, especialmente en áreas como políticas públicas, conflicto, violencias, paz y política comparada.

Capítulo VI. Una historia del programa de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali

6.1. Introducción.

Como tal, no hay una historia oficial del programa de Ciencia Política de la PUJC, lo más cercano a una historiografía del programa fue realizado por Milanese & Fernández (2013), el cual también fungió como profesor en la misma institución educativa. No obstante, su objetivo no era realizar una historia oficial del programa, su objetivo fue investigar el surgimiento e institucionalización de la disciplina en Cali, de igual manera, tal esfuerzo solo recopila información hasta los modestos inicios de la segunda década del siglo XXI.

Para el caso particular de esta investigación, se propone realizar *una* historia del programa de Ciencia Política de la PUJC, haciendo especial énfasis en “una historia”, debido a que se construye a partir de las percepciones, experiencias y anécdotas de todos los directores que ha tenido el programa hasta el

2026, lo cual reconoce humildemente esta investigación que reconstruye la historia desde la identificación de altos perfiles académicos con alto acceso a información, dejando como tal excluidos a otros agentes no menos importantes que han hecho parte de esta historia como estudiantes, profesores itinerantes, personal administrativo no directivo, padres de familia, empresas e instituciones públicas receptoras y empleadoras de politólogos y politólogas javerianos, entre muchos otros.

Por otro lado, la reconstrucción de esta información se manejó bajo el enfoque de conversión de la historia oral a la historia escrita, puesto que institucionalmente no hay tal cosa como una historia oficialista a parte de documentación institucional que avala las anécdotas de los entrevistados, la cual además es presenta dificultades de acceso siendo estudiante.

6.2. De la historia oral a la historia escrita.

A partir de la metodología previamente expuesta por Firouzkouhi & Boroujeni (2015), se codificaron elementos discursivos de las entrevistas para luego agrupar las similares en subcategorías y posteriormente generar categorías del fenómeno histórico, esto con el fin de establecer una narrativa coherente desde la experiencia subjetiva de los individuos y contrastarla con los hechos mencionados por los mismos. La sistematización realizada en la Tabla 6 se identifican los directores según sus iniciales respectivamente. Hernando Llano (HL), Diana Britto (DB), Fernando Giraldo (FG), Luis Arévalo (LA), Gustavo Morales (GM), Alejandro Sánchez (AS), Liza López (LL).

Tabla 6. Sistematización de historia oral

Etapa 1			Etapa 2	Etapa 3
Director	citas purgadas	código	Subcategorías	Categorías
HL	"la carrera surge desde la maestría en estudios políticos"	Transición maestría-pregrado	Diseño fundacional normativo-regional	Configuración inicial del programa como proyecto normativo-regional
HL	Transferencia institucional intersele	Transferencia institucional intersele		
HL	"pensado para el suroccidente colombiano"	Enfoque regional fundacional		
HL	"formar politólogos para transformar la política local"	Proyecto normativo transformador		
HL	"programa con fuerte base teórica y filosófica"	Fundamento teórico-normativo inicial		
DB	"no era una disciplina pura al inicio"	Pre-disciplinarietà		
DB	"formación desde estudios interdisciplinarios"	Origen interdisciplinar		
GM	"estructura inicial por áreas de la disciplina"	Organización disciplinar temprana		
FG	"influencia del modelo andino (Los Andes)"	Influencia norteamericana inicial	Institucionalización inicial con alta visibilidad pública	
LA	"tensión con enfoques europeos"	Influencia europea alternativa		
HL	"muy pocos profesores al inicio"	Baja densidad institucional		
HL	"independencia académica de Bogotá"	Autonomía intersele		
HL	"Cali Visible como primer gran proyecto"	Creación de laboratorio institucional	Construcción comunitaria dependiente de actores	
HL	"la carrera era epicentro del debate político en Cali"	Centralidad pública del programa		
LL	"iniciativas impulsadas por estudiantes"	Agencia estudiantil	Institucionalización progresiva basada en comunidad y liderazgo	
LL	"red entre estudiantes, egresados y profesores"	Comunidad académica ampliada		
DB	"liderazgos individuales impulsan institucionalidad"	Dependencia de liderazgo	Consolidación profesional multiescalar	
LL	"egresados empiezan a abrir campo laboral"	Profesionalización vía egresados		
GM	"inserción en el Estado"	Inserción institucional		
LL	"trabajo en Cancillería y diplomacia"	Inserción internacional profesional		
LL	"politólogos en seguridad y defensa"	Transferencia disciplinar al Estado	Reconfiguración curricular adaptativa	
HL	"politólogos como reemplazo del político empírico"	Profesionalización normativa de la política		
FG	"expansión del campo laboral en múltiples sectores"	Diversificación profesional		
HL	"predominio inicial de teoría política"	Centralidad normativa inicial		
AS	"crecimiento del componente empírico"	Gro empírico	Institucionalización integral de la investigación	
AS	"influencia creciente de métodos cuantitativos"	Quantificación disciplinar		
LL	"síntesis entre enfoques europeos y norteamericanos"	Hibridación epistemológica		
LL	"eliminación de énfasis"	Re-centralización curricular		
LL	"reducción de semestres"	Flexibilización estructural	Asimetría en consolidación disciplinar	
LL	"presión del mercado laboral sobre currículo"	Curriculo orientado por demanda		
LA	"ajustes curriculares progresivos"	Reforma incremental		
DB	"semilleros desde etapas tempranas"	Investigación formativa		
LL	"estructura de investigación secuencial"	Trayectoria investigativa estructurada	Reestructuración pragmática enfocada en profesionalización	
AS	"medición por Minciencias"	Institucionalización de la investigación		
LL	"investigación aplicada a problemas sociales"	Investigación con impacto		
HL	"Cali Visible como investigación aplicada"	Laboratorio de investigación pública		
FG	"producción académica como criterio de calidad"	Evaluación por productividad	Crisis y retos del programa	
AS	"relaciones internacionales menos desarrolladas"	Asimetría disciplinar relativa		
LL	"observatorio de RI no consolidado"	Institucionalización fallida		
LL	"revista estudiantil como alternativa académica"	Producción académica alternativa		
LL	"pérdida de la revista por estándares"	Exclusión por indexación	Diversificación y funcionalización del mercado laboral	
DB	"dependencia de profesores específicos"	Fragilidad institucional		
LL	"disminución de demanda en ciencias sociales"	Crisis estructural de demanda		
HL	"competencia con universidades como ICES"	Competencia interinstitucional		
LL	"acreditaciones como presión institucional"	Regulación	Reconfiguración del perfil del politólogo	
LL	"impacto de políticas públicas educativas"	Dependencia estatal		
AS	"impacto de pandemia"	Crisis coyuntural		
FG	"cambios generacionales en intereses estudiantiles"	Transformación de preferencias educativas		
LL	"sector público como principal destino"	Inserción estatal predominante	Transformación contemporánea de la disciplina	
LL	"crecimiento en sector privado"	Expansión empresarial		
HL	"politólogos en campañas políticas"	Inserción electoral		
LL	"politólogos como analistas para empresas"	Traducción política al sector económico		
FG	"mercado laboral condiciona la formación"	Determinación del mercado	Transformación del perfil del politólogo hacia un modelo híbrido	
LL	"mayor demanda de habilidades prácticas"	Pragmatización de la formación		
LL	"déficit en herramientas de gestión pública"	Brecha teoría-práctica		
AS	"necesidad de analítica de datos"	Tecnificación disciplinar		
LL	"politólogo como perfil híbrido"	Hibridación profesional		
HL	"tensión entre lo crítico y lo práctico"	Tensión formativa		
LA	"formación integral vs especialización"	Dilema formativo		
HL	"politología cada vez más global"	Cosmopolitización disciplinar		
LL	"crisis de la democracia"	Crisis política contemporánea		
LL	"transformación del sistema internacional"	Cambio del orden global		
DB	"necesidad de interdisciplinarietà"	Expansión interdisciplinaria		
AS	"importancia de datos y tecnología"	Futuro tecnificado		
LL	"politólogo como actor transversal"	Transversalidad profesional		

Fuente: Elaboración propia con base en la metodología de análisis de historia oral (Firouzkouhi & Boroujeni, 2015)

En la primera etapa, se realizó una depuración de citas y su correspondiente codificación abierta, lo que permitió identificar unidades de sentido recurrentes asociadas tanto a la génesis del programa como a su evolución institucional, curricular y profesional. Estos códigos reflejan dimensiones clave como el carácter normativo inicial de la formación, la influencia de tradiciones y tensiones disciplinares diversas, las dinámicas de institucionalización y las transformaciones en el mercado laboral del politólogo javeriano.

En la segunda etapa, los códigos fueron agrupados en subcategorías analíticas mediante un proceso de comparación y búsqueda de similitudes, lo que permitió trascender la fragmentación inicial de los datos y reconocer patrones estructurales. Por ejemplo, códigos como “transición maestría-pregrado”, “enfoque regional fundacional” y “proyecto normativo transformador” convergen en la subcategoría de diseño fundacional normativo-regional, evidenciando que el origen del programa no solo responde a una lógica académica, sino también a una intencionalidad política y territorial. De manera similar, la agrupación de códigos relacionados con agencia estudiantil, redes académicas y liderazgos individuales configura una construcción comunitaria dependiente de actores, lo que sugiere que la institucionalización inicial estuvo fuertemente mediada por dinámicas informales y capital humano específico.

Finalmente, en la tercera etapa, las subcategorías fueron integradas en categorías de mayor nivel analítico que permiten interpretar la trayectoria histórica del programa. En este nivel, se identifican procesos como la configuración inicial del programa como proyecto normativo-regional, la institucionalización progresiva basada en comunidad y liderazgo y la reestructuración pragmática enfocada en la profesionalización, lo que da cuenta de un tránsito desde un modelo fundacional teórico-normativo hacia uno más adaptativo y orientado por las demandas del entorno. Asimismo, la categoría de investigación como eje estructural del programa evidencia que hay ciertas capacidades que tienen más interés en fortalecer como las habilidades y conocimientos investigativos que igualar la consolidación campos disciplinares como como la filosofía política o la Relaciones Internacionales por medio de una institución paralela o análoga a Cali Visible en materia Internacional, mientras que la adaptación al mercado laboral y contexto situacional refleja tensiones derivadas de factores externos como la regulación estatal, la competencia interinstitucional, cambios en las preferencias estudiantiles y baja demanda.

A partir de la integración entre las categorías resultantes y la reconstrucción histórica de las direcciones del programa, es posible identificar una periodización analítica que da cuenta de la transformación estructural de la carrera de Ciencia Política en la Javeriana Cali. Esta periodización no es meramente cronológica, sino que responde a configuraciones dominantes en términos de proyecto académico, institucionalización y relación con el entorno que se identifican en la Tabla 6.

6.3. Una historia del programa de Ciencia Política de la PUJC.

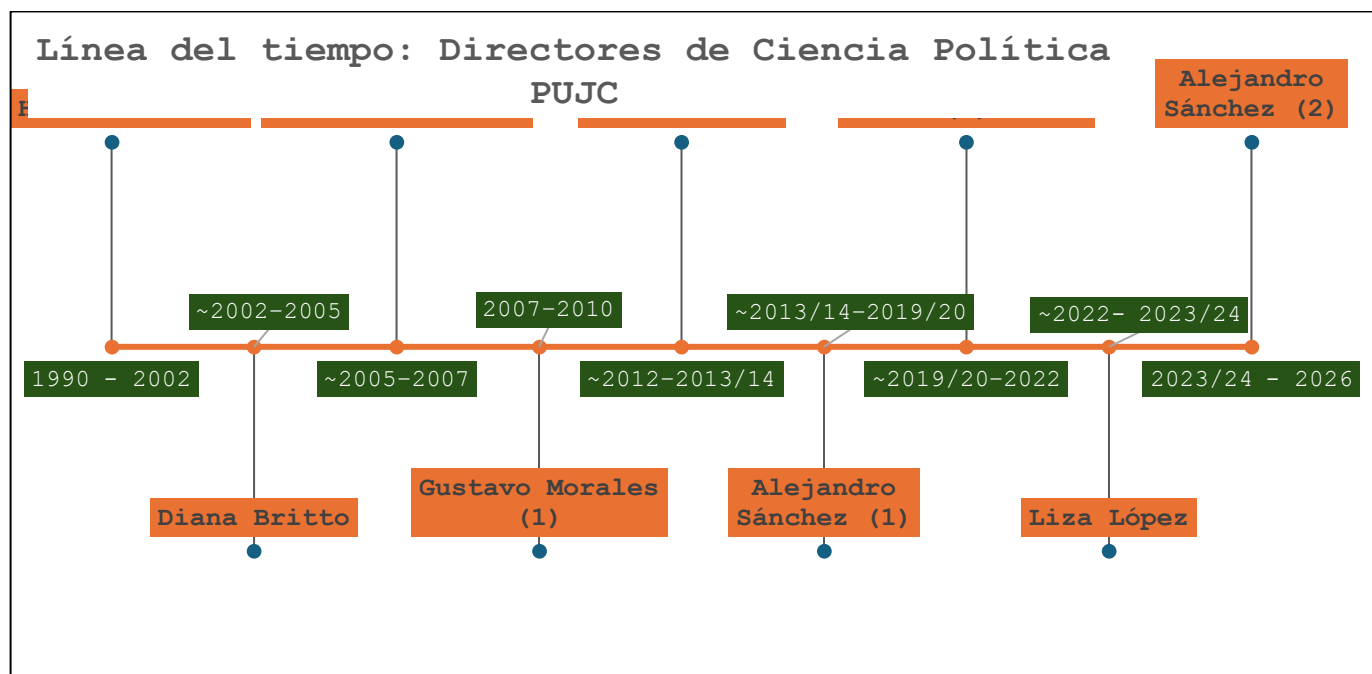
6.3.1. Fase Fundacional (1990 – 2005).

La historia del programa de Ciencia Política en la PUJC inicia modestamente a finales de los años 80 en Cali, cuando la PUJC ofrecía la maestría en Estudios Políticos, la cual era una copia directa del mismo programa que se ofrecía en la sede de Bogotá y lo cual Milanese (2013) también confirma. Durante este periodo se empiezan a articular los pioneros que una década más tarde construirían el pregrado en Cali. Durante esta época Hernando Llano profesional de base en Derecho y magister en Estudios Políticos de la Javeriana Bogotá se le ofrece por parte del Padre Rector Sanín la oportunidad de postularse para

dirigir en Cali la maestría en Estudios Políticos. Hernando Llano es elegido e inicia a dirigir la maestría en Cali en 1990.

Simultáneamente, Diana Britto profesional en psicología y magister en Estudios Políticos de la Javeriana se adjunta como profesora de la Facultad de Psicología de Cali y en el área administrativa de la misma. A su vez, Fernando Giraldo, profesional de Ciencia Política de la Universidad de París, magister en Estudios Políticos sobre América Latina y Doctor en Discurso Político Público, fungía como director de la carrera de Ciencia Política en la Javeriana Bogotá, conociéndose ya previamente con Hernando Llano.

Ilustración 1: Línea de tiempo directores



Fuente: Elaboración propia con base en datos suministrados en las entrevistas.

Ya para el final de la década de los 90, la maestría de Estudios Políticos en Cali estaba cumpliendo su ciclo vital, pues cada vez había menos aspirantes a la maestría. Es entonces cuando las directivas de Cali en coordinación con Bogotá se decidió emprender la clausura de la maestría y reemplazarlo por un pregrado en Ciencia Política para la PUJC. En este punto, Hernando Llano, Diana Britto en Cali y Fernando Giraldo en Bogotá, con el auspicio del Padre Rector Sanín, se articulan para diseñar el programa con el desafío fundamental de formar politólogos con énfasis en su contexto político, es decir, en el sur occidente colombiano, pero hacia una proyección internacional desde el Pacífico.

Junto con un equipo aproximado de cinco personas (incluidos Llano, Britto y Giraldo) se debatía internamente por el diseño curricular del programa, por un lado estaban aquellos que querían una Ciencia Política robusta bajo las enseñanzas propias de la misma disciplina, un modelo más estadounidense de Ciencia Política, mientras que por otro lado había quienes deseaban una formación más interdisciplinaria que integrara materias de otras áreas del conocimiento, incluso llegándose a discutir la creación de una materia de Estudios de Género, algo que aún a principios del nuevo milenio era controversial y poco

valorado. Finalmente se llegó a un consenso, también influido por el diseño curricular de la disciplina en Javeriana Bogotá, en el cual se optaría por desarrollar fortalezas en la reflexión política, más allá del enfoque sistémico y el modelo empírico norteamericano, en términos generales: que se viera la política no tanto como una ciencia, sino como un área de conocimiento interdisciplinaria, sustentando fuertemente en teoría y filosofía política (como componente normativo), aunando todo esto al objetivo final de crear una nueva especie de “políticos” técnicos con capacidad de aplicar sus conocimientos a la institucionalidad de Cali.

El programa de Ciencia Política de la PUJC abre oficialmente en el 2001, con la particularidad que ofrece dos énfasis: Gobernabilidad Democrática, pensado para los perfiles más interesados en la gestión pública y Relaciones Internacionales, para los perfiles que proyectaban actuar en el escenario internacional. Las palabras de Hernando Llano (2002) en su discurso de presentación de la carrera representa la visión que se tenía con la creación del programa, en el cual hace un llamado urgente a la resistencia civil y a la refundación ética de la democracia en Colombia, en un contexto donde la política se había degradado a una simple confrontación militar. Llano (2002) propone que la verdadera nación o "generaNAción" no surge del miedo ni del sometimiento, sino del ejercicio de la palabra honrada, la cual tiene el poder de crear comunidad y resolver conflictos sin recurrir a la violencia. En esencia, representa la apuesta por una "Poliética" que rescate la dignidad de lo público, transformando el país de una "gramática de la muerte" en una "semántica de la vida" a través de la participación ciudadana y la construcción de instituciones justas.

Hernando Llano ejerce la primera dirección del programa hasta mediados de 2003, cuando Diana Britto lo releva en dirección debido a que Llano que necesitaba culminar su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Durante este tiempo, Britto logra hacer toda la gestión para fundar el Observatorio Cali Visible, cuyo propósito se fijó en hacer control político en la esfera local de Cali. A la par se intentó crear algo paralelo, pero con el énfasis de Relaciones Internacionales y la proyección que podía tener el Pacífico colombiano con China y el Sudeste asiático, no obstante, no se consolidó ninguna proyecto con el mismo renombre que Cali Visible. Britto deja la dirección aproximadamente en 2005 para volver a Bogotá y dedicarse a su doctorado en Holanda y la sucede Fernando Giraldo, quien ya se había establecido en Cali y ejercía como profesor de planta en materias relacionadas con el tema electoral y partidos políticos.

6.3.2. Consolidación disciplinar (2005 – 2007).

Durante el periodo de dirección de Fernando Giraldo, se siguió consolidando el programa de Ciencia Política en la PUJC, aunque realmente nunca ha sido un programa que goce de masividad respecto a sus aspirantes, lo cual implica una amenaza existencial, pues sustentar financieramente el programa en ocasiones se caracteriza por ser un reto y necesita mucha promoción institucional, pero por otro lado, al tener un grupo reducido de estudiantes la docencia se caracteriza por ser mucho más cercana y posibilita un conexión más cercana de los docentes con los estudiantes. Fernando Giraldo asumió un proceso que tomó por sorpresa a la PUJC, ya que el Ministerio de Educación Nacional, a través del Consejo Nacional de Acreditación, estaban robusteciendo los procesos de evaluación de los programas académicos, no solo para efectos de calidad, sino también para revisar los registros calificados durante el 2007, momento exacto en que Fernando Giraldo ya había tomado la decisión de volver a Bogotá y dejar la dirección. No obstante, por petición y favor del rector, Fernando Giraldo asumió quedarse hasta completar la solicitud “sorpresa” del Ministerio de Educación el cual les dio un periodo total de 30 días para preparar toda la

documentación requerida al programa, siendo así, formaron un equipo de aproximadamente 20 estudiantes y 34 profesores para sacar adelante el proceso de acreditación exitosa⁴.

Aproximadamente entre 2004 - 2007 se empieza a fortalecer la planta de profesores politólogos según datos anecdóticos aportados por Fernando Giraldo, puesto que había muchos profesores de otras disciplinas en el programa en aquel momento, esto se debe a que encontrar politólogos profesionales en Cali y en Colombia en general era muy difícil. De esta manera, se incorporan a la planta docente Gustavo Morales, Alejandro Sánchez, Carlos Ramírez, Luis Arévalo, Alejandro Carvajal Pardo, entre otros politólogos graduados de la Universidad de los Andes y Juan Pablo Milanese de la Universidad de Buenos Aires Argentina.

Aproximadamente entre 2006 - 2007 Gustavo Morales, el cual ofrecía un perfil fuerte en Relaciones Internacionales asume la dirección del programa con el deseo de convertir el programa de Ciencia Política de la PUJC “realmente en Ciencia Política” y diferenciarse del programa de Estudios Políticos de la Univalle enfocado en resolución de conflictos y que tuvo como origen la desmovilización del M-19, cuyo objetivo general era satisfacer la necesidad de generar profesionales con conocimientos políticos pero principalmente con la idea de darle una profesionalización a la oposición política de la época. Durante la administración Morales se gestionan cambios en el diseño curricular, se introdujeron más asignaturas de enfoques políticos, de teoría política y de metodología, con el objetivo de que el politólogo javeriano estuviera capacitado para hacer análisis de los datos empíricos. Asimismo, se siguió introduciendo docentes de base politológica y no tanto interdisciplinar. Gustavo Morales durante este tiempo también inicia la revista “*perspectivas Internacionales*” la cual estaba indexada y se nutría de la producción académica sobre Política Internacional de profesores y estudiantes.

6.3.3. Expansión e Internacionalización (2010 – 2019).

Para 2010 Gustavo Morales deja la administración para realizar su doctorado en Canadá y entra Luis Arévalo a dirección. Arévalo hace parte de la incorporación de la “ola de importación” de politólogos uniandinos que hace la PUJC para fortalecer el cuerpo docente del programa. El perfil de Arévalo no solo se relacionaba con las Relaciones Internacionales sino también con la filosofía política, siendo magister en Filosofía, Textos y Saberes de la Universidad de Burdeos III (Actualmente conocida como Universidad Bordeaux Montaigne, Francia).

Durante su paso por la PUJC, se logró consolidar un acercamiento con la Oficina de las Naciones Unidas para Colombia, Venezuela y Ecuador, producto de la relación se publicó junto con la profesora Lina González un manual de diplomacia preventiva. Asimismo, durante su administración el programa se adhirió formalmente a la International Political Science Association y logró impulsar la iniciativa de llevar a dos estudiantes al Mundial de Ciencia Política en Madrid, asimismo a varios estudiantes y profesores al modelo de las Naciones Unidas COLMUN e incluirlos en el modelo de la OEA en Washington junto con una visita académica. Otro logro que se fue consolidando fue aumentar la masa crítica de estudiantes en un 50% aproximadamente. Arévalo también fungió como director de la especialización en Cultura de Paz y DIH y de la maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz de la PUJC.

⁴ Esta información se recoge directamente sin alteraciones de la entrevista realizada a Fernando Giraldo, no obstante, puede ser una imprecisión usual que se da en medio de una conversación sobre hechos pasados. Lo más probable es que Fernando Giraldo se estuviese refiriendo a un grupo de 20 a 30 personas conformadas por estudiantes, profesores y personal administrativo.

Posteriormente Arévalo se retira de la dirección para comenzar en la dirección del área de cooperación del ICETEX y Alejandro Sánchez llega a la dirección entre 2013 – 2014, nuevamente se refuerza la idea de tener una planta docente de politólogos y de reforzar aún más el área metodológica del currículo, esto también debido a que Sánchez tiene una visión más empírica y aplicada de la Ciencia Política. Desde ese entonces se empieza a gestar una discusión interna que tomará toda la década y que cobraría mayor relevancia en 2018 sobre el diseño curricular del programa. Por otro lado, En la administración Sánchez el programa volvió a pasar por el proceso de reacreditación académica, teniendo mejores resultados que el primer proceso llevado a cabo por la administración Giraldo en 2007. Durante la dirección de Sánchez también se empieza a realizar la gestión para un potencial vínculo internacional de doble titulación con la universidad Hradec Králové en República Checa.

6.3.4. Nuevos Retos y Reformas (2019 – 2026).

Alejandro Sánchez también asumió dos sucesos de coyuntura de impacto nacional y global. Por un lado dentro del marco de las movilizaciones sociales y el Paro Nacional de 2019, los estudiantes de las universidades privadas como la PUJC también se movilizaron, y el dilema era cómo la universidad y la carrera podía acompañar a los estudiantes ante cualquier adversidad que se pueda presentar sin “meterse” per se en un movimiento liderado por estudiantes y con proyectos e ideas a los que los estudiantes estaban apostando. Por otro lado, se la pandemia del COVID-19 generó una reestructuración total de la modalidad de las clases. La cuestión era cómo seguir dando clase y que los estudiantes se unieran a la virtualidad incluso cuando algunos no tienen ni siquiera un computador a la mano, lo cual planteó un reto muy duro a la carrera, pero también enseñanzas y nuevos aprendizajes no solo a nivel de la PUJC, sino a todo el ámbito académico cuya modalidad no se basaba enteramente en la virtualidad.

Otra situación de coyuntura que es abordada de manera transversal y cada vez tiene más impacto es la crisis demográfica o la inversión de la pirámide demográfica como fue nombrada por la mayoría de los directores entrevistados. Cada vez hay menos aspirantes a nivel general en la oferta programas de educación superior, y si Ciencia Política en sí mismo ya es un programa reducido, esta crisis golpea aún más fuerte al programa. A esta situación hay que sumar que la oferta de programas de Ciencia Política se amplió, tan solo localmente se compite con ICESI, Univalle, San Buenaventura y Universidad Santiago de Cali, a esto hay que agregarle la oferta virtual de programas de Ciencia Política.

Ya para mediados de 2020 Alejandro Sánchez deja la dirección, no sin antes formalizar el acuerdo entre el programa y la Universidad Hradec Králové y asume la coordinación del Observatorio Cali Visible los cuales define como sus años de “plena felicidad”. Volvería por un breve periodo a la dirección Gustavo Morales a continuar la gestión de la virtualidad y el reinicio de clases presenciales con distanciamiento social y prácticas de descontaminación e higiene constante. No obstante, se produce una salida abrupta de Gustavo Morales en 2022 y la dirección es asumida por Liza López, egresada en Ciencia Política de la PUJC, magister en DD.HH. y actual candidata a doctorado en la Universidad de Alicante, cuyo principal logro en su administración sería dirigir todo el proceso de rediseño del currículo del programa, incrementando la formación investigativa, la teoría política empírica, eliminando la división de énfasis, integrándolo todo en un solo diseño y la reducción de nueve semestres a ocho semestres. De igual manera Liza vertió todos los posibles esfuerzos para mantener activa la revista “*Perspectivas Internacionales*”, tratando de ampliar su temática e incluir artículos sobre política doméstica, sin embargo, la revista perdería su indexación y quedaría inactiva hasta la fecha.

Por último, Alejandro Sánchez retoma la dirección en 2022, ahora aplicando la reestructuración del currículo del programa que dirigió Liza López y asumiendo nuevamente el proceso de reacreditación de alta calidad en 2025. Dentro de sus logros, debo adjuntar como evidencia anecdótica del autor de esta investigación que el apoyo que ha ofrecido Alejandro Sánchez a los grupos y semilleros estudiantiles del programa de Ciencia Política, asimismo como las actividades que los estudiantes desarrollan por medio de redes de contactos institucionales ha sido un factor muy importante para que la Ciencia Política y el programa de la PUJC llegue tanto a lugares más informales, como a espacios académicos locales y nacionales.

6.4. Conclusión: Hacia un Politólogo Pragmático.

La reconstrucción histórica del programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali muestra que su trayectoria no ha sido lineal ni homogénea, sino el resultado de un proceso dinámico de adaptación, tensión y reconfiguración constante entre distintos modelos de formación, contextos institucionales y transformaciones del entorno político y académico.

Desde su fase fundacional, el programa se configuró con un fuerte componente normativo profundamente influenciado por una apuesta teórico-filosófica orientada a la transformación de la política local. Este énfasis inicial, más cercano a una concepción interdisciplinaria de los estudios políticos que a una Ciencia Política estrictamente empírica, marcó una identidad que posteriormente sería tensionada por procesos de disciplinarización, especialmente durante la consolidación del programa en la segunda mitad de la década del 2000. Mientras que el programa avanzó en su institucionalización, se hizo evidente una transición hacia una profesionalización del politólogo, en la cual la inserción en el Estado, la diversificación del campo laboral y la consolidación de redes académicas jugaron un papel central. Este proceso se vio acompañado por una creciente estructuración disciplinar y por el fortalecimiento de la investigación como eje articulador del programa, especialmente durante la fase de expansión e internacionalización.

Sin embargo, esta evolución también estuvo atravesada por múltiples tensiones entre teoría y praxis, entre formación crítica y demandas del mercado y entre interdisciplinariedad y especialización. Estas tensiones no solo reflejan debates internos del programa, sino también transformaciones más amplias de la disciplina de la Ciencia Política en contextos periféricos como el caleño. En su fase más reciente, el programa ha debido enfrentarse a desafíos estructurales como la disminución de la demanda en ciencias sociales, la creciente competencia interinstitucional, la presión por la acreditación y los impactos de coyunturas globales como la pandemia del COVID-19. En este contexto, las reformas curriculares recientes evidencian una reorientación pragmática, en la que se priorizan habilidades aplicadas, herramientas analíticas y una mayor flexibilidad formativa.

De este modo, emerge progresivamente la figura de lo que se podría etiquetar como el *politólogo pragmático*, caracterizado por la combinación de competencias, siendo capaz de articular teoría y práctica, de moverse entre distintos campos profesionales (público, privado e internacional) y de incorporar herramientas técnicas como el análisis de datos sin perder la capacidad crítica propia de la disciplina. No obstante, este giro pragmático plantea interrogantes de fondo sobre el futuro del programa y de la disciplina misma: ¿hasta qué punto la adaptación al mercado puede tensionar o incluso desplazar la

formación crítica? ¿Cómo mantener el equilibrio entre pertinencia profesional y autonomía académica? ¿Es posible sostener una identidad disciplinar en un contexto de creciente hibridación?

En suma, la historia del programa de Ciencia Política de la PUJC no solo da cuenta de la evolución de una carrera específica, sino que refleja, en escala reducida y particular, las transformaciones de la Ciencia Política en América Latina: una disciplina en permanente construcción, atravesada por tensiones estructurales y obligada a reinventarse frente a los desafíos de un entorno cambiante. En este escenario, el reto no radica únicamente en formar politólogos más empleables, sino en formar profesionales capaces de comprender, interpretar y transformar críticamente la realidad política contemporánea.

Capítulo VII. Aplicación del instrumento de medición al caso de estudio

7.1. Introducción.

Teniendo conocimiento de la trayectoria histórica del proceso de institucionalización del programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, es momento de realizar un análisis pormenorizado de su panorama actual bajo indicadores que puedan ser medibles en la misma línea que autores como Duque Daza (2024); Fortou et al (2013); Cuellar Argote (2007); Obando Tobón (2013) y Fortou & Leyva (2013) desarrollan de manera especializada, ya sea enfocándose en currículos o microcurrículos, desarrollo nacional histórico de la disciplina o historia particular de la disciplina en una institución educativa.

Es precisamente, el objetivo de este apartado, aplicar el instrumento de medición de institucionalización, el cual consta de los cuatro criterios de institucionalización (organizacional, epistemológico, profesionalización, internacionalización) ya justificados teóricamente en el marco conceptual (*capítulo III*) y cuya operacionalización ya fue profundizada (*capítulo IV*) en el caso particular del programa de Ciencia Política de la PUJC. Para este caso, los datos fueron provistos en su mayoría por la misma institución educativa y son de acceso público. Otros datos como lo son el informe de reacreditación fueron documentos que se facilitaron por medio del cuerpo directivo del mismo programa y su acceso a ellos puede ser limitado en el momento en el que se redacta esta investigación.

7.2. Criterio Organizacional.

Para analizar empíricamente el criterio organizacional, se adopta la matriz de dimensiones e indicadores previamente descrita como herramienta de operacionalización analítica inspirada casi en su totalidad por la matriz original de Duque Daza (2013). La aplicación de la matriz al caso de la PUJC busca observar el estado organizacional del programa en tres ámbitos interrelacionados: la docencia, la investigación y la conformación de una comunidad académica propia. A través de estos ejes se examina la forma en que el programa ha desarrollado oferta formativa especializada, capacidades de producción de conocimiento y mecanismos de reproducción profesional y disciplinar, elementos que, en conjunto, permiten valorar una parte de su institucionalización (Tabla 7).

Tabla 7: Matriz Organizacional Ciencia Política PUJC

DIMENSIÓN	INDICADOR	RESPUESTAS	
		Sí	No
1. Docencia	1.1 Surgimiento y continuidad de programas académicos disciplinares (grado, pregrado o licenciatura como niveles homologables).		
		X	
	1.2 Surgimiento y continuidad de formación postgradual en la disciplina (maestría o doctorado).	Sí	No
			X

	1.3 Surgimiento y permanencia de unidades administrativas y de gestión autónomas (facultades, escuelas, departamentos, institutos).	Sí	No
		X	
	1.4 Predominio de profesores con formación en la disciplina.	Sí	No
2. Investigación			
	2.1 Grupos de investigación estables en la disciplina	Sí	No
		X	
	2.2 Canalización de recursos para la financiación de proyectos de investigación	Sí	No
		X	
	2.3 Publicación de artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales	Sí	No
		X	
3. comunidad académica	3.1 Vinculación a las instituciones mediante un sistema de méritos académicos	Sí	No
		X	
	3.2 Revistas especializadas y periódicas	Sí	No
		X	
	3.2 Sistema de referato o dictamen de los artículos	Sí	No
		X	
	3.3 Congresos y otros eventos de la disciplina	Sí	No
		X	
	3.4 Vinculación con asociaciones profesionales	Sí	No
		X	

Fuente: Elaboración con base en la matriz de grado de institucionalización de Duque Daza (2013)

• Dimensión 1. Docencia

En relación con el indicador **[1.1] Surgimiento y continuidad de programas académicos disciplinares**, el programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali fue inaugurado oficialmente en 2001 (Milanese & Fernández, 2013) y desde entonces ha mantenido una oferta formativa

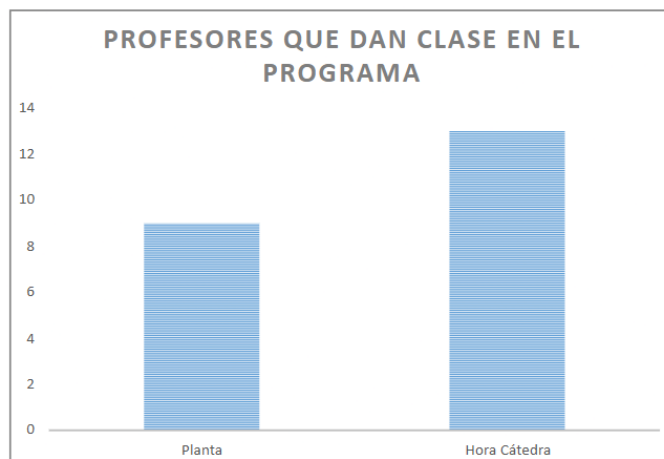
continúa a nivel de pregrado. Actualmente otorga el título de politólogo mediante un programa presencial de ocho semestres y 147 créditos académicos, lo que evidencia estabilidad institucional y reproducción sistemática de la formación disciplinar. El programa cuenta además con acreditación de alta calidad y registro calificado en el SNIES bajo el código 11648 (Pontificia Universidad Javeriana Cali), lo que certifica su funcionamiento legal y su ajuste a los estándares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional.

Respecto al indicador **[1.2] Surgimiento y continuidad de formación postgradual en la disciplina**, la universidad no posee un posgrado estrictamente disciplinar en Ciencia Política; sin embargo, ofrece programas de carácter interdisciplinario que incorporan componentes politológicos, como la Especialización en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario, la Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz y el Doctorado en Estudios para la Paz (Pontificia Universidad Javeriana Cali). Esto muestra una presencia formativa de la disciplina en niveles avanzados, aunque mediada por enfoques interdisciplinarios más que por una autonomía plena del campo.

En cuanto al indicador **[1.3] Surgimiento y permanencia de unidades administrativas y de gestión autónomas**, el programa se encuentra adscrito al Departamento de Ciencia Jurídica y Política dentro de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, lo que evidencia la existencia de una estructura administrativa estable para su funcionamiento, aunque compartida con otras áreas del conocimiento, reflejando un modelo organizativo híbrido.

Frente al indicador **[1.4] Predominio de profesores de planta con formación en la disciplina**, el informe de renovación de acreditación (2025) señala que los docentes están distribuidos en varios departamentos (Ciencia Jurídica y Política, Economía y Finanzas, Humanidades, Ciencias Naturales y Matemáticas), con una participación significativa de profesores de hora cátedra frente a docentes de planta (Figura 1). Esto indica que, aunque existe un núcleo de formación politológica, la docencia mantiene un carácter interdisciplinario. Infortunadamente, no se consiguió acceso a los datos de los profesores que dictan clase en el programa, por lo tanto no hay evidencia empírica disponible para afirmar si hay o no predominio de docentes formados en Ciencia Política.

Figura 1: Gráfico de modalidades de contratación de docentes Ciencia Política PUJC



*No incluye el componente electivo, complementario e institucional.

Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025)

- **Dimensión 2. Investigación**

En relación con el indicador **[2.1] Grupos de investigación estables en la disciplina**, el programa cuenta con varias instancias consolidadas de producción de conocimiento, entre ellas el Observatorio Cali Visible, dedicado al seguimiento del Concejo de Cali y la Asamblea del Valle del Cauca; el grupo de investigación *Sociedad, Estado, Instituciones y Democracia (SEID)*, adscrito al Departamento de Ciencia Jurídica y Política; y el semillero de investigación Awamuy, orientado al análisis de participación política y educación para la paz. Estas estructuras evidencian continuidad organizativa y agendas de investigación definidas.

Respecto al indicador **[2.2] Canalización de recursos para la financiación de proyectos de investigación**, la articulación del programa con el Instituto de Estudios Interculturales, así como su participación en iniciativas como el desarrollo del juego interactivo *Datapolis* -galardonado en los Premios Nacionales en Juegos, Innovación y Educación (2025)- muestran la existencia de proyectos financiados, cooperación institucional y transferencia de conocimiento aplicada.

En cuanto al indicador **[2.3] Publicación de artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales**, el grupo SEID registra producción científica indexada, incluyendo al menos 17 artículos académicos, de los cuales nueve han sido elaborados por docentes vinculados directamente al programa. Esta producción demuestra inserción en circuitos formales de validación académica y contribución al debate disciplinar.

- **Dimensión 3. Comunidad académica**

En relación con el indicador **[3.1] Vinculación a las instituciones mediante un sistema de méritos académicos**, la contratación docente, los procesos de acreditación y los requisitos de producción investigativa responden a criterios propios del sistema universitario colombiano, basados en evaluación académica, formación avanzada y resultados de investigación, lo que evidencia mecanismos de profesionalización institucionalizados.

Respecto al indicador **[3.2] Revistas especializadas y periódicas**, el programa se ha articulado a la revista *Perspectivas Internacionales*, dirigida por profesorado vinculado a Ciencia Política. No obstante, su última publicación corresponde al volumen de 2020, lo que evidencia una interrupción en la periodicidad. En contraste, el Boletín Cali Visible mantiene actividad editorial constante, funcionando como espacio de divulgación académica y análisis aplicado a la política local de Cali.

En cuanto al indicador **[3.3] Sistema de referato o dictamen de los artículos**, la publicación en revistas indexadas implica procesos de evaluación por pares académicos, lo que confirma la inserción del programa en los mecanismos estándar de validación científica.

Frente al indicador **[3.4] Congresos y otros eventos de la disciplina**, la participación del programa en redes académicas (ACCPOL, IPSA, RedIntercol⁵), actividades del observatorio y espacios de discusión

⁵ Actualmente, Rafael Castro, docente del Ciencia Política en la PUJC ha sido elegido como miembro de la junta directiva de la RedIntercol para el periodo 2026 – 2028. Fuente: https://www.linkedin.com/posts/rafael-f-castro-alegr%C3%ADa-ph-d-55b0b2189_estoy-muy-contento-de-contarles-que-hoy-fui-share-7442728769095680001-KJhM/

pública organizados por la carrera o grupos estudiantiles constituye evidencia de circulación del conocimiento y de interacción con comunidades académicas y profesionales.

Finalmente, el indicador **[3.5] Vinculación con asociaciones profesionales** se cumple mediante la pertenencia del programa a la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), que actúa como organismo de articulación disciplinar a nivel nacional. A través de esta asociación, el programa se conecta con redes internacionales como la International Political Science Association (IPSA) y la Red Iberoamericana de Asociaciones de Ciencia Política (IBERPOL) y cuenta con convenios de colaboración recíproca en investigación con la Asociación Brasileira de Ciencia Política (ABCP) y la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), o que fortalece su inserción en la comunidad politológica transnacional.

7.3. Criterio epistemológico.

Hasta la fecha de consulta⁶, el programa de Ciencia Política de la PUJC cuenta con un total de 52 materias divididas en ocho semestres de las cuales 36 materias hacen parte del núcleo fundamental de formación (Pontificia Universidad Javeriana Cali); tres (3) materias son institucionales (aplican para todos los programas); y las restantes son 13 son materias electivas y opción complementaria. Asimismo, el pensum elabora una categorización bajo las cuales agrupa las materias ofertadas de la siguiente forma: (1) Metodología; (2) Política Comparada; (3) Teoría Social y Política; (4) Política Colombiana; (5) Estudios de Paz; (6) Gobierno y Políticas Públicas; (7) Relaciones Internacionales; (8) Institucionales; las electivas y opción complementaria son excluidas en la categorización original.

Ilustración 2: Pensum Oficial del programa de Ciencia Política PUJC 2025

SEMESTRE 1	SEMESTRE 2	SEMESTRE 3	SEMESTRE 4	SEMESTRE 5	SEMESTRE 6	SEMESTRE 7	SEMESTRE 8
3 Introducción a la Ciencia Política	3 Metodología de Investigación	3 Métodos Cualitativos	3 Métodos Cuantitativos I	3 Métodos Cuantitativos II	3 Proyecto de Grado	4 Trabajo de Grado	12 Práctica Académica
9 Estado Nación Colombiano	4 Teoría Política	4 Sistemas Políticos Comparados	3 Enfoques para el Análisis Político II	3 Sistemas Electorales y de Partidos	3 Comunicación Política y Opinión Pública	2 Mercadeo Político	2 Electiva
3 Sociedad y Política	2 Mecanismos de Participación	3 Política Contenciosa y Acción Colectiva	4 Políticas Públicas	3 Teorías de Paz y Conflictos	3 Sistema Político Colombiano	2 Técnicas de Negociación	2 Electiva
3 Derechos Humanos y DIH	2 Principios de Economía Política	3 Enfoques para el Análisis Político I	3 Geopolítica y Seguridad	2 Gestión de Proyectos FORJA	2 Género y Construcción de Paz	2 Justicia Transicional en Perspectiva Comparada	
2 Derecho Constitucional Colombiano	3 Conformación del Orden Mundial	2 Política Exterior Colombiana	4 Opción Complementaria	4 Teoría de las Relaciones Internacionales	3 Gestión Pública	3 Finanzas Públicas	
2 Teología	2 Humanidades	2 Opción Complementaria	2 Electiva	2 Opción Complementaria	2 Desarrollo, Cooperación y Medio Ambiente	2 Electiva	
2 Electiva	2 Electiva	2 Electiva		2 Opción Complementaria	4 Opción Complementaria	2 Ética	
						1 Electiva	

Fuente: Pontificia Universidad Javeriana Cali

⁶ <https://www.javerianacali.edu.co/programas/carreras/ciencia-politica> (2026, febrero 02)

Tomando inspiración en el esquema de análisis de macrocurrículos de Fortou et al. (2013), las materias quedarían categorizadas de la siguiente manera, respetando la categorización realizada por la misma carrera (Tabla 8).

Tabla 8: Categorización original de materias

CATEGORIAS DEL PROGRAMA	NÚMERO DE MATERIAS	PROPORCIÓN
Metodología	6	15%
Política Comparada	4	10%
Teoría Social y Política	4	10%
Política Colombiana	4	10%
Estudios de Paz	5	13%
Gobierno y Políticas Públicas	7	18%
Relaciones Internacionales	5	13%
Institucionales	3	8%
Práctica Académica	1	3%
Total	39	100%

Fuente: Elaboración con base en el pensum oficial.

Sin embargo, para aplicar de manera óptima la matriz de Fortou et al. (2013), es necesario recategorizar las materias de previamente clasificadas originalmente por el programa de la PUJC en las categorías ya establecidas por Fortou et al (2013). Para ello, a continuación se muestran las materias de la PUJC recategorizadas junto con los tres ejemplos por tema que los mismos autores proponen:

6.5 Relaciones Internacionales y Política Internacional: “Teoría de las Relaciones Internacionales”; “Geopolítica”; “Política Exterior Colombiana”. (p. 175)

- Conformación del Orden Mundial.
- Política Exterior Colombiana.
- Geopolítica y Seguridad.
- Teoría de las Relaciones Internacionales.
- Desarrollo, Cooperación y Medio Ambiente.

6.5 Derecho Público y Derecho Político: “Derecho Constitucional”; “Derecho Internacional Público”; “Derechos Humanos y DIH”. (p.175)

- Derechos Humanos y DIH.
- Derecho Constitucional Colombiano.
- Justicia Transicional en Perspectiva Comparada.

6.5 Economía Política: *“Economía Política”; “Economía Internacional”; “Principios de Economía”*. (p.175)

- Principios de Economía Política.

6.5 Historia Política: *“Historia de las Ideas Políticas”; “Historia de Colombia”; “Teoría de la Historia”*. (p.175)

- Estado Nación Colombiano.

6.5 Sociología y Antropología políticas: *“Acción Colectiva I: Movimientos Sociales y Políticos”; “Sociología Política”; “Conflicto y Paz en Colombia”*. (p.175)

- Sociedad y Política.
- Política Contenciosa y Acción Colectiva.
- Género y Construcción de Paz.

6.5 Metodología: *“Análisis Cuantitativo”; “Diseño de Investigación”; “Epistemología de las Ciencias Sociales”*. (p.175)

- Metodología de Investigación.
- Métodos Cuantitativos I.
- Métodos Cuantitativos II.
- Métodos Cualitativos.
- Proyecto de Grado.
- Trabajo de Grado.

6.5 Comunicación política y Lenguaje: *“Análisis del Discurso”; “Mercadeo Político”; “Comunicación Política, Opinión Pública y Mercadeo”*. (p.175)

- Comunicación Política y Opinión Pública.
- Mercadeo Político.
- Técnicas de Negociación.

6.5 Teoría política Normativa: *“Conceptos Políticos Fundamentales”; “Teoría y Filosofía Política”; “Teoría del Estado”*. (p.175)

- Teoría Política.

6.5 Teoría Política Empírica: *“Introducción a la Ciencia Política”; “Política Comparada”, “Sistema Político Colombiano”*. (p.175)

- Introducción a la Ciencia Política.
- Sistemas Políticos Comparados.
- Sistemas Electorales y de Partidos.
- Teorías de Paz y Conflictos.
- Sistema Político Colombiano.
- Enfoques para el Análisis Político I.
- Enfoques para el Análisis Político II.

6.5 Gobierno, Políticas Públicas y Administración Pública: *“Teorías Organizacionales y Modelos de Gobierno”; “Administración Pública”; “Descentralización Política y Administración en Colombia”*. (p.175)

- Mecanismos de Participación.
- Políticas Públicas.
- Gestión de Proyectos FORJA.
- Gestión Pública.
- Finanzas Públicas.

6.5 Otras materias (categoría residual): *“Ética y Bioética”; “Teología”; “Régimen Marítimo”* (p.176).

- Práctica Académica.
- Teología.
- Humanidades.
- Ética.

De modo que el resultado de la recategorización permite sistematizar los datos de acuerdo con el esquema propuesto por Fortou et al. (2013) bajo sus categorías y considerando su proporción en la siguiente matriz (tabla 9):

Tabla 9: Recategorización de materias

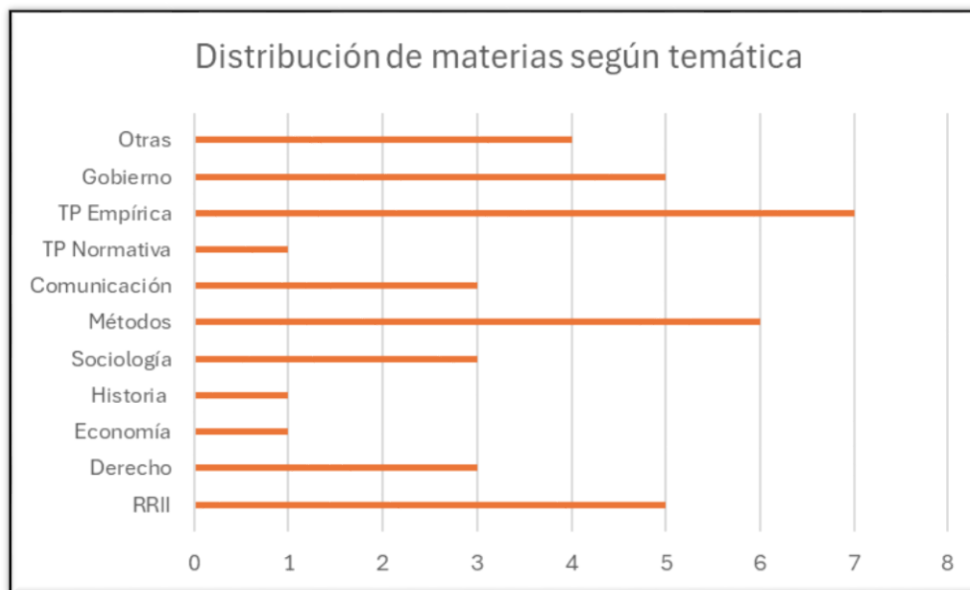
CATEGORIAS	NÚMERO DE MATERIAS	PROPORCIÓN
RRII	5	13%
Derecho	3	8%
Economía	1	3%
Historia	1	3%
Sociología	3	8%
Métodos	6	15%
Comunicación	3	8%
TP Normativa	1	3%
TP Empírica	7	18%
Gobierno	5	13%
Otras	4	10%
Total	39	100%
Promedio	3,55	9%

Fuente: Elaboración con base en las categorías de Fortou et al. (2013).

El resultado de la matriz epistemológica del pensum del programa de Ciencia Política de la PUJC evidencia una distribución heterogénea de las asignaturas entre las distintas categorías de formación. El pensum está compuesto por un total de 39 materias, organizadas en once categorías temáticas estándar, lo que arroja un promedio de 3,55 asignaturas por categoría, equivalente aproximadamente al 9 % del total.

A partir de este punto de referencia, se observa que algunas categorías superan ampliamente el promedio, lo que sugiere una clara orientación del programa hacia determinados enfoques disciplinarios. Específicamente las áreas de Teoría Política Empírica (18 %); Métodos (15 %); Gobierno (13 %); Relaciones Internacionales (13 %) concentran una proporción significativa de las asignaturas. Esta distribución indica un énfasis marcado en el desarrollo de competencias analíticas, metodológicas y empíricas, coherente con un perfil de politólogo orientado a la investigación, el análisis de datos y la comprensión aplicada de los fenómenos políticos.

Ilustración 3: Distribución de materias según recategorización



Fuente: Elaboración propia.

Relacionándolo a la descripción oficial del programa (Pontificia Universidad Javeriana Cali):

Ciencia Política es una carrera que prepara profesionales con la capacidad de crear estrategias de acceso al poder, en el ejercicio del buen gobierno y en el manejo de las relaciones internacionales, con una comprensión detallada del sistema político del país, de los escenarios de conflictos nacionales e internacionales, así como en el funcionamiento de la democracia. En la Pontificia Universidad Javeriana Cali te formas como un politóloga y politólogo altamente calificado en el estudio de las relaciones de poder, su organización, distribución y legitimación en las sociedades.

En la comprensión de los problemas de la ciudadanía, las instituciones, la democracia y el Estado. la estructura curricular no solo respalda discursivamente los objetivos generales del programa, sino que los operacionaliza a través de una formación que prioriza herramientas analíticas, capacidades de investigación y aproximaciones empíricas al estudio de la política nacional e internacional.

Por otro lado, otras áreas presentan una participación igual o inferior al promedio. Disciplinas como Derecho, Sociología y Comunicación, con un 8 % cada una, cumplen un rol complementario dentro del diseño curricular, aportando marcos conceptuales y herramientas transversales sin constituirse como ejes centrales del programa. Por su parte, categorías como Economía, Historia y Teoría Política Normativa, con apenas un 3 % de las asignaturas cada una, tienen una presencia marginal, lo que sugiere que estos campos funcionan como soportes introductorios más que como núcleos de profundización.

En suma, esta distribución revela una estructura curricular asimétrica, producto de una decisión deliberada de diseño académico más que de un desequilibrio accidental. El criterio epistemológico como

tendencia se observa en el predominio de asignaturas empíricas y metodológicas en contextos nacionales e internacionales frente a aquellas de carácter normativo o histórico, lo cual refleja una apuesta por una formación politológica orientada a la explicación y análisis de la realidad política contemporánea, priorizando el uso de herramientas empíricas sobre enfoques prescriptivos, normativos o teóricos clásicos. En este sentido, el pensum de la PUJC configura un perfil profesional alineado con las demandas de investigación aplicada, formulación de políticas públicas y análisis político en contextos nacionales e internacionales.

7.4. Criterio de profesionalización.

Afortunadamente, gracias al informe que realizó el programa de Ciencia Política de la PUJC en 2025 para la reacreditación en alta calidad, se cuenta con los datos sobre la encuesta a egresados realizada en 2023 (Pontificia Universidad Javeriana Cali)⁷, los resultados son los siguientes (Ilustración 4):

Ilustración 4: Indicadores laborales egresados Ciencia Política PUJC

Indicadores laborales		Resultados Institucionales	
		Pregrado	
Tasa de desempleo	16.28%	15.13%	
Tasa de ocupación	83.72%	79.28%	

Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana, 2025).

Los indicadores laborales muestran una tasa de ocupación del 83,72% frente a una tasa de desempleo del 16,28%. Lo cual implica una inserción laboral mayoritaria de los egresados, aunque el desempleo no es marginal y se evidencian retos en la transición al mercado laboral. En términos generales, la proporción de ocupados frente a desempleados indica que el programa logra vincular a la mayoría de sus graduados a alguna actividad productiva, pero la cifra de desempleo puede asociarse a factores como la competencia en campos de las ciencias sociales, la necesidad de experiencia previa, la concentración del mercado laboral en ciertos sectores o que los empleadores en determinado contexto desconocen las capacidades aplicadas del politólogo(a).

⁷La información se encuentra en una presentación tipo powerpoint que se socializó con los estudiantes durante el proceso de visita de pares para la reacreditación del programa realizada en 2025. El autor del presente trabajo estuvo presente en la reunión consultiva de los pares a algunos estudiantes del programa. Asimismo, se solicitó acceso al documento completo para la recopilación de datos.

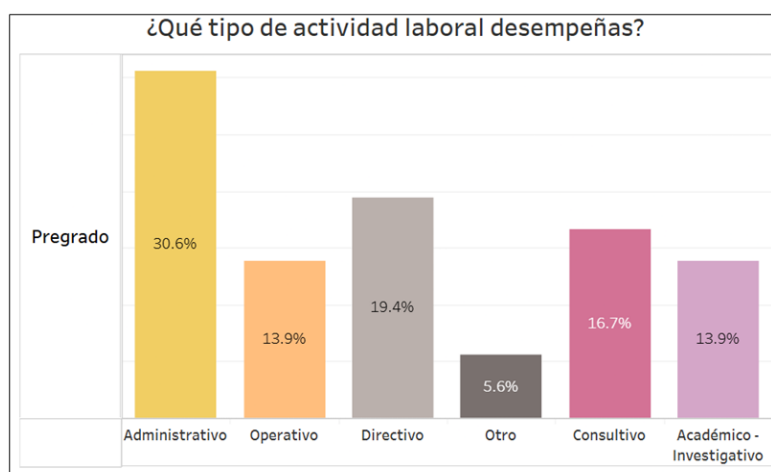
Ilustración 5: Inserción laboral egresados Ciencia Política PUJC según sector

¿En tu actividad laboral principal con cuál de las siguientes opciones te identificas?	
	Pregrado
Empleado de empresa privada	58.3%
Trabajador independiente	5.6%
Empleado público	30.6%
Otro	5.6%
Grand Total	100.0%

Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025)

La mayor parte de los egresados encuestados se identifica como empleado de empresa privada (58,3%), seguido por empleado público (30,6%), mientras que el trabajo independiente apenas alcanza el 5,6%. Esto refleja que el politólogo javeriano se inserta principalmente en estructuras organizacionales formales más que en el ejercicio autónomo de la profesión. La participación significativa en el sector público es coherente con el perfil disciplinar “orientado a gestión pública, políticas públicas y análisis institucional”, mientras que la baja proporción de independientes sugiere que el programa no se orienta prioritariamente al emprendimiento profesional (Ilustración 5).

Ilustración 6: Tipo de actividad laboral egresados Ciencia Política PUJC



Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025).

Respecto al tipo de actividad laboral (Ilustración 6), el mayor porcentaje se concentra en funciones administrativas (30,6%), seguido de roles directivos (19,4%) y consultivos (16,7%). Las actividades académico-investigativas (13,9%) y operativas (13,9%) tienen menor representación. Esto evidencia que el egresado javeriano no se limita a campos teóricos, sino que participa en procesos de gestión, formulación y apoyo técnico en organizaciones. El hecho de que casi una quinta parte ocupe funciones directivas sugiere capacidad de liderazgo y toma de decisiones, mientras que la presencia consultiva muestra la aplicabilidad del análisis político en asesoría institucional.

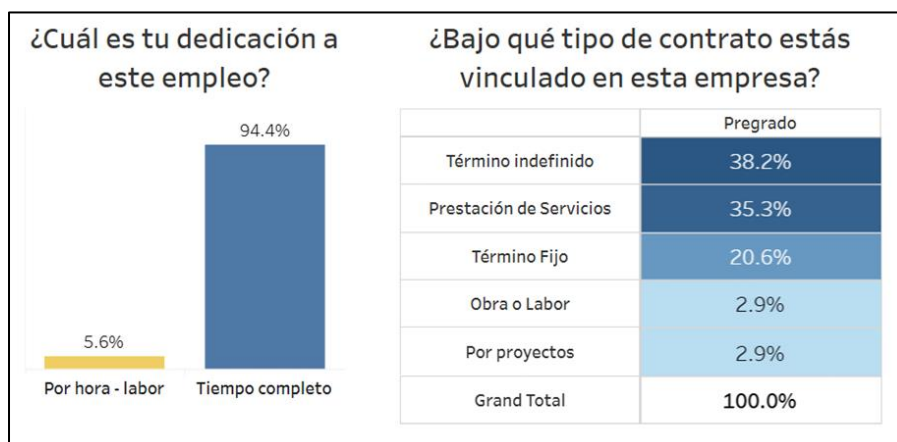
Ilustración 7: Tipo de Cargo egresados Ciencia Política PUJC

¿Qué cargo ocupas?	
Pregunta para estudiantes de pregrado	
Profesional (nivel intermedio)	56.3%
Jefe/Coordinador (nivel superior)	15.6%
Analista (nivel bajo)	9.4%
Otro	3.1%
Asistente/Auxiliar (nivel de entrada)	12.5%
Gerente/Director (nivel muy superior)	3.1%
Grand Total	100.0%

Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025).

En cuanto al tipo de cargo (Ilustración 7), más de la mitad de los egresados ocupa cargos de profesional (56,3%), lo que indica una inserción acorde con su nivel de formación universitaria. Un 15,6% se desempeña como jefe o coordinador, mientras que los cargos de alta dirección (gerente/director) alcanzan el 3,1%. Los niveles de entrada (asistente/auxiliar 12,5% y analista 9,4%) muestran que existe también una trayectoria ascendente típica, donde los egresados inician en roles técnicos antes de avanzar hacia posiciones de mayor responsabilidad. En conjunto, los datos reflejan un campo ocupacional con posibilidades reales de movilidad vertical, aunque gradual.

Ilustración 8: Modalidad de contratación egresados Ciencia Política PUJC



Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025)

La ilustración 8 evidencia que el 94,4% trabaja tiempo completo, frente a solo un 5,6% vinculado por horas o labor específica. Este dato indica que la inserción laboral suele darse en esquemas formales y de dedicación plena, lo cual favorece la consolidación de trayectorias profesionales y la acumulación de experiencia, elementos clave en campos donde el capital relacional e institucional es determinante. Respecto a la modalidades de contratación, hay una distribución relativamente equilibrada, por lo tanto, se evidencia cierta coexistencia entre estabilidad y flexibilidad laboral. Aunque el contrato indefinido es la modalidad más frecuente (38,2%), el alto porcentaje por prestación de servicios revela una tendencia a la contratación flexible (35,3%), característica del sector público, la consultoría y los proyectos sociales. Esto sugiere que una parte importante del ejercicio profesional del politólogo se desarrolla en dinámicas temporales o por proyectos, más que en carreras administrativas tradicionales.

Ilustración 9: Relación empleo-profesión egresados Ciencia Política PUJC

¿Este empleo está relacionado con el programa que realizaste en la Universidad?				
Resultados Institucionales				
	#	%	#	%
Completamente	23	63.9%	606	33.2%
Parcialmente	7	19.4%	269	14.7%
No	6	16.7%	135	7.4%

Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025)

Respecto a la relación empleo-profesión (Ilustración 9) el 63,9% afirma que su empleo está completamente relacionado con el programa cursado, mientras que el 19,4% señala una relación parcial y el 16,7% indica que no existe relación. Este resultado es positivo en términos de coherencia formativa, pues más de tres quintas partes logran ejercer en ámbitos directamente vinculados con la Ciencia Política. Sin embargo, el porcentaje que trabaja en áreas no relacionadas sugiere que algunos egresados migran hacia sectores administrativos, empresariales o sociales donde las competencias transversales (análisis, investigación, gestión) resultan transferibles aunque no estrictamente disciplinares.

Los datos suministrados sobre la profesionalización de los egresados del programa de la PUJC permiten sostener que el programa contribuye efectivamente al proceso de profesionalización de la disciplina. En primer lugar, la alta tasa de ocupación (83,72%) (Ilustración 4), la vinculación predominante a organizaciones públicas y privadas (Ilustración 5), y el desempeño en funciones administrativas, consultivas y directivas (Ilustración 6) evidencian que los graduados no solo obtienen un título formal, sino que logran insertarse en espacios institucionales donde aplican competencias propias del campo disciplinar. Esto se conecta con lo señalado por Duque Daza (2021), para quien la profesionalización en Colombia y América Latina se materializa cuando los programas universitarios definen perfiles ocupacionales claros y sus egresados participan activamente en diversos campos institucionales, como la gestión pública, la asesoría, la investigación o la administración de organizaciones.

Asimismo, aunque persisten modalidades contractuales flexibles, como la prestación de servicios, la presencia significativa de empleos a tiempo completo, cargos profesionales intermedios y posiciones de coordinación sugiere la construcción de trayectorias laborales relativamente estables y con posibilidades de movilidad (Ilustración 7), lo cual coincide con la idea de Clark (1998) de que la profesionalización depende de la capacidad universitaria para generar reconocimiento social y oportunidades de desarrollo profesional para sus graduados. El hecho de que la mayoría de los egresados perciban una relación directa entre su empleo y la formación recibida (Ilustración 9) refuerza esta correspondencia entre educación especializada y ejercicio profesional.

En suma, los datos muestran que la profesionalización del programa se expresa menos en la homogeneidad de los campos de desempeño y más en la inserción efectiva de los egresados en múltiples arenas organizacionales donde las habilidades analíticas, de gestión y de formulación de políticas son demandadas. Por ello, el criterio de profesionalización funciona aquí como una categoría principalmente descriptiva, ya que los indicadores de empleabilidad, tipo de cargo y vinculación institucional permiten observar empíricamente cómo la formación en Ciencia Política se traduce en prácticas laborales concretas que consolidan el reconocimiento y la utilidad social de la disciplina.

7.5. Criterio de internacionalización.

Respecto a la internacionalización en el programa de Ciencia Política de la PUJC, se examinan las dimensiones de movilidad académica y asociaciones internacionales como componentes estratégicos para evaluar su nivel de inserción en los circuitos globales de la disciplina. Estas dimensiones permiten identificar no solo la existencia formal de convenios y redes de cooperación, sino también el grado de articulación efectiva del programa con instituciones, asociaciones y dinámicas académicas transnacionales. A partir de la evidencia institucional disponible, el siguiente apartado presenta la matriz de internacionalización (Tabla 10) inspirada por el diseño de Duque Daza (2013) y el marco analítico de Hlynisdóttir y Matonytė (2022).

Tabla 10: Matriz Criterio de Internacionalización

DIMENSIÓN	INDICADOR	RESPUESTAS	
		Sí	No
Movilidad Académica	1.1 ¿El programa cuenta actualmente con movilidad internacional hacia otras instituciones de educación superior?		
		X	
	1.2 ¿Actualmente el programa está en búsqueda o negociaciones para expandir su red de movilidad académica?	Sí	No
		X	
	1.3 ¿El programa ofrece beneficios académicos a los estudiantes que realizan movilidad académica? (doble titulación, becas, reconocimientos)	Sí	No
		X	
Asociaciones Internacionales	2.1 ¿El programa es miembro formal de una asociación internacional de ciencia política?	Sí	No
		X	
	2.2 ¿El programa es miembro formal de una asociación nacional de ciencia política que a su vez tiene vínculos con asociaciones internacionales de ciencia política?	Sí	No
		X	
	2.3 ¿El programa ha participado a un evento académico internacional de ciencia política?	Sí	No
		X	

Fuente: Elaboración propia.

• Dimensión 1. Movilidad Académica

En relación con el indicador 1.1, referido a la existencia de movilidad internacional hacia otras instituciones de educación superior, la evidencia institucional permite afirmar que el programa cumple de manera positiva este criterio. Según el portal de la Oficina de Relaciones Internacionales (ORI) de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, la universidad cuenta con 260 convenios internacionales vigentes, 180 instituciones aliadas y 14 redes de cooperación académica internacional. En este marco estructural de cooperación, el programa de Ciencia Política dispone de 72 opciones vigentes de movilidad internacional

distribuidas en los cinco continentes (Tabla 11), dirigidas tanto a estudiantes como a profesores. Esta base institucional robusta habilita oportunidades concretas de inserción global y confirma la existencia de movilidad académica formalmente establecida.

Tabla 11: Oferta de Movilidad Internacional para Ciencia Política PUJC

Continente	País	Número de IES
Europa	Alemania	6
	Bélgica	1
	España	12
	Finlandia	2
	Francia	2
	Italia	2
	Países Bajos	1
	Portugal	2
	Reino Unido	1
	República Checa	1
Asia	Corea del Sur	2
	Filipinas	1
	Japón	1
	Líbano	1
	India	1
Norteamérica	Estados Unidos	2
	Canadá	1
	México	7
Suramérica	Argentina	4
	Bolivia	1
	Brasil	3
	Chile	6
	Ecuador	3
	Perú	2
	Uruguay	1
	Venezuela	1
Centroamérica y caribe	Costa Rica	1
	Guatemala	2
	Puerto Rico	2
	Total	72

Fuente: Elaboración propia con base en datos cerrados compartidos por la ORI.

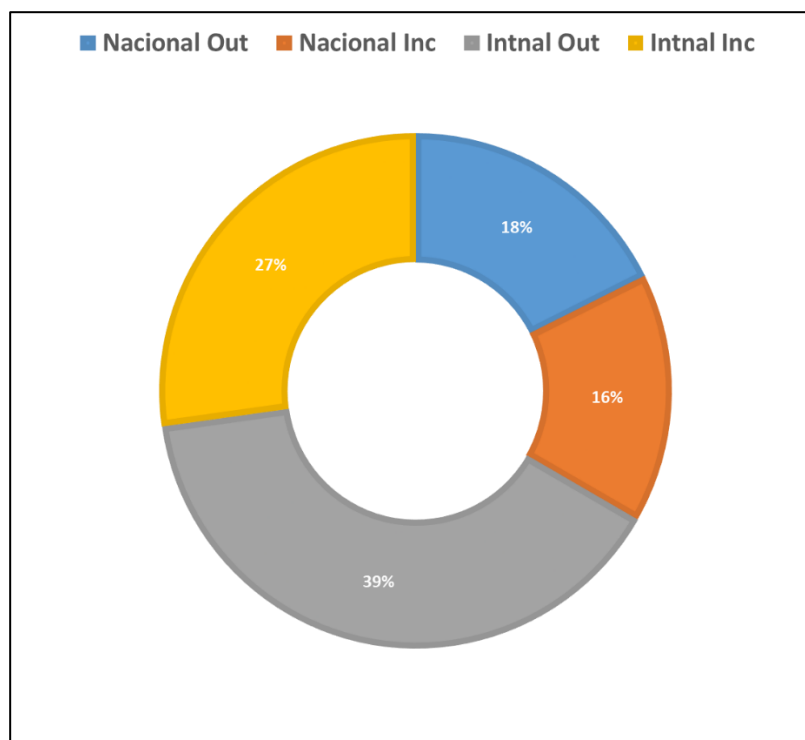
Respecto al indicador 1.2, relacionado con la expansión de la red de movilidad académica, la información suministrada por la Oficina de Cooperación Internacional indica que actualmente se

encuentran en curso negociaciones con otras universidades para ampliar la oferta de doble titulación. Este proceso evidencia una estrategia activa de fortalecimiento y diversificación de los mecanismos de internacionalización, particularmente en esquemas de formación compartida que trascienden el intercambio semestral tradicional.

En cuanto al indicador 1.3, sobre la existencia de beneficios académicos asociados a la movilidad, el programa también presenta un cumplimiento afirmativo. Dentro de los convenios vigentes, se destaca el acuerdo con la Univerzita Hradec Králové (República Checa), que contempla intercambio académico y doble titulación. Este tipo de instrumento no solo amplía la experiencia formativa internacional, sino que también otorga reconocimiento académico adicional, lo que configura un beneficio estructural para los estudiantes que participan en estos procesos.

Ahora bien, al analizar el comportamiento efectivo de los flujos de movilidad (saliente y entrante) (Ilustración 10), las cifras institucionales más recientes muestran una movilidad internacional saliente del 39%, superior tanto a la movilidad internacional entrante (27%) como a la movilidad nacional saliente (18%) y entrante (16%). Este patrón revela una internacionalización predominantemente proyectada hacia el exterior. Si bien ello confirma la capacidad del programa para insertar a sus estudiantes y docentes en circuitos académicos globales, también sugiere un margen de fortalecimiento en términos de reciprocidad académica e internacionalización “en casa”, particularmente en lo relativo a la atracción de estudiantes extranjeros y a la consolidación de dinámicas sostenidas de investigación colaborativa.

Ilustración 10: Movilidad Internacional Ciencia Política PUJC



Fuente: Informe de reacreditación (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2025)⁸

- **Dimensión 2. Asociaciones Internacionales**

En lo concerniente al indicador 2.1, relativo a la membresía formal en asociaciones internacionales de ciencia política, no se evidencia una afiliación directa del programa a una organización internacional específica. Sin embargo, esta situación se matiza al considerar el indicador 2.2. El programa es miembro formal de la Asociación Colombiana de Ciencia Política (ACCPOL), la cual mantiene vínculos y articulaciones con asociaciones internacionales de la disciplina como IPSA, IBERPOL, ABCP y AMECIP. En este sentido, la inserción internacional del programa opera mediante un esquema de articulación indirecta o mediada a través de redes nacionales con proyección global.

Finalmente, respecto al indicador 2.3, la participación en eventos académicos internacionales de ciencia política se verifica a través de la intervención del programa en congresos y espacios organizados por la ACCPOL y otras redes académicas. Estas instancias conectan al programa con circuitos internacionales de discusión disciplinar, fortaleciendo su visibilidad y posicionamiento en el ámbito académico global.

En suma, la evidencia institucional muestra que el programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali presenta un nivel de internacionalización funcional y en expansión, sustentado en capacidades estructurales consolidadas (amplio número de convenios, redes académicas y opciones de movilidad) y en mecanismos concretos de formación internacional, incluyendo esquemas de doble titulación. No obstante, el análisis de los flujos de movilidad evidencia una dinámica asimétrica predominantemente saliente, lo que plantea el desafío de profundizar la reciprocidad académica, fortalecer la movilidad entrante y consolidar procesos sostenidos de producción conjunta de conocimiento; en consecuencia, el programa demuestra avances significativos en materia de internacionalización, aunque con oportunidades claras de fortalecimiento orientadas hacia una integración más simétrica y estructural en los circuitos globales de la disciplina.

7.7. Conclusión de los hallazgos.

La aplicación del instrumento de medición de institucionalización al programa de Ciencia Política de la PUJC permite observar empíricamente los alcances en el proceso de institucionalización logrados por la disciplina dentro de esta institución. Los resultados obtenidos en los criterios organizacional, epistemológico, de profesionalización e internacionalización muestran que el programa presenta un proceso de consolidación disciplinar significativo, aunque con ciertos rasgos de desarrollo incompleto o híbrido. Desde el materialismo filosófico aplicado, estos resultados permiten comprender la institucionalización no solo como un fenómeno administrativo, sino como la progresiva constitución de un espacio disciplinar capaz de reproducir conocimientos, prácticas académicas y comunidades profesionales.

⁸ Infortunadamente varias partes del informe, que es una presentación de powerpoint, cuyo propósito era ayudar a visualizar los datos en la visita de pares universitarios, no tenía información específica sobre la delimitación temporal de los datos.

En primer lugar, el criterio organizacional evidencia que el programa ha alcanzado un nivel importante de estabilidad institucional. La continuidad del pregrado desde 2001, la existencia de grupos de investigación activos, la participación en asociaciones académicas y la producción científica indexada muestran la presencia de estructuras que permiten la reproducción de la disciplina. Estos elementos constituyen condiciones materiales necesarias para la existencia de una ciencia, en la medida en que el conocimiento científico no se produce de forma individual, sino dentro de instituciones que organizan la enseñanza, la investigación y la validación del conocimiento (Bueno, 1992). Sin embargo, la ausencia de programas de posgrado estrictamente disciplinarios y la estructura administrativa y docencia compartida con otras áreas reflejan que la autonomía organizativa del campo politológico aún no es plena.

En segundo lugar, el criterio epistemológico muestra que el programa posee una estructura curricular relativamente coherente con los núcleos fundamentales que el mismo programa promociona. La distribución de asignaturas revela un predominio de áreas vinculadas con teoría política empírica, metodología, gobierno y relaciones internacionales, lo cual indica una orientación hacia el análisis empírico y aplicado de los fenómenos políticos. Esta configuración curricular sugiere la existencia de una tradición formativa que prioriza herramientas analíticas y metodológicas para la explicación de la realidad política contemporánea. Esta organización del conocimiento refleja la presencia de un cuerpo disciplinar relativamente sistematizado, donde ciertas áreas operan como ejes estructurantes de la formación politológica (Bueno, 1992). No obstante, la menor presencia de campos como la teoría política normativa, la historia política o la economía política indica que el “cierre” epistemológico de la disciplina dentro del programa se orienta principalmente hacia enfoques empíricos, dejando en segundo plano otros componentes tradicionales de la teoría política.

En tercer lugar, el criterio de profesionalización evidencia que la formación ofrecida por el programa logra materializarse en trayectorias laborales concretas para sus egresados. Los datos de la encuesta muestran una alta tasa de ocupación, una inserción significativa en organizaciones públicas y privadas y el desempeño en funciones administrativas, consultivas y directivas. Estos resultados indican que el título de politólogo posee reconocimiento en distintos espacios institucionales, lo que contribuye a consolidar la disciplina como un campo profesional con utilidad social. Siendo así, la profesionalización constituye un componente relevante del proceso de institucionalización, ya que las disciplinas científicas se sostienen también en la medida en que generan especialistas capaces de aplicar y reproducir el conocimiento en contextos sociales concretos (Bueno, 1992).

Finalmente, el criterio de internacionalización muestra que el programa se encuentra conectado con redes académicas y circuitos internacionales de la disciplina. La existencia de convenios de movilidad, la participación en asociaciones nacionales e internacionales y la posibilidad de intercambio académico indican que el programa se integra a dinámicas transnacionales de producción y circulación del conocimiento. Este tipo de inserción contribuye a ampliar los horizontes de formación y a fortalecer la interacción con comunidades académicas más amplias, lo cual favorece el desarrollo disciplinar y la actualización permanente de sus marcos analíticos.

En suma, los hallazgos sugieren que el programa de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Javeriana Cali en su proceso de institucionalización ha alcanzado un nivel avanzado. La existencia de estructuras organizativas estables, una oferta curricular sistematizada, una inserción profesional significativa de los egresados y una creciente articulación con redes académicas internacionales son características materiales que surgen a partir del establecimiento de la disciplina en la PUJC en el año

2001 y se han desarrollado progresivamente hasta la actualidad, inmerso -claro está- dentro de las dinámicas de institucionalización históricas particulares en la actualidad. No obstante, algunos elementos como la limitada autonomía administrativa del programa, la ausencia de posgrados estrictamente disciplinarios y ciertas asimetrías en la estructura curricular, indican que el proceso de institucionalización continúa en desarrollo.

Estos resultados dan pie a interpretarse como la consolidación de un espacio académico disciplinar relativamente estabilizado, en el cual la disciplina logra reproducirse mediante instituciones educativas, comunidades académicas y prácticas profesionales. Sin embargo, el proceso de cierre disciplinar permanece abierto, en la medida en que la autonomía organizativa del campo continúa dependiendo de dinámicas institucionales, académicas y profesionales en constante transformación. Respecto a la autonomía epistemológica, la ciencia política es una ciencia que siempre permanecerá categorialmente abierta en tanto en cuanto se nutra de los conceptos, términos y operaciones de otras disciplinas (Bueno, 1992).

Por otro lado, aquello que se concibe como “limitantes o faltantes” de la institucionalización también pueden ser interpretados como características inherentes de la unidad particular de análisis anclada a su contexto histórico, político, social y económico. Para articularlo con el Materialismo Filosófico: Gustavo Bueno (2004) hablando sobre la democracia, utiliza el término “las democracias realmente existentes”, refiriéndose a enfocarse en el análisis de modelos democráticos que existen en la realidad material política, ya que no se puede comparar un modelo ideal o abstracto con la realidad material en la que las “faltas de o limitaciones de” democracia se consideren como tales, sino más bien como componentes estructurales de su funcionamiento real. Y efectivamente, aplicando el paralelismo con el programa de Ciencia Política en la PUJC, la particularidad de su estructura organizacional y la ausencia de un cuerpo docente formado exclusivamente en Ciencia Política se corresponde con la realidad específica (confirmado también mediante las entrevistas a los directores) en la que el programa nunca se ha caracterizado por manejar un grupo de estudiantes masivo y con una realidad social actual en la que menos personas se están inscribiendo en universidades, ya sea por la crisis demográfica o por las percepciones que se tienen de la educación superior entre la población. No obstante, la “plena institucionalización” no es un modelo puramente teórico desarrollado por filósofos clásicos, sino que toma como modelo un caso realmente existente, el cual es la institucionalización de la Ciencia Política en Estados Unidos (Masías Núñez, 2017). De igual manera, a pesar de ser un modelo real, la valoración de otras unidades disciplinares en otros contextos particulares tomando como base la institucionalización estadounidense de la Ciencia Política resulta injusto sin tomar en cuenta todos los elementos contextuales que hicieron posible tal modelo.

Capítulo VIII. Conclusión: Darwinismo Académico.

Con base en las dos dimensiones analíticas desarrolladas, es decir, la reconstrucción histórico-institucional del programa y la medición de su nivel de institucionalización, es posible sostener que la trayectoria de la Ciencia Política en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali no puede entenderse ni como un proceso lineal de consolidación disciplinar ni como un caso incompleto frente a un modelo ideal, sino como una configuración históricamente situada, atravesada por tensiones estructurales y condicionada por su contexto específico de desarrollo.

Por un lado, el análisis histórico evidencia un tránsito desde un proyecto formativo con un fuerte énfasis normativo-filosófico hacia una orientación progresivamente más empírica, aplicada y profesionalizante. Por otro lado, la medición de la institucionalización confirma que dicho tránsito ha estado acompañado por la consolidación de condiciones materiales que permiten la reproducción de la disciplina, como estructuras organizativas relativamente estables, una oferta curricular sistematizada, inserción laboral efectiva de sus egresados y una creciente articulación con redes académicas nacionales e internacionales. En ese orden de hallazgos, ambos bloques convergen en demostrar que el programa ha alcanzado un nivel significativo de madurez disciplinar e institucional.

No obstante, esta consolidación no implica la clausura del proceso y mucho menos el cierre categorial. Por el contrario, tanto las tensiones identificadas en la evolución histórica entre teoría y praxis, crítica y mercado, interdisciplinariedad y especialización; como los “vacíos” señalados en la medición de la institucionalización como la limitada autonomía organizativa, ausencia de posgrados disciplinares y ciertos desbalances curriculares, revelan que la institucionalización de la Ciencia Política en la PUJC es un proceso abierto, dinámico y en permanente reconfiguración. Lejos de constituir meras deficiencias, estos elementos deben ser interpretados como expresiones de una forma concreta de institucionalización, es decir, como rasgos constitutivos de una disciplina que se desarrolla en un contexto periférico, con restricciones estructurales y bajo presiones cambiantes del entorno académico, social, económico, político y profesional.

Respecto al “cierre categorial” de Gustavo Bueno (1992; 1993; 1995), la Ciencia Política o las “Ciencias Políticas” como diría el propio Bueno, no han tenido un cierre categorial en sentido estricto, debido a que una disciplina que tenga su cierre categorial no solo configura su estructura institucional con éxito (universidades, comunidad, asociaciones, etc.) sino que también debe desplegar sus propios conceptos, operaciones y términos; lo cual se prevé imposible, debido a que la Ciencia Política en términos generales se alimenta de otras Ciencias y sus términos, operaciones y conceptos.

Retomando, la emergencia del “politólogo pragmático” no es únicamente el resultado de una decisión curricular reciente, sino la expresión sintética de este proceso histórico de institucionalización que no funge de manera autónoma, sino que tiene relación con su medio. Se trata de un perfil profesional que encarna, al mismo tiempo, la consolidación de la disciplina en tanto en cuanto dispone de herramientas analíticas, metodológicas y de inserción laboral (y sus tensiones internas) y asimismo mientras equilibra

la formación crítica con las demandas de aplicabilidad y empleabilidad. Así, el giro pragmático no debe leerse como una ruptura con la tradición formativa del programa o como una traición a los fundamentos ideales del programa realizados por los pioneros, sino como una reconfiguración adaptativa que busca asegurar su continuidad en un entorno adverso, una situación contingente que podría llegar a asimilarse a una suerte de *darwinismo académico*, en donde los programas que logran adaptarse al medio sobreviven, mientras que aquellos que no logran satisfacer las demandas actuales perecen.

En términos más amplios, el caso analizado permite aportar a la comprensión de la institucionalización de la Ciencia Política en contextos latinoamericanos, mostrando que esta no responde a trayectorias homogéneas ni a modelos universales replicables como afirma Masías Núñez (2017). Por el contrario, la evidencia sugiere que la institucionalización disciplinar adopta formas diferenciadas según las condiciones históricas, institucionales y sociales en las que se inscribe. Articulando con el Materialismo Filosófico, esto implica reconocer que no existe una “institucionalización ideal”, sino procesos realmente existentes, cuya valoración debe hacerse en función de sus propias condiciones de posibilidad. En consecuencia, el principal aporte de la presente investigación radica en mostrar que la institucionalización de la Ciencia Política en la PUJC ha logrado constituir un espacio disciplinar relativamente estabilizado y socialmente pertinente, pero cuya sostenibilidad futura dependerá de su capacidad para gestionar creativamente las tensiones que lo atraviesan y las necesidades de su medio. Esto supone no solo fortalecer sus condiciones materiales, particularmente en términos de autonomía organizativa y desarrollo de posgrados, y adaptación a las demandas del mercado laboral con sus consiguientes revoluciones como la IA y el análisis de datos, sino también preservar el núcleo crítico de la disciplina frente a las presiones de instrumentalización del conocimiento. En últimas, el desafío no consiste en alcanzar un estado ideal de institucionalización, sino en sostener un equilibrio reflexivo entre consolidación disciplinar, pertinencia profesional y capacidad crítica. Es precisamente en esa tensión, y no en su resolución definitiva, donde se juega el futuro del programa y, más ampliamente, de la Ciencia Política como campo de conocimiento en contextos como el colombiano.

Por último, esta investigación aporta un alcance a nivel uni-institucional, es decir, puede aplicarse a institución por institución, con el conjunto de datos uni-institucionales, los resultados pueden agruparse en conjuntos de análisis más amplios, ya sea a nivel local (Ciencia Política en Cali), a nivel regional (Ciencia Política en el Valle del Cauca), a nivel nacional (Ciencia Política en Colombia) y así de manera sucesiva abarcando bloques cada vez más amplios de análisis. Asimismo, las limitaciones de esta investigación son claras, la gran cantidad de datos depende de que la institución en la cual se inserta el programa de Ciencia Política cuente con las datos actualizados y con acceso público para analizar cada criterio de institucionalización, de lo contrario, la investigación se enfrentaría a vacíos de documentación necesaria.

Las recomendaciones que surgen a partir de esta investigación, por un lado, a la PUJC se pueden resumir en: (1) tener acceso a una base de datos con la información profesional de los docentes, con el fin de hacer seguimiento respecto al deseo explícito e implícito que se atestiguó en las entrevistas sobre fortalecer la planta docente del programa con profesionales en Ciencia Política. (2) Mantener datos actualizados de los egresados del programa para hacer seguimiento a su profesionalización y de esta manera poder realizar de igual manera ajustes al currículo en caso de ser necesario respecto a las necesidades del mercado. (3) Desarrollar un centro especializado investigativo de Relaciones Internacionales esto en paralelo con el desarrollo y apoyo que ha tenido institucionalmente el Observatorio Cali Visible. Por otro lado, la recomendación más importante para la disciplina de la Ciencia Política y los

estudios de institucionalización se condensa en la necesidad de analizar la institucionalización desde unas coordenadas particulares en las que se ubica ese objeto de estudio, no es posible realizar una medición valorativa sin tener en cuenta todas las variables, sucesos y elementos del entorno que han influenciado la toma de decisiones institucionales en cada programa, por tal razón es más que necesaria una revisión o formalización de la trayectoria histórica de cada programa, con el fin de articular los resultados de los criterios de institucionalización con su historia particular. De esta manera no se estaría hablando de “desinstitucionalización” o “grados de institucionalización”, sino de una institucionalización realmente existente.

Referencias Bibliográficas.

Asociación Colombiana de Ciencia Política – ACCPOL. (s. f.). Certificación Tarjeta Profesional. <https://accpol.org/accpol/certificacion-tarjeta-profesional>

Asociación Colombiana de Ciencia Política – ACCPOL. (s. f.). Universidades miembro. <https://accpol.org/accpol/universidades-miembro/>

Asociación Colombiana de Ciencia Política – ACCPOL. (s. f.). Alianzas y convenios. <https://accpol.org/accpol/acerca-de/alianzas-y-convenios/>

Almond, G. (2001). Ciencia política: la historia de la disciplina. Nuevo Manual de Ciencia Política, 1, 83-149.

Altman, David. (2005). La institucionalización de la ciencia política en Chile y América Latina: una mirada desde el sur. Revista de ciencia política (Santiago), 25(1), 3-15. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100001>

Abbott, A. (1988). The system of professions: An essay on the division of expert labor. University of Chicago Press

Barrientos, F. (2009). “La ciencia política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región”. En línea: <http://campus.>

Baquero, S. A., Noguera, J. C. R., & Ortiz, J. A. C. (2020). Keys to problematize the concept of institutionalization in disciplinary studies: A critical review of David Altman's conceptual proposal. Civitas-Revista de Ciências Sociais, 19, 504-522.

Botero, S. L., Ramírez, M. F., Muñoz Yi, P. I., & Preciado, A. (2013). La Ciencia Política en Colombia: una disciplina en proceso de institucionalización. Revista Debates, 7(3), 31–55. <https://doi.org/10.22456/1982-5269.43711>

- Bejarano, Ana María, & Wills, María Emma. (2005). La ciencia política en Colombia: de vocación a disciplina. *Revista de ciencia política* (Santiago), 25(1), 111-123. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100008>
- Barrientos del Monte, F. (2017). La ciencia política en América Latina: institucionalización, profesionalización y desarrollo disciplinar. *Revista de Ciencia Política*, 37(1), 1–25.
- Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Taurus.
- Bueno, G. (1991) Primer ensayo sobre las categorías de las “ciencias políticas” (1991), Cultural Rioja (Biblioteca Riojana 1), Logroño.
- Bueno, G. (1992). *Teoría del cierre categorial*. Tomo 1: introducción general. Pentalfa
- Bueno, G. (1993) *Sistema de las doctrinas gnoseológicas. Teoría del cierre categorial* (Vol. 5). Pentalfa.
- Bueno, G. (1995). *Teoría del cierre categorial*. Tomo 3. Pentalfa.
- Bueno, G. (1996). *El mito de la cultura*. Prensa Ibérica.
- Bueno, G. (2001). En torno al concepto de “izquierda política”. *El Basilisco*, 29, 3-28.
- Bueno, G. (2004). *Panfleto contra la democracia realmente existente*. La Esfera de los Libros.
- Buitrago Pinedo, L., Calle Oquendo, S., Romero Rúa, D. y Zapata Alzate, S. (2012). “Aproximación cuantitativa del desarrollo de la Ciencia Política en Colombia, 1968-2012: un instrumento para el avance de la investigación” [trabajo de grado, Pregrado en Ciencia Política, Universidad de Antioquia], Medellín.
- Cuellar Argote, J. A. (2007). Un diagnóstico a la enseñanza de la ciencia política en Colombia. *Civilizar*, 7(13), 265-294. <https://doi.org/10.22518/16578953.780>
- Carammia, M. A bibliometric analysis of the internationalisation of political science in Europe. *Eur Polit Sci* 21, 564–595 (2022). <https://doi.org/10.1057/s41304-022-00367-9>
- Canêdo, L. (2018). The Ford Foundation and the Institutionalization of Political Science in Brazil. In *The social and human sciences in global power relations* (pp. 243-266). Cham: Springer International Publishing.
- Clarck, T. (1972). “The Stages in Scientific Institutionalization”. *International Social Science Journal* XXIV (4): 658-670.
- Capano, G., Verzichelli, L. (2023). European Political Science: The Magnitude, Heterogeneity and Relevance of a Divided Discipline. In: *The Fate of Political Scientists in Europe*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-24643-2_1

- Cartagena, C. (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17(1), 63-88.
- Carammia, M., Ecker, A., & Rapp, C. (2016). Political science in Europe: Achievements, challenges and prospects. *European Political Science*, 15(4), 471–482. <https://doi.org/10.1057/eps.2016.8>
- Clark, B. R. (1972). The organizational saga in higher education. *Administrative Science Quarterly*, 17(2), 178–184.
<https://doi.org/10.2307/2393952>
- Clark, B. R. (1998). *Creating entrepreneurial universities: Organizational pathways of transformation*. Pergamon Press.
- Duque Daza, J. (2024). ¿Cómo se forman los politólogos? La ciencia política en Colombia a través de los mapas curriculares. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 69(251).
- Duque Daza, J. (2021). *Ciencia política en Colombia: institucionalización, profesionalización y desafíos contemporáneos*. Universidad del Valle.
- Duque Daza, J. (2013). Tres momentos de la institucionalización de la enseñanza de la Ciencia Política en Colombia 1968-2012. *Papel Político*, 18(1), 15-55.
- DiMaggio, P. J., & Powell, W. W. (1991). 'Introduction'. In W. W. Powell & P. J. DiMaggio (Eds.), *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (pp. 1–39). The University of Chicago Press.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Etzioni, A. (1964). *Modern organizations*. Prentice-Hall.
- Fernández Leost, J. A. (2007). *La teoría política materialista de Gustavo Bueno: gnoseología, Estado y moral* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
<https://hdl.handle.net/20.500.14352/56235>
- Fortou, J. A., & Leyva, S. (2013). Un análisis bibliométrico de microcurrículos de Ciencia Política en Colombia. En S. Leyva Botero (Ed.), *La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?* (pp. 189–215). Universidad EAFIT.
<https://repository.eafit.edu.co/items/5088d19d-53bf-4efd-b8c7-24ea8052ddae>
- Fortou, J. A., Leyva Botero, S., Preciado, A. F., & Ramírez, M. F. (2013). La enseñanza de la Ciencia Política en Colombia: una aproximación desde los macrocurrículos de pregrado. *La ciencia política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?*, 163-188.
- Fortou, J. A., Leyva, S., Preciado, A. F., & Ramírez, M. F. (2013). *Ciencia política en Colombia: Una revisión de la literatura sobre el Estado e historia de la disciplina en el país. La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?*; Editor: Santiago Leyva; 2014, 27-55.

- Firouzkouhi, M., & Zargham-Boroujeni, A. (2015). Data analysis in oral history: A new approach in historical research. *Iranian journal of nursing and midwifery research*, 20(2), 161-164.
- GarcíaJurado, R., (2005). La ciencia política en Estados Unidos: cien años de la Asociación Americana de Ciencia Política. *Argumentos*, (48-49), 149-164.
- Goodin, Robert E. (2010). *The Oxford Handbook of Political Science*, 10 vols., Oxford, Oxford University Press.
- Goodin, Robert E. y Hans-Dieter Klingemann (1996). *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press.
- Greenstein, Fred y Nelson W. Polsby (1975). *Handbook of Political Science*, 9 vols., Reading, Addison-Wesley.
- Guthrie, W. K. C. (1971). *Socrates*. Cambridge University Press.
- Huneus, C.. (2006). El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina, 1966-2006. *Estudios Internacionales*, 39(155), 137–156. <http://www.jstor.org/stable/41391905>
- Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En J. Rutherford (Ed.), *Identity: Community, culture, difference* (pp. 222–237). Lawrence & Wishart.
- Hlynsdóttir, E.M., Matonytė, I. (2022). The Institutionalization of Political Science in Small States: A Comparative Analysis of Estonia, Iceland, Malta, and Slovenia. In: Ilonszki, G., Roux, C. (eds) *Opportunities and Challenges for New and Peripheral Political Science Communities*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-79054-7_6
- Ilonszki, G. (2022). Institutionalisation of political science revisited: New challenges, old questions. *European Political Science*, 21(2), 193–206. <https://doi.org/10.1057/s41304-021-00335-6>
- Ilonszki, G. (2022). The Institutionalisation of Political Science in ECE: The Grounding of Theory. In: Ilonszki, G., Roux, C. (eds) *Opportunities and Challenges for New and Peripheral Political Science Communities*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-79054-7_2
- Jaramillo Jiménez, Jaime Eduardo. (2006). Consideraciones finales: la institucionalización de los saberes en la Facultad de Ciencias Humanas: el proceso de gestación y la lucha por la autonomía de los campos disciplinarios. En: Archila, Mauricio et al. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. pp.441–521. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Knight, J. (2004). Internationalization remodeled: Definition, approaches, and rationales. *Journal of Studies in International Education*, 8(1), 5–31. <https://doi.org/10.1177/1028315303260832>

- Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press
- Klingemann, Hans-Dieter (2012). “The Institutionalization of Political Science as a Discipline in Europe” [conferencia inédita: I Encuentro de Programas y Facultades de Ciencia Política de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, Universidad EAFIT]
- Mintzberg, H. (1993). *Structure in fives: Designing effective organizations*. Prentice-Hall.
- Masías Núñez, R. (2017). Los investigadores de la Ciencia Política en Colombia. Realización científica y desigualdad social. *Estudios Políticos*, (51), 79–105. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n51a05>
- Milanese, J. P., & Fernández, J. J. (2013). El desarrollo de la Ciencia Política en Cali, 1988-2012. *La Ciencia Política en Colombia: ¿una disciplina en institucionalización?*, 127-138.
- Ministerio de Educación Nacional. (2025, 28 de junio). Antes de matricularte, verifica: el SNIES te dice si tu institución o programa es legal y de calidad [Comunicado]. <https://www.mineducacion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/424870>
- Muñoz Patraca, V. M. (2009). La disciplina de la ciencia política. *Estudios políticos (México)*, (17), 91-108.
- Linneo, C. (2024). *Systema naturae*, 1735 (Vol. 8). Brill.
- Llano Ángel, H. (2002). Por una nueva generación política. *Revista Criterio Jurídico*, (2), 1-8
- Obando Tobón, L.M. (2014). *La Institucionalización de la ciencia política en la Universidad de Antioquia: actores, procesos, logros y desafíos*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco (1950). *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Teaching*, Lieja y París, UNESCO – G. Thone.
- Pérez-Liñán, A. (2010). “Temas de investigación y perspectivas de la ciencia política latinoamericanista en Estados Unidos”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “El estado de la Ciencia Política en América Latina: desafíos y oportunidades de la docencia y la investigación”, Santodomingo, República Dominicana.
- Prélot, M. (2020). *La ciencia política*. Eudeba.
- Pasquino, G. (1995). *Manual de Ciencias Políticas*. Alianza.
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (s. f.). Boletines – Observatorio Cali Visible (Concejo). <https://www.javerianacali.edu.co/observatorio-cali-visible/concejo/boletines>

- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (2023). Presentación encuesta de egresados 2023 del programa de Ciencia Política [Presentación institucional interactiva]. Dirección de Planeación / Unicifras.
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (30 de octubre de 2025). Datápolis, un juego con sello javeriano, se lleva el primer lugar en los Premios Nacionales en Juegos, Innovación y Educación. Inscripciones Javeriana Cali. <https://inscripciones.javerianacali.edu.co/noticias/datapolis-un-juego-con-sello-javeriano-se-lleva-el-primer-lugar-en-los-premios-nacionales>
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (s. f.). Ciencia Política. Pontificia Universidad Javeriana Cali. <https://www.javerianacali.edu.co/programas/carreras/ciencia-politica>
- Pontificia Universidad Javeriana. (s. f.). Grupo de investigación Sociedad, Estado, Instituciones y Derecho (SEID). Perfiles y capacidades. <https://perfilesycapacidades.javeriana.edu.co/es/organisations/grupo-de-investigaci%C3%B3n-sociedad-estado-instituciones-y-derecho-se/>
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (s. f.). Revistas Pontificia Universidad Javeriana Cali [Portal de revistas académicas]. <https://revistas.javerianacali.edu.co>
- Pontificia Universidad Javeriana Cali. (s. f.). Relaciones internacionales. <https://www.javerianacali.edu.co/relaciones-internacionales>
- Ramírez Monsalve, E., Barrientos Roldán, Y., & Fleischner Moncada, C. (2015). Institucionalización y formalización de la ciencia política en América Latina. *Revista Departamento de Ciencia Política*, (7), 155–171.
- Saravanan, J., Thomas, V., & Ashikho, A. (2024). Bibliometric analysis of political science publications: a study on select countries of Asia (1991–2023). *Asian Journal of Political Science*, 33(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/02185377.2024.2389888>
- Saravanan, V., Dutta, S., & Kumar, A. (2019). International collaboration and research productivity: Evidence from social sciences. *Scientometrics*, 118(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s11192-018-2964-0>
- Scott, W. R. (2003). *Organizations: Rational, natural, and open systems* (5th ed.). Prentice Hall.
- Sartori, G. (2012). *Cómo hacer ciencia política*. Taurus.
- Shapin, S. (1996). *The scientific revolution*. University of Chicago Press.
- Vallès, Josep (2008). *Ciencia política: una introducción*, Barcelona, Ariel.
- Wallerstein, I. (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). *The end of the world as we know it: Social science for the twenty-first century*. University of Minnesota Press.

Zamitiz GamboaHéctor. (1999) . Origen y Desarrollo de la Ciencia Política: Temas y Problemas. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales [en línea]. 6(20), [fecha de Consulta 12 de Agosto de 2025]. ISSN: 1405-1435. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502003>

Anexo

Transcripción literal de entrevistas.

Entrevista Gustavo Morales:

NF: Bueno, primero que todo, pues para entrar más que todo en conocer al entrevistado, me gustaría conocer más que todo tu perfil profesional, cómo empezaste en la Javeriana Cali y en qué año, pues lograste ser director de la carrera.

GM: Mmmm ya no me acuerdo, a ver, mi perfil profesional... yo soy politólogo de la Universidad de Los Andes, hice una maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Bolonia, y eso me dio una perspectiva bastante internacional y de estudios regionales. Luego, la universidad, ya daba unas becas a los profesores que trabajaban en la universidad y me mandaron cinco años para Canadá. Y en Canadá fui a Carleton University, allá hice mi doctorado, y básicamente trabajé en política comparada y relaciones internacionales. Cuando llego a Javeriana, como empecé, yo llegué a Javeriana en el 2004, porque la Universidad Javeriana en Cali necesitaba básicamente alguien que se ocupara del tema de las relaciones internacionales y de América Latina. Y justamente la maestría que yo acababa de hacer en Italia se llamaba “Relaciones Internacionales Europa-América Latina”, calzaba perfectamente. Y entré a llenar ese vacío que había.

La universidad en ese entonces estaba muy interesada en desarrollar como dos campos, que todavía creo que siguen siendo estratégicos.

Uno, el espacio doméstico, y entonces se creó el Observatorio Cali Visible, y trabajaban todo el tema del Concejo de Cali y todo lo que era la gobernabilidad local. Y por el otro lado, muy en la idea de la localización de lo global y lo local, se desarrolló el Observatorio de Relaciones Internacionales. Ese Observatorio de Relaciones Internacionales lo que buscaba era ver qué estaba pasando en el mundo y cómo eso le abría posibilidades a la región y al país. Entonces esos dos fueron los espacios que se crearon.

Yo llegué a llenar esa plaza, y junto conmigo llegó otro profesor, Pablo Milanese. Pablo Milanese ahora está en Icesi.

Yo no sé si sigue siendo el director en Icesi, pero los dos estuvimos trabajando en ese Observatorio de Relaciones Internacionales por bastante tiempo.

A mí las clases que se me dieron en Javeriana, también fueron Relaciones Internacionales, muy en la línea con el trabajo del Observatorio, y América Latina.

Yo trabajaba en “América Latina problemas y perspectivas”. Y digamos que allí... yo estuve por bastante tiempo cuando me nombran a mi director.

(dubitativo) 2004, enero, luego llego yo. El anterior director era Fernando Giraldo. mmmm ¿Quién era?... A mí me nombran en 2010 - 2015, regresé. Me vinieron a nombrar en 2007... ¿En 2007 me nombraron!. 2007, 2006, 2007 me nombraron.

Y... voy de director de 2007 hasta 2010. Digamos que ese es mi trabajo. Yo cuando llego a la dirección ya tenía un largo camino en la carrera. Ya la conocía bastante bien. Y de alguna manera eso me permitió darle un rumbo a lo que debería ser la carrera de Ciencia Política. Ya hicimos una reforma, hicimos unos trabajos.

Y yo creo que todavía deben estar en el pensum, son reflejados.

Pero volví a ser director posteriormente. Como entre 2015, después de que yo regreso. Yo fui director como entre 2020 y 2022 o 2019 y 2022... 2005, como comienzos por ahí yo fui director.

Entonces yo fui director como en dos momentos distintos de la carrera. Ambos muy interesantes, ambos con diferentes retos.

El primer momento en el que yo fui director fue en el 2007. Eso sí, tendrías que confirmar la fecha exacta porque no estoy seguro

El reto era muy distinto al de 2020 - 2019, revisa porfa las fechas que no estamos muy seguros...

¿Por qué? Porque en uno estábamos en pandemia, (aclaración) en el último estuvimos en pandemia. Ya que debíamos responder a una serie de desafíos de las clases a nivel remoto... de todo el tema de la pandemia.

Mientras que en 2007 el desafío era más pasar de una universidad de estudio... (reformulación) de una carrera que funcionaba más como estudios políticos a una de ciencia política. Eso fue como lo que a mí me tocó en su momento.

NF: Me parece muy interesante lo que dices respecto a Milanese. Actualmente el director del programa es un profesor ruso.

GM: Vladimir, Vladimir Ruvinsky.

NF: Y me parece muy llamativo lo que tú dices de que obviamente hubo crisis o bueno, retos. Más bien distintos, lo que fue el periodo más o menos de 2007, que era como “vamos a volver estudios políticos en ciencia política”.

Y ya otro reto que es, “ok, ya estamos en la carrera de ciencia política, pero seguimos ahorita en un contexto en que no podemos dar clase presencial, además de lo que está pasando con el virus, las personas, y de los profesores, la financiación”.

yo quisiera saber cómo se llevó a cabo o si hubo algún tipo de transformación durante ese periodo en la carrera... Si salió fortalecida, si salió igual o si salió algo debilitada después de eso.

Y me llama mucho la atención lo que dijiste de que estaba Calivisible como este centro de estudio doméstico y el observatorio de Relaciones Internacionales que me parece curioso que ahorita ya no existe. Y justamente me parece o eso siempre que yo lo he visto como una falta del programa.

GM: Listo, son como dos momentos distintos. A ver, en 2007, cuando yo llego, el reto es convertir el programa de ciencia política verdaderamente en un programa de ciencia política. Y en 2007, cuando yo llego, el reto es convertir el programa de ciencia política verdaderamente en un programa de ciencia política y no de estudios políticos. ¿Qué es lo que sucede? Pero eso que sucede en Cali no solamente sucede en Cali, sino en todos los sitios diferentes a Bogotá, donde se abrieron estudios, carreras de ciencia política.

¿Qué era lo que pasaba?

El programa de ciencia política surge como un spin-off, como una derivación de la maestría en estudios políticos que la Javeriana tuvo durante muchos años.

Esta maestría en estudios políticos veía la ciencia política como un campo en el cual diferentes disciplinas venían y reflexionaban sobre el acontecer político.

Entonces, el abogado reflexionaba sobre lo político, pero como abogado.

El sociólogo venía y reflexionaba sobre el campo de la política como sociólogo.

El historiador, etcétera.

Y entonces era un campo multidisciplinar dedicado a la política.

¿Por qué esto?

Porque estaba la maestría en estudios políticos que la dirigía el profesor Hernando Llano.

El profesor la dirigió por mucho tiempo y luego él llegó con su proceso y lo arrancó en la universidad.

Y entonces ya había como una visión desde esa perspectiva.

Pero adicionalmente, ¿por qué ciencia política en Cali se forma en un contexto donde no había politólogos?

Entonces, lo que habían era profesores de la Universidad del Valle que eran activistas o que venían de otras disciplinas y que hablaban sobre la política.

Cuando yo llego el desafío y me ponen a mí a hablar sobre Relaciones Internacionales, pues el tema es que en relaciones internacionales no estaba la gente.

Entonces, había que traerla desde afuera.

Por eso es que llega milanese.

Básicamente, llegó yo.

Y empiezan a llegar una serie de politólogos formados en ciencia política.

Es decir, en 2007 el gran desafío era empezar a hablar de la política desde la ciencia política.

Y eso implicó traer profesores con un background de politólogos, con formación de politólogos que hablaran de los temas, pero desde la ciencia política.

Y digamos que ese proceso se completó, pero teníamos una dificultad grande en ese entonces.

Y era que, como no teníamos todavía politólogos de cosecha nuestra, la pérdida de un profesor era muy dura porque no era fácilmente reemplazable, porque en la región no se producía.

Entonces, eso siempre, digamos, consolidar un equipo siempre fue uno de los grandes desafíos que existió en la carrera en ese entonces.

Y a eso, digamos, al cambio profesoral que se dio, también vino acompañado de cambios en el plan de estudios.

Empezamos a tomar más asignaturas de enfoques políticos, de teoría política, y empezamos a introducir asignaturas de metodología, de manera tal que se educara gente que pudiese hacer lo que los politólogos en general hacen, que es hacer análisis de la data empírica. Y entonces, digamos que se abre todo ese campo que se articulaba con la parte de gobernabilidad, etcétera, relaciones internacionales desde la ciencia política. Esos fueron como los retos del 2007. Entonces, no sé si tú me dirás si siguen todavía con metodologías, siguen con teorías, con enfoques o eso ha venido variando.

NF: Sí, de hecho, algo que internamente he notado es que se ha fortalecido mucho más el tema de métodos y también de enfoques, ir reduciendo, digamos, más que todo lo que se llama la filosofía política... más que la teoría política, que constantemente la vemos en todo el pensum, diría yo, en todo el programa. Pero sí la filosofía política, antes le dedicábamos dos semestres para ver ideas políticas clásicas, ideas políticas modernas. Esto se condensó en un solo semestre, que a mí me parece correcto en este momento. Y darle más fuerza a lo que es metodología, porque a veces en metodología cuanti-cuali... a veces podríamos enfrentarnos con falta de experiencia en el manejo de los datos. Por ejemplo, yo para hacer una historiografía que no es propiamente algo politológico, me toca consultar otras áreas del conocimiento, obviamente, cómo hacer... cómo hacer con estos datos cualitativos, tengo que hacer categorías, subcategorías, temas, para construir una... más bien para pasar de la historia oral a la historia escrita, por así decirlo.

Entonces, se ha venido fortaleciendo, a mí ya no me tocó, porque ya se está implementando un nuevo pensum, yo entré con el 2022 y ese no se ha cambiado en mi pensum de estudio, ah y se ha reducido los semestres, lo cual me parece también algo interesante con el hecho de acelerar el tiempo de graduación de los estudiantes, pero pues, sin afectar la formación, que es lo más importante.

GM: Entonces, sí, esa es una discusión que marca la carrera, porque esa se da en 2007, más o menos, en esos años, y se producen esas asignaturas, un poco volviendo a la ciencia política, a lo que era pasar de estudios políticos a ciencia política, y se trabaja en esa línea. Luego, digamos que, llamémoslo así, el reto entre 2007 y 2010 fue profesionalizar la carrera, meter profesores, darle su cargo a profesores las cátedras que tuvieran formación de politólogos, y que empezara a generarse una reflexión de la política desde la ciencia política, y que los estudiantes tuvieran un plan de estudio que diera cuenta de esos desarrollos disciplinares. Luego, en 2019, cuando... en 2020, cuando yo regreso, yo regreso también bajo una idea que tenía también, sobre todo el rector, el padre Peláez, que era que la universidad tuviera cada vez más profesores doctores. Entonces, él manda a varios profesores de la universidad a hacer su doctorado. Cuando yo regreso con el doctorado, asumo la dirección de la carrera, pero allí el reto con la virtualidad era muy distinto.

Es decir, hay una confusión de diferentes elementos que afectan a la ciencia política, pero que afectan también a todas las disciplinas y, en general, a todas las universidades, pero particularmente a las universidades privadas y más severamente a las universidades que no están en Bogotá.

¿A qué me estoy refiriendo? Desde antes de la pandemia se veía una caída demográfica en Colombia. Las familias están teniendo cada vez menos hijos, y esto sobre todo es evidente en los estratos 4, 5, incluso 3, y el grueso de los estudiantes de la universidad eran de esos estratos, 3, 4 y a veces 5. Y al tener menos hijos, estas familias ya se veía que iba a golpear esa caída demográfica a las universidades. Las está golpeando en los colegios, la está golpeando ahorita en la universidad, y para una carrera que no era masiva como la ciencia política se esperaba un golpe muy fuerte. Y digamos que esa caída demográfica que no depende de nadie, sino que viene por movidas del país, de las generaciones, con las expectativas de nuevos grupos sociales, y para una carrera pequeña viene la pandemia. La pandemia que hace que mucha gente, caiga en la pobreza técnica, (aclaración) la pobreza... mmmm es no que usted sea pobre estructuralmente, sino que se le reduce el salario y no puede terminar su mes.

Eso se llama pobreza técnica, pobreza, se me va el nombre que utilizan los expertos. Pero esa pobreza golpea muy fuerte a toda Colombia, incluso los estratos 3 y 4. ¿Por qué? Porque la gente pierde sus empleos, porque bajan los niveles de ingreso de la familia. Entonces, el reto era cómo mantener a una carrera a flote cuando hay una caída demográfica y cuando hay una pandemia de por medio, es decir, una crisis económica, una crisis de salud, y se cambia a la virtualidad sin afectar la calidad del programa y de los estudiantes. Entonces, digamos que esos años son muy duros porque es una lucha por sobrevivir, pero es una lucha que se está dando en todas las disciplinas y en todas las universidades, pero especialmente nos daba duro a las universidades privadas, que no estamos en Bogotá, y más duro aún a las carreras que no son masivas.

Entonces, digamos que esa fue una situación bastante compleja y aquí tocó hacer toda una transformación tecnológica muy rápida porque no se trató solamente de preparar los programas, dar las clases en línea y todo esto, sino adicionalmente vincular que los profesores asumieran estas herramientas, y eso era difícil porque los profesores más jóvenes eran más flexibles, pero los profesores más viejitos pues no lo querían hacer, difícilmente a veces lo podían hacer... y tampoco, digamos, todos saltamos a las clases online de un día para otro, de manera muy acelerada. Entonces, esas fueron como retos distintos, un reto básicamente por la profesionalización del programa y el otro porque la masa crítica del programa no nos abandonara yuviésemos que cerrar, digamos así.

NF: La profesionalización me parece muy interesante eso de que los politólogos sean, bueno... más bien los futuros politólogos sean enseñados como tal por politólogos, no por sociólogos, historiadores, filósofos, sino que haya, digamos, un núcleo duro de la ciencia política, no solo en profesores sino también en bibliografía y producción, y ahorita hacen semilleros y grupos de estudiantes, etc. Y esto con lo que ahorita se enfrenta a la carrera, yo creo que todavía lo veo, esto de los estudiantes, de las cohortes, a veces entran 20, a veces entran 5, a veces entran 15, entonces se sigue viendo como siempre ha un grupo reducido, al menos desde mi perspectiva, de lo que yo he visto y desde que entré al programa, que la ciencia política siempre ha sido un grupo reducido de estudiantes.

GM: Eso tiene ventaja...(pausa) eso tiene ventajas, digamos, enormes en el sentido en que, y esta es la línea muy jesuita, hay una educación personalizada.

Generalmente los profesores en ciencia política, excepto que eso haya cambiado, pero no creo mucho, la educación es casi que personalizada, los profesores tienen en la mente a sus estudiantes, y eso no se ve en todos los programas. Entonces digamos que el estudiante no ve los efectos de los pequeños grupos, sino yo creo que antes explotan esas ventajas, porque allí entonces hay una formación muy personalizada, y los profesores se dedican a sus estudiantes, etcétera.

La dificultad estriba es en la sostenibilidad del programa en el mediano plazo.

Y digámoslo así que yo nunca he oído eso, nunca oí mientras yo fui directivo de cerrar el programa.

Siempre digamos la universidad tuvo muy claro que uno de los elementos para que la Universidad Javeriana fuera la Javeriana tendría que tener campos de carreras incluso que no fueran tan rentables, porque ciencia política es rentable, pero no tiene los niveles de rentabilidad de administración de empresas o de carreras de ese tipo.

Pero, digámoslo así, siempre existió esa preocupación por el crecimiento del programa, no tanto porque se fuera a acabar, sino porque no podíamos y porque se viene la pandemia.

Entonces eso cambia, eso sí cambia, prende las alertas, porque venía la pandemia, una pandemia que no sabíamos cuánto iba a durar, si la educación iba a caer, si el nivel de calidad de la Universidad iba a caer con cohortes virtualizadas, si los profesores asumirían el reto y podrían manejar las nuevas didácticas en virtualidad.

Allí hay como un proceso de una crisis, una coyuntura crítica que se tocó enfrentar.

Y esa fue la situación.

NF: me interesa saber cómo se define, durante ese periodo de administración, el perfil del politólogo javeriano, cuál es la diferencia de ser un politólogo javeriano a un politólogo del Icesi, de la Universidad del Valle, y también quiero saber cuál es el enfoque con el que se impartió la ciencia política en la carrera.

Yo sé que está formado, el Programa, por Uniandinos y que esta carrera se abrió (hablo desde la bibliografía), digamos, por los profesores que tenían su formación en Estados Unidos, en el conductualismo, bueno, matematizar las ciencias sociales, volver a la ciencia dura como tal, y yo quiero saber esto cómo se, cómo ha influido en el Programa.

GM: Es difícil, a ver, el primer reto que nosotros tenemos, o por lo menos lo que me pasa a mí cuando yo llego, es que la situación ha cambiado mucho, pero yendo a 2007, uno de los retos que nosotros teníamos es que la Universidad del Valle, aunque es una muy buena universidad y una excelente universidad, sin duda alguna, era muy grande, era un gigante con enanitos que estaban surgiendo.

Entonces, ¿qué nos pasaba con los profesores que venían de Univalle?

Que los profesores que venían de Univalle eran recién generalmente egresados de Univalle y venían deslumbrados por sus profesores de Univalle, y entonces no se cortaban el cordón umbilical con la Universidad del Valle.

Entonces, wow, uno es que está con este profesor que es el Santo Grial y entonces creaban como una falsa paternidad, la Universidad del Valle sobre la carrera de Ciencia Política en Javeriana,

con el agravante que los que estaban allá en Univalle no eran politólogos. Entonces, uno de los temas que nosotros intentamos hacer es traer politólogos de diferentes, profesores politólogos de diferentes universidades de manera tal que ese cordón umbilical no existiera. Que trajéramos, por ejemplo, profesores de Javeriana (Bogotá), a Cali, con formación de politólogos. Ahí está, ah no sé si todavía sigue el profesor Carvajal Pardo.

NF: Sí, el profesor Carvajal.

GM: Entonces, Alejandro Carvajal viene desde esa lógica, se trajo al profesor Alejandro Sánchez, que venía a Los Andes, que en su momento se trajo a Paul Chambers, que venía de Europa, de Inglaterra. Se trajo un profesor francés, es decir, se traía gente de diferentes formaciones, justamente para dos cosas: Para que la carrera tuviera gente con diferentes formaciones, diferentes perfiles, y que se rompiera al mismo tiempo con una paternidad artificial de una universidad sobre otra universidad. Eso fue lo que nosotros hicimos. Ahora, no hubo tal predominancia del método científico norteamericano. Eso no se logró. Digamos que, aunque hubiese sido una política, era muy difícil hacerlo. Pues, ¿por qué? Porque no existía... para hacer una cosa de esas, necesitas una masa de profesores que, en realidad, nunca se vio en la carrera. Lo que sí se dio es como una carrera muy plural con gente de diferentes perfiles. ¿Y por qué se buscó eso? Porque lo que se buscaba era que los estudiantes tuvieran diferentes modelos a seguir.

Por ejemplo, un estudiante que se buscaba a uno que le gustan los métodos cuantitativos, se podía identificar con uno que tuviera más métodos cuantitativos. Uno que estuviera más especializado en partidos, se identificaba con el departamento. Se buscó tener diferentes perfiles de profesores, todos como politólogos. Eso sí se buscó para que los estudiantes generaran diferentes modelos para que los estudiantes generaran identificaciones y con diferentes áreas del conocimiento. Nosotros no quisimos crear el perfil solamente de ser politólogo de esta manera, sino hay un ramillete de formas de hacer la política y de hacer la ciencia política. Y eso fue lo que se buscó. No sé con qué tanto éxito, pero esa fue un poco la idea. Sí hubo más profesores de uniandes, pero esto también responde a una situación histórica.

Cuando se abre ciencia política en Javeriana Cali, solamente la Universidad de los Andes tenía politólogos grandes, digámoslo así, politólogos que ya habían hecho sus maestrías. Javeriana Bogotá, que uno pensaría que era la llamada a alimentar a Javeriana Cali, pues no llegaron casi de Javeriana Bogotá porque todavía estaban, digamos, en noveno semestre o estaban recién salidos y entonces no tenían la formación aún para ser profesores.

Lo mismo sucedió con la Universidad Nacional, pero en su momento, por ejemplo, recuerdo la profesora “Catherine” que venía a la Universidad Nacional. Y ella también venía allí.

Es decir, no hubo un sesgo de “esta Universidad va a ser la cantera para formar los futuros politólogos porque tenemos una idea bastante positiva de la ciencia política”

No, creo que lo que se buscó fue conseguir profesores extranjeros, profesores colombianos con diferentes formaciones, pero de buenas universidades que pudieran contribuir en un debate plural al crecimiento de la carrera y estudiantes que se pudieran inspirar en esos profesores para hacer sus trabajos.

NF: Ok, listo. Sí. Entonces, me quiero enfocar en dos puntos. Un punto es para hablar sobre los egresados. Yo sé que los directores en sus momentos de administración tienen información de los egresados en su momento, y me gustaría saber en ese momento si conocía en qué campo se desempeñaba más ese egresado javeriano de ciencia política, qué tan reconocido era en el mercado laboral, ¿sí?

Y por otra parte, quiero ver un tema que es el porvenir desde su experiencia, desde lo que usted vivió. Me gustaría saber el futuro del programa, del politólogo, si gusta no solo encerrarlo en la Javeriana de Cali, si usted gusta hacerlo un poquito más local o nacional. Y me gustaría saber qué retos enfrentaría desde su perspectiva la carrera hoy.

GM: A ver, egresados. Los egresados, bueno, nuestros egresados han estado en todas partes. O pues, más bien, digo, nuestros egresados no, los egresados de Javeriana

Cali, en su momento los egresados de la universidad a la que yo pertenecí. Cali tenía como la aspiración de crear como una nueva clase dirigente dentro del valle del Cauca, y aunque eso está lejos de cumplirse, digamos que sí tiene egresados que están en muchos puestos públicos.

Yo he tenido egresados de la época, de la época mía que me han llamado, que me han contactado y han trabajado en Presidencia de la República. Uno son embajadores o con puestos muy altos en la carrera diplomática. Otros están, estaban muy metidos en la vida política del valle del Cauca, de la gobernación. Han trabajado en muchas partes, digamos que hay egresados en embajadas que siguieron carreras diplomáticas. Hay egresados en altos cargos públicos a nivel nacional y regional. Y hay importantes también politólogos trabajando en el espacio del tercer sector de las ONGs. Aquí yo creo que en esos tres campos han llegado politólogos javerianos.

También a la academia, pero hay sí muchísimo menos. En la academia tenemos menos, también puede ser porque las carreras académicas son más largas, pero digamos que en esos tres niveles yo he visto egresados y he tenido la dicha de encontrar estudiantes con los niveles de influencia en el poder nacional y en el poder local y en la cancillería que uno se sorprende pero que se alegra. Entonces digamos que ese es un proceso que yo creo que ha sido fructífero, que ha sido interesante.

Ahora, creo y lo hablo no solamente por mis estudiantes, sino también por mi experiencia propia, y es que lo duro para el politólogo no es tanto, digamos, desarrollar una carrera profesional exitosa. Lo duro está en encontrar la oportunidad.

El politólogo no es el profesional que más altos salarios tiene en el país, pero tampoco de los que más bajos salarios tiene. Un politólogo puede ubicarse bien, puede tener un muy buen salario, puede tener bastante estabilidad, pero lo difícil, y eso nos diferencia por ejemplo de los ingenieros o de carreras más formales como los abogados, es que nos toma más tiempo vincularnos.

Esa ha sido la experiencia que yo he tenido con los años de ver regresados. Toma un poco más de tiempo, pero yo creo que al final si la gente le mete ganas y se sigue formando y creo que el proceso al final es exitoso, pero es digamos como una dificultad que tiene el tema de los egresados en ciencia política, es el entrar, lo que sigue siendo bastante difícil, la oportunidad. ¿Por qué? Porque muchas veces los empleadores no saben para qué se necesita un politólogo. ¿Cuál es la fortaleza que tiene la ciencia política como disciplina y en cali también? Que los politólogos tienen dos cualidades a mi modo, o tienen varias cualidades: Primera cualidad es que están formados para resolver problemas. Si usted es capaz de resolver problemas de la policía, es decir, si usted puede hacer policía, puede abrirse un espacio. Dos, usted puede complejizarle el mapa a quien usted está asesorando, con quién está trabajando o en la empresa que haya. Es decir, cuando usted es capaz de ver que el problema no solamente es la subida de aranceles del ecuador, sino cuál es el problema que la subida de aranceles tiene para toda la Comunidad Andina de naciones y la integración subregional, allí es donde está la ventaja del politólogo.

Si usted puede ver que el problema no es solamente el umbral electoral, sino todo el problema de la representación que eso genera, allí es donde está la fortaleza del politólogo. Es decir, el politólogo puede ver el bosque completo y esa es también un elemento muy importante que tiene. Y lo sé también por egresados, otra ventaja que tiene el politólogo es que puede hablar a tres niveles. Puede hablar al nivel internacional y esto sobre todo lo estoy diciendo para la gente que se desempeña en el tercer sector y que maneja idiomas. Puede hablar con la embajada americana, pero puede hablar con la comunidad de Agua Blanca y puede hablar con la gobernación.

¿Por qué? Porque tiene la formación de internacionalistas, tiene todo el tema de la acción local y tiene el manejo de cómo funcionan las instituciones.

Es decir, yo siento que los egresados de esta carrera, vis-a-vis las otras carreras, tienen la capacidad de resolver problemas, de trabajar a los tres niveles. ¿Cuál fue la otra que le dije?

NF: Ehh la capacidad a actuar en tres niveles y ¿la de resolución de conflictos?

GM: Sí, más que resolver conflictos, resolver problemas, ¿no es cierto? Y tiene esa capacidad de hablar a tres niveles y eso es muy importante sobre todo en un mundo. Y eso yo creo que sigue siendo un plus muy grande de los egresados nuestros.

Ahora, el futuro. Es complejo, es complejo porque yo le diría el futuro es tal, pero la IA está cambiando muchísimas cosas, la Inteligencia Artificial. ¿Qué no puede cambiar la IA? ¿Qué no puede hacer la IA por nosotros? Yo creo que el politólogo actual tiene que ser capaz de, uno, hacerse, tomar decisiones sobre todo en contextos muy claros. Un politólogo le gana la IA porque la IA puede tomar decisiones generalizadas, pero un politólogo es capaz de ver matices grises y entonces el politólogo generalizante creo que está mandado a recoger, pero el que puede leer muy bien los contextos con matices y responder y hacerse cargo de las respuestas que da, de las decisiones que toma, ese tiene futuro en el mundo de la Inteligencia Artificial.

La Inteligencia Artificial no se puede hacer cargo de sus decisiones. El politólogo que es capaz de tomar decisiones, ver matices y hacerse cargo de sus decisiones, creo que en un mundo dominado por la Inteligencia Artificial tiene un espacio importante. Decir, para ponértelo en estos términos, usted va a ser un asesor político. Usted tiene que ser capaz de asesorar al político, meterse al agua y al mismo tiempo

asumir las decisiones que usted ha tomado. Eso no lo puede hacer una IA. Asumir la responsabilidad, hacerlo y ver exactamente con cuáles contendientes se está enfrentando, cuáles son los desafíos que tiene, cómo desgranar eso. Eso lo puede hacer un politólogo y no lo puede hacer nadie más y en ese sentido yo creo que si uno hace eso, tiene mucha proyección en este mundo dominado por la información y las Inteligencias Artificiales.

NF: Ok, profesor, me parece muy interesante esa reflexión en torno a la Inteligencia Artificial, principalmente porque ella es analista de lo existente, pero la creatividad es algo que también creo que posee el politólogo y esa no la puede, no es generativa de algo que no ha pasado, sino de situaciones que están, pues primero han pasado y segundo están en el internet, están en datos. Entonces me parece muy interesante esa reflexión,

profesor, no le quito más tiempo. De verdad aprecio mucho este momento, este tiempo que me ha dedicado, espero que esté muy bien y nos estaremos hablando.

GM: A ti Nicolás, mucha suerte con ese trabajo de grado.

Entrevista Alejandro Sánchez.

NF: Bueno... primero que todo me gustaría conocer su trasfondo profesional. y básicamente su trayectoria aquí en la Javeriana.

AS: OK, yo soy politólogo, yo básicamente cuando me gradúo, comienzo a trabajar en investigación en una cosa que se llamó el Instituto de Altos Estudios de Colombia. Una investigación sobre cultura política, Ese ese instituto se termina de manera abrupta y yo me quedo sin empleo.

Comienzo a trabajar como profesor de cátedra y comienzo a trabajar simultáneamente con el convenio de Andrés Bello en la realización de investigación sobre política cultural. En ese momento, digamos, empiezo a trabajar simultáneamente como asesor en estrategia legislativa de un senador. Inicialmente representante a la cámara, luego es senador, estoy ocho años trabajando con él y mientras tanto, pues hago docencia universitaria que se va a consolidando como un área de expertise y además voy trabajando en... en el convenio Andrés Bello, construyendo una investigación sobre institucionalidad cultural.

Definitivamente la experiencia en congreso y universidad termina siendo muy satisfactoria y y y termina apareciendo, digamos una oferta de la javeriana Cali Y entonces yo dejo de trabajar en el congreso y dejo de trabajar en el politécnico, que era donde trabajaba y me vengo a trabajar acá en 2010. En ese momento, digamos la experiencia en congreso, lo que había hecho era abrirme los ojos sobre un campo de conocimiento que estaba, a mi juicio aún por explorar, que era el comportamiento de las organizaciones que compiten por votos y su morfología, digamos.

Entonces básicamente me pongo a estudiar eso, a raíz de eso empiezo a a digamos a contactar gente, la misión de observación electoral, me invita a hacer su a ser coordinador de la plataforma en 2013 y más o menos por esa época, el director de carrera que estaba acá se va, se va a trabajar a Icetex y y pues la decanatura me invita a hacer el director de programa. Yo soy director de programa como entre el 2013 o el 2014, o sea exactamente como hasta el 2020 o 2019. En ese momento dejo la dirección Tengo digamos

esos años de plena felicidad en los cuales además me piden dirigir coordinar el Observatorio Calivisible, pero ante digamos una nueva vacancia, pues me invitan a asumir de nuevo la dirección del programa. Eso.

NF: OK, y más o menos digamos como una mirada desde afuera. Sí, porque en ese momento todavía no estaba... no no era parte de las Javeriana, pero me gustaría saber cómo y en qué contexto -si lo vivió- se formó el programa de de la de ciencia política de la Javeriana en Cali.

AS: Pero digamos, lo que conozco de esa historia es que surge de un programa de maestría que se hace acá, un programa de maestría con el que la universidad digamos, apuesta por tener un impacto en el escenario político local, una maestría en estudios políticos. Hernando Llano, por ejemplo, conoce muy bien esa historia porque fue director de ese programa y creador de ese programa. De hecho, Hernando participa en la creación del programa de ciencia política, nunca ha sido director, pero valdría la pena entrevistarlo. Pero el programa empieza a decaer, empieza a digamos a perder relevancia en el contexto y una de las razones es que digamos -en el diagnóstico que se hace- es que es importante formar politólogos en el pregrado, es decir, que sin esa formación simplemente se estaba dando como un repaso con algunas algunas temáticas asociadas a la disciplina a profesionales que venían del derecho de la salud, de la biología.

Entonces se considera que es muy importante montar un programa de ciencia política. La ciencia política desde sus orígenes ha estado muy ligada a la idea de la modernización. Desde el origen de la ciencia política contemporánea, una de las preguntas ha sido, es decir, nosotros no estudiamos el comportamiento político per se, nunca lo hemos hecho. estudiamos la guerra, no por estudiar la guerra, digamos, sino por ofrecer maneras en que se pueden superar determinados estados o cualificar el ejercicio de lo público. El primer libro de ciencia política que se escribió en Colombia se llama “análisis del comportamiento legislativo en Colombia”, es decir, era un intento por ofrecer una ruta para modernizar las prácticas políticas en el congreso de Colombia, pero el punto fundamental es... para hacer eso hay que conocer. Entonces así se piensa, de hecho en... digamos. El primer libro que yo creo que se escribe de ciencia política en Cali, es un libro de 1988 sobre las elecciones. Y lo escribe un profesor de Javeriana Bogotá, que viene a la Javeriana Cali y trabaja con unos colegas en ese momento no había programa. Trabaja con unos colegas en la producción de ese libro que se puede conseguir, y es un análisis, es un intento por ver qué es lo que hay. Porque por ahí comienza la investigación politológica, eso nos distingue, por ejemplo, de los abogados que miran generalmente un poco desde el “deber ser” las prácticas políticas, en cualquier contexto, en relaciones internacionales, en conflicto, en lo que sea.

Entonces yo creo que ese es como un diagnóstico inicial que aparece y y se y digamos si el programa arranca en sus inicios, como todo, como suele ocurrir, digamos, no tan profesionalizado y con más con aportes de distintas áreas. Somos una ciencia social, pero va ganando y ahí creo que Gustavo fue fundamental, va ganando en una especialización y una profesionalización mucho más disciplinar. En en ciencia política y y y digamos cuando yo llego en 2010, pues el programa ya está mucho más consolidado. O sea, ya es un programa que tiene un programa muy ambicioso con 2 áreas y y y digamos un programa que en ese momento pues era más pionero en todo el sur occidente.

NF: Algo que me llama la atención recogiendo el hecho del del estudio del comportamiento electoral es digamos el contexto en el que se forman los profesionales que crean la carrera acá, que son principalmente de Uniandes entiendo yo, eso es lo que he visto, incluyéndolo, si no estoy mal y en Uniandes también el programa se forma eh con influencia de la ciencia política estadounidense. En el Boom del conductualismo,

y todo esto, estudiar, digamos esos temas. Ese diseño curricular de el diseño mmmm... más bien ¿El diseño curricular de la de la de la Javeriana Cali ha estado más enfocado a tirar hacia esa influencia hacia algo más empírico? tipo estadounidense o es más transversal, por lo que se ha visto (*referente a la reforma curricular*), digamos últimamente o ¿cómo lo describiría?

AS: No, yo diría, es decir, hay que tener claro que hasta 1992 sólo había digamos, un programa de ciencia política en el país, ¿no? que era el de la Universidad de los Andes. Entonces hay mucho profesional graduado y ese programa ya tenía ya tenía 15 años, 17 años, no? Entonces ese programa alcanzó a formar a mucha gente antes de que aparecieran más programas y que la oferta se diversificara.

Ahora, yo siento que con respecto al énfasis empírico de la disciplina, no es un énfasis basado, digamos, no es un énfasis cuya orientación provenga de la Universidad de los Andes, sino de los centros de pensamiento donde se hace la ciencia política más digamos, hegemónica. Entonces, es decir, esa preocupación empírica es para muchos politólogos, yo incluido, digamos una característica especial de la disciplina. Nosotros no somos filósofos. Nosotros no estamos hablando, digamos de las ideas per se, estamos buscando evidencias sobre el mundo empírico y a partir del mundo empírico. Entonces yo sí, creo en una ciencia política muy empírica. Y con un contenido normativo -Jorge me mataría seguramente si si me escuchara- con un contenido empírico menos digamos, no debería estar el centro de la preocupación de la disciplina, no debería estar allí. Es decir, sí, creo que es muy importante, no se puede hacer investigación empírica sin sin soportes teóricos muy robustos, pero pero es, o sea, la búsqueda de datos y la búsqueda de evidencias para soportar las afirmaciones es un rasgo fundamental que yo, por ejemplo, le critico mucho a aproximaciones neocoloniales o poscoloniales que digamos que cuyo basamento empírico para las afirmaciones no existe o ni siquiera hay un interés por por construirlo ¿sí? por hacer ciencia política basada en evidencias.

Por supuesto que eso limita el tipo de conocimiento que se puede producir. Y además, porque yo sí creo de todas maneras que en en digamos que que los los los grandes canales por donde circula la financiación, por donde circula la ciencia política, por donde circula el empleo, están ahí. O sea, en hacer una ciencia política basada en evidencias que además les sirva a los actores para operar en el mundo... Le pongo un ejemplo, ayer yo estaba en una cosa que hacemos que se hace permanentemente y es un grupo de empresarios, se nos invita para que le ayudemos a entender qué está pasando en las elecciones. Y nosotros no podríamos hacer eso a partir de posturas puramente basadas en digamos en discurso u opinión, sino en datos. En datos, en qué es lo que pasa, qué es lo que ha pasado, cómo es el comportamiento de las organizaciones, porque eso es lo que necesita para tomar sus decisiones ¿cuáles van a hacer? Pues no sabemos exactamente. Eso, digamos, eso pensaría. Yo no creo que sea, o sea, si uno revisa, por ejemplo, la nacional, digamos, en particular, donde yo también estudié digamos, también son muy empíricas, no es... es decir, no, yo no vería mayores diferencias, porque es que es... Es, o sea, es la ciencia política como un campo de conocimiento que tiene obviamente sus sus sus relaciones internas de poder y hay unas, unos centros de poder donde la ciencia política basada en evidencias -yo lo llamaría así- es dominante.

NF: Ok. Respecto ya más enfocado a su administración, a sus dos administraciones en la actual, y la pasada. Me gustaría saber, pues teniendo en cuenta ese énfasis que se hace a lo empírico, al análisis, a hacer críticos también. ¿Cuáles han sido como esas reformas de pronto curriculares que pudieran haber existido o esos cambios que se quiso haber dado?

AS: Pues digamos cuando yo estuve, teníamos una dificultad de gente, o sea, no teníamos muchos, no teníamos suficientes profesores. Eso lo logramos cambiar y sobre todo profesores que fueran politólogos y politólogas. Luego el interés fundamental fue hacer una reforma que fortaleciera el componente en en en el área de metodología. Porque eso digamos, es lo que nos están demandando nuestros, digamos las fuentes de información del programa ¿cuáles son? son sus egresados, son los empleadores, son la gente donde se van a hacer la práctica, ¿no? Y obviamente la literatura que existe sobre el mercado profesional de los politólogos. Y nosotros tenemos una particularidad es que la mayor parte de nuestros egresados están en el sector privado, lo cual es extraño para los programas de ciencia política. Entonces ellos nos están pidiendo digamos, competencias en análisis cuanti(tativo), pues es lo que el mercado está pidiendo.

Y entonces, digamos, a partir de ahí nace la idea de hacer una reforma para crear dos cursos de métodos cuantitativos, pero eso rápidamente escala, escala porque los comités de carrera son pequeñas selvas en las que distintas personas tienen intereses diversos y formas distintas de ver la carrera. Entonces, construir consensos ahí implicaba ampliar el ámbito de la reforma y eso nos llevó al al a la digamos a la conversación larguísima que nos tuvo en el programa en el plan de estudios actual.

Inicialmente mi objetivo como actual de carrera era simplemente que el área de metodología se volviera más robusta, no más. Acabar el curso de estadística inicial que estaba muy desconectado de lo demás -en mi juicio, en mi opinión- y conectarlo mucho más y conectar y llevarlos al final de la carrera, para que, la idea, es que los estudiantes vean los dos métodos, y tengan trabajo de grado.

NF: O sea, esto ocurre eh durante el primer periodo, digamos el primer periodo de administración se evidencia esto y ya en este periodo actual -donde sé que hay una reforma curricular donde meten más cosas de investigación- es cuando ya se aplican esas...

AS: No, inicialmente, digamos, eso comienza en el 2018, 2019, por ahí arranca, pero luego nos cae pandemia Y y eso, digamos, demora un proceso que venía en curso, Además, porque poner de acuerdo a los profesores, pues todo tiempo y cuáles eran las distintas apuestas, ¿no? No era que yo controlara la discusión, la discusión claramente se iba dando en el comité y fue Lisa, digamos quien lideró el proceso de reforma. Ella es quien lo lidera y lo saca adelante, lo cual es una tarea titánica... Eso es muy dispendioso. Eso implica mapeos curriculares, construir mapeos curriculares que son son muy complejos, es como cada curso se relaciona con cada curso, por ejemplo, son documentos como este (El entrevistado procede a mostrarme los esquemas por Excel del mapeo curricular del programa de Ciencia Política), ¿no? Entonces, ¿dónde están todas las competencias y las macrocompetencias, los objetivos de aprendizaje, el programa?... todo, todo eso. Esto apenas se está implementando y la gestión de eso es un proceso gradual, por ejemplo. A usted no le van a tocar las pruebas de mitad de carrera, pero eso ya viene. Entonces a mitad carrera va a haber un examen, un examen que los estudiantes deben presentar y es basado en esto en que nosotros ya en este momento sabemos en este objetivo de aprendizaje específico, dónde se evalúa, en qué curso se evalúa y en qué curso tiene que estar cerrado, que es en políticas públicas. O sea, en ese es el curso de cierre de ese objetivo, ese curso, ahí tiene que evaluarse por completo y tenemos que saber que el estudiante...

Entonces eso es sumamente dispendioso y la que lo montó la que se encargó de toda la construcción de esto con el comité fue la que lideró eso fue Lisa. Yo estoy implementando. ¿a mí qué me ha tocado? -espantoso-, a mí me ha tocado todos los procesos de acreditación por accidente.

La primera vez llegué, el director se fue y me dejó el proceso de acreditación allí, que ya venían los pares. entonces me tocó asumirlo. Luego, el segundo, digamos, ya durante mi periodo como director, entonces ahí me tocó todo el proceso, sacar digamos, liderar el proceso de acreditación de alta calidad. Y ahorita digamos, apenas llegué, estaba terminándose el informe y la visita de pares, pero usted sabe fue el semestre pasado. Entonces estamos cerrando eso. Y eso lo que implica son revisiones como muy minuciosas del programa, que es de qué era. Y si usted ve el primer informe, ve que era bastante mal hecho. Un informe mal hecho. Usted debería verlos, porque ahí está la historia del programa. El segundo informe es mucho mejor, de hecho. Y ya de ahí en adelante ya las cosas se están perfilando mucho más.

NF: Ok. recogiendo ahorita lo que nombras de la pandemia, que fue digamos un desafío. Dentro de de de su experiencia en la Javeriana, me gustaría saber si usted ha visto, digamos cuáles son las crisis que ha experimentado la carrera como tal. Por ahí se nombraba uno sobre el hecho de pandemia, sino también digamos una crisis más general como la demográfica y como afecta a las universidades principalmente privadas y ciencia política que siempre ha sido un sector tan como tan pequeño. Me gustaría saber cuál es su perspectiva respecto a eso.

AS: Sí, pues ha habido distintos tipos de crisis, digamos.... distintos tipos de crisis. digamos, hemos tenido situaciones difíciles. Yo creo que la salida de Gustavo no fue fácil. en la U.

Tuvimos, por ejemplo, unas movilizaciones estudiantiles que fueron duras, porque por ejemplo la huelga fue liderada por estudiantes de ciencia política. En 2020-21. Sí, fue muy interesante, un fenómeno muy interesante. La pandemia fue monstruosa porque el problema era cómo hacemos para seguir dando clases y cómo hacemos para que los estudiantes puedan seguir conectados aunque cuando algunos no tienen ni siquiera computadores, Entonces resolver eso fue muy duro. Y lograr, digamos que se activaran redes estudiantiles. La pandemia, el primer paro universitario que se produce en la historia de la Universidades privadas en Cali fue también potente, difícil, no sabíamos muy bien cómo reaccionar, cómo acompañar a los estudiantes Sin sin meternos, pues en una movilización en la que ellos estaban a la que ellos estaban apostando. Eso fue durante la protesta durante el estallido, que hay un paro porque los estudiantes se solidarizaron con las personas que protestaban.

Digamos que la coyuntura actual es una coyuntura de cambio demográfico, pero también es una coyuntura de ampliación de la oferta. O sea, hay muchos programas de ciencia política que se abrieron simultáneamente. y una coyuntura digamos de un gobierno que acabó los programas de financiación de la educación pública en universidades privadas. Entonces, pues esas tres cosas hacen que el panorama sea muy difícil para para programas de ciencia política en universidades privadas. O sea, hemos dicho aquí en Cali estamos hablando de ICESI y de Javeriana y pues ahí estamos, digamos en esa en medio de esa crisis, viendo cómo cuáles son las estrategias para hacerle frente a él.

NF: Entiendo. Devolviéndonos el tema de la investigación Hay algo que me llamó mucho la atención es no solo quiero saber digamos qué papel ha jugado los grupos de investigación, los semilleros, los grupos estudiantiles en la en la formación o en la consolidación del programa -si es que lo podríamos llamar así- sino también digamos esto que había que observatorio Cali visible para lo doméstico... Y perdón, sí, el observatorio Calivisible y el observatorio de Relaciones Internacionales como para el... el sistema internacional. Ahorita que ¿qué ha sucedido con esto?, ¿por qué en la actualidad solo al menos se conoce que está el observatorio Calivisible?, ¿qué sucedió con esa otra rama?.

AS: Bueno, observatorio de Relaciones Internacionales que yo conozca nunca ha habido desde que yo estoy, por lo menos. Yo no dudo que haya profesores que hayan intentado, digamos, crearlo. O profesores que apostaron, digamos en algún momento antes de que yo llegara, por una revista que se llamó *Perspectivas Internacionales* y que tuvo, digamos una -cuyos todos números están allí- (Apunta al estante de su oficina) y digamos que tuvo una vida pues particular, tuvo una serie de un intento por convertirse en una revista indexada de producción académica que pues era una aspiración que no tenía mucho sentido. Básicamente no había... no existía el músculo para hacerlo, no había cómo construirle artículos. Entonces *perspectivas* se fue volviendo una revista que era menos internacional de lo que decía su nombre y que publicaba artículos. Después decidimos, pues en realidad yo, lideré ese proceso, convertirla en una revista de investigación formativa, que los estudiantes, sobre todo las tesis, pudieran convertirse en artículos y pudieran publicarse allí junto con algunos evaluadores, por ejemplo, unos dossiers donde hubiera un evaluador externo, hicieron comentarios general sobre los trabajos y se publicaran trabajos. De eso salieron algunos números, yo quise incluso que se volviera una revista virtual que no fuera física, porque los costos de imprimirla eran muy altos. Pero eso es digamos hasta donde para mí llega lo del observatorio de Relaciones Internacionales. Yo nunca vi que eso existiera y dependemos un poco de que lo lideren.

Ahora, el tema de las relaciones internacionales, curiosamente es menos es menos atractivo, más allá de los estudiantes de 11. Le digo porque aquí lanzamos una maestría, digamos, hicimos una maestría en relaciones internacionales. Gustavo la lideró, se abrió y no llegó nadie. Se abrió durante dos años, no llegó nadie y entonces se cerró el programa porque no, digamos, no parece funcionar a las preocupaciones parecen en otras, mientras que digamos el área de de de digamos de lo que se llama lo doméstico, pues es donde hay un semillero que ya tiene 21 años, 22 años. Siendo muy exitoso, consiguiendo recursos externos, para financiar programas, construyendo alianzas con un montón de aliados. con una producción ya bastante cuantiosa. Y ese proyecto que se lo debemos a Rosalía Correa, digamos que fue la que se inventó esa vaina y la que lo puso a andar, pues marca un poco el camino de cómo es, digamos, la única forma de sostener uno de esos un una entidad como el observatorio es consiguiendo apoyo externo y reconocimiento externo. Si no son profesores y estudiantes hablando carreta. Ahora, más que eso, digamos, yo siento también que esos proyectos surgen de iniciativas de estudiantes, y profesores. Los estudiantes han tenido desde grupos muy exitosos hasta emprendimientos súper exitosos hasta publicaciones, digamos, aquí hubo varias publicaciones de estudiantes en varios momentos. Pero también al trabajo de profesores. Entonces, para mí un observatorio debería salir de un semillero que se fuera consolidando. Entonces ahora tenemos otra vez un semillero de relaciones internacionales que se va a lanzar ahorita de esta convocatoria y que esperemos salga y que se empiece a trabajar a partir de ahí. Entonces sería como mi idea, digamos, crearlo desde arriba es imposible en el en el actual estado de cosas, digamos. en el actual estado de cosas de las universidades privadas, nadie lo va a crear. Se necesita un proyecto que alimenta eso. Y hay que presentarlo. ¿Quién lo presenta? Lo presentan profesores y estudiantes que quieran trabajar en eso.

NF: Entiendo. ahorita lo que se nombraba respecto a la maestría que parece que eso no funcionara, lo de relaciones internacionales, qué relación tiene el programa con su contexto con este contexto particular, ahorita con la reforma curricular, veo muchos temas hacia la paz, justicia transicional, ya no es esta teoría del conflicto, sino que se llama “no sé qué de la paz” ¿Sí?, entonces me gustaría como como conocer más sobre sobre esa decisión, que parece ser que volviera más particular, el el o bueno. Pusiera el conocimiento a en la tierra, o sea que sea contextualizado.

AS: Sí. Pero más que es como explotar nuestros diferenciales, ¿Cuál vendría a ser nuestro diferencial, por ejemplo?Vendría a ser una investigación de punta en, no sé, en gobernanza de la IA. Digamos, podemos

movernos hacia allá, nos interesa pensar ese tipo de cosas, pero ahí no está nuestro diferencial. En cambio, en conflictos hay varias cosas que son claves. Primero que estás en el epicentro del conflicto. O sea, nosotros estamos acá. Cuando vino... Kalyvas, él nos decía eso en las jornadas de trabajo con él. Una de las cosas que él decía es ojo, o sea, ¿por qué ustedes no tienen? ¿no es más fuerte? el tema del conflicto, antes había una materia. Además, tenemos una especialización con la que tenemos un montón de énfasis para esos temas, una maestría que tiene esos y ahora hay un doctorado de estudios de paz y conflicto, ¿no? pegado a la universidad, pero además trabajamos con el IEI (Instituto de Estudios Interculturales) en un montón de cosas, hacemos investigación de campo, producimos mapas de riesgo sobre violencia en la zona, le escribimos un informe a la Comisión de la Verdad, realmente tenemos muchas cosas allí a las que hay que darles visibilidad y es como si yo le fuera a ofrecer un programa a un grupo de franceses. ¿Qué les ofrezco? Les digo o pues a gente, a estudiantes, a financiadores, a todos los -digamos-, los stakeholders del programa. aspirantes, todos. Entonces nosotros tenemos un conocimiento en temas de conflicto, tenemos una oferta académica en temas de conflicto que no tiene nadie más. Entonces nuestro diferencial tiene que estar, tenemos que articularnos ahí. O sea, ahí hay un diferencial inevitable. Ahora, que en relaciones internacionales sería chévere tenerlo, ¿no? Pero mire todo lo que hay que ir construyendo para llegar allá. Y eso alguien tiene que ponerse la camiseta y hacerlo. Yo creo que Gustavo cuando estaba trató de hacerlo, él creó perspectivas. Y él lideró la maestría, pero necesitamos a Gustavo para que para que eso no se nos caiga, porque yo no voy a liderar eso. ¿Sí? Yo le voy a liderar cosas en partidos, le voy a dar. Sí, le voy a trabajar con Calivisible en muchas iniciativas porque es, digamos, es el área de la ciencia política donde estoy y si eso genera algún tipo de diferencial chévere. La gente de conflictos ya tiene un trabajo súper avanzado.

NF: Eso que si tú dices sobre el conflicto, entonces ese ese diferenciador también consistiría básicamente en la identidad del politólogo javeriano. Ese es justamente ese diferenciador ¿Es lo que hace la forma la identidad del politólogo?.

AS: Cuando cuando usted cuando usted revisa el perfil de egreso, digamos, usted va a encontrar el tema de conflicto como uno de los diferenciales. Si usted me dice cuál es el otro diferencial, nosotros queremos formar politólogos que sean buenos para hacer investigación. Que tengan un componente de investigación mucho más robusto. Yo creo que como están las cosas no son las únicas áreas robustas, pero digamos esas esas dos perfiles, es decir, es un politólogo lo que no habla paja ¿Sí?, y se lo voy a poner en términos muy claros, un politólogo de la Universidad del Cauca, es un politólogo que habla carreta. Y lo que habla es carreta. Entonces no queremos eso, no queremos formar politólogos que hablen paja. Queremos formar politólogos que hagan ciencia política. Y claro, conflicto es uno de los énfasis en los que esperamos que los politólogos Javerianos digamos más que se formen en eso, que sean como especialistas en conflictos. Bueno, con el nuevo pensum tal vez sí, digamos, hay cursos técnicos, incluso técnicas de negociación, es un curso para desarrollar habilidades para resolver conflictos específicos. Y yo creo que en el futuro próximo va a haber va a haber insignias. Entonces la gente se va a graduar como politólogo con insignia en resolución de conflictos, por ejemplo, politólogo con insignia en seguramente se va a construir una en, no sé, en analítica de datos y gobernanza de la IA. Eso es lo que yo quisiera, digamos, se va a formar una en no sé en teoría política alguna cosa.

NF: Interesante todo lo que eso es parte del porvenir y eso es de hecho muy interesante, porque uno de los temas que siempre me gusta abordar cuando estoy entrevistando es... Cómo el futuro de la carrera, Hay gente que lo ve de pronto de una forma más pesimista, “el problema demográfico” “no es que siempre ha sido un nicho cerrado”, todo eso ¿Sí?, pero me llama la atención y me agradó mucho el hecho de o

sea... es muy muy interesante como todo se quiere adaptar a la ciencia política a estos tiempos con la IA y quién sabe lo que venga más adelante. Ahora, centrándonos en el tema de los egresados que que ustedes los directores tienen conocimiento de eso ¿Sí?. Y ya me nombraba que uno de los campos en que más se desempeñan los egresados es en en lo privado. Me gustaría saber más o menos cómo... si el politólogos Javeriano es reconocido en el en el mercado laboral y usted cómo ve más o menos los resultados.

AS: Digamos, nosotros por lo general, y yo creo que es una experiencia usual de las las artes liberales, digamos, la ciencia sociales experimentamos periodos de enorme incertidumbre una vez nos graduamos del pregrado. O sea, yo creo que es parte de la experiencia. Yo en qué me especializo. Por eso, digamos, cuando yo hablaba cuando yo revisaba la tesis de Miguel Duque, amigo suyo, Yo decía, ahí hay un camino, o sea Miguel, tienes que pensar como potencia esa caracterización que él hace de esa serie de insumos para construir ahí un perfil. Y creo que esa es la clave. Entonces, cuando yo miró a nuestros egresados, yo hablo con ellos todo el tiempo. Yo encuentro, por ejemplo, campos de actividad en los que hay muchos (egresados del programa). Por ejemplo, en fundaciones y organizaciones del tercer sector de empresa privada que hacen incidencia política. Entonces yo miró hacia Propacífico, miró hacia la Unidad de acción Vallecaucana, que son Think tanks del empresariado vallecaucano y yo veo muchas caras conocidas y haciendo cosas bacanas. Los los los politólogos colombianos, los politólogos Javerianos tienen una cosa que los hace muy distintos de otros politólogos y es su capacidad para construir equipos. Y cuando uno sale al mundo profesional, eso y hablar bien en público son dos competencias vitales que uno subestima, pero que además se los da es la Javeriana, no el programa, sobre todo eso de trabajar en equipo, eso sí, es un sello javeriano salvaje. Por ejemplo, hay campos en seguridad en las agencias de seguridad de incluso militares de policía en inteligencia, pero sobre todo en las agencias civiles, en las secretarías de seguridad. Yo cuando veo al personal técnico veo mucho politólogo... mucho politólogo, yo recuerdo en la Secretaría de Seguridad de Cali, yo llegué y eso lo vi un montón de gente (conocida).

Entonces hay campos donde somos más visibles, creo yo que otros. Si usted va, digamos a la San Buenaventura, al programa que allá tienen, hay un poco gente trabajando egresados nuestros que ahora son profes allá. Sí, si usted va a la (Universidad) Autónoma (de Occidente) encuentra profesores, obviamente llegará digamos, poner ese pie allá es pues es más difícil. Pero pero. Pero sí, digamos eso depende ¿Cuál es cuál es el tema? Pues las demandas que nos hace el mercado laboral es que necesitamos a estudiantes politólogos que no le teman a los números y que tengan competencias de analítica de datos. Porque necesitamos gente que nos haga análisis que produzca análisis y eso implica hoy en día, pues el procesamiento de montones de información, de datos, datos, montones de datos y la construcción de herramientas de visualización que sean útiles en el contexto donde uno esté, le pongo un ejemplo, una de nuestras egresadas trabaja en no sé qué de Cuenca, yo no sé si yo ya hablé de es, pero ellos hacen lobby, tu tarea es hacer lobby, es una firma de abogados que hace lobby en Bogotá y ella, que quizás sea la persona que escriba la próxima notica que yo hago con egresados. Ella lo que dice es eso. ¿Cuál era el negocio de ellos? Ellos lo que estaban haciendo era vender los aviones suecos al gobierno colombiano. Esa era su tarea. Y entonces se lo se los querían vender. Y la clave era cómo hace usted para convencer al gobierno colombiano que esos son los aviones (que necesita)? No, no, no, y entonces es es es eso, es decir, usted necesitaba demostrarle al gobierno colombiano que los aviones que necesitaba, eso es procesamiento de información, construcción de visualizaciones. Porque digamos, no se puede olvidar que nosotros vendemos servicios, nuestro oficio es vender servicios a quien compre nuestros servicios, Porque la gente los necesita.

Yo digo en serio, yo ya hablaba con con un poco de empresarios y yo decía esta gente está muy perdida. Esta gente está muy perdida y al final, pues eso es lo que ellos necesitan, ¿Sí? Entonces, obviamente, desde mi punto de vista, preguntarse eso es clave. Por ejemplo, una señora que me dijo que necesitaba, que me dijo que la junta de ellos escuchara lo que teníamos que decir, porque porque no estaban dando cuenta y este país se lo estaba jalando el diablo... O sea, Petro, para ellos, pues. Pero, pero qué habré hecho con la tarjeta de perdón, ah, no, pues ya sé, es esto. Es ella (me muestra la tarjeta de contacto corporativa de la persona que solicitó consultoría). Toda esa gente hace incidencia pública, toda esa gente hace incidencia de lo público. La cuestión es que. Y toda esa gente nos necesita, toda gente nos busca. Para que le ayudemos a entender.

NF: La verdad, eso es, es interesante ver esa perspectiva del politólogo que ofrece sus servicios, no no como alguien operativo o listo “tengo conocimientos y me adentro a la a la, no sé al servicio público, a como un analista y eso”, sino alguien que realmente conoce y puede guiar.

AS: Lo importante es que uno se dé cuenta de una cosa, dos cosas. (1) que en nuestro que nuestra disciplina tiene necesariamente esa vinculación con el hacer. Nosotros no hablamos simplemente carreta, nosotros analizamos para actuar. (2), son tres cosas, dos que en la sociedades capitalistas nosotros vendemos, todos vendemos. Y eso es una cosa que uno no se da cuenta, pero entonces es mejor volverse bueno en eso. (3). digamos que nuestro conocimiento especializado tiene valor específico para actuar ahí donde hay conflictos y relaciones de poder. Y en un mundo que en un contexto como el colombiano, que es donde la polarización está en aumento, donde el conflicto está en aumento, pues hay una oportunidad enorme de hacer un montón de cosas. Eso creo yo, eso lo creo firmemente.

NF: Creo que es lo que me está mostrando. Además, porque el mercado laboral tiene esa característica, nosotros tenemos a la mayoría de nuestros egresados. Curiosamente, en el sector privado. No del público. Nos interesa mucho colonizar el público más, pero leí sobre que cuando se realizó el programa de de ciencia política, se pretendía como consolidar una nueva casta política en Cali, más tecnócrata. Estamos muy lejos de eso, pero pero pero me llama mucho la atención, digamos como ese deseo, ese ímpetu. Por último... .

AS: No, voy a decirle algo. Pero piensa, por ejemplo, en esto. Después del estallido social, Propacífico, el empresariado dijo “tenemos que acercarnos a esos sectores. Vamos a apoyarlos con procesos de formación para cualificar a esos liderazgos sociales” Y se crearon varias varias iniciativas. Una cosa que se llamó gobernanza... de gobernanza alguna cosa, diplomado en gobernanza. Entonces se creó y llevan como 11,000 personas capacitadas. Y otra cosa que es la escuela política de compromiso valle. Entonces, para trabajar con líderes (sociales), ¿quiénes les dan clases a ellos a su liderazgo? Pues nosotros. Los politólogos. Nosotros somos los que trabajamos con ellos y el sector privado otros que hacen, nos buscan para preguntar, ¿qué hacemos? Necesitamos... -Porque esa fue una preocupación para ellos-. Y si usted el propacífico está lleno, no solo de politólogos, pero hay mucho politólogo. Ahora, si usted le mete eso, un politólogo con competencia en analítica de datos y visualización, eso mejora el perfil para ello, que ellos están estructurando proyectos de larga duración para el Valle del Cauca, trabajando con gobiernos, con actores privados, con comunidades. Y esas interfaces ahí nos insertamos nosotros.

NF: Ahorita sí, por último, puede ser muy breve. Me gustaría saber, listar -si es posible- las decisiones claves que sirvieron para el fortalecimiento, el crecimiento de la carrera.

AS: La reforma curricular y hay una cosa -y no puedo ser breve en esto-, y es qué hace que el programa crezca y se mueva. Una de las cosas a mi juicio más importantes de eso es lo que los estudiantes hacen. Los estudiantes tienen ideas y tienen proyectos y si esos proyectos digamos, se desarrollan y los estudiantes le meten el hombro a eso, eso jala el programa para algún lugar, o sea, es inevitable, una fuerza que arrastra el programa y que lo va llevando y que no debemos considerar, o sea, no tanto las decisiones. En muchos casos, lo que uno hace es seguir seguir cosas. La reforma curricular fue clave, ese proyecto que lideró Liza fue fundamental, es otro programa el que está en este momento andando. Básicamente yo diría que recientemente esa es la gran decisión. Bueno, tal vez los acuerdos de doble titulación, pero el primero porque era el primero. Pero pero también es que imagínese la transformación que se viene. Los convenios dobles titulación se van a multiplicar. Y entonces las universidades se van a conectar de formas que no hemos ni siquiera todavía anticipado o estamos empezando a ver. Ya tenemos dos próximamente y empezaremos a negociar un tercero. Entonces los itinerarios de los estudiantes y de los procesos formativos van a ser extraños en un futuro, en unos cinco años.

NF: Eso es un tipo tema de movilidad académica

AS: Pues la movilidad está desatada, pues las cifras son brutales de la cantidad de gente que se ha ido, que ha venido. Son impresionantes y que sigue pasando. Eso no pasaba hace cinco años o seis años.

NF: Entonces eso no fue tan demorado, fue un proceso rápido...(cronómetro indica fin del tiempo) Profe, muchísimas gracias por su tiempo

AS: Listo, no, súper, chévere.

Entrevista Diana Britto.

NF: ¿Listo? Bueno, primero de qué va esta entrevista, yo estoy ya haciendo mi tesis en ciencia política y pues esta consta hacer una evaluación institucional a la carrera de ciencia política de la Javeriana Cali. Ahora, respecto a esto, no solo voy a incluir mediciones, sino que voy a incluir también la trayectoria histórica y esto va de entrevistar precisamente a las diferentes personas que han pasado por la dirección de la carrera.

Con base en eso, pues esta entrevista es semiestructurada, te voy a hacer preguntas respecto a lo que va también saliendo de la conversación, sí, no única y exclusivamente un formato cerrado.

Entonces, bueno, lo primero que me gustaría saber de ti es tu trasfondo profesional, tu paso por la Javeriana, me gustaría que fueras, digamos, un poco concisa con las fechas en las que te tocó esa transición y saber más que todo es de tu perfil en ese entonces y hasta ahora incluso.

DB: Ok, vale, pues yo entré a la Javeriana, mi formación es, yo soy de base psicóloga, pero después hice la maestría en estudios políticos allí en Javeriana, pero en esa época no estaba pregrado. Yo era profesora de la Facultad de Psicología y de la Administración y cuando se aprobó que se creara el pregrado, yo fui la persona que coordinó el equipo que hizo la propuesta y quien escribió el documento original.

Eso fue en el año 2002, 2003 tal vez, creo, era como 2005, fue juepucha... es que estamos hablando de muchos años. Entonces, como yo había, pues había sido destacada en el programa de la maestría, por eso me pidieron a mí pues como el favor que fuera quien coordinara ese equipo, este trabajo lo hicimos aquí en Cali, pues era sin duda una gran figura en ese proceso, Hernando Llano, y tuvimos apoyo de Javeriana a Bogotá que ya tenía el pregrado, allí vino Fernando Giraldo, que era el decano de ciencia política en ese momento en Bogotá y entonces con apoyo de Bogotá y en esa época tampoco eran departamentos, era como la Facultad y áreas y entonces ahí estaban personas de ciencias sociales, de filosofía y demás, entonces se armó un equipo, éramos yo creo que unas cuatro o cinco personas en ese proceso y yo era la que coordinaba pues como el equipo, iba haciendo la redacción de todo el documento hasta que lo presentamos para aprobación. ¿Bueno, yo pasé una vez y tú me decías mi currículum todo?

NF: Pues lo que quiero es resaltar principalmente si gustan logros, también respecto también a la administración que ejerciste, aunque inclusive pues tú que vienes de otra formación digamos en pregrado, si vos digamos como nombras lo de la interdisciplinariedad en la creación del programa, no todos eran politólogos o politólogas, entonces me gustaría saber si este tema de como de interdisciplinariedad también tuvo un impacto en esa formación.

DB: No, pues sin duda, sin duda, pero yo me acuerdo por ejemplo una de las discusiones que teníamos muy encarnizadas, por decirlo de alguna manera, por ejemplo con Fernando Giraldo que estaba en ese momento como te digo de decano de Bogotá, es que yo quería que se incluyeran cursos sobre género y en esa época eso era hablar, pues como es, al final yo jodí tanto con el tema que todos estos señores muy orondos ellos, pues como que bien hay, bueno a mí me le gustó, vamos por una materia de género, porque pues sólo querían hablar de filosofía política y la cosa electoral y demás y pues obviamente por mi formación en psicología y en ciencias sociales en general.

De hecho después terminé un doctorado en estudio latinoamericanos en Holanda, o sea mi área de trabajo ha sido más como social, política, entonces para mí el currículo tenía que tener una posibilidad de leer mucho más sociología, más antropología, más psicología y eso fue una gran diferencia con el currículo de Bogotá, que como te digo, pues en ese momento aunque allá había profesoras que trabajaban el tema de género como Adriana Delgado, aquí no había como una gran sensibilidad al tema, pero bueno finalmente presentamos el documento al ICFES, creo que era que se presentaba y en su primer momento quien dirigió el programa fue Hernando Llano y a mí me pidieron pues que fuera como que estuviera ahí como de segunda a bordo, pero Hernando a los seis meses de crear la carrera al nunca le gustó el tema administrativo y honestamente la que hacía ese trabajo era yo, entonces él dijo “no mire la verdad a mí déjenme en lo académico solamente” y yo entonces pasé a ser la directora del programa desde 2003 hasta 2005 que yo me retiré de Javeriana.

NF: Durante ese tiempo en el que tú nombras, digamos listo, se quería meter o aplicar más como una distinción o más como una diversificar los temas de estudio, algo que me parece interesante digamos respecto a eso es que querían formar como tal un politólogo como el modelo estadounidense, o sea empírico o querían formar más un profesional más transversal con distintas áreas, más como un científico social o cuál era digamos en ese entonces el perfil del politólogo Javeriano.

DB: Pues es que esa fue como la gran apuesta que hicimos y en eso Hernando me apoyó mucho de que tuviera porque Hernando era abogado también no era politólogo realmente es que en esa época había pocos

politólogos, si mal no recuerdo solamente estaba el programa del Cauca, el de Andes, estoy insegura de si ya existía incluso el de la nacional en Bogotá, es que eran como tres o cuatro facultades en todo el país.

realmente mucha gente formada en ciencia política no había, de hecho para poder conformar el equipo de profesores pues que en esa época teníamos como otras posibilidades, yo veo que hoy en día todo está muy parametrizado y yo no sé si para

bien pero en esa época cuando quisimos armar el equipo nosotros le apostamos por un lado como una visión mucho más amplia de la disciplina con una gran interdisciplinariedad, le apostamos como las dos grandes líneas me acuerdo era como gobernabilidad y relaciones internacionales y para eso tuvimos la posibilidad -la universidad me lo permitió- yo hice una convocatoria de profesores y trajimos ahí a un profesor de la universidad de los Andes que tenía maestría en relaciones internacionales porque internacionalistas no se conseguían fácil, entonces nos tocó hacer una búsqueda así como muy específica y luego vino un profesor argentino que si no no ha cambiado nada, ahora está en ICESI.

Entonces con ellos fue que echamos a andar como el tema de la línea de relaciones o de política internacional más vale y el grueso de profesor éramos como interdisciplinarios por lo que te digo es que politólogos propiamente no había y sin duda el modelo norteamericano no era el que nos interesaba nos interesaba una visión mucho más como amplia menos como técnica yo siempre vi esa formación de los gringos por un lado como como que el politólogo trabaja para que le pague y a mí eso me costaba me costaba un poco porque creo que pues eso como de trabajar un día en la campaña del uno y al otro día en la campaña del otro que sea diametralmente opuesto o sea para mí eso era como difícil y creo que para Hernando tampoco. también en esa superasepsia pues del politólogo me parecía muy compleja.

NF: respecto a lo que dices yo sé que inicialmente se constituyó el observatorio para lo doméstico que es Cali visible, que Alejandro me comentó de ti y se tenía la idea de un observatorio de relaciones internacionales esto ha variado de acuerdo a los directores por ejemplo Gustavo Morales me dijo si se creó Alejandro Sánchez dice nunca se creó... nunca un observatorio de relaciones internacionales...

DB: nosotros sí hicimos con Gustavo algo lo que pasa es que de verdad se me está haciendo difícil que me acuerde de cosas muy bien pero la idea de la llegada de Gustavo si era esa que Gustavo y ya no me acuerdo cómo se llamaba el argentino

NF: ¿Se podría estar refiriendo a Milanese?

DB: Milanese! Pablito sí! la idea con ellos dos era poder crear eso también pensando mucho que desde esa época se pensaba que Cali particularmente era como la ciudad que podía jalar un poco la toda la internacionalización del país hacia lo hacia el pacífico y china y asia y todo eso entonces queríamos crear también un observatorio para como con ese interés y no con lo mismo de siempre, sino lo que queríamos empezar a pensar esa proyección de Cali hacia el pacífico

NF: Y o sea también esto esto tiene que ver mucho con con lo contextual de la carrera no digamos situar la carrera como como alejada de la situación que lo rodea su marco social, tiene que ver digamos con regionalizar por así decirlo la docencia de de la disciplina y pero ahorita aparte de eso que estás nombrando me gustaría digamos a ver los temas que por lo general son muy muy importantes aquí en colombia para

fortuna o también también es un infortunio que es el tema del conflicto ¿sí? y por otro lado también la paz digamos en ese momento ¿Qué acercamiento se hizo respecto a estos temas?

DB: pues ese lo teníamos mucho más puesto en la gobernabilidad pues porque igual pensar en la gobernabilidad del país sin abordar el tema del conflicto armado pues era un imposible entonces digamos que en esa gran línea de gobernabilidad era donde teníamos el énfasis, en el conocimiento del conflicto y desde ahí digamos empezó como mucho trabajo.

Mi tema de investigación yo era la directora pero yo tenía un grupo de investigación también y fue todo el trabajo de justicia restaurativa que empezó pues que la Javeriana fue pionera con nosotros allí en este tema y pues sin duda por ejemplo todo el conflicto urbano de los jóvenes en conflicto con la ley, además del conflicto armado también lo trabajamos pero digamos fue por esa línea de gobernabilidad de nos metimos como en esos... en esas honduras

NF: Y lo que me dices con el tema de justicia transicional

DB: No, de restaurativa

NF: perdón me confundí

DB: El transicional puede ser restaurativo igualmente

NF: Ahorita me gustaría saber si de pronto percibiste un impacto público regional de pues en los albores de la carrera en ese entonces respecto digamos a lo que se estaba haciendo su impacto, no sólo a lo público con el observatorio sino también digamos al ser también el primer programa como tal de Ciencia Política que se abría en cali...

DB: Del suroccidente... ah bueno no mentira, ya estaba Unicauca

NF: bueno si me gustaría saber si de tu perspectiva se hizo un impacto

DB: Yo creo que sí. Mira que yo me fui en el 2005, yo por eso me fui de la carrera y de la universidad porque me fui a Bogotá y luego hice mi doctorado y terminé trabajando... yo fui la directora en un área de la Comisión de la Verdad, mis temas siempre han sido paz trabajé también con el ministerio, en posconflicto y bueno o sea trabajé en varios gobiernos en temas de paz y en la Comisión de la Verdad... y yo creo que sí porque ahora que he vuelto, pues veo que mucho como de los alumnos de esa vieja data trabajan hoy en los gobiernos locales de cali, de jamundí incluso de otros municipios por acá o son políticos pero yo sí creo que la javeriana ahí formó un grupo humano importante para los temas de política en la región

NF: Si no estoy mal, yo leyendo a milanese sobre sus estudios también en historiografía de la ciencia política en cali. Con la formación del programa se pretendía crear como la nueva por así decirlo casta dirigente de cali ¿sí? profesionales ¿Tú crees que se ha llegado a concretar este logro?

DB: Yo creo que sí, lo que pasa es que ciencia política es una carrera que no es masiva. Todavía hoy, según me cuenta la decana Ivonne, lograr el grupo es todo un reto dice, porque no es un tema que los jóvenes

lleguen como tan tan tan en grupo ¿sí? llegan y llegan muy buenos, muy entusiastas, muy juiciosos pero no es una carrera de masas. Pero lo que yo sí veo es que se formó un grupo humano y siguen formando un grupo humano que es el que ha dinamizado mucho como la profesionalización de la política en la región.

NF: Respecto al tema de la masividad esto me puede llevar digamos a como tal al tema de las crisis que se ha visto... ¿Durante tu administración tuviste situaciones que podrían etiquetarse como crisis o unos retos que fueron muy complicados en ese momento?

DB: No sé ¿Me pides que los identifique o tu ya los identificaste?

NF: No me gustaría que tú los identificaras desde tu perspectiva

DB: Mi dolor de cabeza era lograr el grupo tenían que ser 21 estudiantes cada semestre, era el rollo de que si no logramos los 21 no abríamos... y yo iba iba a Pasto iba a Cauca iba a Caldas a Risaralda, yo hacía correrías como por todos esos departamentos y ciudades cercanas en los colegios contándole porque además los estudiantes, la gente no sabía... como te digo no era una carrera conocida yo creo que hoy en día si alguien le dice “yo soy politólogo” la gente ya sabe “ok usted un politólogo” pero incluso los papás, por ejemplo, eran muy reacios cuando un muchacho, una muchacha decía “quiero estudiar Ciencia Política”, los papás “y usted cómo va a ganar la vida” o decían “no usted político no se va a volver” y o sea era un total desconocimiento de lo que implicaba la ciencia política como tal entonces para mí ese era como mi gran dolor de cabeza cada semestre pues lograr tener un grupo para que no nos cerraran en el programa.

NF: Ok sí, eso también los demás directores me han dicho eso, no obstante también digamos agregan el tema ahorita actual que es digamos el tema demográfico como afecta las universidades privadas y de por sí que ciencia política es pequeña ciencia y pues el tema de que cada vez menos gente inscribiéndose afecta mucho más el programa y eso me parece digamos interesante el tema que siempre ciencia política ha querido cómo sobrevivir a pesar de ser un grupo tan...

DB: Hay gente muy exitosa, egresados realmente muy exitosos.

NF: El tema con egresados precisamente el que me interesa saber porque yo sé que ustedes reciben información de las cifras de los egresados, las encuestas y todo esto ¿Sí? En ese tiempo que administraste la carrera, que fuiste directora, más o menos ¿Cómo se cómo se movía el perfil del politólogo Javeriano de Cali? sector público...

DB: A mí no me tocó la primera graduación del programa. Iba en sexto semestre cuando yo me fui a mí no me tocó la graduación, pero digamos con el paso de los años y lo que te digo, que me he seguido encontrando como con pues -que ya hoy en día son gente cuarentona- que fueron esos primeros estudiantes pues que están en cargos muy interesantes, por ejemplo, Tania Rodríguez que está de directora programática del ARN, está David Aponte que trabajó bueno finalmente se graduó en bogotá pero hizo la carrera aquí. En estos días me encontré en jardín plaza uno que está trabajando en la defensoría del pueblo... no o sea hay mucha gente pero yo datos como de cifras y eso no tengo porque pues te repito yo dejé la la dirección en diciembre del 2005 y todavía no se había graduado la primera corte

NF: Correcto correcto. Desde tu perspectiva algo que sí me interesa no solo... no solo en el programa, sino a nivel institucional la universidad, la javeriana me gustaría saber si tú percibes que el politólogo javeriano tenga una identidad particular o si lo diferencia realmente de otros politólogos como de la ICESI, de la San Buenaventura, de los Univallunos.

DB: Mira que yo no puedo darte esa respuesta ahora porque es que yo hace rato no estoy como en la vida académica, pues de la ciencia política en ese momento... si había, por ejemplo, una diferencia marcadísima entre el enfoque que se tenía antes por ejemplo y que teníamos nosotros hoy respecto a Javeriana Bogotá porque, lo que te digo, había una fuerte apuesta por el politólogo como el profesional de la ciencia política que trabaja en lo que le pongan que sea de ciencia política y nosotros sí queríamos darle como una impronta distinta de como una visión más social, una visión de un compromiso con la paz, bueno no sé, es lo que te digo a mí eso me tallaba muchísimo yo decía como así... si lo ponemos en términos de hoy yo podría trabajar igual como asesora en la campaña de Cepeda o en la campaña de La Espriella... me parece eso muy difícil porque son dos propuestas del país completamente distinta y lo que por ejemplo Fernando Giraldo que se había formado en Francia decía o lo que decían profesores que, después trajimos, que se han formado en los andes era que sí, que se irían donde les paguen...

NF: Sí, esto es curioso porque de las entrevistas que he tenido, la última justamente que tuve, se nombraba al politólogo como un vendedor, es un vendedor que tiene que ofrecer sus servicios y usted opera inevitablemente en un sistema que es el sistema capitalista y por lo tanto ya todos todos nos vendemos todos vendemos ¿Sí?

DB: Sí pero pero bueno pongamos incluso el caso del vendedor habrá un vendedor que dicen o sea a mí me llaman a vender licor y yo no vendo licor. Como digamos, con lo que vendo o no vendo, por ejemplo, cigarrillos yo bien prefiero vender comida, o sea yo hablo de eso yo creo que no es lo mismo “8 que 80”.

Yo tenía esa discusión yo me acuerdo por ejemplo Fernando Giraldo que, en su historia personal, él terminó estudiando en Francia porque él se tuvo que exiliar por ser de un movimiento izquierda y en algún momento cuando estábamos trabajando me dijo “no es que estoy yendo a unas entrevistas para trabajar en el partido conservador”... O sea, a mí

yo no sé y te lo digo me parece que cualquier profesional no solo el politólogo, yo como psicóloga, por ejemplo, pues hay unas teorías de la psicología que me gustan más que otras porque hay pues distintas escuelas y eso hace que yo, pues en la manera como enfoco el trabajo, yo ponga mi pregunta porque es la concepción que tengo del ser humano yo creo que el politólogo también tiene una concepción de cómo debe ser una sociedad y de cómo debe funcionar un país y cómo deben ser las relaciones internacionales entonces no sería lo mismo por ejemplo una lectura de un politólogo que trabaja para Obama y el que trabaja para Trump. O sea, son dos posturas éticas filosóficas y prácticas absolutamente distintas entonces no creo que sea porque lo que me decía Fernando “es que con esa postura vas a forzar que entonces la gente a no tener trabajo”, yo decía “no, es que hay trabajos para todos” y no puede ser lo mismo trabajar en una campaña o en un partido que en otro que tiene una postura distinta y yo sí espero que los estudiantes tengan -no quiere decir que tengan que tener la mía- pero que tengan la propia y sean como coherentes con ella.

NF: Es decir, tú consideras que el politólogo debería no sólo no sólo ceder digamos como algo como la empleabilidad y ofrecer sus conocimientos, sino ser coherentes también digamos con unos valores, unas

ideas de un proyecto de estado y cierta ideología para que digamos sea un buen profesional y no únicamente un vendedor

DB: Sí, es que yo creo que cualquier profesional... piensa, por ejemplo, en la medicina hay médicos de médicos, o sea hay médicos que tienen una postura sistémica que ven al ser humano completo su entorno su su sus mismas prácticas todo eso y otros que dicen “no el problema que tiene este pedacito del corazón y yo le arreglo el pedacito del corazón y a mí no me importa lo demás”. Son dos posturas distintas, respetables ambas, pero yo creo que aún un médico que tenga una postura de esa visión sistémica difícilmente va a ser un ultra especializado en una en una partecita del cuerpo porque es que su concepción de la salud del ser humano ya de por sí, digamos, plantea una postura y creo que en cualquier profesión... es que o sea cualquiera que te diga es lo mismo. Un maestro que piensa que el alumno es creativo hay que incentivarlo, tiene una manera de dictar las clases. Y el profesor que dice “no, a mí que me recite bien este pedazo y yo quedo contento”, tiene otra postura como enseña.

Entonces no es que un día es el profe chevere que escucha al alumnado y que rompe las filas y que hace una cosa didáctica y otro día es el profesor dictador. O sea, piénsalo en cualquier profesión, yo sí creo que hay una una concepción del ser humano y de lo que es la especialidad en esa profesión que hace que adopte ciertas teorías, ciertas prácticas y eso es solo digamos lo que lleve a su ejercicio profesional y no otras.

NF: Para terminar, algo que me gusta hacer es preguntarle a los directores es si pueden decir cuál es el porvenir, desde su experiencia, ¿cuál es el porvenir del politólogo en la sociedad en la que estamos?

DB: Yo no creo que esa pregunta se pueda abordar así, yo no lo sé, o sea yo lo que sencillamente creo es pues el mundo está siempre en movimiento, y yo que ya estoy de salida, que ya estoy pensionada de hecho y ya no ejerzo de nada pues veo los jóvenes ahora en otras búsquedas. El mundo ha cambiado mucho es lo que digo mira, 20 años atrás yo tuve que pelar para que metiéramos una cátedra de género que estaba como en tercero cuarto semestre y era una cosa así un curso de género, y ya hoy en día un politólogo que no puede abordar toda esta diversidad pues que hay ya no son solo dos géneros, ya son muchísimos más y ahora están hasta los que quieren ser perros y es una cosa que el mundo está permanentemente en movimiento entonces yo creo que los politólogos tendrán que ir entendiendo esas lógicas y dando respuestas a las preguntas que la configuración del Estado, la Sociedad, los Gobiernos le hagan.

Yo creo que es distinto y cada vez va a ser distinto pero no mejor ni peor ni que van a ser más exitosos o menos, no sé, porque además yo creo que eso tiene que ver mucho con pues como con las personas; hay quien estudia mucho y no logra nada con eso y quien estudia poco y es una persona maravillosa porque su mente se inquieta y hace muchas cosas, entonces hay tantos factores que se conjugan ahí que yo no sabría decirte pero que sí hay la necesidad de politólogos, claro, que la hay porque el estudio del poder, de las relaciones, de cómo se organizan los Estados, los Gobiernos, las relaciones... ahora que ya parece que hasta la ONU está tambaleándose y va a desaparecer pues vendrá una nueva reconfiguración... yo no sé si va a ser mejor o peor yo espero que sea mejor pero porque la que teníamos está agotando pero todavía no sabemos a dónde va a llegar.

NF: de verdad muchísimas gracias por este tiempo como lo prometí en una entrevista de 40 minutos que de verdad gracias por darme toda la información, muchísimas gracias.

DB: vale no a ti que estés muy bien Nicolás

Entrevista Liza López:

NF: Listo, bueno, Liza, lo primero que me gusta saber sobre los entrevistados es que me comente más que todo su trasfondo tanto profesional, a qué se dedicaron, en qué se especializaron, sí, cómo llegaron a la Javeriana y me cuente más o menos. ¿Cómo fue su periodo de dirección cuando ellos llegan recientemente?

LL: Ok, bueno, yo me gradué en el 2008, o sea, eso hace mucho tiempo. Ya fui una de las primeras cohortes de la carrera. De ahí yo hice, bueno, antes de graduarme, debo decirte, yo hice una estancia de 1 año en Javeriana, Bogotá, en séptimo semestre y octavo semestre. Uno de los motivos eran explorar algunos de los énfasis porque Javeriana Bogotá en su momento tenía cuatro énfasis de oferta para ciencia política y nosotros teníamos 2, era gobierno y políticas públicas y relaciones internacionales. Ellos tenían medio ambiente, comunicación política, gobierno y pues el internacional, derivado de también una línea internacionalista que ellos ya han venido trabajando históricamente. Entonces yo quería explorar otras áreas y entre esas las áreas de comunicación política. Entonces yo estuve como estudiante dos semestres en Javeriana, Bogotá. Y también hice mis prácticas en el Ministerio de Relaciones Exteriores y mi énfasis por Relaciones Internacionales, de hecho. Entonces hacer la práctica en el Ministerio de Relaciones Exteriores me cambió profundamente. A mí me tocó la época en donde teníamos una diferencia sustancial con Ecuador por las fumigaciones de glifosato, entonces había una eventual demanda del Ecuador a Colombia ante La Haya.

Yo entré a los equipos de América Latina. El equipo de América Latina es muy movido porque trabaja todos los temas fronterizos de los países vecinos de Colombia y pues en ese momento Ecuador era un elemento muy tensionante para toda la diplomacia colombiana. Entonces yo estuve a cargo de liderar como un proceso de digitalización y archivo de todas las tensiones diplomáticas que hemos tenido con Ecuador, incluyendo todas alrededor del glifosato.

Trabajé con el embajador. Bueno, trabajé con varios equipos y yo estuve en reuniones bilaterales, primero con estos países y después con los países del Cono Sur. Entonces yo pude estar en un área muy movida. Hay otros de mis colegas, por ejemplo, estuvimos 7 u 8 en esa práctica en Cancillería, estuvieron más en visados, en otros temas más logísticos. Yo estuve como en el corazón de la política colombiana y sobre todo como de resolver diferencias con estos países. Entonces eso me marcó profundamente y pues pude afianzar mi elemento internacional.

También Javeriana Bogotá me sirvió porque yo pude hacer como unas asignaturas del área de comunicación política que me interesaba en su momento y derivado de eso pues yo me traje todo ese corpus de autores de su momento que aprendí en Javeriana Bogotá para hacer mi trabajo de investigación. Yo lo hice sobre el fenómeno de la parapolítica como un asunto de medios de comunicación y eso fue publicado y demás. Entonces también para mí fue importante y me marcó en términos profesionales.

Ya cuando me gradué, rápidamente logré ubicarme profesionalmente en la Escuela de Posgrados de la Policía Nacional en Bogotá, básicamente por mi experiencia en relaciones internacionales, que para ellos

era vital, pues la Policía es una institución que tiene múltiples contactos de orden transnacional, temas de seguridad y demás, migración, conflicto, uso de armas, etcétera. Y la publicación a mí me sirvió mucho. La publicación es algo que siento que hay que trabajar, que los estudiantes en su proceso formativo puedan publicar. Entonces la publicación me ayudó muchísimo a ubicarme en ese primer ejercicio profesional.

Yo entré como asistente de posgrados en administración y políticas públicas de la Policía. Y tú dirás, ¿y por qué la Policía? Porque ellos estaban formulando un curso, como una suerte de especialización que le servía a los coroneles para ascender a brigadier general. Era su máximo nivel de toma de decisiones y ellos necesitaban instrumentos y estrategias del campo de la ciencia política. Entonces ellos querían primero hacer algo sobre geopolítica y seguridad mundial, pero ellos eran la Policía, una fuerza de naturaleza civil, entonces tenían esas discusiones y necesitaban politólogos como para que les dieran luces sobre cómo diseñar ese curso de formación.

Al final nos fuimos por seguridad internacional y estudios de paz y conflicto. Fíjate tú, creo que por influencia de los politólogos, había un politólogo de Javeriana Bogotá y yo de Cali, pues creo que teníamos esa línea muy marcada. Y bueno, eso fue algo interesante.

Posteriormente estuve en Villavicencio, viajé a Villavicencio y estuve dando clase en la Universidad Santo Tomás al menos tres años. Allí ellos tenían un programa pionero que eran Negocios Internacionales y yo entré a coordinar el área de relaciones internacionales del programa de negocios. Entonces yo daba asignaturas como relaciones internacionales, competitividad internacional, globalización, y relaciones internacionales en eso básicamente. Y ahí estuve como profesora de cátedra, como trabajando en Villavicencio.

Eso también me trajo otras reflexiones. Ellos no tenían ciencia política ni nada, pero sí que les interesaba mucho entender la complejidad del área disciplinar de la relación internacional.

Y luego yo regresé a Cali, inicié mi maestría en Derechos Humanos. ¿Por qué en derechos humanos? Pues yo ya había caminado por las relaciones internacionales y me fascinaba explorar cómo los derechos humanos funcionaban como una suerte de macro consensos en medio de tanta diversidad y tanta conflictividad del mundo transnacional y de los problemas de orden colectivo. Entonces por ahí me fui por derechos humanos y pues ya me apasioné y ese fue como mi carril en mi trayectoria laboral.

Porque pues yo en paralelo estuve dando clases en el pregrado. Digamos que hay algo que vas a encontrar de pronto en las entrevistas que te van a señalar y es que la carrera es muy abierta a atraer a sus egresados para que ayuden a formar a politólogos en sus cursos. Entonces nosotros hemos tenido al menos 18 egresados de la carrera dando clases, tanto en las asignaturas de núcleo como de énfasis, como del departamento.

Entonces yo di política exterior colombiana, di integración al sistema internacional, derechos humanos, por supuesto, di políticas públicas, políticas sociales, gestión pública local. Bueno, he dado como ocho clases realmente diferentes del programa, o sea, lo conozco bien en su microcurrículo, digámoslo de alguna manera.

Y mientras yo estaba haciendo esa maestría también entré a la Alcaldía. Estuve en Planeación Distrital, acompañé en planes de desarrollo, plan de desarrollo de comunas y corregimientos, entonces también hice experiencia en el campo de la profesión desde el Estado local, subnacional.

También di clases en la Universidad del Valle, en los posgrados, en la maestría en políticas públicas particularmente. Univalle tenía una alianza con la Universidad de Nariño, entonces yo iba a Nariño a dar también la clase en Santander de Quilichao, que ellos tienen un programa de extensión. Y en general estuve también dando clases en pregrado y en posgrado, sobre todo en los posgrados en Univalle y en diplomados, muchos diplomados para funcionarios públicos, para ediles, para juntas de acción comunal, sobre participación ciudadana, gobernanza, control social, y en paralelo mi trabajo en la Alcaldía.

Posteriormente se abrió la plaza para CaliVisible, entonces ahí yo competí con algunos de mis colegas también de acá de la Javeriana para entrar ya como profesora de tiempo completo. Eso fue como en el 2020. Entré a CaliVisible, ahí estuve como año y medio en paralelo con dos asignaturas que tenía en mi carga: políticas sociales y gestión pública.

Posteriormente se abrió la convocatoria para la dirección de carrera y me postularon también mis colegas. Hice el proceso de selección, duré también dos años y medio en la dirección de la carrera de Ciencia Política. Y ahora ya estoy otra vez como profe activa y haciendo mis estudios doctorales en la Universidad de Alicante. Eso sería como un resumen.

NF: Ok, es decir, bueno, aparte de todo el trasfondo y toda las experiencias que tuviste y todo eso, para hacerlo, digamos, relacionado con estos temas de la entrevista, me gustaría saber —y porque sé que tuviste mucho que ver respecto a la reforma curricular que se hizo recientemente—, me gustaría saber cómo impactó, quizás cómo influyó. De esa forma, digamos, cómo se ha estructurado ahorita el programa. Porque siempre, digamos, lo que estaba preguntando —y esto difiere mucho a los directores—, por ejemplo Diana Brito está enfocada en hacer un programa interdisciplinario como más social, que tuviera antropología, filosofía, tal, tal. Sánchez ya va más quizás por lo que es propiamente lo empírico, la ciencia política empírica, un modelo más estadounidense, pero no completamente. Y me gustaría saber cuál era, cuál es tu visión en el momento en el que tú haces esta reforma.

LL: Lo primero es señalarte que no, yo creo que hubo una confluencia de posturas. Es decir, si bien había una discusión interesante sobre las perspectivas sociológicas —y yo creería que podría tener mucho acento allí y toda la escuela, la Universidad Nacional, ¿cierto?— y de cómo el corpus de la ciencia política francés, alemán, donde está la historia, la sociología y demás, tiene acento en nuestro plan de estudios, pero también tempranamente, por profesores que venían de los Andes, estuvo la discusión de la disciplina norteamericana y lo que tú llamas como lo empírico en la ciencia política, que es toda la vertiente norteamericana.

Entonces, como nosotros no teníamos en la región politólogos —de hecho, los primeros fundadores o quienes acompañan la carrera no eran politólogos— los tuvimos que traer. Los politólogos que se habían formado en la Universidad Nacional. Tú sabes que la Universidad de los Andes es la pionera, la que inicia en los sesentas, y solo la Universidad Nacional ya en el 88 inicia con su programa. Entonces son al menos más de 20 años de la Universidad de los Andes con una perspectiva más norteamericana de la ciencia política.

Entonces nosotros trajimos, digamos que “exportamos”, esos profesores de la Universidad de los Andes. Logramos una gran discusión entre esas vertientes, entre la sociológica francesa y demás de la Universidad Nacional, y la vertiente más norteamericana de la Universidad de los Andes, y la pusimos a confluir en nuestro plan de estudios.

Entonces cuando yo asumo la dirección de la carrera, encuentro que llevábamos mucho tiempo discutiendo sobre una reforma curricular que había sido postergada por las exigencias del Ministerio de Educación de acreditar los programas. Los niveles de alta calidad, tanto del Ministerio como luego de los criterios de investigación de Minciencias, hacían que la carrera tuviera esas discusiones, esas tensiones, pero no lograra materializar una reforma porque estaba atendiendo exigencias de acreditación y de investigación.

Pero también confluyen otros elementos, y es la presión del mercado laboral. ¿Dónde se están ubicando los politólogos? Teníamos un plan de estudios muy antiguo y había demandas del mercado que exigían otra clase de politólogo, uno que pudiera adaptarse a esos cambios y tendencias.

Lo primero que yo hago es, como tú lo estás haciendo, una historicidad de la carrera en esos debates que tenían los profesores a puerta cerrada en los comités, recapitulando cuáles eran las visiones y dónde estaban los consensos y los disensos respecto a una eventual reforma.

Sin duda, mi mirada cambia mucho porque yo fui estudiante. Entonces, si bien internamente yo podía ser muy crítica de muchos elementos —por ejemplo, en ese momento quería más énfasis, me parecía que el programa se quedaba corto frente a otras universidades—, cuando luego después de mi recorrido profesional veo más las fortalezas del plan antiguo.

¿Por qué? Porque en el momento en donde el mercado laboral empieza a mandar la pauta sobre los programas, los pregrados se están redefiniendo en términos de volver a la fundamentación básica de las disciplinas, acotarse en años de estudio para hacerse más flexibles y darle paso a una gama de posgrados más específicos.

Ya no vamos a encontrar pregrados de cinco años. Estamos encontrando pregrados de tres años y medio. Ya no todos tienen trabajo de grado, hay algunos que ni siquiera piden práctica académica, y esto te lo digo a nivel internacional. Incluso hay programas que han hecho hibridaciones en sus denominaciones para capturar la demanda: ya no es solo ciencia política, sino ciencia política y relaciones internacionales, o ciencia política y gobierno, o políticas públicas y gobierno.

Entonces recapitulamos los consensos y tensiones. Un gran consenso era que nuestro plan era muy fiel a la integralidad disciplinar. Teníamos las áreas de la ciencia política, aunque muchas no estaban declaradas formalmente.

Otro consenso era que los énfasis ya no nos estaban jugando a favor. Los énfasis habían surgido como pequeñas especializaciones dentro del pregrado, pero en la práctica los estudiantes optaban por uno u otro, y no estábamos cumpliendo el perfil de egreso que decía que formábamos en ambos.

Entonces había que volver al núcleo fundamental de formación, bajarnos de semestres para competir con otros programas sin sacrificar la densidad disciplinar, y permitir que los estudiantes luego optaran por especializaciones o maestrías.

La discusión sobre las áreas nos permitió también mostrar qué hace un politólogo. Porque es difícil para el mundo del trabajo entenderlo. No tenemos tarjeta profesional, el Estado no siempre sabe cómo convocarnos, y el sector privado menos. Entonces hablar de políticas públicas, gobernanza, relaciones internacionales, política comparada, teoría política, economía política, permite aterrizar la profesión. Mantuvimos las áreas, pero ahora formalmente denominadas y con asignaturas alineadas. Incluso creamos más áreas.

También había claro un anclaje regional y territorial. La universidad dejó de tener solo estudiantes de ciertos colegios o estratos de Cali y empezó a recibir más estudiantes del suroccidente, del Pacífico, de municipios pequeños, con inquietudes sobre conflicto, violencia y territorio. Eso siempre ha sido un eje fuerte de la carrera. Si tú revisas los trabajos de grado, hay un porcentaje altísimo sobre violencia política, conflicto armado, víctimas, derechos humanos, desplazamiento, etc., y eso se ha intensificado con el Acuerdo Final y las políticas de víctimas.

Entonces otro consenso fue definir el área de paz y conflicto y articularla con los posgrados que ya existían. Bajarnos a ocho semestres no fue fácil, porque no queríamos sacrificar asignaturas, pero entendíamos que no íbamos a ser competitivos si no lo hacíamos.

También discutimos el trabajo de grado y la práctica. En muchos lugares el trabajo de grado desapareció, pero vimos experiencias —por ejemplo con la Universidad de Córdoba en Argentina, con quienes trabajábamos doble titulación— donde quitarlo había tenido efectos adversos. El politólogo es un investigador nato.

Entonces decidimos mantener el trabajo de grado y fortalecer el área metodológica. No solo lo cualitativo, que era fuerte, sino también métodos cuantitativos, porque sabíamos que era necesario darle a los estudiantes un ejercicio mixto, empírico, de analítica de datos. Hoy hay que hacer análisis politológico también desde los datos. Esos eran como los grandes consensos, las tensiones, por supuesto con las asignaturas, todos estuvimos muy de acuerdo en que no nos íbamos a jugar en la iluminación con relaciones internacionales. Primero, pues, porque nosotros tenemos un programa de negocios internacionales acá. La Javeriana, que es diferente al área internacional, pero si decíamos ciencia política y la equiparábamos a una subárea y relaciones internacionales, teníamos que ser consecuencia en términos de los créditos, entonces darle el 50% a toda una disciplina de créditos y a otro 50% a una subárea o 1 a. Entonces nosotros como muy rigurosos en cuanto al campo de la ciencia política, dijimos, no, no lo vamos a hacer y el mercado, incluso te lo digo, la oficina del mercado de la Universidad Javier nos llamó para irnos, necesitamos que le pongan a eso relación internacionales, como que dijimos no, la relación ya son muy importantes, son fundamentales. Todo politólogo está en digamos, está llamado a entender las relaciones transnacionales, a entender cómo confluye lo local y lo global. Pero pero sacrificaríamos áreas y más ahora cuando tenemos que bajarnos de semestres, tenemos que darles una fundamentación de base para que ya el egresado pueda viajar hacia las áreas y a las especificidades que su que el mundo laboral o que su ejercicio le demande, ¿no?

NF: Correcto. Hay algo que me llama mucho la atención, pues comentando todo esto del de no querer sacrificar el el. La investigación, al fin y al cabo, el politólogo es un investigador. Y sí, me gustaría saber, digamos, cuál ha sido el factor clave o qué papel ha desempeñado más bien la investigación, no solo en lo que producen los profes y todo esto, sino también los semilleros o un grupo de estudiantes, sus colaboraciones, cómo han influido también, digamos de alguna forma, a que se institucionalice, por así decirlo, la investigación en la carrera, al punto de no querer sacarla y dejarla como un factor determinante.

LL: Esas discusiones se tuvieron a alto nivel, incluso al nivel de la vicerrectoría académica, porque igual para ellos era sorprendente como en una reforma sellamos con una línea tan larga de investigación, investigación que tiene prerequisite. O sea, nosotros podemos movernos, primero mirar algo en segundo, volver a primero, decir, hay flexibilidad, no hay muchos prerequisites, pero la línea de investigación sí está completamente pensada para que acumulativamente y secuencialmente vayan desde el nivel uno hasta que lleguen a su trabajo de grado. ¿Cierto?

Entonces no era fácil defender esa línea de investigación formativa en otras instancias y hablo incluso de instancias de la universidad. Esto para señalarte que sí hay una experticia histórica y se ha institucionalizado la investigación. Un primer llamado muy fuerte de atención fue cuando tenemos que crear el grupo de investigación y los requisitos de inciencias para las mediciones, que no solamente mida a los profesores, sino miden al grupo. Entonces allí se nos mide no solamente por publicaciones de alto impacto, se nos mide por direcciones de trabajo de grado, fijate tú, se nos mide por proyectos de investigación internos y externos, se nos mide por semilleros, se nos mide por eventos académicos que se nominan apropiación y divulgación pública de la ciencia y por eventos de apropiación social de conocimiento que exige que haya co-investigación y coparticipación de otros actores, además de nosotros, que estén actores sociales del tercer sector o actores del sector productivo, empresarial, corporativo, actores estatales, que exige, digamos, una discusión más amplificada sobre temáticas gruesas como temáticas y problemas sociales de alto impacto.

Entonces eso fue un primer momento duro para la universidad y para la carrera, cómo nos vamos a medir y nos vamos a medir ante estos requisitos de calidad en la investigación. Pero nosotros también teníamos algo a nuestro favor y es que fijate que Calivisible es casi tiene casi el mismo tiempo de la carrera de ciencia política. Calivisible es maravilloso porque es un laboratorio aplicado, un observatorio que nace de manera muy temprano, yo diría que es único en su especie a nivel nacional, no existe otro de esa naturaleza, que fue motivado por los estudiantes, ni siquiera fueron los profesores. Una profesora ya luego lideró el proceso, que fue la profesora Rosalía, eventualmente vendría la pena de pronto si quieres contactarle, yo tengo por ahí el teléfono de ella te lo puedo pasar, y ella dirigió el observatorio, pero era del activismo de los estudiantes, la crisis de legitimidad regional que movilizó a los estudiantes a presionar por un laboratorio aplicado.

Y entonces, ¿por qué menciono Calivisible? Porque Calivisible empezó a hacer muchas cosas de apropiación social de conocimiento, de vinculación con otros actores, de formación en investigación, los estudiantes escribían los boletines, los estudiantes iban al Consejo, iban a la asamblea, iban a las corporaciones, iban a planeación. Posteriormente empezamos a hacer seguimiento al plan de desarrollo fundacional. Y entonces empezamos a tener, no solamente una investigación formativa, sino a tener incidencia política en la región. Calivisible fue una gran plataforma que también nos mostró otro centro en la investigación más allá de producir artículos.

Y los semilleros también fueron vitales porque los semilleros tenían sus propias líneas. Entonces, por ejemplo, te hablo de mí o para Calivisible, Calivisible tenía su propio semillero que llamaba transparencia. Cuando yo estuve en Cali, yo tenía mi semillero, cuando mis estudiantes estaban articulados a las clases de gestión pública y de políticas sociales. Entonces allí tuve muchos estudiantes que hicieron seguimiento a presupuestos participativos. Estuvieron en las asambleas con las juntas de acción comunal, con los ediles

en la discusión de presupuestos participativos, cómo priorizar ese presupuesto público en las localidades, en las comunas, en los corregimientos de Cali.

Entonces eran los estudiantes también investigando, incidiendo en temas de alto nivel, pero con una plataforma que les permitía ya no solamente a los estudiantes poder hacer investigación aplicada formativa y relacionarse con otros actores, actores políticos, representantes políticos de alto nivel, sino empezamos a tener egresados que se vinculaban. Entonces empezamos a hacer relevos generacionales, estudiantes, egresados, profesores, y empezamos a construir como un gran ecosistema desde Calivisible.

Además que hay que señalarlo claramente, Calivisible no recibe recursos externos, o sea, no compromete su voz académica. Los recursos de Cali son recursos que ahora, digamos, están desde el departamento y eso daría cuenta también de esa institucionalización, si se quiere, de la disciplina a partir de la figura del departamento de ciencia jurídica y política. Pero desde mucho tiempo atrás era la rectoría la que financiaba Calivisible, porque era parte de su compromiso social, de su responsabilidad social.

Entonces yo diría los semilleros muy importantes porque eran las líneas de los profesores, porque yo también siento que unas líneas muy específicas de Calivisible fueron más presionadas por los mismos estudiantes. Entonces claramente yo como estudiante estuve en Calivisible. Yo fui al Consejo a hacer seguimiento, a mirar quiénes, digamos que a veces era muy chistoso porque había unas discusiones, los concejales no nos querían nada, porque decía que los estudiantes iban a mirar cuántas veces se paraban del asiento, cuántas veces se sentaban, cuántos... y era muy gracioso el asunto con nuestros chalecos.

Pero siento que por supuesto llegamos a esa investigación porque estuvimos en la teoría y en la praxis, y no estuvimos al margen de los problemas de ciudad. Cuando empezamos a hacer seguimiento a los planes de desarrollo, a formular propuestas en la alianza con una Cali más transparente, formular propuestas concretas para el plan de desarrollo que se iba a someter de Jorge y otros, es un indicador muy concreto de que Calivisible, sus semilleros, los profesores y la carrera pudo articularse a otros actores de valor de la región para incidir en los asuntos públicos. Correcto. Además de la investigación, transforma de influencia.

NF: Esto que tú me dices, obviamente que la carrera como tal, su investigación y todo lo que ha producido tiene relación con su contexto social, su contexto político, pues obviamente es muy importante, aparte de lo que ya he nombrado sobre los temas del conflicto y de la paz, que es un tema recurrente en Colombia, transversal, ¿sí? Algo que me gustaría sí saber, y esto lo han dicho, digamos, unos directores, es el tema, por ejemplo —y esto lo dijo Gustavo—, el tema de que se estaba pensando Calivisible como un observatorio, y se pensó un observatorio de relaciones internacionales. Lo que yo no entendí, Gustavo, es que se hizo. Por otro lado, Alejandro Sánchez me dice que no, nunca un observatorio, ¿sí? Diana Brito también me dijo que estaba esa idea, pero nunca llegó a concluirse, a materializarse como tal. Yo también estuve en él, entonces sí hubo un grupo de estudiantes que nos vinculamos. Tal vez la materialización de la idea era el observatorio, pero se volvió más bien como un semillero, podría ser. Había una línea de hacer como unos podcasts sobre asuntos internacionales. Hubo unas exposiciones que se realizaron en ACCPOL y demás con estudiantes para llevar los temas de interés. Y digamos que donde tú sí puedes materializar de pronto el pulso del profesor Gustavo en el ámbito o en el área de las relaciones internacionales es en la revista *Perspectivas Internacionales*.

LL: Allí los estudiantes vinculados a ese semillero, observatorio —bueno, no sé cómo denominarle, yo diría que fue más como un gran semillero—, es como todas las publicaciones de *Perspectivas Internacionales*. Cuando no habían tantos requisitos y criterios de indexación, era una revista estudiantil

que funcionaba muy bien. Hay artículos maravillosos, muy bien logrados, de temas; habían, digamos, capítulos solamente de América Latina, otros más internacionales. Ahí fue donde yo publiqué mi artículo sobre parapolítica y un enfoque de medios, o sea, al final era internacional, América Latina, y luego había posibilidad de que otros temas de interés nacional entraran a ser publicados.

Y era muy interesante porque los estudiantes se podían graduar con su título mediante un artículo como su trabajo de grado. Bien. Entonces yo siento que perder *Perspectivas* fue algo muy duro, porque ya no podíamos jugar en las lógicas de la indexación de las revistas y porque se señalaba que una revista para nosotros mismos era una endogamia y que no había, digamos, una suerte de límite en la investigación porque éramos nosotros mismos publicando con nosotros mismos. Pero creo que tal vez no se defendió muy bien el hecho de que era una revista para los estudiantes y desde los estudiantes, y era una forma de circular el conocimiento de los estudiantes.

Y tal vez no entendimos todos, como profesores y como tomadores de decisiones, que era la forma en que los estudiantes podían titularse y tener ventajas diferenciales en el mercado laboral frente a otros estudiantes, cuando sabemos que los requisitos para publicar en revistas indexadas son muy altos, que hasta les cuestan, o tienen como profesores.

Esa fue una gran pérdida, es una gran pérdida, porque nosotros no nos debemos haber movido por los temas de indexación, sino por mantener la naturaleza estudiantil de la revista y el esfuerzo del profesor Gustavo en su semillero para que los estudiantes siguieran publicando allí, siguieran publicando allí, de pronto con otros requisitos, buscando evaluadores, bueno, no sé, había que mirar la forma, pero la forma se puede ver y no perder la posibilidad de que los estudiantes fueran no solamente publicar, tener posibilidades de entrar al mercado laboral, sino que eso fuera su trabajo de grado, digamos que se materializa en un artículo que puede circular y no se queda en un monográfico que no es consultado, ¿cierto?

Entonces yo te podría decir que sí hubo una línea, yo fui parte de ella, pero fue más como un semillero, y la materialidad de esa línea o esa área de internacionales está en *Perspectivas*. Nosotros tenemos una página web de *Perspectivas Internacionales* que nos sacó la biblioteca en su momento, yo te la puedo buscar y te la puedo mandar para que hagas la revisión de toda la revista, digamos lo que se sacó. Y era impresa y era digital, además. Yo publiqué dos veces allí, publiqué dos veces, pero mis compañeros muchos publicaron.

NF: Sí, yo tengo varias copias, de hecho, de *Perspectivas* en su momento. Hablando de ese tema de pérdidas y todo esto, que no es lo estándar en el programa, obviamente, pero sí me gustaría hacer un enfoque, digamos, ya que tú tienes la perspectiva entera de estudiante, pasando ahorita por directora, profesora, por todas estas etapas. Me gustaría saber cuáles han sido, digamos, las crisis del programa durante todo este tiempo.

LL: Crisis, yo pienso que como hitos que nos hicieron movernos rápidamente. Uno podría ser como la primera acreditación de alta calidad, que nos exigió escribir documentos, mirar indicadores, organizar, armonizar el plan de estudios, mirarlo, ver el microcurrículo. O sea, las acreditaciones.

Otro momento sensible, diría yo, es el que estamos ahorita, ya como en la implementación de la reforma, porque nosotros tuvimos en la reforma dos estudiantes que representaron a sus colegas: una elegida por voto y otra por los profesores, Gabriela y Salomé. La verdad, una cosa es el diseño y otra cosa es que los

estudiantes entiendan la reforma, las ventajas, encaminen hacia allí. En la implementación siempre es muy sensible una reforma: los cambios en los créditos, las asignaturas que se cierran, que se abren.

Entonces yo diría que la implementación de la reforma se suma a un tema de baja demanda de las carreras en general de ciencias sociales a nivel mundial. Entonces ese sería otro gran momento en el que nos encontramos ahora: estudiantes que no se están matriculando a ciencias sociales en general. En ciencia política hay una baja sustancial de matrículas no solamente a nivel nacional, sino en el mundo, en América Latina. ¿Y cómo los que ya tenemos se pueden apropiarse y entender la reforma y encontrar allí sus ventajas y sus fortalezas? No es fácil porque hay muchas trabas y barreras administrativas.

Hay algo que no lo he señalado muy bien, y es que en esos sacrificios tuvimos que incluir política comparada, que no la tenían. Tuvimos que bajar un poco los créditos de relaciones internacionales y aumentar gobierno y políticas públicas, porque la mayoría de egresados —en ese mapeo que hicimos— hoy estaban en alcaldías, gobernaciones, el Estado, que es uno de los grandes empleadores.

Entonces los egresados y los grupos de egresados nos estaban pidiendo robustecer el área de gobierno y políticas públicas y darle más elementos aplicados, más instrumentos operativos de la gestión pública, porque ellos llegaban al Estado con todas las teorías, pero sin reconocer, por ejemplo, un plan de acción, cómo se entiende un plan de desarrollo, los indicadores de medición ODS, no tenían, por ejemplo, un plan plurianual de inversiones, no lo conocían, y entonces enfrentaban una barrera que el mismo ámbito público les exigía. Entonces eso nos llamó y nos caló para robustecer el área.

Diría entonces: hitos, crisis. Una crisis grande fueron las acreditaciones; otra crisis fuerte, que es también una crisis-posibilidad, es lo que está pasando con las presiones del mercado, con la baja demanda de las carreras de ciencia política.

Y yo diría que hace unos años, cuando abren otros programas en la región de ciencia política —hay ya programas hasta virtuales—, antes siempre éramos como la Universidad del Valle, que es más estudios políticos, que nace de la desmovilización de los integrantes del M-19 y su enfoque de resolución de conflictos, y seguía Javeriana. Éramos nosotros los jugadores. Y ahora entran un montón de carreras similares, también con acreditaciones: la San Buenaventura, la Santiago, y eso complejiza el nicho de los programas de pregrado.

NF: Para no hacer la entrevista más larga, me gustaría saber —has hablado mucho de los egresados—. Yo sé que el tema de los egresados últimamente se ha visto algo curioso respecto a las encuestas, y es que muchos egresados están desempeñándose también en el sector privado de ciencia política. Eso es curioso porque algo que trataba de hacer, digamos —y eso lo escribió Milanese cuando se formó el programa—, es que se pretendía crear una nueva casta, por así decirlo, política, pero de profesionales. Y ahorita están en el sector privado. Eso me parece curioso.

LL: Yo difiero un poco del dato, porque el dato que nosotros tenemos no es representativo del número de egresados. Nosotros tenemos más de 300 egresados y, si tú ves el dato, claro, aparecen muchos en el sector privado, pero porque son los que han contestado la encuesta; la representación es muy bajita. ¿Por qué? Porque el instrumento para egresados es larguísimo. Entonces uno lo deja a media. Yo lo he intentado varias veces; al final lo terminé, pero son como dos horas haciendo una encuesta en la oficina de egresados. Entonces lo tienen estandarizado para todas las carreras, y claro, lo que tienen es poco representativo del universo de los egresados politólogos Javeriana Cali, y por ahí aparece ese dato del sector privado.

No obstante, es muy diciente de la profesionalización de la disciplina. Nosotros no teníamos profesionales en ciencia política; trajimos profesores de Bogotá y de otras partes porque no los había. Y la región ya ha profesionalizado y cualificado un número tan importante de profesionales.

Estas nuevas generaciones —me incluyo ahí— hicimos trocha, hicimos camino. Estuvimos en el sector privado, en el sector público, en la academia, y más que hacer pedagogía de qué hace un politólogo, mostramos qué hace un politólogo en la práctica. Desde el quehacer profesional, pero incluso desde las oficinas de práctica de la universidad.

Cuando nos mandaban al tercer sector, cuando nos mandaban a empresas como Colgate Palmolive o Coca-Cola, las empresas empezaron a entender qué es un politólogo, pero no por un convenio, sino porque nosotros demostrábamos que éramos rigurosos, que investigábamos, que le dábamos calidad, que podíamos explicar al sector empresarial cómo interactuar con el Estado, cómo limpiar su cadena de stakeholders para no violentar derechos humanos, cómo tributar recursos, cómo analizar tensiones políticas y coyunturas internacionales.

Yo estuve en una discusión interesante con una egresada que estuvo en la embajada de Emiratos Árabes. Ella hacía análisis de coyuntura política internacional para ellos, explicando tensiones políticas, económicas y sociales en América Latina para tomar decisiones sobre cómo insertarse en la región. Entonces es un camino recorrido de esos primeros politólogos y de los que seguimos formando, que empezaron a permear muchas instancias desde su práctica. Dejaron muy en alto esa identidad del politólogo javeriano, que hace que hoy por hoy la oficina de práctica sea la que nos pidan: “Necesitamos tres politólogos”, “Necesitamos cuatro”, en aldeas infantiles o en el sector empresarial.

Pero eso no ha sido fácil. Ha sido más que pedagogizar qué es la ciencia política: los mismos estudiantes desde sus prácticas han demostrado qué hacemos, cómo conciliamos actores con intereses diversos, cómo hacemos mapeo de actores estratégicos, cómo evaluamos riesgos políticos. Cada vez más el sector empresarial los demanda.

Tenemos egresados en cámaras de comercio trabajando con multinacionales, otros en Naciones Unidas, en Perú, en ACNUR, en OCHA; un profesor que hizo carrera diplomática también egresado. Entonces esa profesionalización hace que sea más demandado el politólogo porque el sector empresarial necesita entender al Estado y el contexto internacional y local en el que está inscrito.

NF: Listo. Un último tema, y puede ser muy breve, porque esto tiene que ver con el porvenir. Me gustaría saber, teniendo en cuenta toda tu carrera, cómo ves a la ciencia política en un futuro, a los egresados, a nuestro desempeño. ¿Cómo será?

LL: Yo creo que estamos en plena vigencia, porque estamos socialmente urgidos de repolitizar la democracia. Vemos estos giros autoritarios, estos regímenes que en sus sistemas políticos y en su interacción con la sociedad están llevando a posturas más de orden autoritario.

Entonces tenemos que volver al espacio público, volver a discutir las relaciones de poder, trayendo la política como el centro de la sociedad. En un contexto donde hay una transición internacional, donde hay un déficit del sistema multilateral, donde volvemos a la realpolitik y a países que desechan los instrumentos

que hemos construido para manejarnos ante la hostilidad y la guerra, eso es un llamado muy potente a los politólogos para volver a posicionarse en los ámbitos públicos, académicos e intelectuales.

Y ahora, con las tecnologías —aunque no me lo preguntas—, creo que hay un déficit de formación. Nos faltan asignaturas que dialoguen más con las nuevas tecnologías de la información, analítica de datos, cómo va a cambiar la ciencia política con esta sociedad llena de datos pero que necesita interpretación para saber cómo conducirse, cómo llegar a acuerdos, cómo disminuir riesgos.

La ciencia política tiene una gran virtud: puede dialogar transversalmente con todas las disciplinas. Hoy hacen falta politólogos que manejen temas medioambientales, cambio climático, crisis climática, que incidan en tomadores de decisiones.

También hay una discusión larga: si estamos formando científicos o también políticos. Pero más allá de eso, hay que estar en el corazón de la toma de decisiones, desde la técnica, la profesionalización, los datos, la investigación aplicada.

Yo creo que estamos muy vigentes. Lastimosamente, las ciencias sociales ya no están siendo tan demandadas por muchos factores, incluso por la inversión de la pirámide poblacional.

Y hay otro elemento derivado de la crisis del mercado laboral: cuando se acaba el programa Ser Pilo Paga, que era la forma como el Estado ayudaba a financiar la universidad privada, eso también nos afectó. No es solo que haya desinterés en la ciencia política, sino que perdimos esa intervención del Estado que focalizaba recursos a universidades privadas.

Por eso, cuando ves matrículas, las de la universidad pública están creciendo mientras nosotros ya no tenemos ese apoyo estatal para atraer estudiantes.

NF: Correcto, sí, o sea, se limitó a lo público y eso también me nombraba así Alejandro entre todos los factores que han afectado la masividad, entre comillas, la masividad de ciencia política. Aunque nosotros sabemos que ciencia política no es necesariamente una carrera masiva, o sea, no lo va a ser. Va a haber un nicho, un nicho que es inquieto sobre estos temas. No es una cosa, ¿no?

LL: Pero mira que a nosotros, al margen de las decisiones estatales, nos fue muy bien con los de Ser Pilo Paga. Nosotros nunca tuvimos un caso de Pilo Paga que se colgara. Todos nuestros Pilo Paga se titularon. Tal vez dos se demoraron en titular, pero porque dejaron sus estudios porque estaban trabajando. Porque a nosotros nos pasa inversamente: nuestros politólogos no desertan porque se aburrieron de la carrera, sino porque, como tenemos un campo muy movido y un campo electoral que les llama tempranamente a ocuparse sin estar titulados, entonces ellos entran a campañas políticas, entran contratados al Estado subnacional.

Entonces ellos lo que hacen es media matrícula o dejan de matricularse para aprovechar esa ventana de oportunidad laboral de un año, seis meses o un poco más, que les da una experiencia que no van a ganar en el aula, porque están allí con los actores políticos.

Entonces nuestra tasa de deserción hay que verla con lupa, porque también es un aprendizaje que hacen ellos en los partidos, en las entidades, y luego retornan para titularse.

Por eso decíamos: hay que dividir trabajo de grado de práctica para que no pase como le pasa a Nicolás, que está abrumado con trabajo de grado y práctica, sino que se pueda dividir de tal manera que hagan primero el trabajo de grado y cuando estén en práctica puedan quedarse en el mundo laboral.

NF: Perfecto, Liza. Ay, perdón, Liza, tengo tantas Linas en ese momento en mi vida, mis tres jefas, no sé. Ay Dios. Pero muchísimas gracias, Liza, por el tiempo que me has dedicado, por la información principalmente. Yo creo que ha sido una de las entrevistas que hacen más contenido y sirve porque obviamente eso habla tanto de tu tiempo de estudiante y todo lo que has recorrido hasta el momento. Entonces yo creo que es necesario. Ahí me excuso por un poquito más de tiempo que me extendí, pero muchísimas gracias, de verdad.

LL: Lo que necesites. Yo no sé si tú ya tienes el documento de la reforma curricular.

NF: Tengo tanto la presentación que se hizo en PowerPoint sobre los datos que se presentaron, y ahorita tengo un documento en PDF en el que se está como haciendo lo de la reacreditación, creo que es como una especie de comentarios.

LL: No, ese es el informe de la autoevaluación para la reacreditación. Pero yo te voy a mandar la reforma curricular, porque allí puedes encontrar muchas de las preguntas que tú tienes y que se resuelven allí: por qué la reforma, por qué no, qué sí, qué no en el plan de estudios.

Igual tú podrías tener acceso a algo que se llama Universo CUBO, que es como todos los documentos institucionales del programa desde su creación: las resoluciones, la resolución de acreditación, qué recomendaron los pares evaluadores.

Pero cuando tú me dices, por ejemplo, un desafío, yo te lo digo de manera concreta: cuando nos acreditamos, el primer elemento que dijeron los pares fue que necesitábamos profesores con doctorado. Si no, eso no funcionaba.

Entonces la universidad tuvo que financiar profesores con doctorado. Por ejemplo, Gustavo Morales fue financiado en su doctorado, el profesor Jorge fue financiado en su doctorado, la doctora Stephanie fue financiada en su doctorado, Hernando Llano fue financiado en su doctorado —y se me pueden escapar más—. Fue una apuesta de toda la universidad por cualificar a los profesores.

Y el plan de doctorado era súper garantista: el profesor se iba, hacía todo su doctorado, se le seguía pagando y luego regresaba. Imagínate eso.

Eso sí fue un momento de crisis ruptural, pero permitió muchas transformaciones posteriores. Si no hubiéramos tenido ese apoyo de la universidad, los profesores difícilmente pueden hacer un doctorado en simultáneo con clases y compromisos.

Entonces yo creo que para vos es muy importante que veas los comentarios de los evaluadores en las dos acreditaciones previas, que eran los temas donde veían los déficits de la carrera.

NF: Sí, la verdad sería excelente si tuviera acceso a esos documentos.

LL: Listo, yo te lo mando. Gracias a ti y mucha suerte con ese trabajo de grado.

Entrevista Luis Arévalo:

NF: Ya empieza la grabación. Listo, Luis. Entonces, bueno, lo primero que me gustaría saber es tanto tu contexto profesional, ¿sí?, tu background profesional. ¿En qué momento llegaste a la Javeriana? Me gustaría que seas, si es posible, un poquito preciso con las fechas: ¿en qué momento asumiste la dirección?, ¿qué te tocó en ese entonces? Porque no tengo claridad exactamente de cuándo llegaste, si fue cuando se estaba empezando a formar el programa o fue ya cuando ya estaba constituido, por así decirlo.

LA: No, a los 10 años. Yo llegué cuando el programa llevaba 10 años. A mí me tocó la celebración de los 10 años. De hecho, hay unos videos —no sé si ya los has visto en YouTube— de los 10 años de la carrera de Ciencia Política de Javeriana Cali. Si no los has visto, te los puedo pasar porque yo los tengo ahí en mis cuentos.

NF: Ok, listo, Luis, sí, sería perfecto. Entonces tú llegas a los 10 años, pero sí me gustaría saber más de ti, del trasfondo profesional. Llegas ahí como politólogo, director politólogo. ¿Qué te toca asumir?, ¿a quién suples?

LA: Sí, bueno, a ver. Yo llego a la carrera como profesor de Ciencia Política. Yo soy politólogo de la Universidad de los Andes. Tengo una maestría en Relaciones Internacionales en París I que no terminé, pero que derivó en una maestría en Filosofía, Textos y Saberes en Burdeos III, en donde, digamos, mis sujetos de investigación siempre fueron pensadores de la teoría política contemporánea y moderna. Entonces, en los Andes cursé también la carrera de Filosofía y era muy activo en el grupo de ideas políticas. Me apasionaba esa rama de la Ciencia Política. Yo pensaba que en Colombia había un déficit de personas que pudiesen avanzar el campo de la teoría política desde un punto de vista colombiano y con una aplicación inmediata a nuestra realidad. Mejor dicho, los profesores que yo tuve de teoría política y de filosofía política no eran politólogos, empezando por ahí. Entonces creo que ya ahí había un tema, por lo menos, de curiosidad.

Luego me di cuenta de que esa área, en general, en otras universidades como la Javeriana —donde fui profesor de la Maestría de Estudios Políticos en Bogotá—, o la Universidad del Rosario —donde fui profesor también en la carrera de Relaciones Internacionales y Ciencia Política—, o la Universidad Nacional de Colombia, donde también fui profesor, pues obviamente me entraron todas las ganas de yo mismo formarme, quizás muy inocentemente, para eso. Yo dije: aquí hay una oportunidad, veo un vacío; veo que no hay como una comunidad científica ni de profesores ni de gente pensando en realidad la teoría política con herramientas modernas, contemporáneas, con preguntas del siglo XXI y no preguntas del siglo antepasado.

Eso era lo que yo veía un poco en la literatura y en lo que se estaba estudiando en general en la academia de la Ciencia Política. Hay que decir que los Andes es la primera carrera de Ciencia Política de Colombia, cronológicamente hablando; es un primer programa formal, si es que queremos hablar de institucionalización de la Ciencia Política.

Y a mí también me tocó un poco eso: ser de los primeros politólogos en Colombia explicándole a la gente esto para qué servía, cómo funcionaba, por qué un politólogo no es lo mismo que un político, por qué más

adelante hubo esos tránsitos de politólogos que se volvieron políticos, como Obama, como Lula —perdón, como Lula no—, sino como Fernando Henrique Cardoso en Brasil y otros que comenzaron a hacer este tránsito entre el estudio de la política y lo político y el ejercicio de la política ya electoral y partidista, etcétera.

Entonces, eso es un poquito el background que yo tenía. En Francia me especialicé mucho en filosofía. Mis temas de investigación eran tecnología y sociedad. Yo tuve el primer grupo de investigación sobre internet y política en Colombia. Es algo muy chistoso porque en esa época no había ni siquiera web, no había redes sociales. Digamos que yo estudié también Ingeniería de Sistemas en la Universidad de los Andes durante como seis semestres, y ese background de tecnología y de curiosidad por la programación y la innovación me hicieron siempre buscar esos temas de investigación. Entonces, en Europa me concentré mucho en ese tema.

También, en mi trayectoria profesional, he trabajado en el sector público: trabajé en el Congreso de la República, trabajé en el ICETEX, trabajé en el Comando del Ejército de Colombia, y he sido profesor de la Academia Diplomática Augusto Ramírez Ocampo y director de Relaciones Internacionales del ICETEX, que fue el cargo al que me fui después de dejar la dirección de la carrera de Ciencia Política en la Javeriana de Cali.

NF: Entonces, ¿más o menos en qué año dejaste la dirección?

LA: Yo creo que eso fue como en el 2012, quizás, 2011–2012. Yo recuerdo haber llegado a Javeriana Cali como en el 2009. Había una pequeña masa crítica de politólogos en la carrera. Había un colega mío y otra colega, además de la Universidad de los Andes: Carlos Ramírez, que hoy es justamente el director del área de teoría política de la Universidad de los Andes. Su paso por la Javeriana de Cali, a mí me parece que fue inolvidable. También quizás valdría la pena que hablaras con él.

Por lo que representa hoy Carlos en la Ciencia Política en Colombia, es, digamos, el líder de ese tema. Quizás Carlos es lo que yo quise ser en algún punto. O sea, yo quería ser esa persona que conjugaba los dos mundos: el mundo de la Ciencia Política y el mundo de la filosofía y las ideas para solucionar problemas, y sobre todo para crear y atrevernos a pensar, y no a replicar otros discursos o tratar de tropicalizar escuelas norteamericanas o francesas.

Digamos que la intención de pensar parece ser que es la más peligrosa de todas, es la más perseguida y en la que menos amigos tiene. Entonces, en esa área en Colombia no hay cinco personas, si te soy honesto, que de verdad hayan dedicado su vida a estudiar teoría política, a producir, a escribir, a investigar, a meterle el diente a la cosa. Pocas, pocas personas. Y una de ellas es Carlos.

Y como te digo, Carlos fue profesor en la Javeriana de Cali mucho más tiempo que yo. De hecho, la Javeriana le financió su doctorado en Alemania, doctorado *Magna Cum Laude* en Filosofía de la Universidad Libre —creo que de la Universidad de Heidelberg, perdón—. Y pues muy bien, creo que Carlos también es un tipo interesante dentro de la institucionalización y el desarrollo de la disciplina en la Javeriana de Cali.

¿Qué más? He trabajado en el sector privado, he sido consultor en comunicación estratégica para clientes como Johnson and Johnson, como BMW, como varias empresas mineras. ¿Y qué más he hecho? Bueno,

todo el tiempo en la academia. No todo el tiempo he sido profesor, digamos que hasta ahora; sigo siendo profesor, he sido profesor y siempre como de esa área, como de ideas políticas, teoría política y relaciones internacionales, geopolítica, más largamente temas de interculturalidad, internacionalización de la educación superior, como de manera mucho más especializada recientemente.

En diferentes universidades privadas, públicas, en Colombia, en México, en Costa Rica, en Estados Unidos, un político. Y pues eso siempre me ha gustado, digamos, compartir el conocimiento. Más recientemente fundé una empresa, digamos durante la época de la pandemia. Yo vivo en México actualmente y fundé una empresa que se encarga de hacer sostenibilidad integral para los rodajes en la industria filmica. Y esto incluye, digamos, gestionar riesgos, gestionar relaciones con el sector público, con el sindicato de actores, por ejemplo, en México, y con otros actores en los cuales los politólogos nos desempeñamos muy bien. Digo, entendiendo el idioma, las necesidades de los funcionarios públicos y el sector privado, y al final lograr como relaciones gana-gana y que los proyectos puedan salir, etcétera.

Entonces, nada, es un poco lo que he hecho y yo llegué a la Javeriana así como en 2009 como profesor. Creo que pues estaba ese tema con Carlos; pues como Carlos estaba en la Javeriana Cali, yo tuve la buena suerte, la verdad, porque somos amigos, de encontrarlo y de también aprender de él. Pero eso hizo que yo no pudiese dictar los cursos que yo quería dictar. Yo dictaba teoría política en la Maestría de Estudios Políticos de la Javeriana de Bogotá en ese momento. Entonces, pues digamos que era lo más normal que yo pudiese dictar en el pregrado ese tipo de asignaturas, pero Carlos pues obviamente ya estaba ocupando ese lugar en la carrera, entonces pues ni modo.

Creo que dicté temas de... a ver si me acuerdo... yo dicté de todo. Además, ese es otro asunto, que los directores... y el director, a mí me tocó un director, creo que Gustavo Morales, cuando yo llegué a la carrera. No sé si hablaste con él.

NF: Sí, sí, yo ya entrevisté a Gustavo.

LA: Eso. Entonces creo que yo le recibí a él. Creo que cuando yo le recibí, él se fue para lo de Carleton, para Canadá. Y antes de él había otro señor, que creo que era Fernando... ¿cómo era que se llamaba? ¿Fernando Llano? No, Hernando... ah, Fernando Giraldo. Entonces él también como político, ¿no? Como que a mí me tocó verlo a él haciendo política y en la universidad en algún punto como que volvió a la U, pero en plan electoral, como “voten por mí”, algo de Cartago, creo. Le desactivó, digamos, en esa actividad política, Cartago.

Y tal vez también tuvimos un desencuentro con él por la lectura que él tenía del sector público en Colombia y digamos el formalismo con el que yo pensaba que había que referirse, por ejemplo, a los honorables congresistas. Y pues bueno, todo eso tocó.

Ahora, sí, digamos, dentro de las cosas que... que digamos mis campos de interés están, como ya te dije, la teoría política, teoría política contemporánea, moderna, digamos experimental si se quiere. Me gusta también todo el tema de comunicación estratégica sin entrar en temas de mercadeo político, en lo cual pues yo creo que no sé mucho y no me interesa mucho tampoco eso.

También dediqué buena parte de mi vida a estudiar el tema del narcotráfico y de todo el andamiaje jurídico e institucional que hay detrás de la guerra contra las drogas y la prohibición y todo eso. Y ahí produjo algo

de investigación e incluso para el sector público sobre esos temas, como mapas de riesgo. Por ahí escribimos un libro con Ariel Ávila y León Valencia en el marco de la carrera de Ciencia Política de la Javeriana de Cali, que se llama *Violencia urbana, radiografía de una región*, creo que se llama así. Le fue bien el libro.

Ese libro lo escribí con una politóloga de la Javeriana de Cali que se llama María Paula, quien también trabajó conmigo en el ICETEX, por cierto, me parece una profesional brillante. Y nosotros escribimos un capítulo sobre Cali y el suroccidente, creo, para ese libro, María Paula y yo, me refiero.

También con Carlos publicamos en la Javeriana de Cali, con Carlos Ramírez, un libro que se llama *El mal, seis variaciones*, que toca básicamente puntos de teoría política en filósofos capitales como Nietzsche, Schelling, Schiller, Kant, Hume, si no estoy mal. Y fue publicado en el marco de, no sé, un congreso nacional de filosofía de la Sociedad Colombiana de Filosofía que se celebró en Cali.

Y otras cositas, ¿no?, por ahí. Yo, digamos, tengo mucho interés en el tema de relaciones internacionales, en lo que trabajo efectivamente. Como que yo siempre veía como politólogo con curiosidad a los colegas que se declaraban internacionalistas, pero pues no habían hecho un convenio internacional, un tratado, un negocio internacional o no habían trabajado en diferentes países en su carrera. Y a mí pues eso me gusta.

Entonces he trabajado en Francia, en Brasil, en España, en Estados Unidos, en México, en Colombia, y en algún momento fui el director de la parte académica de la Alianza del Pacífico, lo cual me dio ahí algún conocimiento y contactos en todo el tema de educación superior en estos países de la Alianza del Pacífico. Y entonces pues ese tema de las relaciones internacionales a mí siempre me ha interesado mucho.

Y estando en la Universidad Javeriana de Cali logramos un acercamiento con la oficina de las Naciones Unidas para Colombia, Venezuela y Ecuador, si no estoy mal. Y publicamos con la profesora Lina, pues Lina, que es muy querida, un manual de diplomacia preventiva. Creo que hicimos una publicación de un libro junto con esta oficina de las Naciones Unidas cuando estuve yo allí. Y bueno, pues digamos que se hicieron cosas que a mí me parece fueron muy interesantes en ese momento para el desarrollo de la carrera. Yo, o sea, te agradezco que me dejes hablar libremente. Sí, si quieres te termino, digamos, lo que yo quiero contarte y respondo a todas tus preguntas, pero digamos lo que yo quiero contarte es lo siguiente. En Cali, la ciencia política entró, digamos, por otro camino que era el de los estudios políticos o algo similar que se concretaba en un programa en la Universidad del Valle, que entre otras surgió como parte de los acuerdos de paz con la guerrilla del M-19 en su momento.

Entonces, esa comprensión de los estudios políticos y la ciencia política, particularmente en Cali, digamos que tiene una impronta directa con la realidad del conflicto colombiano, lo cual a mi manera de ver hizo un poco más difícil la institucionalización de la ciencia política en una ciudad como Cali.

De otro lado, tú tienes una realidad y es que administrativamente muchas universidades vieron a la ciencia política como una especie de hija menor del derecho o de las ciencias jurídicas. Ella es la Javeriana de Cali y obviamente la pusieron, digamos, bajo el ala de los abogados. Entonces ves tú, por ejemplo, Hernando Llano, que en principio era abogado, graduarse de la maestría de la cual yo fui después profesor en la Javeriana Bogotá, la maestría en estudios políticos, y terminando un doctorado, si no estoy mal, en España, que hasta cuando yo me había ido no lo había, creo que, culminado. Pero él es abogado de definición.

Entonces esa es otra realidad en Colombia en general. Y es que, por ejemplo, en la Universidad Nacional pasa lo mismo. Hay un instituto de investigaciones socio-jurídicas, digamos, en donde hay una interpretación de la ciencia política en un marco más del derecho. O sea, como quien dice, aquí lo importante es el derecho, la jurisprudencia y qué sé yo, los estudios jurídicos, y no los estudios alrededor del poder.

Entonces, si hay algo que yo siempre he tenido claro como politólogo es que el objeto de estudio de la ciencia política es el poder y no la ley. Y eso los hace bastante diferentes al derecho. Y mezclar las dos cosas puede ser perjudicial para la propia institucionalización de la ciencia política, que ese es tu, creo, tu driver, digamos, tu eje central de investigación.

Entonces, en la génesis de la ciencia política en Cali, tú tienes por un lado un programa que primero no es ciencia política. Ahora, tú encontrarás de pronto en el discurso purista de la ciencia política que te van a decir: no, es que la ciencia es solo la versión, digamos, americana, anglo, de cuando tú le pones obviamente un método científico a la investigación, restas lugar a la interpretación y a los adjetivos y, digamos, a los cuentos, y dejas espacio a las conclusiones.

Y la política comparada, por ejemplo, es una muy linda rama de la ciencia política que permite que la ciencia política brille, digamos, como ciencia. Como, ok, esto no es la visión de Luis Arévalo o de Hernando Llano de las cosas, sino que aquí pasamos unas herramientas de medición y de análisis estandarizadas que arrojan unas conclusiones que obviamente podemos interpretar de una u otra manera, pero que todos estamos de acuerdo en que el método y las herramientas son las que son, digamos, son las propias de la disciplina.

Creo que eso es lo más complicado que pasó en Cali y yo sentí un poquito de eso también en la Javeriana. O sea, sentí pues que claro, quizás Hernando, a quien respeto y también le tengo aprecio por su trabajo y su persona, pero pues él no era politólogo de base. Entonces yo creo que él, con la mejor voluntad, inició esta —según entiendo yo y tú me corregirás— fue el que inició el tema de la carrera de ciencia política en Cali. Y poco a poco fueron llegando, qué sé yo, refuerzos o más integrantes al equipo para poder institucionalizar la carrera.

Entonces, de mi gestión, yo creo que puedo recordar con gusto que un hito en la institucionalización de la carrera de Ciencia Política en Cali fue la adhesión de la carrera a la International Political Science Association, IPSA. Eso se logró durante mi gestión y logramos algo que para mí fue inolvidable, que fue ubicar a dos estudiantes de la Javeriana de Cali en el mundial de ciencia política que en ese año fue en Madrid.

Ahí tengo el material, si no quieres, tengo fotos, tengo digamos todo eso; está en mi reporte de gestión, pues de los años que estuve ahí al frente. Entonces eso lo recuerdo con bastante alegría porque además le salimos al paso a las universidades más encopetadas de Colombia. Entonces los estudiantes colombianos en IPSA eran de la Javeriana de Cali, no de los Andes, no del Rosario, no del Externado. Lo cual me llenó de orgullo, y más porque uno de los estudiantes era de Puerto Tejada, si no estoy mal, un estudiante becado, brillante también, creo que hoy trabaja en la administración pública en el Valle. Felipe, me acuerdo que se llama.

Y pues nada, eso creo que fue importante. Lo segundo que también fue importante que se logró hacer allí fue aumentar la masa crítica de estudiantes en un 50%. Eso implica una tarea de mercadeo, eso implica una tarea de comunicación, eso implica una tarea en la cual el director de la carrera tiene que salir a exponerse a medios, hablar con la gente, ir a los colegios, hacer conocer la disciplina y además, digamos, tratar de quitarle todos los estigmas que hay alrededor de la actividad política, de la corrupción, en fin.

Y ese trabajo hizo que la carrera aumentara en un 50% la cantidad de nuevos inscritos. A mí me parece que, por ejemplo, el profesor Alejandro Sánchez López de Mesa, colega, amigo, también hizo un gran trabajo en esa dimensión, en la dimensión de reclutar estudiantes, digamos, de convencer gente. Porque pues no hay institucionalidad de la ciencia política si no hay gente, si no hay gente interesada en este tema. Y pues obvio que cuando yo llegué incluso corrían rumores de que de pronto la carrera la iban a fusionar con otra. ¿Por qué? Porque no teníamos masa crítica de estudiantes, ¿sí me hago entender? O sea, teníamos pocos estudiantes, en verdad. Entonces yo creo que ese primer logro de mi parte, de aumentarlo en un 50%, también lo recuerdo con gusto y es algo que costó trabajo en su momento.

El otro asunto fue poner estudiantes de la Javeriana de Cali en el modelo de las Naciones Unidas COLMUN, digamos en lugares destacados, incluirlos en el modelo de la OEA en Washington y enviar una delegación de estudiantes y profesores a Washington a hacer obviamente una visita académica, de interés para los estudiantes de ciencia política. Y eso creo que también fue interesante de lo que logramos hacer bajo mi dirección.

Invité a... claro, muy interesados en el tema de la teoría política pública... yo, que es el coautor del libro *Imperio* de Antonio Negri y Michael Hardt y otros par de libros que tienen muy interesantes. Y pues lo invitamos virtualmente, entonces también fuimos la envidia, digamos, de muchos en Colombia porque estábamos teniendo actividad académica con la Universidad de Duke y con Michael Hardt en temas de teoría política relativamente avanzada. Entonces eso también lo recuerdo con gusto.

Llevamos al padre Paul Badier, que es un profesor emérito de todas las facultades jesuitas de Francia. Yo soy francófono, francófilo. Implementamos las lecciones de la francofonía en la carrera de Ciencia Política, lo que significaba que yo estaba dictando una clase de sistemas electorales y de partidos. Y claro, como estábamos viendo los libros de Duverger, entonces era una buena ocasión para meter la metodología que nos invitó a aplicar la embajada francesa. Entonces eso también lo hicimos cuando yo estuve en la dirección de la carrera.

Digamos que otras cosillas que recuerdo interesantes... bueno, a mí me tocó fundar el programa de la Maestría de Derechos Humanos y Cultura de Paz en asocio con la Universidad de las Naciones Unidas con su sede en Costa Rica, y me tocó desarrollar todo ese programa. La Javeriana ya tenía una experiencia a través de la especialización en Cultura de Paz y DIH.

Y obviamente el tema del DIH es un tema que trasciende al derecho y que se vuelve también un tema de ciencia política y de geopolítica. Entonces, nada, el padre Peáez, en ese entonces rector de la Javeriana Cali, me tiró ese reto. Me dijo, bueno, a ver si usted puede convertir esta especialización en una maestría y conseguirle un buen aliado, un buen partner internacional, pues para que sea una maestría que tenga, digamos, un buen impacto social y en el país. Pues quizás eso fue una de las cosas más importantes que hice en la universidad mientras que era director de la carrera de Ciencia Política.

Digamos que yo tenía tres sombreros... ese director... no, cuatro: era director de la carrera de Ciencia Política, director de la Especialización en Cultura de Paz y DIH, director de la Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz en asocio con la Universidad de la ONU y coordinador de la Misión de Observación Electoral del Valle del Cauca, que es un cargo como que ya está institucionalizado, que viene, digamos, con la silla del director de la carrera, pero que obviamente trae varios retos principalmente logísticos, de seguridad.

Y ahí también, pues digamos que me tocó un episodio un poquito amargo, y es que me amenazaron de muerte en Cali. El señor Martínez Sinisterra me mandó amenazas de muerte por mi actividad, digamos, de observador electoral y las cosas que yo estaba diciendo y como las decía en los medios de comunicación. Eso fue una situación difícil para mí, tampoco fue la gran cosa, digamos, fueron un par de amenazas no muy significativas. Pero sí, obviamente se pone a pensar mucho también sobre la realidad del país.

En Cali yo diría que estaba en un teatro de operaciones durante el conflicto armado. En esa época estábamos cerrando una época muy recia de la guerra y con la esperanza del proceso de paz. Digamos que la maestría en Cultura de Paz no alcanzó a ver —por lo menos yo— concretarse ese proceso de paz hasta mucho tiempo después. Esa maestría lleva más de diez años funcionando, siempre tiene estudiantes. Ha tenido estudiantes internacionales de Canadá, de Francia, Estados Unidos, de Chile, de Argentina.

Y para mí es un orgullo saber que había gente que iba desde San Andrés Isla, Bucaramanga o Bogotá cada quince días a la Javeriana de Cali al programa que nosotros armamos allá con los amigos de Cali, con la Javeriana. Eso me pareció una cosa en serio de gran impacto. Nadie se lo creía, ¿no? Empezando por el rector, que me decía: “Pero bueno, Luis, ¿usted qué hizo en esa maestría? Porque esto estaba pensado para 20 estudiantes y tiene 60 en la primera cohorte”. Fue un éxito, la verdad.

Y tuvimos profesores increíbles. Te voy a decir los profesores que conseguí para esa maestría, obviamente con el apoyo del equipo técnico y administrativo de la universidad, de Patricia, de Sandra, de Joana, de Paola, en fin, de Benilda, de la gente que te ayuda a traer a los profes. Ahí trajimos a Claudia López, fue profesora; ahí trajimos a Rodrigo Uprimny; ahí trajimos a Carlos Gaviria; ahí trajimos al general Henry Medina, que es amigo personal, gran académico de Estados Unidos y colombiano; ahí trajimos a Calibas; hicimos la celebración, creo que en los 500 años de la muerte de Maquiavelo, en conjunto con todas las universidades de Cali y la Asociación Colombiana de Ciencia Política.

Bueno, León Valencia, otros muchos protagonistas de la vida nacional pasaron por esa maestría también como estudiantes. Ahí hay altos rangos del ejército, líderes indígenas; por ahí también han pasado varios que hoy son, creo, congresistas. Y pues digamos que yo creo que es un programa que ha tenido un gran impacto. Fue primero que la Universidad de los Andes, que sacó su programa de construcción de paz, como con un enfoque bien ingenieril, y el nuestro era otro, el nuestro era más de educación para la paz, etcétera. Dos relaciones o tres relaciones muy importantes para la academia en Cali, para Ciencia Política, se desprendieron de ese ejercicio. Uno, el de la Universidad de la ONU con sede en Costa Rica y su vicerrector Amardala y después Juan Carlos Sainz Borgo, que es doctor en derecho de Oxford y quien ayudó a dar clases allá en la Javeriana de Cali en el marco de estos temas.

También decirte eso, que la ciencia política en Cali quedó muy marcada por el tema del conflicto. Como que todo el temario gira alrededor de eso: que las minorías, que los intereses, que el narco, que la guerra

en últimas, y digamos que mucho violentólogo, ¿no?, empezando con los amigos de Univalle, que tienen su instituto —este CISALVA— que son unos duros en la investigación del crimen y de la violencia.

Y en medio de todo a mí eso me parece un poco triste, la verdad. Como que los temas de investigación sean pues esos, ¿no? Pero eso es. Incluso en la universidad recibimos una delegación de Gonzaga University en Estados Unidos, en el marco de esos intercambios jesuitas que se hacen, y ellos tenían un instituto que se llamaba el Instituto de Estudios del Odio. O sea, fuerte. Me parece increíble que hubiera una universidad que tenía un edificio de expertos estudiando temas relacionados con el odio. Entonces claramente llegaron a Colombia porque parece que había mucho que estudiar para ellos.

Y de todas maneras, honestamente a mí como persona ese tema me parece triste. O sea, he trabajado en él, he hecho mapas de riesgo, he tratado de hacer algún marco jurídico, estrategias, comunicación, conciliación; me ha tocado ver exmilitantes de grupos armados en acción y todo eso no me parece interesante en realidad, para serte honesto.

O sea, a mí en lo personal me parece muy interesante la teoría política, las relaciones internacionales, los estudios interculturales o cross-culturales y la geopolítica, y todo lo que podamos alcanzar y lograr en eso, siempre pensando en grande, como yo traté de hacerlo para la Ciencia Política de Cali cuando, por ejemplo, puse los chicos en el mundial de ciencia política. O sea, todo el mundo me miraba como este igualado, me refiero a los colegas de otras universidades en Colombia.

Entonces pues me da mucho gusto todo lo que pasó allí. Creo que hay un grupo de profesionales muy competente y pues se ha fortalecido y se ha robustecido. Yo no sé ahorita cómo le esté pegando a la ciencia política la crisis general de los estudiantes de todas las universidades, en el sentido de que ya casi nadie quiere ir a la universidad o las familias tienen cada vez menos hijos, no sé. Pero sí hay una baja de las matrículas en general, en todas las universidades en el mundo.

Entonces, nada, yo creo que también hay que tener la libertad de poder pensar la propia ciencia política desde Colombia y, sobre todo, atender las necesidades más inmediatas. En ese sentido, creo que el Observatorio Cali Visible también ha hecho un trabajo ahí sostenido, con altibajos quizá por financiación, no por falta de ganas.

Yo, por ejemplo, hice algo que no entendí nunca por qué no se aprovechó en la universidad, que fue gestionar el permiso ante el Consejo Nacional Electoral para que la Javeriana de Cali pudiese hacer encuestas electorales autorizadas y que las pudiera publicar por medios. Eso no fue fácil. Yo les traje el diploma, digamos, el permiso a los de Cali Visible y ellos lo colgaron en una pared, pero no hicieron nada al respecto.

O sea, ¿qué había que hacer? Pues mandar a los estudiantes —sí, pagarles, claro, nadie está diciendo explotarlos—, pero hacer estudios electorales, hacer encuestas, publicarlas y sacar plata porque estás autorizado ante la autoridad. Es decir, eso es un negocio. No cualquiera puede hacer encuestas electorales, hay toda una tramitomanía detrás, y yo hice toda esa tramitomanía para darle el permiso a la Javeriana y honestamente sentí que no desarrollaron ese potencial que había, ya que estamos hablando de la institucionalización de la ciencia política en Cali.

Y sí, creo que persiste —no sé— algo en Cali: el tema de asociar la ciencia política con los políticos. Entonces ahí van chicos, hijos de políticos del Valle, y gente cuyas familias de alguna manera se han metido en el tema político, y terminan... ahora tenemos por ahí varios asesorando alcaldes, y yo no sé hasta dónde eso sea deseable si uno está hablando de un grupo de personas que quieren investigar alrededor de los problemas del poder político o del poder en general y desarrollar soluciones, bien sea para una empresa privada, para el sector público o internacional o multinacional.

Y lo de siempre, ¿no? Digamos que lo de siempre es la politización de los colegas, de nosotros mismos todos, yo pues posteriormente a mi salida de la Averiana de Cali confundí y participé en la génesis del movimiento libertario de Colombia y entonces me declaro libertario sin problema y y de hecho creo que fui a los Andes a la Javana de la nacional a hablar del libertarismo. Ya abiertamente. De todas maneras, creo que en la universidad, por lo menos lo que yo viví, pues sí había una politización alta en el profesorado. Y eso me parece problemático por decirlo menos para los estudiantes. Porque entonces yo vi un fenómeno que a mí me parecía un poco triste, era que los estudiantes de primer semestre a tercero o cuarto, como que recibían toda una doctrina, digamos de un solo lado, digamos de la visión política. Entonces a mí eso no me parecía saludable.

Te voy a poner un ejemplo. En la universidad me trajeron a Holman Morris a presentar el documental *Impunity* en esa época era como lo más nuevo que había sacado el señor Morris. Y yo les dije, lo trajeron unos estudiantes y yo les dije muchachos, me parece perfecto. Pero vamos a traer al hijo del general Ukategi a presentar su documental *Por qué lloró el general*. O si no, no vamos a hacer la actividad. Entonces yo en ese tipo de situaciones era supremamente estricto y pues ese era mi parecer, es decir, aquí no viene un político o una sola visión de del asunto a exponer su digamos, a dar cátedra o a reclutar estudiantes, sino que tratemos de que los estudiantes vean las dos caras de la moneda.

Entonces si no, profe, es que queremos traer acá unos ex militantes de grupos armados de la guerrilla y queremos traer unos líderes indígenas que vamos para hablar de la violencia estatal en el su occidente. Y yo, ok, perfecto, traigamos al comandante de los derechos humanos de la base aérea, Marco fidel Suárez con área de operación allá mismo y que se encuentren y hablemos juntos de este tema, ya que estamos tratando de construir paz.

Y resulta que esa visión mía parece que a muchos no les gustaba en la universidad. Pero afortunadamente yo creo que tenía el respaldo de la rectoría, de la decanatura. Recuerdo especialmente una vez que trajimos la banda de guerra de la escuela militar de aviación Marco Fidel Suárez a que tocara el himno nacional allá en el auditorio. Eso fue inolvidable, un evento internacional que nosotros organizamos con la Universidad de la ONU y con otros actores, y bueno, con otros colegas. Y a mí me pareció una gran idea que el himno nacional lo tocaran en vivo y en directo.

Y tenía estudiantes de la maestría que eran de la Fuerza Aérea. Y no toda la banda de guerra con las mujeres impecables, vestidas, las mujeres más bonitas con sus guantes blancos y no, un espectáculo. Y todo fue una sorpresa, o sea, la banda estaba arriba en el segundo piso con la luz apagadas. Y cuando llegó el momento del himno nacional y esa vaina tocó en vivo, uf, no te imaginas cómo se les puso la piel de gallina a todos. Pero yo sí, noté que había cierto malestar en algún quantum del auditorio.

Entonces sigo pensando que ese tema es medular en Cali, que hay que seguir trabajando para acercar esos extremos al contrario de profundizar diferencias irreconciliables, que también es algo que está pasando en la política local, según yo veo.

Y nada, pues yo espero que el programa pues siga su camino de institucionalización y ojalá, qué sé yo, se modernice y se internacionalice aún más en el sentido de traer un nuevo saber, de seguir en estos temas de tecnología y sociedad, que pues a mí me suben apasionando creo que pueden marcar una pauta distinta y darle dinero a los estudiantes también para ver que la ciencia política tiene un montón de áreas de aplicación.

Mis clientes hoy son Disney, Netflix, Samlas o, HBO, Warner, ayer eran, no sé, el ministerio del interior, el ICETEX, antier era American University, NAFTA, Portland Station University. Entonces, lo que quiero decirte con esto es que tenemos una carrera muy linda, que no forzosamente te obliga a quedarte trabajando, qué sé yo en el sector público toda la vida o en una multinacional o uno solo digamos, qué sé yo de político o de asesor de un político o de periodista político. No, creo que es súper versátil.

Yo en lo particular me cansé un poco de la academia y de academicismo que sentía que no llevaba como a ningún lugar interesante Y me fui a la práctica me fui a investigar las comunidades autónomas en México, me fui a participé en Acapulco la primera conferencia de cripto anarquistas en el mundo y pues he aprendido un montón de cosas y creo que eso no lo hubiera podido tener si me quedo allá en la universidad qué sé yo con todo el respeto y el aprecio que tengo con mis colegas, pues no era lo mío, por lo menos quedarme ahí como en un plan muy contemplativo, ¿no? Yo quería como hacer parte de la acción y por eso me fui a investigar, por ejemplo, Chereran en Michoacán, que es la primera comunidad Stateless que hay en América Latina, totalmente sin estado, y tratar de ver ya en la acción la teoría política, esa teoría de Elinor Ostrom, que muchos estudiábamos con pasión en mi época en la Javeriana, y pues que tenía incluso al vicerrector de investigación de la Javeriana, Bogotá, que había trabajado personalmente con nuestra querida Ostron y su premio Nobel.

Entonces hay mucho entusiasmo en esos temas, yo creo, pero lo que te quiero decir al final es de que yo creo que la universidad debería tener una visión un poco más heterodoxa de la ciencia política, más arriesgada, más innovadora, porque los tiempos de ahora no te permiten otra cosa. No puedo seguir apostándole a una academia, digamos un poco acartonada, inflexible, un poco experimental y que ojalá pueda llevar a los estudiantes a a los ejercicios prácticos, ¿no?

De hecho, yo quería. vamos a hablar de un sindicato, camine a un sindicato, pero lo que quiero decir es que tenemos que salir, o sea, en esa como guardería, jardín infantil de quedarse ahí encerrados, esa vaina no, perdóname, pues, o sea, es mi visión, yo de pronto no Yo soy el más polite en esto, pero la verdad es que pues lo puedo decir después de haber pasado por esa silla y haber también tenido que lidiar con varias realidades que también son duras, ¿no? como el conflicto como tal, el narco, y tener eso que te toca a los profesores, a los estudiantes, tener la violencia muy, muy cerca dentro del salón de clase muy duro, o sea, explicarle en un internacional, decirle, oye, mis estudiantes tenían radios conectados a los pilotos que estaban bombardeando, mientras que ellos estaba tomando clase conmigo.

NF: Sí, y justamente justamente algo en lo que me gustaría hacer hincapié, porque pues todo lo que has dicho es de hecho muy transversal a los puntos que yo que yo tengo aquí para resaltar y que han, o sea que lo han nutrido bastante, yo diría que cae que por completo, pero algo que sí me gustaría hacer hincapié, me gustaría saber, es tú cómo es ahorita el porvenir tanto en materia puede ser de egresados y de la ciencia política puede ser en Cali, puede ser ya más regional. ¿Cómo ves ese porvenir para el politólogo respecto a digamos, lo que se está viendo la crisis de educación de privada y toda esta situación?

LA: Es una pregunta muy difícil, es una pregunta muy compleja. Y. Digamos que yo tendría, digamos, de entrada, tendría como tres respuestas. La primera es Lo importante de la universidad, como se lo he tratado de decir ahorita a unos amigos acá que son genios. Estoy en este momento con un par de personas que tienen 18 años y que me superan en coeficiente intelectual y en conocimientos de tecnología. Y me ha resultado muy difícil hablar con ellos porque ninguno de los dos quiere ir a la universidad. Ninguno de los dos entiende cuál es la utilidad práctica de eso, ni particularmente de invertir tres años de su vida encerrados en un lugar. Como que esa idea no la toleran.

Entonces también he visto que los jóvenes actualmente son muy así, ¿no? Son muy, qué sé yo, nómadas como un poco más dinámicos móviles, menos estáticos, digamos de alguna manera. Entonces, digamos, mi primera respuesta sería La ciencia política como todas las disciplinas, pues debe tratar de adaptarse a la realidad de los tiempos. Y en este caso, el digamos uno de los actores preponderantes es el tema de la de los espacios digitales y las relaciones de poder mediadas por los asuntos de tecnología.

Cada vez que yo hablaba de estos temas en la Javeriana de Cali, se reían, me decían que yo estaba diciendo mentiras, que yo estaba leyendo ciencia ficción. A pesar de que yo les traía datos, con hechos, por ejemplo, que en Colombia pues estaban usando drones en el conflicto armado, que estábamos teniendo ahí un tema de penetración de la propiedad intelectual y de la información privada, a través de las redes sociales y todo este asunto que finalmente destapó de esta chica Bejarano con el tema del Facebook gratis y toda esa vaina.

Yo llevé, por ejemplo a Andrés Lombana, que es un colega mío de la misma corte de los Andes, que es experto en el MIT, en el media lab, es profesor de la Universidad de Austin Texas. experto en este tema de comunicación y espacios digitales y él tiene un proyecto muy lindo que se llama Tierra Común, que pues a él le interesó ir a presentarlo en la Universidad Jariana en Cali cuando estaba por allá.

El proyecto Tierra común habla del colonialismo de datos, de pues entidades como Amazon, Google Microsoft y lo explica, digamos con data y con hechos como muy científicos, o sea, pues él desarrolla toda esta teoría en el MIT. ¿Y tú crees que yo tenía a alguien que le interesara esa vaina? En la universidad, no, nadie. Y a mí todo el mundo me decía que todo eso yo lo hacía era porque había estudiado ingeniería de sistemas.

Entonces, si la universidad y la academia y la ciencia política no se da un timbronazo y se vuelca a estudiar estos temas de blockchain, por ejemplo, de lo que yo les proponía allá, micropatrología, eso se burlaban de mí que daba gusto, menos la profesora que en paz descansa Dora Roinzberger de los Andes, quien fue la que me abrió la puerta para hablar de esos temas en los Andes, de micronaciones, de entidades virtuales, de sociedades sin Estado y esta línea de investigación que en últimas terminó en mi vida en la militancia por el libertarismo y el qué sé yo, pues digámos lo cripto, ¿no? El anarcocapitalismo, quizás.

Pues creo que estamos perdidos. O sea, si no se toman estos temas en serio, se van a hundir como el Titanic, se los juro, porque además lo estoy viendo en otros países, como pasa. Entonces, esa es mi primera digamos opinión al respecto.

Segundo, yo creo que sí es necesario que la ciencia política se formalice un poco más en cuanto al oficio, digamos del politólogo alrededor de sujeto de estudio que es el poder. Mejor dicho, que quede claro que nuestro objeto de estudio no es el Estado, no es la democracia. No es el mercado en últimas Nuestro objeto

de estudio es el poder. Y yo creo que hasta el día de hoy eso no se entiende y me parece una gran tristeza. O sea, como que no no entiendo, no, no, no.

A veces yo hablaba con colegas en la Javeriana y yo decía, socio, pero es que yo no soy democratólogo, o sea, a mí, o sea, no me mire mal si yo, qué si yo cuestiono la democracia o juzgo, digamos, de manera pesada, una metodología, por ejemplo, pues esto no puede ser democracia si qué sé yo, el 70% de la gente no está participando de esta cosa o son actores pasivos y apenas el 30% medio participa y finalmente el 15% es el que está tomando las decisiones que en teoría matemáticamente debería ser la mayoría, luego de qué me estás hablando. En términos matemáticos, ¿cuál mayoría de qué benditos hablamos?

Entonces creo que ese es el segundo, digamos, advertencia que yo creo que hay que hacer. Y lo tercero después eso, ofrecerle programas a los estudiantes Hanson, en los cuales ellos estén con las manos puestas listo. O otras puestas, guantes puestos, vamos a ir a construir una comunidad autónoma en Talada. Vamos a ayudar en un proceso electoral en Paraguay. Vamos a restituir tal problema, claro, todo el mundo me dirá, no, pero es que se chifló, pues porque los estudiantes son eso, estudiantes y no pueden, digamos, estar ejerciendo y yo le digo, no, lo que pasa es que pues ya toca ejercer, o sea, no sé cómo explicarlo, o sea, las formas de aprendizaje actualmente, yo que trabajo en educación internacional, lo que veo es que cada vez menos salones de clase hay. Cada vez más son los estudiantes en una empresa resolviendo retos, resolviendo problemas.

Entonces yo creo que, por ejemplo, hay dos, pues obviamente estuve cerca de la creación de la Universidad de la Libertad en México, por parte de don Ricardo Salinas y su grupo económico. Y la Universidad de la Libertad, que pues apenas abrió sus puertas hace un par de años, está inspirada en un modelo educativo de San Francisco, California, que es Minerva University. y la Minerva University no tiene campus. no tiene salones, es todo con retos y los estudiantes viven cuatro meses en un lugar diferente del mundo a lo largo de tres años y van trabajando mientras que van graduándose y digamos que los años les rinden mucho más, son una idea que tuvo los Andes mucho tiempo que era dividir el año en tres, ¿no? No en dos semestres, sino en tres.

Pero en la práctica tuya tienes y te das cuenta que las escuelas de verano están fungiendo como con esa función. ¿Cuál? de que si tú te quieres graduar en menos tiempo, pues échate todas las escuelas de verano que puedas y avanza más rápido que todos tus colegas, ¿no? O sea, como que en el mundo entero hoy te puedes graduar de pregrado en dos años. normalmente son tres años ahora es el estándar un un bachelor en Estados Unidos, o en Canadá o en Reino Unido. En Colombia son todavía cuatro años o hasta cinco años.

Entonces, con esas perspectiva, que es lo que tú me estás preguntando, pues si yo fuera una persona joven de un hombre, querría meter cuatro años o cinco años a estudiar ciencia política, luego, yo honestamente creo que las cosas no van bien, si no hay un replanteamiento profundo de las metodologías de aprendizaje, de los teatros de aprendizaje, o sea en los escenarios donde vamos a aprender.

Y si no se forma un politólogo versátil que pueda trabajar en el sector privado, el sector público, en comunicaciones, con sindicatos, con minorías étnicas. O sea, o con verdadero politólogo, creo yo que es en que no digamos, no se contamina del objeto de estudio, sino que trabaja siempre y cuando le paguen y cumplan con las condiciones mínimas técnicas. Lo que yo creo que querría hacer todo politólogo, ¿no? Yo

creo que lo hice en parte de mi carrera, como poder trabajar un día para la academia y otro día para un Cabildo indígena, o sea, es parte de nuestro oficio, ¿no?

O sea, pero lo que siento es que hay más y más ontólogos militantes, o sea. Es decir, yo estoy un poquito ya al margen de la academia y de la investigación científica y de todo ese tipo de cosas. Estoy un poquito más en otro tema, en el tema empresarial, pero Pero sí, siento que hay una cantidad de colegas que cada vez como que son más militantes, si me entender, o sea como que no hacen ciencia política para por la curiosidad y por el rigor académico, sino como con una agenda de tratar de probar un punto. Sea el que sea, de la escuela que sea, incluso la libertaria, la sé yo, la marxista, la así.

Pero y eso creo que en nuestra carrera y en nuestra profesión es complicado, o sea, hay que saberlo manejar y yo sé que muchos colegas lo manejan divinamente y sin problema. Pero veo otros que no, entonces entonces sí, sí.

NF: mira que desde mi punto de vista, como estudiante, que ha pasado, pues por varios puntos, Uno siempre a veces se encuentra ciertos limitantes, porque en la inclusión, digamos de enfoques, por así decirlo, porque. Nombrándome el tema del libertarismo, y todo esto, yo tuve un tiempo en el que yo leí muchísima bibliografía libertaria porque. La verdad me llamaba mucho la atención, efectivamente, la capacidad de autogestión que tenían ciertas comunidades, ¿s. Y también pasé por Jeanes Scott del esquema del Estado, las comunidades que no están constituidas como en Estado, sino que son grupos humanos.

Y me pareció eso súper interesante, y una vez yo quise decir, bueno, uno cómo hace para aplicar ahorita digamos. Este tema teórico a un trabajo de grado, por ejemplo, yo qué sé, la praxiología. Pero el profe de una me dijo, no, no, esa es pseudociencia, usted no puede aplicar eso.

Entonces hay ciertos limitantes, igual con Llano, con Hernando Llano, que eres un demócrata acérrimo. El fundamentalismo democrático, o sea uno le puede decir algo eh “mira yo no considero que eso sea democracia como tal o no la considero útil en este caso”, sí. O un medidor de democracia, un índice, o sea eso eso eso qué de dónde qué recoge o sea de qué se coge.

Entonces también debatir con él, eso es complicado, pero en últimas. Yo creo que la elección más grande que me dio la carrera y eso fue justamente que tuve un tuve como como un escarnio público. Por yo decir que los sunitas tenía una interpretación, algunas ramas, muy extremista del islam Y me quemaron, casi que que casi me matan, entonces porque había un estudiante justamente musulmana de intercambio. francesa. Y ella me dijo, no, es que la ciencia, usted no está haciendo ciencia política, usted está usted no usted no está hablando de un de una parte, pero no está haciendo ciencia objetiva y yo, pero en últimas no, no creo que haya en política, yo poder hacer una ciencia objetiva, o sea, yo reconozco que tengo limitaciones y una limitaciones son probablemente mi contexto. Yo soy cristiano, yo soy católico, yo me crié en occidente, yo tengo esto y lo otro y Pues sí, yo yo no considero que soy objetivo súper científico, así que veo átomos y estructuras y elementos químicos y ya no, o sea estamos inmersos en una sociedad, sí y unas dinámicas. Entonces eso en últimas, yo creo que también le que es al estudiante si puede comprender ese punto que siempre va a limitante, nunca te van a dar nada de enseñanza completamente súper abierta de múltiples doctrinas nuevas viejas, sino que siempre va a haber eso y yo creo que Que es con lo que hay que trabajar finalmente, o sea hacer material, sí. Y ya depende de uno cómo hacerlo.

LA: Sí, de acuerdo, yo exacto, y también esa es la otra cosa que yo siempre los invito, o sea, yo entiendo que uno como profesor debe tratar de guardar cierto rigor académico y pues obviamente no dejar que la disciplina pierda la identidad. En eso yo estoy de acuerdo y incluso en eso yo llamaría y pues con particular ahínco a los colegas allá del Univalle de estudios políticos, o sea, es decir, está bien ese tema de estudios políticos, pero internacionalmente lo que se conoce es Political Science y por eso también era mi afán de que de que nos arriáramos a ese árbol de la de la International Political Science Association.

Porque entonces también están los colegas del externado con su tema de esa carrera que ellos tenían que era finanzas, gobierno y relaciones internacionales, que tú vas a preguntar internacionalmente, venga, ¿dónde está la institucionalidad de esto? ¿Dónde está el colegio de financistas internacionalistas, gobiernistas? Esa vaina no existe. Y sin embargo, es una carrera que todavía funciona divinamente y sus profesionales, pues todos están parece insertándose laboralmente muy bien, justamente también por esa versatilidad. digamos del perfil que les otorga ese diploma, pero internacionalmente hablando, yo sí, siento que les ha resultado un poquito más complicado porque pues internacionalmente está un poquito más reconocido el tema de Political Science.

Entonces yo sí, entiendo que queramos de todas maneras guardar ese digamos, es también parte de lo que hacemos cuando estamos en la universidad, o sea, como que él dice respeto un poco nuestro trabajo porque lo que hacemos acá, qué sé yo, toma tiempo, recursos, esfuerzo. Lo que pasa es que mi experiencia por fuera también pasa, ¿entendés? Es más, por fuera pasa más, es decir, que yo te diga, ah no, es que el lugar de la investigación de la ciencia política es la universidad Pues ahí ya no estoy tan seguro. Yo he visto grandes experimentos de ciencia política, siendo financiados por empresas privadas, ciudades enteras. Entonces, yo no creo que ese sea el único escenario, ni el más rápido o el mejor.

Creo que la academia de nuevo tiene su rol importantísimo en la sociedad y siempre lo ha tenido y esperamos que lo siga teniendo. Es decir, eso no va a cambiar, creo yo con el tema de la inteligencia artificial, porque en últimas la IA es más una herramienta que una fuente, que ese es el error, digamos que como lo están viendo muchas personas actualmente, ven la IA como una fuente de contenido, y no con una herramienta para acceder a mejor contenido a más contenido, que creo que es lo que sí nos está permitiendo. Entonces, entiendo a los colegas, digamos en esa conservadurismo, por decirlo de alguna o qué sé yo.

¿Cómo se dice ortodoxia, pero pero pues por eso yo tampoco estoy más ahí, ¿me entiendes? O sea, también esa es una conclusión que yo he sacado, ¿no? Porque yo a veces digo En algún momento de mi vida, yo me dediqué a otras cosas que eran la administración académica y el ejercicio de las relaciones internacionales. O sea, al ser el presidente de la Comisión Nacional de Becas, pues me tocaba ir por el mundo a buscar becas para los estudiantes. Y ahí yo sentía que sí estaba trabajando en relaciones internacionales y no que estaba leyendo un libro sobre relaciones internacionales, ¿sí?

Entonces creo que, pero bueno, pues ese soy yo y eso es lo que a mí me, digamos, me motiva un poco. Y y digamos, mi mensaje para ti es la universidad y la academia, creo que nos dan una estructura y sobre todo una visión universal de nuevo, o sea, lo importante de la universidad no es lo que aprendas en ciencia política, en metodología, en política comparado o en en lo que sea, digamos, disciplinar. Creo que lo más valioso en la universidad es el contacto con otras disciplinas, aprender de temas universales, justamente que no vas a aprender, si no te obligan a hacerlo, ¿no?

Entonces, yo le estaba contando eso ahorita a los genios que me cuestionaban para qué ir a la universidad. Entonces yo les decía, es que tú no vas a la universidad a aprender programación, porque tú ya sabes programar en cinco lenguajes de programación diferentes y tienes 18 años, eres un genio. No, tú vas a ser la universidad para aprender a comunicarte con las otras personas, por aprender a trabajar en equipo, porque la vida es así, es decir, en la vida, por más genio que tú seas, no vas a poder trabajar solo. Siempre vas a necesitar un skills sociales, y eso te lo da la universidad y tampoco te lo puede dar en corto tiempo, o sea, es una cosa que se desarrolla por lo menos durante tres años.

Entonces entender eso para que un joven entienda eso es muy difícil hoy en día y pues quizás tú ya lo puedes entender mejor porque estás a lo mejor al final del proceso. Y puedes ver, digamos las partes positivas, pero me imagino que también tienes grandes interrogantes sobre el futuro. Visto también lo que debes estar viendo con la gente que has hablado, ¿no? Me refiero a que también estás en un poquito de una posición privilegiada porque estás hablando con todos los directores de la carrera que tú mismo estás terminando. Entonces también debe ser chévere, ¿no? O sea, escuchar la versión de todos, me imagino que debe ser interesante, ¿no?

NF: Sí, sí, sí, de hecho es, o sea, uno se da cuenta de de muchas cosas, sí y como cada perspectiva también de alguna forma influyó en la carrera y la verdad sí, es muy interesante, o sea. De hecho yo hice este trabajo de grado a raíz de que yo tuve una crisis con la carrera, yo decía yo qué voy a hacer, yo qué voy a trabajar. Porque es que a mí me molesta que hombre, no sepan que es un politólogo y yo qué voy a terminar haciendo. Incluso yo te voy haciendo, yo terminé haciendo negocios, que no, que saquemos una empresa y todo esto, pero pues pasaron cosas, situaciones Y yo dije, no, vamos, vamos a recapitular, o sea, ya se ha metido plata de esto, ya le he metido tiempo. Yo no soy malo, entonces hagámosle, saquémosle. digamos que es así como yo le he encontrado también nuevamente el amor A mi carrera y a decidir orgullosamente, yo soy bueno, un futuro politólogo, sí.

LA: Sí, no, eso me motiva a mí también me parece esperanzador oírlo de tu parte, pues digo, yo siendo una persona ya de 50 años que por lo menos 30 le ha dedicado a la ciencia política, me parece pues reconfortante escuchar eso de parte tuya. Pero también mi invitación es a decirte como que por lo menos desde mi experiencia, la las oportunidades y las posibilidades del desarrollo de la carrera y de ponerla en práctica por fuera de la academia son enormes. Pero tú tienes que probar que eres capaz de hacerlo.

Entonces a mí muchas veces me ha pasado que me contratan para un trabajo Y después de que yo resuelvo los problemas asignados a mí, la gente pregunta, oiga, ¿y este tipo qué es lo que es? ¿Qué fue lo que estudió este tema? ¿sociólogo? ¿Qué es lo que es este tipo? Entonces, claro, ¿por qué nosotros podemos ser más eficientes resolviendo ciertos problemas, especialmente problemas difíciles y grandes? Pues porque siempre rastreamos es el poder, ¿me entiendes? Entonces yo cuando estoy en mis diferentes actividades y ocupaciones, no puedo escapar a mi ADN de politólogo, sí. ¿Entonces siempre trato de seguir el poder y entender, hey, aquí quiénes son las relaciones que poder, aquí quién es el que manda, aquí como si me entiendes? Y eso creo que es un skill profesional, o sea, eso es muy importante entenderlo.

Y también le sirve a muchas personas diferentes, ¿no? Le sirve a la industria petrolera, a la industria de alta tecnología, le sirve a. Y esto que hacemos nosotros no debería desaparecer como disciplina por una razón muy sencilla. Las disciplinas que no van a desaparecer son aquellas que tienen que ver con las relaciones humanas. Sí, obvio, por obvias razones, porque pues haya o uno haya inteligencia artificial

humanos, pues habrá por un rato más y todas aquellas disciplinas que se encarguen de temas de relaciones humanas deberán prevalecer.

Te voy a poner un ejemplo. Yo tengo en mi empresa dos tipos de servicio, tengo un servicio que son planes de gestión ambiental y de sostenibilidad integral a la medida para grandes producciones filmicas y la certifico en Hollywood y en Londres. Pero me he dado cuenta que eso ya se está automatizando y eso, o sea, la medición de la huella de carbono lo puede hacer una aplicación. Es decir, yo estoy viendo mis días contados en ofrecer ese servicio.

Pero en cambio, estoy ofreciendo otro servicio, que es un servicio de gestión del clima laboral, porque resulta que las producciones filmicas son como un submarino. Son 280 humanos que se sumergen en un tubo de frenético de trabajo desde las 5 de la mañana de un lunes hasta las 11 de la noche de un sábado sin parar. Y obviamente ahí hay muchos temas de relaciones de poder, ¿no? Hay jefes, hay actrices, hay directores, hay gente famosa, hay muchísimo dinero, pero muchísimo que es otra cosa que también a mí me sorprende.

Yo estando trabajando en educación, yo digo un miércoles en la Javeriana yo nos ganamos allá con unos colegas de derecho, una beca de 250 mil para construir capacidades en investigación de derechos humanos en Cali y el sur occidente y nos creíamos los millonarios, los más duros, ningún profesor había podido levantar ni \$10000 y nosotros ya traíamos 250 No, no un plus ultra, pues. No, hermano. En esta industria en la que estoy yo, 250 mil dólares se van en una hora fácil en una hora. O sea, incluso menos.

Entonces también constatar la cantidad de poder económico que se mueve y que tú me entiendas cómo son esas relaciones, digamos, del poder económico, poder político, contenidos público, mercadeo, te da un perfil único en una industria como la que yo sé ahorita. O sea, en la industria audiovisual, que politólogos van a haber, seremos cinco máximo, ¿sí? Hay sobre todo gente de comunicaciones, etcétera. Pero justamente por eso es que nuestro perfil, yo creo que está llamado a triunfar en este tipo de escenarios porque se mueven ese tipo de relaciones.

Entonces, ese segundo servicio que estoy ofreciendo, que son justamente las relaciones entre las personas, o esa gestión, me están contratando un montón. les encanta el servicio, es carísimo, los costos operativos para mí son mínimos, es una belleza. Entonces yo pensé y dije, oiga, este negocio no va a desaparecer, porque siempre que haya humanos produciendo y haciendo, pues entretenimiento van a surgir este tipo de temas.

Entonces yo creo que nuestra carrera, al ser una ciencia humana, no exacta ni básica, ni otros, ni económica, ni nada más. Creo que es una de las disciplinas que debería tener demanda en el futuro por encima de disciplinas, por ejemplo, como contaduría pública o como ingeniería de sistemas o como todo ese tipo de conocimientos que lo puede reemplazar la IA creo que pues sí van a desaparecer.

Pero el de una persona que entienda las relaciones de poder entre los humanos y que pueda navegar en ellas y concretar proyectos o planes de sus clientes, creo que puede prevalecer, es como mi visión, ¿no? No sé, pues qué opinas.

NF: Sí, sí, no, la verdad, la verdad, yo creo que ha sido una de las entrevistas como más completas en materia de no estar ligada única y exclusivamente al tema de “yo fui director, hice esto”, sino que ha

abordado mucho y, como te digo, o sea, los puntos transversales ya se tocaron y se llegó al contenido demasiado de forma muy óptima. Entonces, la verdad me parece perfecto y más que todo también el concepto del que el politólogo puede hacer muchísimo más. Hay un campo muy grande, probablemente sí, no definido, pues formalmente, sí, pero sí tiene un campo muy grande.

LA: Eso siempre es algo de lo que yo... ¡Oh, gigantesco, gigantesco! Dejé de pensar, perdón, si es que eso es lo que piensa usted como otros, que oiga, mi colega está trabajando en la alcaldía, ah claro, es politóloga. No, está trabajando en el Concejo, ah claro, es politólogo. No, no, no, no, ahí tú tienes colegas egresados que, por ejemplo, tienes un CEO de Rappi, ¿sabías? Uno de los egresados de ciencia política es uno de los creadores de Rappi. De apellido Jaramillo, y es un chico brillante y es politólogo.

Tienes otra compañera que es abogada y politóloga, pero ella hizo primero ciencia política, que es presidenta hoy de una de las ladrilleras más importantes del suroccidente de Colombia. O sea, tienes politólogos actores, actrices. Tienes politólogos que se han metido en todo este tema de la seguridad, incluso algunos han combinado eso con temas militares. Tienes politólogos que trabajan en multinacionales, especialmente en toda esta división del tema cross cultural e intercultural. Eso es cuando un negocio de otro país quiere llegar a instalarse en un país y necesita lidiar con la idiosincrasia local, las instituciones, las autoridades, el cabildo, y ahí hay mucho trabajo para los politólogos, y veo que muchos nos hemos desempeñado en eso.

Y algunos aún perviven ahí, todo ese tema de gestión de proyectos para la innovación social y la inversión social directa, que a mí eso me encanta, o sea, no esperar a que venga el Estado a resolver un problema, sino que yo soy una empresa y quiero contactar a un politólogo para que me haga un programa de alto impacto en qué sé yo, industrialización, emprendimiento, educación, salud, pero que el politólogo diga: “sí, yo lo puedo hacer”, y también que el politólogo sepa que debe complementar su formación.

Pues en mi caso, como ya estoy contado, hay un poquito de muchas cosas: de ingeniería, de relaciones internacionales, de filosofía, de idiomas, de interna... bueno, en fin. Pero yo creo que un complemento chévere para un politólogo es la administración de empresas. Creo que un politólogo, es mi visión, se podría potenciar más quizás con una especialización o un posgrado en emprendimiento, en administración de empresas, en gestión financiera.

Digamos que hay una pata que nos falta a nosotros un poco, que es entender ese tema financiero y de la plata en últimas, pues porque no nos interesa, porque somos ciencias humanas, estamos estudiando un tema humano. Si nos interesara la plata, pues estaríamos estudiando economía o comercio u otra cosa, pero creo que eso es algo que nos está fallando, y en general en la educación universal que deberíamos tener. A mí nunca me enseñaron economía básica, finanzas básicas, o sea, cosas que son necesarias para vivir. Y en vez de eso me enseñaron otras cosas que nunca he tenido que usar.

Entonces creo que sí sería también bueno que un politólogo fuera consciente de sus, qué sé yo, lados débiles y que dependiendo de lo que quiera hacer en su vida, pues complementa su formación donde pueda, que va a estar mejor combinado, ¿no? O sea, por eso yo te decía al principio de la entrevista, yo quería combinar filosofía y ciencia política, porque me quería desempeñar en el desarrollo de nuevas teorías e ideas políticas.

Pero después de 50 años, como que la vida y la gente insisten en decirme que eso no se puede, que eso es un asunto de ricos y que para poder pensar, crear y desarrollar teorías e ideas políticas hay que ser rico, es decir, hay que tener resueltas muchas necesidades básicas para poder dedicarse a esos temas. Entonces sí, la prueba está en el mismo Colombia. Por eso te digo, busca perfiles como el de Carlos, ¿y en Colombia cuántos hay? No hay más de cinco.

Porque, o sea, para mí eso es lo que vale la pena, porque ahí es donde tú dices: bueno, yo me senté a pensar un problema y lo resolví con una solución que nos inventamos acá en Cali o en Bogotá. Y no me traje a la machucato o a alguien que tú quieras a que venga aquí a iluminarnos. Faltaba más. O sea, creo que hay una actitud muy servil nuestra con respecto al resto del mundo, y creo que nos sorprenderíamos al constatar que los colombianos somos muy capaces y que podemos incluso dirigir a otras nacionalidades en grandes empresas, que ya lo aceptan.

Pero creo que hay mucho... ay, ¿cómo se dice? No sé cómo decirle esa palabra sin que suene como mal. Creo que hay como una falsa humildad ahí de muchos y también como un temor, yo no sé, como el libro ese de Sandra Borda, ¿no?, “por qué somos tan parroquiales”, creo que se llama el libro. Hay mucho parroquialismo ahí que hay que superar, y en mi experiencia la única forma de hacerlo es saliendo del país, viajando por el mundo, o sea, viendo que hay otras formas, perspectivas de hacer las cosas.

Y eso enriquece un montón y te trae también objetividad y calma al momento de entender muchas situaciones locales que parecieran increíbles, que tú dices: “¿cómo esta vaina...?” Sí, en fin. Pero bueno, nada, pues espero te haya servido y, si quieres, de pronto te puedo compartir el reporte de gestión que tengo, que de hecho lo estaba revisando para esta entrevista. Digo porque hay fotos y direcciones y algunas cosillas que de pronto pueden hacer que se vea menos pesada tu tesis y más visual, ¿no?

NF: No, Luis, de verdad, muchísimas gracias. No solo para la tesis, sino que yo creo que también personalmente te doy las gracias porque ha sido una conversación que me ha aliviado mucho. Entonces de verdad, gracias por tu tiempo, sé que nos excedimos brutalmente de la hora, pero agradezco de verdad todo el contenido que me has dado.

LA: Dale, siempre que pueda. Y pues ánimo y pa'lante, ustedes están jóvenes y este mundo está lleno de oportunidades, pero el mundo, o sea, que no se les haga grande el mundo. Salgan, conquisten el mundo, o sea, muévanse, porque esa es como mi recomendación máxima. No dejen que les digan que no se puede, que no hay plata, que no.

Yo me fui sin un peso, me fui con un crédito de ICETEX, me fui a trabajar a hacer oficios varios que no tenían nada que ver con mi carrera, pero ese tipo de energía, ímpetu, lo tienen ustedes en la juventud. Entonces aprovechen todo eso y pues sí, tienes una carrera muy linda. Bueno, hay que explotarla porque se puede quedar como un diploma colgado, como el que se quedó allá en Cali.

NF: Bueno, Luis, de verdad muchas gracias, que estés bien, ¿eh?

LA: Vale, chao. Bye.

Entrevista Fernando Giraldo

NF: Más que todo de qué va la entrevista, ya te había comentado anteriormente que va sobre la institucionalización de la carrera de ciencia política, en la Javeriana Cali. Entonces, para eso, pues se está entrevistando a cada director que ha tenido la carrera históricamente. Bueno, han salido muchas cosas interesantes, la verdad. Ya pues respecto a esta entrevista, posteriormente te haré llegar el consentimiento firmado, perdón, el consentimiento, para que lo puedas firmar y yo pueda, pues, publicar esta entrevista sin problema en mi tesis, eso va a ir anexado, pues la transcripción literal de las palabras. Pero bueno, para empezar, lo primero que me interesa saber es tú como tu background académico, profesional, ¿qué hiciste?, ¿qué hacías antes de llegar a la Javeriana?, ¿de qué universidad te graduaste?, ¿bajo qué carrera?, porque hay muchos de otras materias. Y me gustaría así saber como un trasfondo de ti, primeramente.

FG: Dale, está bien. Gracias.

NF: No, no, estoy esperando. Bueno, ahora sí, ya listo, ¿listo? Bueno. No, nuevamente solo quisiera saber un trasfondo, sí, un trasfondo tuyo académico, profesional, y me gustaría de pronto sí que fueras un poquito más específico, si es posible, en el momento en el que asumes también la dirección del programa en Cali, y pues bajo qué términos llegas allá, cómo era el contexto en ese tiempo de la carrera, biográfico, alguna cosa.

FG: Yo tengo una formación de economía de la Universidad Nacional de Colombia, pero no terminé, pues casi que terminé la carrera, pero no terminé graduando. Lo digo esto un poco por honestidad académica, porque si bien me interesaba, no lo dicen, porque finalmente decidí no estudiar, que me interesa estudiar la ciencia política. Y en el momento en que yo quería estudiar ciencia política, solo existía el programa de ciencia política en la Universidad de los Andes en Colombia. Pero tuve la oportunidad de viajar a Europa, entonces, pero yo me acabo de casar muy joven, entonces decidí estudiar ciencia política en Francia, país en el que viví mucho tiempo. Yo tuve la oportunidad de estudiar ciencia política en la Universidad París 3. Y luego, bueno, trabajé un poco, hice una maestría en estudios políticos sobre América Latina y un doctorado en ciencia política sobre el discurso político público. Bueno, digamos que es como lo que tiene que ver con la formación académica de tipo formal.

Yo regreso nuevamente al país en 1995, en enero de 1995, y me vinculo, creo que como a los seis meses de haber estado acá, la Universidad Nacional... perdón, perdón, la Universidad Javeriana. O sea, si llego al día de hoy así, 31 años de estar vinculado o haber estado vinculado con la Universidad Javeriana. Pero al mismo tiempo, digamos, cuál fue todo mi trabajo profesional y sobre todo académico en Colombia. Primero en la universidad, como me referencio a la Universidad Javeriana, principalmente Bogotá, aunque estuve después, lo verás, estuve vinculado de planta casi dos años en Cali, aunque desde 1995 tuve mucha relación con la Javeriana de Cali.

En ese momento, ese primer momento, mientras estaba en la facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales de Bogotá, colaboré sobre todo con algunos postgrados allí en la Javeriana. Yo luego tuve la oportunidad, hablando un poco de ciencia política, para retomar después nuevamente el tema de mi formación y experiencia profesional y académica, tuve la oportunidad de estar en el grupo y ponerme al frente, por una comisión que me entrega la universidad, en el diseño del programa curricular de ciencia política, del cual tú estás egresando. Me encanta. Pero después retomo esto.

Entonces simplemente para decirle una vinculación con la Javeriana de Bogotá y con la Javeriana de Cali. Yo soy politólogo, hice mi doctorado en discurso político público, tengo la maestría y me vinculo a

Javeriana. En 1995 particularmente entro como profesor de planta de la facultad, asumo rápidamente, en este momento inicia el programa de ciencia política, fue en el año 1995, sé que participé un poco como en los últimos documentos con los que lograría iniciarse el programa y tengo la coordinación académica del programa de ciencia política.

Luego la Javeriana misma, yo llego a ser decano en la facultad, director del programa de ciencia política, y los temas en los que yo particularmente trabajé en la Javeriana, uno de los problemas referidos a partidos políticos, procesos electorales y reformas institucionales. Son los temas en los que digamos así me especialicé durante mucho tiempo, con los que tuve la oportunidad también de trabajar como consultor y asesor de varios organismos nacionales e internacionales, de las Naciones Unidas a través de la división de asistencia electoral, que es una división adscrita a la Secretaría General de las Naciones Unidas en Nueva York.

Luego, y también con la Registraduría Nacional, con el Consejo Nacional Electoral, con el PNUD para las Naciones Unidas en Colombia, sobre estos mismos temas, sobre los temas de justicia y derechos humanos, trabajado, digámoslo así también en proyectos de consultoría con la Procuraduría, todo sobre temas electorales, la función electoral de la Procuraduría y control de la Procuraduría General.

Luego tuve la oportunidad de trabajar, tener un cargo público en Bogotá, en una dirección que se llama la División, la dirección de seguimiento y análisis estratégico de Bogotá, la DESAI, seguimiento análisis estratégico de la DESAI, es una división, perdón, una entidad adscrita a la Secretaría de Gobierno. Ellos estuvieron durante todo un tiempo y la responsabilidad principalmente era para orientar todo el trabajo del gobierno distrital en las relaciones con el Concejo Distrital de Bogotá, con las 20 juntas administradoras locales, con la gobernación de Cundinamarca, con la asamblea departamental, con el congreso y el gobierno nacional, como podrá entenderse, dado que se trata de una dirección de análisis y seguimiento estratégico.

Esa responsabilidad exigía un equipo de trabajo muy grande, en la que yo, digamos, el centro de haber trabajado ahí, porque en esa había un equipo de más de 90 personas, como más del 70% eran politólogos que trabajaron ahí con economistas, comunicadores y algunos abogados. Y teníamos la responsabilidad de acompañar al gobierno distrital en las relaciones con estas entidades y corporaciones.

Bueno, y en general, me he centrado sobre procesos electorales. Toda la investigación que yo he hecho ha estado muy encaminada a sistemas electorales y de partidos políticos, pues varias publicaciones que tengo. He estado registrado siempre en Colciencias, aunque en algún momento, durante cuatro años, no más de cinco años, por una opción mía decidí no volver a alimentar la hoja de vida en Colciencias, aunque ahí pues estoy clasificado, creo que todavía tengo una clasificación, pero aparezco registrado porque no volví a concursar por una posición que tengo sobre la forma como se maneja la investigación en el país, discrepancias pues epistemológicas, si quiere, que tengo sobre eso.

Pero digamos que tengo una hoja de vida que no he alimentado últimamente, pero digamos ahí reposa prácticamente toda la información muy completa hasta hace unos cinco años. He estado pensando últimamente en retomar y agregar algunos datos. He sido evaluador del Consejo Nacional de Acreditación desde su fundación y he participado en alrededor de unos 17 procesos de evaluación como par externo, con coordinación en algunos casos de programas de varias universidades del país, pues la del Cauca, para mencionarte, bueno, pues cercana. Luego en los Andes, los Icesi, el Rosario, la del Norte, y varias

universidades públicas como la de Antioquia, la Nacional de Bogotá recientemente. La última, y en algunos programas también de maestría en temas de estudios políticos o ciencia política.

He sido consultor sobre riesgos políticos para Colombia, con algunas compañías internacionales que promueven la inversión en Colombia, empresarial, y que requieren a veces la asesoría de riesgo político para el país. Y durante 14 años trabajé para la cancillería de Japón para Colombia, para orientar a los empresarios y a toda la representación diplomática de Japón sobre el contexto, los riesgos y los desafíos políticos para invertir y para actuar en Colombia durante unos 14 años aproximadamente.

Ya lo otro, pues son los cargos que te he dicho que he tenido en la Javeriana de Bogotá. Yo alcancé la máxima categoría como profesor titular con la Javeriana de Cali en el 2006. También llegué con la categoría de profesor titular, fue cuando asumí durante un tiempo la dirección del programa de ciencia política.

He trabajado con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos desde 2003, como instructor y como consultor. Y pertenezco hace unos cinco años a una red hemisférica de académicos, de unos 25 académicos, que trabajamos sobre los temas de democracia, pero no solo democracia electoral, sino elementos y dimensiones de la democracia, sobre todo en este contexto de deterioro de la democracia en el mundo, pues es una red que nos preocupa. Es muy interna, es muy privada, si se quiere, lo cual es un defecto que hemos ido abriendo en los seminarios que hacemos cada 15 días para debatir sobre los problemas de la democracia en el hemisferio y particularmente en la parte latinoamericana, donde me enfoco hacia el sur. Bueno, digamos que son como algunos de los datos que podía darte. Fui asesor del Consejo Nacional Electoral, de la Registraduría, de la Procuraduría, de la Defensoría del Pueblo en su momento también, y he sido observador electoral internacional en nueve observaciones electorales que se hicieron.

En el año 2003, mucho antes de que surgiera la Misión de Observación Electoral que tú conoces existe en Colombia, tuve la iniciativa con la universidad de proponer un programa de observación electoral nacional. Y lo hicimos un piloto en el año 2002 y 2003, en ocho municipios. Uno de ellos fue Cali. Los otros siete municipios fueron en zona de Cundinamarca y Bogotá. Un piloto para construir una metodología de observación electoral con el apoyo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Luego de eso, para 2006, es que surge la Misión de Observación Electoral, que es la MOE que todos conocemos. Inicialmente para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, yo presenté una propuesta que fue publicada de metodología de observación electoral que pudiera servir de base para lo que sería la misión de observación electoral en Colombia. Eso fue publicado por el Programa de Naciones Unidas. Yo he colaborado con ellos, pero muy marginalmente, más como académico.

Es un poco esto, como de manera general lo que te podría decir. Si quieres te presento esos datos sobre cada cosa, pero para dar continuidad a esta conversación. A partir con tu interés en el diseño, colaboré con la profesora Diana... pues conozco al profesor Hernando Llano desde mucho antes de ese año 2000, así como desde el 95. Y pues participé en el diseño del programa, luego me llaman a la dirección, en el momento no recuerdo quién estaba de director antes de esto.

En el año 2006 me vinculo, iniciando el 1 de enero del año 2006. Duré dos años ahí. ¿Qué te cuento ahí además? O sea, no sé si de pronto en la conversación va a salir a colación este tema, pero supongo que sí. Pero de manera general es lo que te digo, o sea, mis temas de interés son los temas político-electorales, de partidos, y de pronto puntualmente el tema de participación electoral y política en Colombia.

Y bueno, durante mucho tiempo me fui de planta seis años a la Universidad del Norte de Barranquilla, continué de catedrático en la Javeriana de Bogotá. De planta estuve director del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales hasta el año 2020, fueron seis años, de 2014 al 2020, en el que me retiré. Regresé nuevamente de planta a Bogotá. Digamos que una vez que volví a Bogotá, pues continué, obviamente siempre había mantenido la cátedra en la Javeriana de Bogotá.

Permítame un momento.

NF: Tranquilo.

FG: Entonces, Nicolás, o sea, de ahí todo lo que te iba a decir. Pero digamos que ese es como grosso modo esto. Creo que se me escapó decirte que en el trabajo profesional que he tenido en consultorías con Japón, con una compañía internacional que te decía sobre riesgo político, también trabajé con varias compañías de petróleos haciendo estudios de impacto ambiental en el componente económico y político en 29 proyectos que se desarrollaron en Colombia, exploración sísmica o de explotación de inversiones que se iban a hacer en regiones apartadas donde se hace explotación petrolera o proyectos petroleros.

Pues es una experiencia para mí muy importante. Pri primero porque como politólogo a veces siempre tenemos la inquietud de qué puede mostrar, además de lo académico. Pero el grueso de vida se ha concentrado en la vida académica y científica y la ausencia fundamentalmente.

NF: Ok. Fernando, ya articulándolo con tu inicio en la Javeriana, que yo sé que, bueno, me dices que asumiste administración por ahí en el 2006, pero conocías a Hernando Llano, que él inició en el 2001 oficialmente la carrera de ciencia política, y pues todo el diseño curricular, pues me gustaría saber de pronto si, qué influencia o qué se hizo con el diseño curricular, cuál era la idea en ese primer instante en el que se funda la carrera aquí en Cali.

FG: Nicolás, hay que recordar que hasta 1994, el único programa de ciencia política es de la Universidad de los Andes que había en Colombia. Es el año en que prácticamente finalizando en 1994, yo regresó a Colombia con mi formación doctoral en ciencia política. Era muy escasa, digámoslo así, la gente que estaba haciendo ciencia política en Colombia. Habían programas de estudios políticos orientados a nivel de posgrado y el pregrado de los Andes, y la mayoría de los profesores que estaban en los programas de posgrado en el país, incluyendo uno o los programas, una especialización, una maestría que había, las clases eran dictadas fundamentalmente en su mayoría por personas que han hecho formación en estudios políticos, no en ciencia política, o en ciencias sociales muy cercanas a la ciencia política, como la sociología política, psicología, filosofía, y la mayoría eran abogados en realidad, casi todos los planteles.

Eran muy escasos los profesores de ciencia política en el país que existían que tuviesen formación en ciencia política. Y pues también en esa época era un poco difícil encontrar personas incluso con maestría, pero con doctorado era absolutamente escaso.

Cuando yo me vinculo a la Javeriana de Bogotá, es el año de 1995 a mediados, y al mismo tiempo que la Javeriana sale con el programa de ciencia política, el segundo, ese mismo semestre, o sea en el segundo semestre, aparece también ciencia política en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá. O sea, son

los segundos programas que surgen simultáneamente en el mismo semestre, como segundo y tercero, o segundos programas de ciencia política.

Ya después, digamos, ahí sí hay una explosión entre comillas, en un mal sentido, de programas de ciencia política, pero muy lentamente entre el 95 y el 2000 empiezan a diseñarse en varias regiones del país. Eso incluye entonces la Javeriana de Cali.

Entonces, digamos que el éxito del programa de ciencia política de la Javeriana creo que fue un poco visto por las directivas de la universidad en Bogotá, pero sobre todo por las directivas después de la de Cali, la Javeriana de Cali. Y entonces tomaron la iniciativa, particularmente me hicieron la invitación. Yo estaba en la dirección de ciencia política de Bogotá, entonces me preguntaron que si me llamaba la atención que se trabajara eso y que si yo podía colaborar. Yo les dije que sí, que me parecía bueno.

Es que no estoy seguro, tú me puedes confirmar, creo que el primer programa de ciencia política de Cali es el de la Javeriana.

NF: Sí, sí, correcto.

FG: Creo que sí aparecen los estudios, pues yo no recuerdo cómo se llama el de conflicto, de la Universidad del Valle.

A ver, ¿qué te digo? Por cierto, te doy un dato que se me escapa. Yo soy de Cartago. Es un poco para decirte que yo estoy ahí, mi familia era de ahí o es de ahí todavía, y estudié el bachillerato en Cartago y ya después me fui a estudiar.

A ver, ¿cómo se dio esto? Cuando iniciamos el programa, por supuesto que la discusión era cuál era el enfoque que nosotros queríamos plantear. Habían varias cosas que había que resolver. Obviamente era el enfoque de la carrera, cuál era el propósito y la discusión.

No tuvimos la discusión de si esto era estudios políticos o ciencia política. Claramente el programa iba a ser de ciencia política a secas, y no con apellido ni una cosa afín a la ciencia política.

Siempre la discusión es una discusión muy importante, quizás hoy tiene menos trascendencia, pero durante mucho tiempo en Colombia, y a esto no escapó la Javeriana de Cali, la discusión de dónde debía anclarse el programa de ciencia política no deja de ser un tema importante, en la medida en que la influencia de otras ciencias, particularmente las ciencias sociales o del derecho, podría llegar a ser determinante en el enfoque que se planteara, en los recursos que se podían destinar y obviamente en todo el proceso de formación docente, de los estudiantes, del aprendizaje, digámoslo así, las escuelas, el campo académico que iba a circular.

Porque iba a haber siempre un riesgo de que por el desarrollo todavía incipiente que tenía la ciencia política en el país, si echáramos mano siempre de docentes de otras disciplinas, que no está mal, pero pues no deja de preocupar que la mayoría de los profesores pudiesen estar en otras disciplinas que no fueran directamente de formación de pregrado o de doctorado en ciencia política en su defecto.

Esa es una parte como de las discusiones que teníamos, pero el propósito era formar un profesional en ciencia política. Claramente entendíamos que no se trataba de formar investigadores, sino profesionales de ciencia política, politólogos. Claro que eso no va en detrimento de que un mínimo de formación metodológica, epistemológica sobre la investigación era necesario.

Así no se estuvieran formando investigadores, sino formados profesionales universitarios en esta ciencia, claramente debían tener una formación mínima en investigación. Y esto impactaría, por supuesto, la estructura curricular, el plan de estudios, específicamente el plan de estudios del programa.

Lo montamos sobre lo que tú puedes rescatar en los archivos o la historia del programa, en un programa de cinco años, siempre viendo cómo resolvíamos, digamos, lo que era la malla curricular en términos del sílabo y el programa que viniera en cada curso.

Buscábamos siempre obviamente su perspectiva universal desde el punto de vista conceptual. Se supone que no podíamos hacer una apuesta distinta a que la formación debía ser con estándares internacionales, en el sentido en que los conceptos, los enfoques, las escuelas, la metodología, pues debía responder como a las preocupaciones de la ciencia política en los campos de la ciencia política.

Sabiendo que no pretendíamos que fuese un programa de ciencia política por fuera del contacto y el diálogo permanente con otras disciplinas de las ciencias sociales, particularmente el derecho, la economía, incluso comunicación, que además por las particularidades de la Javeriana de Cali, que tenía un derecho fuerte, la misma facultad de comunicación, el programa, porque todos están en la misma facultad para el caso de Cali.

Y bueno, digamos todas las tres disciplinas que venían a alimentar este programa de ciencia política, pero siempre con una escrupulosa preocupación de que eso no se convirtiese en un programa de estudios políticos, sino de ciencia política, con el concurso y la confluencia de otras disciplinas, pues con ese diálogo, mejor dicho, interdisciplinario. Esta creo que fue una gran preocupación que tuvimos.

Y bueno, estaba acorde con el desarrollo del país. Hoy los programas son de menos tiempo y creo que por fortuna son así. También la industria universitaria era muy distinta, era muy centrada en el aula y cátedra, pero siempre desde el principio planteando por la universidad que los estudiantes trataran de estar mucho en la calle, entiéndeme por favor, es “calle” entre comillas, o sea que hicieran un trabajo de campo, que tuvieran un contacto con la realidad, o sea, que caminaran las calles, que conocieran las noches de la ciudad, por ejemplo el caso de Cali, que vieran cómo vive, cómo se mueve una ciudad, teniendo en cuenta que es una naturaleza política, fundamentalmente. Y digamos que era esa como de grandes preocupaciones que teníamos. Teníamos otro tipo de preocupaciones pedagógicas porque había que tratar de aprovechar el recurso pedagógico y académico que había en el país, que no era abundante. Digamos, hoy hay mucho mayor recurso, pues todos los programas que se han dado, la promoción que han hecho muchas personas, hoy se encuentra con un capital mayor que el que podía tener en ese momento.

Creo que los retos que teníamos eran esos. Obviamente que siempre discutimos que si bien era la ciencia política en Cali, debía preocuparse, por supuesto, por la región, pero por la región entendíamos todo el suroccidente colombiano. No sé si todavía está esa disposición de la universidad o si ya están superadas, corriendo o sustituidas. Pero esas eran preocupaciones, un poco para que lo urbano, lo local tuviese un impacto muy fuerte, y esto se revelaba obviamente en la cátedra, como en los proyectos institucionales de

consultoría que pudiesen desarrollar en su momento las investigaciones y las clases. Por supuesto que eran como un tema importante.

Y bueno, digamos, ¿qué te puedo decir? Yo creo que eso es como la primera experiencia y es cuando surge. Luego el programa entonces surge y para el año 2006, 2005 en realidad, la universidad me pide que si me trasladaría a Cali, se vincularía a Cali para colaborar en la dirección del programa, la coordinación, dirección.

Bueno, ahí es cuando voy a Cali y me quedo todo el 2006 y casi todo el 2007, casi dos años. En ese proceso, cuando estuve ahí, el programa llevaba yo creo como cinco o seis años, quizás, pero no recuerdo bien, porque surge en el 2001, me estás diciendo, ¿cierto?, legalmente. Y el programa ya venía con un desarrollo, ya estaba consolidado, ya casi que estaba completo el plan de estudios.

Siempre un desafío que ha tenido el programa, esto tiene sus dificultades por los puntos de equilibrio financiero que requieren las instituciones para poder subsistir o mantenerse a flote, digámoslo así, y no ser subsidiados por otros programas o por la universidad misma, sino tener un punto de equilibrio. Pero al mismo tiempo tiene una gran ventaja, que para mí siempre es una gran ventaja, que los programas que sean pequeños, o sea, si se sabe explotar eso, por supuesto, no siempre lo logramos y no siempre lo creemos, porque eso permite una mayor formación, cercanía, contactos, estrechar relaciones entre profesores y estudiantes y aprovechar eso, pero pues tienen el reto de cómo sobrevivir.

Y digamos que eso siempre fue una preocupación. Durante el tiempo que yo estuve ahí, para mí fue una experiencia, la experiencia más bonita que he tenido como académico. Y es por un lado por el contacto con los estudiantes en un programa pequeño comparado con el de Bogotá. Y se respiraba más un ambiente local, digámoslo así, lo cual es bueno también porque estudiar la ciencia política en esos contextos siempre es bueno, en unas ciudades tan complejas que son más complejas, aunque Cali también lo es, que Bogotá. Y bueno, el departamento era muy solvente, no sé cómo está ahora, pero en su caso era muy solvente, había mucha disposición de las directivas de la universidad, de la decanatura, todo esto. Y los estudiantes yo creo que estaban muy compenetrados, es muy buen equipo en general con los profesores.

Mucha gente menciona profesores que seguramente tú tuviste y que ya no están, pero entraron como Gustavo Morales. Bueno, no sé. A ver, durante ese tiempo se presentó una situación cuando yo me iba, justo antes de retirarme, porque había pedido regresar nuevamente a Bogotá por un tema familiar.

De sorpresa, el Ministerio de Educación Nacional, a través del Consejo Nacional de Acreditación, estaban acentuando los procesos de evaluación de los programas, no solo para efectos de calidad, sino para revisar los registros calificados. Y qué sorpresa que justo en ese momento, estoy hablando del año 2007, el viceministerio de Educación Nacional, dicen ellos que aleatoriamente, quiero creer que sí, escogió a la Javeriana de Cali de sorpresa para hacerle una visita.

Eso nunca se había vivido. Siempre las visitas se hacían por solicitud desde las universidades, con fines de registro calificado para poder funcionar o para efectos de acreditación. La acreditación apenas estaba iniciando un proceso lento, hoy está un poco más consolidado.

Y entonces nos anuncian que en 20 días teníamos una visita para revisar si la carrera estaba cumpliendo con todos los requisitos. En ese momento, a modo muy particular, una anécdota, es que el rector me dice:

“Fernando, por favor...”, porque yo ya estaba para salir de la universidad, le digo: “por favor, ¿te puedes quedar? porque nos va a llegar una visita sorpresa en 20 días”.

Pues sorpresa en realidad no es sorpresa, porque no te pueden llegar a las 8:00 de la mañana a presentarse, pero es sorpresa que le digan a uno que en 20 días vienen a revisarlo. Nos confirmaron la visita. Y revisarlo, revisar todas las dimensiones: de docencia, de investigación, de docentes, de estudiantes, todos los componentes que tiene el programa.

Y yo dije que sí, pero si no lo solicitó el Ministerio de Educación, que por supuesto nosotros aceptábamos una visita que ellos habían decidido, tenían como la potestad de poder hacer, pero iba a ser un experimento. A ver qué pasaba. Y lo único que solicitamos, que le pedí al rector, es que pues igual en 20 días no tenemos las condiciones de poder organizar documentos, o sea, para una visita, y que los pares esperan revisar documentos y confrontarlos en las conversaciones con los estudiantes, con profesores, con empleadores, con todo esto. Y nos concedieron, porque les pareció razonable, no recuerdo bien, creo que en total 10 días más, y recibimos esa visita.

Fue un trabajo muy denodado, fue quizás el mejor, y la verdad que soportó fundamentalmente en unos 20 estudiantes que se pusieron a trabajar con nosotros, un equipo de 34 profesores, y lo sacamos adelante, y el resultado fue muy positivo. Ya la universidad ya estaba preparándose para trabajar para adelantar un proceso de acreditación, pero era muy temprano para la universidad porque solo hay una o dos promociones que habían salido, no se podía saber exactamente cómo se desempeñaban estos jóvenes a nivel profesional o a nivel laboral.

Pero bueno, eso aceleró unos procesos de revisión y autoevaluación, no con fines de acreditación, sino atender una visita de inspectores académicos, digámoslo así. Fue como una gran experiencia.

Y no sé si se te ocurren preguntas ya muy puntuales sobre el resto de cosas, pero sacamos, empezamos a sacar una revista que tuvo la carrera, pues se inició conmigo y Gustavo Morales, creo que continuó con la coordinación, si no estoy mal, Gustavo fue el que asumió la dirección después de que yo...

NF: ¿Tú conoces a Gustavo, Nicolás?

NF: Sí, sí, yo alcancé a entrar de hecho cuando él todavía estaba en dirección, pero él se fue como al semestre, casi no tuve mucho contacto con él, pero creo, pues he conocido, pues ya yo que he estado metiéndome institucionalmente dentro de la carrera, participando, siendo activo, pues más o menos conozco. Y creo que la revista que puede estar también diciendo es *Perspectivas Internacionales*.

FG: Exactamente.

NF: Que justamente sí, yo de hecho tengo varias copias de *Perspectivas*. Esa tuvo una duración hasta 2012, si no estoy mal, cuando la dirigió Lisa, pero luego ya fue mucho más difícil, pues como seguir ese énfasis en relaciones internacionales o en política global, entonces estaban buscando otra forma de materializar, digamos, de entregar esta revista, ya lo estaban viendo pues de forma de pronto virtual, pero pues de momento se ha quedado ese proyecto ahí en stand-by en la actualidad.

FG: El programa, bueno, Gustavo por cierto fue quien me reemplazó a mí, creo que después volvió a la base, digámoslo, a ser docente, creo que después lo volvieron a llamar, que decías cuando tú estabas hablando, o sea, ahora más reciente, eso, más reciente antes de que se fuera.

Te cuento también una cosa que me parece muy importante, y es que nosotros, digamos, iniciamos algunos contactos con la Universidad del Cauca, que se estaba empezando a pensar en el programa de ciencia política. Sale con el programa, no sé quién más surgió, pues la del Valle, aunque la del Valle tiene en el momento de fundación del programa uno que es de estudios políticos y resolución de conflicto o algo así, porque tiene que ver más con procesos de paz que se desarrollaron en algún momento dado.

A mí se me olvidó decirte que después de que surgió el programa, en los primeros años, o sea, antes del 2006, que es cuando yo voy, tuve la oportunidad de dar dos o tres clases, y me pidieron que diera, y entonces los cursos, como yo estaba viviendo en Bogotá y trabajando en Javeriana, entonces los daba los viernes y los sábados. Entonces no recuerdo bien, cuatro fines de semana muy intensos para los cursos que yo podía dar. Obviamente porque no eran ni virtuales ni remotos de ninguna manera, ni educación a distancia.

Entonces luego también tuve la oportunidad, después de que me fui, en unas ocasiones también, y la última vez que yo di clases después de que me había ido, pues yo me fui en el 2007 finalizando. Todo en buen cuento se dio la pandemia, que tuve la oportunidad de dar el curso de, me parece que eran sistemas electorales y de partidos, algo así, no recuerdo bien. Yo lo vi como durante año y medio, pero Gustavo estaba en la dirección, o sea, ahora antes de que se fuera.

NF: Sí. Me gustaría, digamos, como para armar un último bloque y puedas, digamos, hablar continuamente sin yo interrumpir, me gustaría como armar un último bloque de preguntas, y esto es más enfocado tanto como en el perfil y también digamos en tu experiencia propia.

Entonces el perfil, me gustaría saber si quizás ustedes desarrollaron, tenían una visión del perfil, de la identidad del politólogo javeriano, algo que lo distinguiera, digamos que del resto, pues hablo entre comillas de resto, porque el resto puede ser estudios políticos de la Univalle y de ICESI ciencia política. Pero si había algo particular en el politólogo javeriano en ese momento, tanto en este momento en el que llegas y conoces y haces dirección.

Eso también se cruza con los egresados, el tema de los egresados, que pues tú sí tenías conocimiento de cuáles eran, hacia dónde se dirigían los egresados de la Javeriana Cali, en términos de si eran más funcionarios públicos o en el sector privado, si tenías conocimiento de eso.

Por último, ya dos cositas que sería, pues no solo también nombraste lo de la acreditación, pero sino también, digamos, otro tipo también de crisis, como algo que pasó en la carrera y se logró superar, ya sea pues la crisis a veces demográfica, bueno, que eso es más actual, que hay poca gente en la universidad, o menos en las privadas, y menos con financiación que ya no financia universidades privadas.

Y también el porvenir que tú ves para el politólogo, no únicamente el javeriano, sino el politólogo en Colombia. ¿Cuál sería con base, pues tú tienes mucha más experiencia, mucho más conocimiento que yo que muchas otras personas, y creo que sería ideal? Me gustaría como conocer esa última parte, como esa visión que tú tienes acerca del rol del politólogo colombiano y su porvenir.

FG: Yo creo que, y es quizás una impronta por lo menos inicial de la Javeriana, es que el programa se dirigía a una formación en ciencia política con fuerte componente teórico, si quiere epistemológico, pero en el sentido de que no era un programa de gobierno, no era un programa de estudios urbanos.

Obviamente que digamos hay una preocupación porque los campos específicos de la ciencia política, asumamos que son la teoría y asumamos que el campo de las relaciones internacionales se asumía como un campo de estudio de la ciencia política. Y aunque pues digamos se veía como una especie de disciplina, si se quiere, pues ya veía mucha más autonomía, aunque no es que exista la autonomía plena, pero existen los problemas de relaciones internacionales. En ese momento era uno de los énfasis y uno de los componentes fundamentales.

Pero sí había una preocupación, recuerdo mucho, que la preocupación era cómo conectarlo con los problemas locales. Y en ese sentido, y además obviamente lo relacionamos con el tema de cuál iba a ser como la ocupación de esos politólogos.

A ver, es que si uno quiere, y creo que todavía eso es válido, sigue siendo válido, de pronto los problemas de ciencia política, eso lo relaciono con el último punto, pero después vuelvo sobre él nuevamente. Es que una de las fortalezas yo creo que tienen los politólogos en general, yo diría en el mundo, y por fortuna en Colombia no es distinto, pero uno lo nota mucho en Colombia, es que son de los profesionales que estudian ciencia política que tienen una mayor capacidad y un panorama mucho más amplio y completo de los problemas de una sociedad.

En el sentido de que muchos logran tener, digamos, se les atiende como la perspectiva de ayudar a trabajar lo que tiene que ver con planeación estratégica. Tiene una comprensión global de los problemas de la sociedad. No sé si es porque haya énfasis o se le pone mucho esfuerzo a que otras disciplinas intervengan en reflexiones sobre problemas políticos.

Y al plantearlo, pues es inevitable hacer que confluyan sociólogos, abogados, economistas, filósofos también, historiadores incluso. Y eso le da una fortaleza a los politólogos, porque uno lo que nota es que donde hay un politólogo, digamos con un mínimo de disciplina, de rigor, ya tiene una buena formación, una preocupación, tiene una capacidad de comprensión de problemas generales de la sociedad mejor que la que tienen otras profesiones que se encasillan solo a lo suyo, o sea, con unos límites muy estrechos.

Entonces que los politólogos tienden a tener una frontera mucho más amplia, a veces porosa, que permite admitir otro tipo de perspectivas que complementan con la ciencia política. Para mí este es como el perfil que se quiso trabajar.

Obviamente que tiene un problema, es que a veces los estudiantes sentían que no estaban formados como en algo en particular, como en el hacer. Y la verdad que esa no era la preocupación que teníamos en ese momento.

Y hablo cuando el diseño de los primeros años era cómo formarlos con rigor académico, conceptualmente, con criterios y enfoques y estándares internacionales de la ciencia política. Entonces en teoría, teoría de las ideas, epistemológicamente, por supuesto que también en el tema de las relaciones internacionales,

sobre la base de que era un campo de estudio que aparecía, era estudiar las relaciones internacionales no solo como hechos, acontecimientos, fenómenos internacionales, sino como disciplina.

Y obviamente eso alimenta, no solo en el mundo, sino también en Colombia, es que la aparición de los programas de relaciones internacionales tuvo que pasar primero en Colombia por la consolidación de la ciencia política en el país. Y esto se logró con las universidades que surgen básicamente después de los Andes, en la década que va del 95 al 2005, en varios lugares del país, pero muy concentrado en Bogotá, pero que por fortuna después surgen en otras ciudades, y Cali es una de esas, porque tiene varias universidades con programas.

Pero sigue con mucho ese enfoque, lo cual obliga a los estudiantes a trabajar con énfasis o hacer una formación que en su momento era demandante en especializaciones, luego será más demandante en maestrías y hoy se presiona más para que sea una formación doctoral.

Y creo que la pertenencia del programa en la facultad, tú me corriges por favor, de humanidades y ciencias sociales, acompañado con una facultad de derecho, economía, sociología, psicología y comunicación, perfiló a muchos estudiantes.

Entonces yo encontraba que el contacto con los estudiantes de comunicación, con los de derecho, pero también con los economistas, le fue una gran oportunidad para los estudiantes.

Creo que la forma de actuar de los javerianos de Cali, yo sentí una gran diferencia entre la Javeriana de Cali y Bogotá. Y con orgullo, pues los javerianos de Cali reclamaban, digámoslo así, o hacían notar que por favor no somos los mismos que los de Bogotá, y yo lo entendía, a pesar de que yo estaba vinculado a la Javeriana de Bogotá, pero pues ya también estaba en la de Cali, y entendía pues como que no querían una paternidad, digámoslo así, lo cual nunca existió de todas maneras, creo yo. Fue más como que la universidad de Bogotá colaboró a través de mí en eso. Yo me parece que el perfil era muy teórico, ¿vale? No sé cómo estará ahora. Luego creo que la formación de los profesores, el recurso docente, termina inclinando mucho y eso construye, en efecto.

Entonces, por ejemplo, el perfil, más allá de que los abogados podían presionar una formación que a veces no es fácil con los abogados. Y cuando uno tiene abogados al lado, y porque además muchos abogados creen que porque estudian derecho y estudian teoría de Estado, entonces saben de ciencia política porque tienen una materia de introducción a la ciencia política. Y para nosotros, politólogos, el tema de teoría de Estado no es lo mismo que para un abogado.

O sea, si les incomoda. Y lo otro es, podemos hablar del tema de Estado-nación, de la nación política, y los abogados tienen dificultades para entender el tema del Estado-nación, o sea, porque ellos creen que el Estado casi que los remite simplemente a la estructura, a la norma, a las instituciones, y nosotros superamos ese tema. Aunque tenemos vasos comunicantes con el derecho, en realidad es más lo que nos separa, digamos, tenemos muchas cosas en común, pero las diferencias son fundamentales, lo que determina un poco nuestro perfil.

Entonces digamos, eso crea la primera dificultad y preocupación de los estudiantes: ¿y qué salgo a hacer? Yo creo que hubo espacios que se abrieron por todos los proyectos institucionales que tenía la Javeriana, que favorecían a la carrera de ciencia política, particularmente, por ejemplo, Cali Visible se llama, sí, Cali Visible. Ese programa, por ejemplo, era muy importante.

Yo es que no recuerdo estas otras instituciones, situaciones que son más empresariales, incluso voy a decirlo en estos términos para que me lo entienda rápido, de las élites más del Valle del Cauca, bueno, lo que queda de ellas, soy muy crítico con eso, y lo soy como vallecaucano. El caso es que el contacto con instituciones como la Cámara de Comercio, el Consejo Municipal, facilitó mucho que los estudiantes entendieran que sí había una formación sobre los procesos legislativos o corporativos, que se formaban en la carrera, que pudiesen abrir un espacio.

Creo que sigue pesando mucho que muchos estudiantes que escogen la carrera académica para el desempeño de su formación, pues pesan algunos casos que yo conozco, por lo menos varios estudiantes que tú vivías en Cali, que hoy tienen un desempeño docente, incluso en la misma universidad, ahí en la Javeriana. Pero algunos en la San Buenaventura, hoy no sé, en la del Valle, incluso en la Autónoma.

Bueno, el caso es que yo creo que el perfil es eso. Siempre ha sido un reto bien complicado. Estoy hablando, por supuesto, Nicolás, más allá de lo que es ya corriente, o sea, el lugar común es trabajar en campañas políticas, trabajar en medios de comunicación, también, que me parece importante, y además porque algunos profesores tienen un perfil muy fuerte y eso facilita también como las relaciones, en el caso del profesor Hernando Llano que estuvo siempre vinculado con medios a través de columnas de opinión o por sus relaciones.

Bueno, esto me parece que son como los lugares comunes: trabajar con organizaciones no gubernamentales creo que ha sido otro fuerte. Y bueno, no falta quien quiera hacer política, lo cual no está mal.

Pero creo que es donde el perfil ayudaba un poco a eso, y a veces se encontraban desarmados, y creo que por eso a veces reclamaban, seguramente con toda razón, que les diéramos un poco más de herramientas del hacer, más que un saber, alguna cosa así. Pero bueno, es parte de la discusión que probablemente todas se tienen, aunque hoy los retos también son más complicados, como tú sabes.

Eso es lo del primer punto del perfil, no sé si tienes alguna inquietud particular, si no con el otro.

NF: No, pues si puedes continuar.

FG: A ver, tú me decías que como siempre la institución y todo, pues se viven momentos de crisis. Y creo que también la Javeriana, pero yo recuerdo haber vivido cosas que tienen que ver con muchas cosas, con funcionamientos internos, también la discusión entre los académicos y entre los programas, las necesidades de los estudiantes y la competencia, vamos a decirlo así entre comillas, porque son digamos los programas de otras universidades, que a veces no los vemos de la mejor manera, porque pues siempre lo nuestro es bueno y lo de los demás es cuestionable, pero bueno, no siempre, pero puede ser una tendencia.

Creo que los politólogos han trabajado mucho para que esa visión tan parcelada que tenemos frente a otros programas no se vea de esa manera. Porque recuerdo muy bien que el programa tuvo la oportunidad de estar, todo el tiempo que yo estuve ahí, de estar incluso de un congreso nacional de estudiantes de ciencia política, ya una vez que había surgido la Asociación Colombiana de Ciencia Política.

Y eso ayudó mucho a los estudiantes, digamos, se elevó un poco, digamos que así como el orgullo, el humor de ser javeriano, politólogo javeriano, estar estudiando ciencia política.

Pero sí se tuvieron momentos de crisis. Yo creo que el programa también se ha visto favorecido por la preocupación constante de que el programa sobreviva en un contexto, por un lado, hoy de disminución de matrículas, esta es una amenaza, pero que obedece a muchos factores sociodemográficos, por un lado, también de oferta, y hay una competencia de ofertas institucionales.

Y bueno, y la sostenibilidad financiera, que es una consecuencia de ello. Y además, tratándose de una universidad, que a ver, una universidad que como todas, la educación es pública, aunque en el caso no está rentada por particulares, por una comunidad religiosa en particular.

Eso pues tiene una situación que a veces no se podría asumir como una debilidad. Yo siempre pienso que es una fortaleza, aunque hay amenazas muy fuertes que no sabemos atender a veces de la mejor manera. ¿Cuál es como el futuro? Yo te lo voy a plantear de esta manera. Yo me atrevería a decir, es lo que he podido aprender en mi vida y lo he visto con muchos estudiantes y con colegas y mi propia experiencia. Cuando uno tiene una formación muy amplia de comprensión de los problemas de la sociedad, y todos los problemas de la sociedad son problemas evidentemente políticos, comprender lo político, comprender la política. Entonces digamos que a veces tenemos debilidades de no tener herramientas técnicas para resolver cosas.

Pero tenemos la capacidad de comprensión de los problemas e incluso, con el esfuerzo y una intervención en la docencia, trabajar en lo que es con los problemas organizacionales y de planeación estratégica, un politólogo tiene todas las condiciones de poder intervenir en muchos campos donde uno incluso en la función pública ni siquiera lo reconoce.

Pero cada vez conozco a más personas que trabajan en el sector privado y se desempeñan bien, que sorprende para todos. Es raro ver un filósofo, por ejemplo, dirigiendo una empresa. Cuando lo hay, por cierto, y los matemáticos lo hacen muy bien. Y los politólogos no lo hacen para nada mal, incluso mucho más que otras profesiones.

Ahora, nosotros tenemos directamente que esta es una discusión que está en todo el país, pero sé que lo ha tenido también la Javeriana de Cali y lo teníamos cuando yo estaba allá. Es que sentimos que hay muchas cosas donde el perfil es para politólogos, sin embargo, esas profesiones, ocupaciones, por ejemplo en el sector público, se le entregaban siempre a los abogados. Los abogados pueden estar en todas partes, pero los demás no.

Pero ese es un tema que tiene que ver con el desarrollo histórico y político del país e institucional. Y sobre todo en un país que cree que es bueno porque tiene instituciones “viejas” y no nos preguntamos si esas instituciones “viejas” son las que el país requiere o si están actualizadas, si están modernizadas, si son democráticas o no, sino que todo funciona bien porque es de institución, y para eso están los abogados.

Y nosotros estudiamos ese tipo de fenómenos. Digamos, en el fondo es esto: la ciencia jurídica tiene la tendencia a estudiar el poder a partir de la comprensión del estudio de la estructura del Estado. Y nosotros también estudiamos el Estado, pero también entendemos que todos los otros grupos humanos, sociedades, comunidades, entidades, agencias, funcionan con los mismos criterios del poder como funcionamiento del Estado.

Es la lucha por el poder que implica conflictos, es la lucha por el poder que implica intencionalidades, que en ningún sistema es perfecto, y que como no es perfecto, pero está gerenciado por hombres y mujeres, pues hombres y mujeres tienen perspectivas y por tanto se puede entrar en conflicto.

Creo que los politólogos resuelven mejor el tipo de problemas que cualquier otra profesión en el país, y yo lo veo incluso que muchos estudiantes que he conocido de la Javeriana, o egresados que también fueron estudiantes míos, evidencian que los roles y la formación que se ha tenido ha servido para eso.

Nicolás, a todos los que estudiamos en algún momento de la vida en una universidad, siempre nos asusta cuando estamos a punto de graduarnos. Queremos avanzar rápido y salir rápido por muchas razones. Pero cuando se acerca eso, empezamos a preocuparnos, y cuando nos graduamos entonces... y créame que la mitad de los problemas no se aprendieron en la universidad y se aprenden cuando empiezan a hacer.

Y por el otro lado, entiendo que hay problemas que son críticos cuando hay cuestionamiento de la capacidad de los docentes o cuando se cree que entran otros docentes. Siempre pienso que una formación de un estudiante pasa la mitad por el profesor. El profesor puede ser no tan bueno, puede ser hasta malo, pena decirlo así, estoy ofendiendo a los colegas, pero en todo caso la mitad un estudiante puede finalmente compensar un profesor regular.

Y de nada le sirve a una universidad tener un súper profesor si el estudiante no trabaja, o sea, hace falta la otra parte. O sea, las dos cosas, es lo que quiero decir. No sé si me hice entender, Nicolás, sobre eso. Y eso lo vive la universidad en cualquier otra universidad.

Hoy hay un problema de fondo, y es que la pirámide poblacional en Colombia se invirtió en el año 2004 al 2006. Esto cuando estaba en la Javeriana. Nacieron los jóvenes que serían estudiantes universitarios para el año 2021, 2022, 2021. Y es que la población empezó a envejecerse allí. La pirámide se empezó a invertir, la pirámide demográfica.

Y entonces, ¿qué ocurre? Pues hoy asistimos a que no es que la gente no quiera estudiar en las universidades, seguramente que si tuviera la oportunidad y el sistema universitario colombiano pudiera ser realmente universal, completo, o sea, para todo el mundo, puertas abiertas, sin restricciones, sin condiciones, habría gente suficiente. Pero pues Colombia es lo que es, o sea, es el desarrollo del país, son las condiciones de vida de la mitad de la población que no da para poder ir a una universidad.

Y el sector público no tiene la capacidad de recibirlos, y el sector privado también es limitado y además es costoso. Esto hace que las universidades de hoy están agobiadas por una escasez de estudiantes, tanto para pregrado como para posgrado. Pero ese fenómeno lo va a seguir viviendo y va a ser cada vez más crítico. Entonces no tiene que ver propiamente con el programa de ciencia política, pero tenemos que atenderlo en ciencia política. Y finalmente, esto obviamente se hace mucho más crítico cuando encontramos que hay muchos programas de ciencia política.

Yo creo que la parte de planificación estratégica de la educación en Colombia y en el desarrollo del país en términos de planificar estratégicamente qué profesionales, cuántos y dónde los necesita el país, hace que surjan programas y programas en exceso, como en derecho, psicología, ciencia política, le tocó un poco algo de eso.

Y entonces yo creo que tenemos demasiados programas de ciencia política en el país. O sea, todo el mundo va abriendo, y no solo la Javeriana en Cali. La mitad de los programas de Colombia andan en un punto de equilibrio muy difícil, a riesgo de no poder abrir algunos.

Pero también ha sido irresponsabilidad de nuestras universidades y de los docentes, que son los que condicionan a la institución educativa y a sus niveles de decisión para que se abran programas, y no hacemos una evaluación y un balance.

Creo que el actor no ha hecho un balance lo suficientemente riguroso, desprendido de las preocupaciones de las universidades a las que pertenecemos, quienes vamos a tono, los académicos quiero decir, para criticar con mayor vehemencia las actitudes de las universidades públicas y privadas que están abriendo y abriendo programas de ciencia política.

Es la crítica que yo hago. Obviamente que muchas de estas críticas las hago ahora porque ya tomo más distancia también por la edad, no sé, tantas cosas.

NF: Sí. No, de verdad, muchísimas gracias, Fernando, pues primero que todo por el tiempo, yo sé que es complicado, fue complicado ayer un momento, y lo agradezco de verdad sumamente. Y por segundo, por compartir todo esto, de verdad es súper útil para mi tesis, todo lo que estoy haciendo. Y de verdad, muchísimas gracias, pues también por todo eso, sí, por todo.

FG: Se me olvidó decirte una cosa que no quisiera perder la oportunidad, y tú valorarás la importancia o no de esto. Yo creo que los programas tienen que... a ver, los politólogos no han ocupado más puestos de trabajo, no solo por una restricción institucional, como te decía, o por una historia de una cultura establecida, pero que se está rompiendo, de que no ha podido abrir espacios, que hay mucho más que antes, a pesar de que tiene unas condiciones generales, quizás no específicas, para desempeñarse en muchas instituciones y ocupar muchos cargos.

Cargo o trabajar, más que cargos, es decir, desempeñarse profesionalmente. Pero simplemente agregamos algo: podemos trabajar en cualquier parte. Pues es una promesa, decirlo así. Por favor, tómallo con beneficio de inventario. Me parece que hay que insistir en eso para que no sea solamente partidos, para que no sea solamente medios de comunicación, para que no sea solamente ONGs. Pero por ejemplo, un país que trabaja mucho con ONGs en temas obviamente que son atendidos en la ciencia política como los derechos humanos, conflictos, participación, comunicación política, que es como campos o énfasis o profundizaciones que se tienen, ayudan.

Pero hay un tema muy importante que los programas deben atender con la suficiente prontitud. Y es que hay temas que antes eran estudios políticos o de ciencia política y que hoy se conocen más como estudios globales. Tú ni siquiera relaciones internacionales. Bueno, es que no se haga relaciones, estudios globales que sean transversales, que sean temáticas, que atraviesan disciplinas y regiones geográficas, toca la redundancia.

Pero por el otro lado, el tema que no es novedoso, lo que te voy a decir, es la analítica de datos. Es clave en la formación. Primero porque ayuda a encontrar desempeño laboral, por un lado. Y porque el mundo es así, o sea, lo digo yo, pues que a la edad que tengo, por tu caso, me parece importante para no pasarnos tanto, para atender con prontitud el tema.

Es muy probable que ese tipo de formaciones se haga a través de profundizaciones o por lo menos la comprensión del problema y ya cada uno podrá ver dónde encuentra su propia formación.

En todo caso, siempre creo que no hay que asustarse cuando uno ha salido de la universidad. Es muy fácil decirlo ahora, por supuesto.

Y finalmente decirte, mire, la propia experiencia mía, la que yo conozco, es que yo, aparte de la formación académica y de todo lo académico, investigación y la docencia, tuve la oportunidad de tener mucho trabajo profesional, en estudios de impacto ambiental, pero el componente socioeconómico y político, y en evaluación en riesgo político, pues en los estados que te comentaba.

Y esto me parece que hay que explorarlo más. Ahora, eso quizás exige que uno complemente la formación a través de diplomados, no sé si es la figura, o directamente, porque pues yo creo que hoy no hay que ir tanto a las aulas universitarias como estar más en el espacio, pues aprender por fuera.

Además, porque hay más recursos para ello, Nicolás. Es muy distinto a lo que me tocó a mí, pues con un papelito y fichas y un tablero con marcador, no sé qué más. Pero toca, hay que salir más de las aulas. Yo sí creo en eso, insisto mucho en eso donde estoy.

NF: Ok, sí, no, sí, de verdad, pues también pienso lo mismo. De hecho, yo tuve una crisis con ciencia política porque para mí era el hecho de decir, bueno, ¿y esto cómo lo llevo a la práctica? ¿Cómo llevo a la práctica la teoría y todo esto? ¿En qué soy útil? Pero sí, afortunadamente he encontrado, y también he encontrado mucho amor a mi disciplina y a mi futura profesión como tal, porque todavía no soy profesional.

FG: ¿Sabes qué, Nicolás? Es más fácil resolver el tema de la práctica que resolver el tema teórico después. Si usted tiene una buena formación teórica y todo este tipo de cosas, filosófica o no sé, usted resuelve el otro problema.

Con esto no quiero expiarle los pecados a ningún programa, incluyendo pues el nuestro que estamos hablando, porque también debe haber herramientas. Pero lo complicado sería que usted tenga mucha herramienta y sea simplemente un técnico, no para despreciar eso, todo lo contrario.

Porque creo que, por ejemplo, la gente que se forma en el SENA, el SENA es de las grandes instituciones que tiene el país, la defiende acá como defiende también la educación pública. Pero entiendo por educación pública no la que dan las instituciones públicas, no es esa.

Es la formación de educación pública que dan las universidades privadas, así estén rentadas por particulares. Porque yo lo distingo entre educación pública y privada. Existe una educación pública que es única, la define la República a través de las instituciones y para las autoridades, el ministerio y lo que sea, y además la ciencia y la teoría.

Pero simplemente que unos la imparten agentes públicos directos y otros la imparten particulares, pero no lo hacen como les parezca, sino como la sociedad y la República se los va a pedir.

NF: Ok, sí, sí, eso concuerdo. Bueno, de verdad, Fernando, muchas gracias por todas esas perspectivas. Nuevamente gracias por toda la información que me has dado en esta entrevista y por el tiempo. De verdad, Fernando, gracias por todo y cualquier cosa pues yo te estaré escribiendo para enviarte el consentimiento informado.

Qué pena no poder prender la cámara, sino que es que si la prendo se me pone súper lento el computador y empieza a trabarse.

FG: No, gracias a ti, qué pena haberte retrasado.

NF: Tranquilo, Fernando, de verdad muchas gracias y que estés muy bien. Hasta luego, gracias.

FG: Dale, chao, chao.

Entrevista Hernando Llano:

NF: Listo profe, bueno, lo primero que me gusta preguntar es saber su trasfondo profesional, cómo pues me gusta saber esa parte de cómo empezaron también aquí en la Javeriana al ser el primero pues tiene más importancia cómo empezó ese deseo de hacer la carrera y cuál era como ese contexto en que se estaba moviendo. Más bien sí, el contexto no no no local me refiero, sino como intelectual del círculo que estaba pasando.

HL: Bueno, pues en relación con lo personal, yo empecé estudiando un derecho. Primero hice hasta la mitad de la carrera en la San Buenaventura, pero era un momento de la política nacional, tanto complejo que era la época del 76, 78. Había bastante, digamos Conflictos, pero sobre todo ambiente académico muy politizado. Y con un grupo de compañeros en la San Buenaventura, recuerdo. Editamos una revista estudiantil muy modesta desde el punto de vista editorial, pero muy expresiva de la pluralidad y de la diversidad que existían en ese momento en entre nosotros en la San Buenaventura, incluso recuerdo que esa revista se llamaba foro. Y allí empezamos a publicar desde posturas tan digamos, de extrema derecha como tradición familiar y propiedad. Había un estudiante muy activo en esa materia, la mayoría eran jóvenes liberales en el sentido, tanto partidista como digamos, de ideas. Y también muy digamos como como excepcionalmente habían dos o tres críticos, entre los cuales me encontraba yo tanto de de la realidad política nacional como internacional.

Y no obstante, haber sido muy muy buen estudiante, eso me generó problemas con los franciscanos y terminé práctica de gente saliendo de la universidad por una especie como de persecución académica, velada que hubo. Habían exámenes orales de derecho y entonces recuerdo mucho que en una ocasión. Era éramos tres o cuatro los que entrábamos y nos decían las preguntas y el profesor me confundió a mí con el que menos había contestado, aparentemente. Y me puso, me reprobó en el examen y yo, pues inmediatamente protesté, pero eso no tuvo efectos, entonces yo dije, no, me retiro de esta universidad.

Y me pasé a la Santiago de Cali y en la Santiago de Cali terminé, pero al mismo tiempo empecé a estudiar filosofía en la verdad. Y en esa época todavía y en la del Valle, obviamente había mucho más activismo político que en este caso ya hacía abiertamente de izquierda. Y allí estuve un año, terminé un año de

filosofía, pero también ya terminaba también derecho, entonces me retiré. Y me gradué en derecho y empecé a trabajar en la Procuraduría General de la Nación, aquí en Cali.

Y luego busqué un traslado a Bogotá para poder cursar la maestría en estudios políticos en Bogotá, porque aquí en la Javeriana de Cali no existía. Entonces me fui, fui por allá. Como en el 80, 84, 85, 84 seguramente sí. Hice un año de la maestría en estudios políticos y mi trabajo en la Procuraduría estaba en la delegada para los derechos humanos y me tocó por suerte trabajar con el que considero ha sido el procurador general de la nación más democrático, más crítico y más brillante y de más carácter. Carlos Jiménez Gómez y participar en la investigación de los hechos del Palacio de Justicia y a partir de allí digamos que fui seleccionado por él para una comisión a la de estudios en el exterior en Alemania.

En ese entonces, la Procuraduría tenía funciones de policía judicial, entonces la idea era ir a a formarse allá en investigación judicial con otra abogada y allí estuve en Alemania un año del 86 al 87 fue en sí. Y volví y cuando volví a la Procuraduría. Bueno, estaba de procurador Carlos Mauro Hoyos, Carlos Mauro Hoyos lo mata el cartel de Medellín. Pablo Escobar, entonces no eran otro procurador que fue Horacio Serpa con el doctor Serpa trabajé un tiempo y por ahí surgió una nueva institución en la Procuraduría que creó Serpa que se llamó oficina de Investigaciones especiales que abrió un concurso para El director inicial y pues me nombró a mí.

con una propuesta que era investigar relaciones en ese entonces estaba hablando del 89 entre la política y grupos paramilitares. Pero hubo el atentado contra Pues antes que era que muere y se termina herido muy grave Ernesto Samper en ese atentado y entonces Serpa tiene que renunciar para ponerse al frente de de la organización política de Samper y llega Alfonso Gómez Méndez y con Alfonso Gómez Méndez no tuve buena relación y renunciar a la Procuraduría, entonces estoy hablando de 1989 de noviembre o algo así.

Y me fui a. a hablar con el padre Sanin, que era el decano en ese entonces en Bogotá había una facultad que se llamaba estudios Interdisciplinarios donde estaba la maestría en estudios políticos y entonces le dije que necesitaba el respaldo de él para aplicar a una beca en Alemania para un doctorado en ciencia política que quería hacer. Él me dijo que si no me interesaba de pronto concursar para ser el director de la maestría de Estudios Políticos que acababa, que llevaba un año abierta aquí en Cali. Y Yo le dije, bueno, pues gracias. Y terminé aquí en Cali, dirigiendo la maestría en estudios políticos en 1990.

Luego aplicada, continué con la idea del doctorado, apliqué a una beca, pero no de ciencia política, sino de una especialización en derechos humanos en la Universidad Complutense en Madrid y me gané la beca y me fui en el 91 finales del 91 esa especialización con la sorpresa de que al llegar me informa que la especialización no habría porque se había cerrado. Y por una disputa y académica entre dos figuras muy importantes en la Universidad Complutense, que eran uno de los considerados padres de la Constitución española Gregorio peces barba y otro académico, otro profesor Y entonces seis especies barba se retiró, que era como el director, tengo entendido, y la Complutense decidió cerrar esa especialización en derechos humanos.

Entonces dije, no, esta es mi oportunidad y presenté la petición para hacer el doctorado en la competencia y me dijeron que bueno, lo puede hacer, pero su beca es solamente de un año lectivo y no se le va a renovar. Esa es la política de ese entonces era la agencia española de cooperación. Iberoamericana. Y. Bueno, asumí ese riesgo y hice que... prácticamente el doctorado en un año que eran dos años. Y me regresé en el 92, otra vez a dirigir la maestría.

Bueno, y a finales ya resumiendo del 98, 99, ya la maestría estaba cumpliendo su ciclo vital, cada vez había menos aspirantes a la maestría. Entonces, en Bogotá ya llevaba un tiempo también creada la carrera de ciencia política y se decidió con las directivas de aquí que la maestría había cumplido su ciclo y que era mejor. pensar en una carrera de ciencia política para la juventud en Cali Y estamos hablando de principios del 2000 Sí, digamos que en ese interregno de cambio de milenios se empezó a trabajar en la carrera.

Con la asesoría del padre Sanín en Bogotá, que era como todos los programas prácticamente de la Javeriana de Cali fueron apadrinados y respaldados por la Javeriana de Bogotá. Entonces se empezó a trabajar con el director de entonces de la carrera en Bogotá, que era Fernando Giraldo, y con el apoyo aquí de Diana Britto Y entre los tres siguiendo prácticamente como el proyecto de la carrera de Bogotá en el programa.

Con la diferencia de que para nosotros como para la directivas aquí en Cali, era muy claro que lo fundamental y el desafío para la carrera era ofrecer un programa que formase jóvenes con énfasis en el desarrollo, digamos de la política en el sur occidente colombiano. Esa era como la idea central. Pero también superando ese contexto, digamos, provinciano y proyectando la nacional e internacionalmente en la región.

En esa época estamos hablando de sí, del 2000-2001 Y había una especie como de de horizonte, pues que era la globalización y la internacionalización y todo esto. Entonces se diseñó un programa que tuviese un énfasis en lo local y en lo regional para formar profesionales que superaran los lastres de la política del clientelismo, del patrimonialismo, del corporativismo, dicho. de solo pensar la política como perpetuación del estatus quo y pensar la política más como gestión pública en lo que en la doctrina social de la iglesia y en también obviamente para los jesuitas. siempre se ha denominado el bien común, es como formar politólogos, politólogas con competencia disciplinar más allá de intereses sectarios, partidistas o corporativos.

Y al mismo tiempo, cómo formarlos con miras a que el sur occidente de Colombia se integrara internacionalmente a la globalización por la vía del Pacífico, con China y con todas las nuevas economías y los tigres asiáticos y toda esta idea de éxito y del desarrollo empresarial y tecnológico. Entonces, así fue que se empezó a trabajar en el programa y surgió el programa de con dos énfasis que fueron gobernabilidad democrática, que era como el énfasis para conocer la institucionalidad local en el ámbito nacional, pero también formar politólogos y politólogas con experticia en políticas públicas en transformación de conflictos.

Bueno, en esa época yo también estaba participando en la creación de lo que fue la especialización de derechos humanos y derecho internacional humanitario, que luego también tuvo un desarrollo con la maestría que actualmente en cultura de paz y derecha internacional y humanitaria. Entonces a veces elementos se conjugaron Y estuve al frente de la carrera casi de dos años, no estuve el periodo completo porque yo había realizado ese doctorado en la competencia, pues no en el tiempo normal y ordinario, sino un doctorado exprés, digamos, y me había quedado faltando la tesis doctoral y yo había, pues en medio de la creación de la carrera y la terminación y el cierre de la maestría y todo esto Eso era una asignatura pendiente y ya me habían puesto como un primer ultimátum de entrega de tesis.

Entonces yo hablé con el rector de entonces que era el padre González, el más conocido como Conejo y le dije que yo renunciaba. si no estoy mal era conejo. Sí. que delegara pues la dirección de la carrera en otra

persona y como Diana ahorita había participado precisamente en el diseño de la carrera, entonces fue Diana quien tomó la dirección.

Entonces, concluyendo ya en relación con lo personal y lo institucional, yo dejé el derecho como disciplina, nunca volví a ejercerlo más allá de los nueve años y medio que estuve en la Procuraduría Y me concentré en lo que me apasionaba, que fue precisamente el estudio en la maestría y luego en el doctorado y luego en la docencia, en la investigación y en la digamos formación de una juventud con conciencia crítica y democrática, entonces también me vinculé a la fundación Foro Nacional por Colombia en el capítulo En ese entonces era capítulo cálido, ahora es capítulo sur occidente y ahí continuado.

Y al mismo tiempo había empezado a escribir en el país de Cali por invitación de Francisco Y al mismo tiempo había empezado a escribir en el país de Cali por invitación de Francisco José Lloreal, porque su padre estaba ministro de defensa de Andrés Pastrano Narango. Entonces él invitó a profesores de la Universidad del Valle y a mí a que escribiéramos, yo empecé a escribir allí una columna cada 15 días. Y que en principio estuvo muy buena digamos, recepción de parte, sobre todo de su padre, como ministro de defensa, porque mis artículos eran muy críticos con la forma como Pastrana estaba llevando el famoso proceso en el Caguán.

Pero como se fue erosionando y se fue desgastando y aparece en el escenario nacional Álvaro Uribe con su campaña de poner fin a la zona de distensión y con su seguridad democrática y los cooperantes y todo esto, igualmente yo empecé a escribir muy críticamente sobre esa perspectiva y allí me Me censuraron, no me dejaron, no me publicaron una columna. digamos que intentaron que matizara y crítica a la campaña, era la campaña de Uribe. Estoy hablando del finales del 2001 Sí. Finales del gobierno, no, principios del 2002, más bien. Finales del gobierno de Andrés Pastrana y plena campaña presidencial Y no la publicaron, me llamaron para que fuera a hablar con el director que ya no era Francisco señores, sino otra persona. Yo no quise ir porque sabía que de qué se trataba, entonces les dije, yo voy, pero una vez comí que en la columna y al final decidieron entonces terminar el contrato.

Y eso es básicamente como la historia de lo personal y de lo institucional con la carrera y con digamos la La práctica ya es pública de la política a través de los diarios. Igual me pasó con el tiempo en la edición regional, que no fue una censura tan drástica como la del país, pero sí fue más sutil porque me dieron el profesor le agradecemos mucho sus columnas, pero el tiempo tenía en ese entonces una edición regional del valle. Quisiéramos que usted escribiera sobre la región y no sobre la nación. Yo les dije, no, pero es que a mí la verdad me interesa más la nación que la región, por ahí escribí dos artículos o algo sobre lecciones regionales y volví a reincidir en la crítica a lo nacional que ya estaba Uribe de presidente. Y además Pachito Santos era su vicepresidente, entonces también me enviaron una carta agradeciéndola colaboración, pero que el periódico era esa sección regional y que no podían seguir publicando.

Luego, otro por intermedio de otro amigo de bachillerato que trabajaba en el occidente, me dijeron que si quería publicar y publiqué, pero también allí fue muy corta la La vida de las columnas porque los dueños del occidente eran o son, no lo sé, muy cercanos empresarialmente a Uribe, entonces también hubo una carta de agradecimiento y se terminó.

Y ya con esto concluyo Y en la universidad era, además de profesor en la carrera, que en un principio la carrera pues tenía una planta de profesores muy limitada. Entonces mi carga académica era bastante pesada, creo que tenía como cuatro asignaturas Y además tenía una que tanto ahora volvió otra vez a tomar con antes de comunicación que se llama análisis de coyuntura en comunicación y gracias a esa asignatura, una

estudiante muy amable. me dijo profesor, si usted quiere seguir publicando por qué no crea un blog y le dije, pues. Yo no tengo la menor idea de cómo se crea un blog. Pero si usted me ayuda, entonces efectivamente, sí. Ella, muy generosa me ayudó con el blog en el que sigo escribiendo y que está desde el 2006 hasta la fecha.

Bueno, y luego ya. lo que publicaba en el blog se volvió más, digamos público porque me vinculé con Hernando Gómez Buendía, el director de razón pública, ya me invitó a publicar y allí creo que publiqué como cerca de 30 columnas Y luego a través de él y su relación con Fidel Cano, el director del espectador, le dije que Estaba interesado en que esas columnas de opinión aparecieran en el espectador, entonces empezaron a aparecer en el espectador. ya hace como seis años.

Y ahora también a través de esa relación con el espectador y con instancia del doctorado en España que conocía a Fernando Carrillo que entonces era embajador. en Madrid, en el gobierno de Santos Hace un año, un año largo, también me dijo que El país de España en una edición que se llama América Colombia podría escribir en Y entonces ahora ese ese blog, digamos que tiene dos Es prisión, una nacional en el espectador y otra internacional en en el país.

NF: Profe, algo que me gustaría, digamos, saber, y eso está relacionado con lo que me dijiste de alguna forma, también lo leí en un artículo de Milanese que se creó la carrera pensando también como en la creación de una nueva nueva política para Cali. Tanto de profesionales, políticos para Cali. Y también esto relacionarlo con la de alguna forma con la interdisciplinariedad, porque pienso y creo yo que la carrera no se cimentó, se fundó como con la influencia única y exclusiva de la de la universidad de los Andes, que fue el primer programa que tenía un corte más más. más de ciencia política norteamericana, sino también como con ciertas influencias también de en ese tiempo también la Universidad nacional que tenía, digamos más influencia europea. Entonces me gustaría saber, digamos cómo funcionó ese diseño curricular o ese objetivo que ustedes tenían para el politólogo.

HL: Sí, digamos que en la matriz disciplinar había más una perspectiva derivada, digamos, del de la política como estudio de poder y de los conflictos, digamos en términos generales. Y esa perspectiva de alguna forma era un legado, también de la facultad de estudios interdisciplinarios y de la maestría en estudios políticos en Bogotá.

Igualmente, El padre Sanín había realizado estudios de postgrado en Francia. Y bueno, el padre Sanir era un personaje muy especial porque era un hombre del poder, era un hombre que se movía en Bogotá. con vinculaciones muy, muy estrechas con el poder político nacional con los partidos políticos, con los líderes políticos Y entonces había una mezcla muy curiosa, yo diría. empezando por el cuerpo profesoral en Bogotá entre una aproximación a la ciencia política más como estudios políticos y con un énfasis importante en teoría y filosofía política.

Entonces, cuando se diseña la carrera aquí, a ese aspecto se le dio se le dio una importancia y se buscó precisamente que con el apoyo de Bogotá se desarrollaran como una fortaleza en la reflexión de la política más allá del enfoque sistémico y del enfoque norteamericano y se viera la política no tanto como una ciencia, sino como una disciplina interdisciplinaria, valga la redundancia. Y en esa medida hubo un buen respaldo de Bogotá. Y una preocupación aquí en la carrera de que existiera buenos profesores en el área de la teoría política. Sí. Y así llegó, por ejemplo, Carlos Ramírez, que venía de hacer o estaba terminando su doctorado en la universidad de Heidelberg. en Alemania.

Y lo otro que también siempre hubo un buen respaldo de las directivas de los jesuitas, de los vicerrectores y rectores, porque cuando empezó era la figura del vicerrector, luego ya se hizo la reforma institucional y se consideró que Cali era una universidad articulada, la de Bogotá, pero con cierto grado de autonomía y que requería la figura del rector, etc. Entonces Recuerdo, por ejemplo, que uno de los aspectos que siempre en relación con esa concepción de la política estuvo digamos, inspirando la carrera y fue la invitación frecuente de figuras más de la filosofía política que de la ciencia política.

Por ejemplo, recuerdo al profesor Guillermo Hoyos, que venía con su experticia en Habermans y todo lo de la acción comunicativa, etcétera. daban, venía con frecuencia y daba conferencias y hacían seminarios, etc. Entonces, sí, la carrera, digamos, que tenía influencia y ahora obvio de la escuela y del enfoque disciplinar norteamericano y fue, yo diría pensándolo ahora en retrospectiva que esa influencia fue creciendo, sí, fue creciendo de alguna forma con la vinculación de jóvenes politólogos que venían de los Andes.

Sí. Entonces llegó en primer lugar, Gustavo, Sí Morales, luego llegó Alejandro Sánchez, Carlos Ramírez, pero Carlos es un Yo diría una decepción a la escuela andina de influencia norteamericana. Creo que Arévalo habló de él en el término porque Arévalo fue muy incisivo en que él le gustaba mucho o pretendía, o sea, de alguna forma veía a Carlos. como una figura para aspirar a ser en cuanto a la teoría política, porque él siempre dijo, o sea, siempre le gustó más eso en su tiempo en el que también estuvo en la carrera y deseó hacer más.

NF: Y también con lo que me dice que siempre entonces tuvo en su principio, tuvo un componente normativo bastante fuerte, entonces.

HL: Sí, sí. Sí. Entonces, respecto al empírico que se ha venido fortaleciendo, que son los métodos. Ah bueno. Eso es algo muy importante al comienzo de la carrera. Yo alcancé en el tiempo que estuve de director de iniciar el proyecto de lo que ahora es Cali y visible del observatorio.

Y se hizo a través de el contacto. Curiosamente no con la Javeriana de Bogotá, sino con los Andes, con Elizabeth Hungar, que era la directora en ese entonces de congreso visible. Entonces, cuando se empieza con el observatorio Cali visible, allí ya digamos que se pone como un polo a tierra a la gobernabilidad de las campañas, de la administración de la ciudad, etc. Y se hace necesario fortalecer ese campo con la presencia de Personas más formadas en lo cuantitativo que en lo cualitativo.

En principio, la encargada del observatorio fue Diana Brito, si no estoy mal. Diana hizo una muy buena gestión en el observatorio porque logró, digamos, fortalecerlo administrativamente, institucionalmente y proyectarlo en la ciudad.

Ahora, esa es la otra aspecto de que la carrera, digamos que tuvo un protagonismo muy importante durante los primeros cinco años hasta cuando y si también abre su carrera. que era el protagonismo de ser el epicentro, digámoslo de los debates políticos de la generación de opinión, de la invitación a los candidatos, de las campañas y de todo esto. Esos cinco años de la carrera fueron años donde pues si necesitaban un politólogo, tenían que buscar en las Javeriana, aunque la del Valle tenía su programa de resolución de conflictos. conflictos, pero..

NF: Eso vino después de un proceso de.. Eso fue del proceso de paz con el M19. Que fue la alternativa para formar a muchos de los desmovilizados para hacer acción política o solo para resolver conflictos, de forma cívica. O ambas categorías.

HL: Ambas categorías, sí. Sí, de hecho, egresados de ese programa son Patiño y vera, me parece.

NF: Sí, creo que también Duvalier.

HL: Es probable. Y entonces fue una plataforma de formación académica en la política para activistas rebeldes de la política

Bueno, la carrera también, volviendo a esas épocas, en el momento de la constituyente, fue impulsora de las mesas de constituyentes. mesas constituyentes que en el proceso Gaviria ideó. Bueno, no no debió ser tanto Gaviria, sino más bien Manuel Cepeda, que era el asesor constitucional y todo esto desde la época de barco.

Y entonces yo recuerdo haber coordinado esa mesa constituyente y hacíamos semanalmente reuniones donde estudiantes en ese entonces de la maestría de estudios políticos ya no era de la carrera ahí El tiempo se me está traslapando. Discutíamos y elaborábamos propuestas para la Asamblea Nacional constituyente. Había un formato y todo y supongo que es probable que en el archivo de la universidad exista esas cuatro o cinco propuestas que desde aquí salieron para la constituyente. eso fue un proceso nacional en universidades, sindicatos, gremios, que tuvo una influencia, yo diría más bien simbólica que políticamente decisoria o real.

Bueno, pero volviendo al tema de la carrera, Digamos que en el momento en que ya empieza a fortalecerse el cuerpo profesoral, porque es que al principio de verdad éramos como tres o cuatro nomás. Venía Fernando Giraldo y daba clases, si no estoy mal en todo lo relacionado con comportamiento electoral, que era como su experticia.

En relaciones internacionales teníamos a Oscar Jaramillo, que era un personaje que había sido un periodista bastante digamos lo reconocido en términos de opinión pública, no solamente regional, sino también nacional, porque él fue una persona que estuvo muy metido trabajando totalmente como especie de mano derecha de Carlos ya era Restrepo cuando Carlos ya era Restrepo tenía una publicación que llamaba Nueva Frontera.

Y Oscar Jaramillo, bueno, había sido también jesuita, se había retirado de la comunidad y era el director de comunicaciones aquí en la Universidad Javeriana. Y en Nueva Frontera, como su especialidad era la política internacional y en el país que escribía siempre también. Entonces, Oscar Jaramillo tenía en las clases de relaciones internacionales.

Bueno, pero volviendo a la maestría, entonces, vea, la carrera, disculpa, volviendo a la carrera, entonces El énfasis en gobernabilidad democrática fue fortalecido con el observatorio Cali visible.

Y el énfasis que se llamaba integración en el sistema internacional Tenía dos grandes, digamos, propósitos y objetivos. Uno, el de pensar la inserción de Colombia en la cuenca del Pacífico y el desarrollo y la globalización. Y el otro que me entre paréntesis, me extrañó mucho que Sandra Orda no hubiera profundizado en eso. Era como contribuir a que la inserción internacional de Colombia no fuera

disfuncional y a través del narcotráfico y de las economías ilícitas, sino que cada vez fuera más una inserción económica legal.

Entonces allí también había mucho, digamos, relación e interés con gremios de la región, con especialmente el cluster azucarero y todo esto. Y las relaciones de la carrera con el sector empresarial eran pues no muy estrechas y cercanas, pero eran buenas relaciones. Había interés en fortalecerla, etcétera, hasta que llegó hoy ICESI e ICESI pues siempre ha sido de una universidad más corporativa. Allí se concentraron más las empresas, que en la Javeriana.

NF: Respecto a eso, ¿cómo se integra al regional? Pues solo dos puntos también para no alargar tanto. Me gustaría saber, digamos como durante la administración y todo lo que ha visto, cómo se ha impactado la política, ya sabemos que en los cinco primeros años de la carrera se volvió aquí un centro de politólogos, de analistas, posteriormente. Pero también digamos, si ha tenido alcances en la política como tal local en la toma de decisiones. De alguna forma ha influido, no solo con obviamente los las producciones académicas.

Y por otro lado, y eso es algo que siempre le pregunto a todos los directores, es, me gustaría saber cómo va el porvenir del politólogo. al menos el politólogo caleño. Me gustaría saber.

HL: Bueno, en relación con lo empresarial, yo creo que ha habido egresados de la carrera que se han vinculado efectivamente a fundaciones del sector empresarial. Recuerdo dos Mariana Caicedo, pues que es de la familia Caicedo de Río Paila y que está en su fundación. Y también Catalina Fernández. que se vinculó con Carvajal, pero no sé si todavía continúa con la fundación Carvajal. Y sé que varios egresados, efectivamente han trabajado en ONGs y en fundaciones de distintas empresas.

En el ámbito, digamos, ya propiamente ejecutivo y de decisiones, no estoy muy seguro, no conozco que haya egresados o egresadas trabajando. Y en la política ya institucional y electoral, yo no tengo un seguimiento preciso, pero sí, sé que hay un número no muy apreciable, pero sí, un número, digamos significativo de estudiantes que por ejemplo, optaron en el énfasis internacional por carrera diplomática. Y también en el congreso se vincularon a través de las estas famosas UTLs, unidades de trabajo legislativos, que se llaman. Sí. Y algunas campañas políticas, pero esto es de lo último, de lo más reciente y conozco egresados y egresadas que han estado prestando asesorías logísticas o también comunicativas en campañas políticas.

Y yo creo que esa es una de las perspectivas de los futuros politólogos y politólogas en la región. De hecho, en el planteamiento inicial de las necesidades y el sentido de la carrera estaba esa, que los politólogos y politólogas relevaran a los políticos empíricos y que fueran en ese sentido mucho más competentes, éticamente, mucho más íntegros, etcétera. Y creo que ese horizonte, no sé si con esas finalidades prescriptivas y normativas, esté presente, pero de lo que sí no dudo es que el futuro lógica e inevitablemente está en una vinculación cada vez mayor y creciente de egresados con la política institucional y la política del poder y la política de las campañas, etc.

Seguro que Alejandro debe tener muy presente quiénes están efectivamente vinculados con campañas, con partidos, etcétera. Y como yo ya llevo retirado de de profesor de planta un tiempo no estoy muy al tanto de eso, pero sí lo percibo en mis clases. por ejemplo, en mis clases y me sorprende. Hay una tendencia Sí, diría, que reclama cada vez más formación, digámoslo así. Pragmática. Que normativa, sí. Que discursiva

y que analítica, no. ¿Cómo se hace una campaña? ¿Cómo se logra un buen marketing, cuestiones de esta naturaleza, que para mí, por mi sesgo más analítico y más digamos, o presuntuoso filosófico, siempre me ha parecido que es el lado más deleznable de la formación política, pero que es el lado más también necesario desde el punto de vista profesional para hacer una carrera laboral exitosa.

Ahora, en ese campo de lo normativo y de lo investigativo, creo que la carrera también ha tenido aportes significativos. Hay muy buenos egresados que se fueron a hacer sus doctorados, a sus maestrías y que tienen buenas competencias, digamos este orden académico y de orden analítico y que están presentes en otras regiones o que incluso en otras universidades en la docencia, en la San Buenaventura, por ejemplo, sé que hay varias Y en el exterior hay muchos.

Y yo creo que uno de los mayores méritos se aportes de las últimas direcciones y, especialmente de Alejandro Sánchez, valen esos dos sentidos, en el sentido de que Alejandro es un hombre que conoce como pocos la política electoral y real Y entonces aporta mucho y despierta yo creo mucho interés en los estudiantes. Y es un aspecto muy positivo. Pero también Alejandro tiene una muy buena vinculación en el ámbito internacional. Entonces estos estudios y estos convenios que se hacen con universidades como la Checa, que no recuerdo cómo es el nombre, ha servido de plataforma para muchos estudiantes volverse cosmopolitas. Y eso me parece que es parte del futuro. Politólogos y politólogas Javerianas. Y es un futuro promisorio. Porque la política es cada vez más cosmopolita, menos provinciana, es menos nacional.

NF: Entonces estoy de acuerdo, la verdad estoy de acuerdo y mucho de eso me la he enseñado también las prácticas. Lo fascinante que es la paradiplomacia y todo hasta donde se abre. Pero bueno, profesor, de verdad, muchísimas gracias por este tiempo.

HL: De nada, Nicolás.

.